

Development Associates, Inc.  
University of Pittsburgh  
Asociación de Investigación  
y Estudios Sociales  
(ASIES)

# LA CULTURA DEMOCRATICA DE LOS GUATEMALTECOS

Guatemala, enero de 1995

**Consultores del Proyecto:**

**Dr. Mitchell Sellgson  
(University of Pittsburgh)**

**Dr. Joel Jutkowitz  
(Development Associates)**

**Licda. Dinorah Azpuru de Cuestas  
(ASIES)**

**Lic. Max Eduardo Lucas P.  
(ASIES)**

**Cómo parte del Contrato  
No. 520-0398-C-002293-00**

**Implementado por Development Associates Inc.  
y sus subcontratistas:  
Universidad de Pittsburgh y  
Asociación de Investigación y Estudios Sociales  
(ASIES)**

# INDICE

	Página
<b>Sumario Ejecutivo</b>	<b>1</b>
Diseño del Estudio	1
Resultados del Estudio	1
Apoyo al Sistema	2
Apoyo a las Libertades Democráticas	2
La Interrelación del Apoyo al Sistema y el Apoyo a las Libertades Democráticas	3
Violencia Política en Guatemala	4
Participación Política Convencional	5
Apoyo al Mando Civil o Militar	5
Resumen	5
<b>I. Introducción</b>	<b>7</b>
Antecedentes	7
Investigación Previa	9
La Necesidad de una Muestra Nacional	10
Diseño del Cuestionario	13
Confiabilidad de los Datos	14
Antecedentes Históricos de la Democracia Guatemalteca	14
Acontecimientos Políticos Recientes	20
El Ambiente Político del Estudio	21
El Golpe y el Retorno a la Democracia	22
Conclusión	23
<b>II. Apoyo al Sistema</b>	<b>25</b>
El Marco de Referencia	25
La Metodología de Punteo	27
El Apoyo al Sistema en una Perspectiva Comparativa	28
Apoyo General al Sistema	30
Apoyo a Instituciones Específicas	34
Apoyo a los Militares	36
Niveles de Apoyo al Sistema en Guatemala	37
Apoyo al Sistema, Edad y Género	39

Apoyo al Sistema y Educación	40
Riqueza y Apoyo al Sistema	41
Etnicidad y Apoyo al Sistema	43
Otros Aspectos Relacionados con el Apoyo al Sistema	45
Resumen: Elementos para Predecir el Apoyo al Sistema en Guatemala	47
<b>III. Apoyo a las Libertades Democráticas</b>	<b>49</b>
La Medición de la Cultura Política Democrática	49
Perspectivas Comparativas	52
Participación Extensiva	52
Participación Inclusiva: Oposición a la Supresión de las Libertades Democráticas	53
Participación Inclusiva: El Derecho a Disentir	53
Niveles de Apoyo a las Libertades Democráticas en Guatemala	55
Índice de Apoyo a las Libertades Democráticas	56
Género, Edad y Libertades Democráticas	57
Educación y Apoyo a las Libertades Democráticas	58
Riqueza y Apoyo a las Libertades Democráticas	59
Etnicidad y Apoyo a las Libertades Democráticas	60
Resumen: Elementos para Predecir el Apoyo a las Libertades Democráticas en Guatemala	63
<b>IV. Interrelación del Apoyo al Sistema y Apoyo a las Libertades Democráticas</b>	<b>65</b>
Consideraciones Teóricas	65
Interrelación Teórica del Apoyo al Sistema y la Tolerancia	67
Etnicidad y la Estabilidad de la Democracia en Guatemala	75
<b>V. Violencia Política en Guatemala</b>	<b>77</b>
Percepciones de la Violencia en Guatemala	79
Defensas Institucionales en contra la Violencia	84
Apoyo a una Participación Política Agresiva	86
Apoyo a que el Gobierno reprima la Disidencia	88
<b>VI. Participación Política Convencional</b>	<b>91</b>
Guatemala bajo una Perspectiva Comparativa	91
Participación Comunitaria	91
Votaciones	94

	<i>Página</i>
Comparaciones al Interior de Guatemala	100
Comunicación con Funcionarios Públicos	105
<b>VII. Apoyo al Mando Civil o Militar</b>	<b>111</b>
Perspectivas Comparativas	111
Perspectivas Internas en Guatemala	114
Apoyo a un Golpe	114
Eficacia de un Gobierno Civil versus un Gobierno Militar	115
<b>VIII Conclusiones</b>	
Apoyo al Sistema	<b>121</b>
Apoyo a las Libertades Democráticas	121
La Interrelación entre Apoyo al Sistema y las Libertades Democráticas	123
Violencia Política en Guatemala	124
Participación Política en Guatemala	125
Apoyo al Mando Militar o al Civil	127
Resumen	128
	130

# **Sumario Ejecutivo**

## **Diseño del Estudio**

Este estudio describe el estado actual de los valores y actitudes democráticos en Guatemala, tanto aquellos que son la base de un orden político estable, así como los valores y actitudes necesarios para asegurar que el orden político existente sea democrático. El estudio, fundamentado en una encuesta, busca determinar el nivel de legitimación de la práctica democrática en Guatemala y llegar a determinar las tendencias en ese proceso de legitimación.

El cuestionario diseñado para este estudio está basado en investigaciones previas realizadas en América Central, América del Sur, Estados Unidos y Europa Occidental, con las que se ha intentado descubrir las actitudes predominantes con relación a la democracia. La investigación se concentra en elementos claves de una cultura política democrática: el apoyo a un sistema democrático de gobierno, el apoyo a las libertades democráticas, la tolerancia hacia la disidencia y la aceptación de la participación política generalizada.

El universo del estudio está constituido por todos los guatemaltecos de 18 o más años, que viven tanto en áreas rurales como urbanas en el país. La muestra utilizada es de alcance nacional. Esta encuesta se llevó a cabo en mayo de 1993, una semana antes del intento de golpe de Estado del entonces presidente Jorge Serrano. Una encuesta de seguimiento está programada para 1995.

Para colocar los datos en un contexto comparativo adecuado, esta encuesta (1993) que se denomina "Cultura Democrática en Guatemala", se compara con un conjunto de encuestas realizadas en las ciudades capitales de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá en 1992, al que se denomina "Encuesta Centroamericana" (esa encuesta también cubrió la ciudad de San Pedro Sula en Honduras y otras ciudades y centros urbanos de Guatemala).

## **Resultados del Estudio**

Se han examinado los resultados de ambos conjuntos de encuestas nacionales, tanto la centroamericana de 1992 como la de Cultura Democrática en Guatemala de 1993. La primera encuesta se ha utilizado para disponer de una base que permita realizar comparaciones entre países, con el fin de facilitar la comprensión de los resultados de la encuesta más reciente.

El estudio se dividirá en seis capítulos, de conformidad con las distintas categorías en que se sustenta la medición de las actitudes democráticas. A continuación se presenta una síntesis de los resultados obtenidos en cada una de las categorías examinadas.

## **Apoyo al Sistema**

El primer grupo importante de actitudes que fueron evaluadas es el de aquellas relacionadas con el apoyo al sistema, entendido como la legitimidad atribuida por los encuestados al sistema político en general y a las instituciones que lo integran. Las actitudes agrupadas bajo este rubro incluyen la aceptación general y el apoyo al sistema de gobierno y a instituciones políticas, tales como el Organismo Legislativo, los tribunales de justicia, el ejército y los principales órganos encargados de la protección de los derechos de los ciudadanos. El apoyo al sistema significa el apuntalamiento, mediante las actitudes, de un orden político estable, capaz de manejar los conflictos dentro del ámbito de sus instituciones políticas.

Al ser comparada con otros países de América Central (encuesta 1992), con relación al apoyo al sistema, Guatemala se ubica en una posición media en la mayoría de los elementos. El índice más alto de apoyo al sistema, en una comparación entre instituciones, es el obtenido por el Procurador de los Derechos Humanos y el más bajo corresponde al Congreso y los partidos políticos (encuesta 1993). Puede decirse que a nivel de concepto, todos los encuestados manifiestan un gran orgullo patriótico como guatemaltecos, pero al mismo tiempo sienten que su sistema político no defiende los derechos humanos.

En general, los guatemaltecos demuestran tener un nivel modesto de apoyo a su sistema de gobierno. Las variables más importantes asociadas con el apoyo al sistema son de tipo étnico, nivel de riqueza y educación de los encuestados. En los sectores más pobres de la población y también entre los más instruidos, existen también menos probabilidades de apoyo al sistema político.

## **Apoyo a las Libertades Democráticas**

El apoyo al sistema medido en el bloque anterior, es decir, el apoyo a un orden político estable, no garantiza por sí mismo la democracia. La lealtad a un sistema podría servir para obligar a los SUJETOS a apoyar un orden autoritario, de la misma manera que es capaz de obligar a los individuos a apoyar un orden democrático. Por tanto, se buscó un conjunto adicional de valores que se concentran en la aceptación de la democracia dentro del contexto de un orden político estable. El apoyo a la democracia puede formularse en términos de confianza en un

sistema de participación política generalizada (culturas políticas extensivas) y/o apoyo al derecho de las minorías a disentir (culturas políticas inclusivas). Ambos elementos son necesarios dentro de un orden democrático totalmente desarrollado, capaz de asegurar la máxima libertad para participar en elecciones efectivas y racionales, al mismo tiempo, dispuesto a tolerar una amplia gama de disensión democrática.

En comparación a otros países de América Central, los guatemaltecos, en conjunto, muestran bajos niveles de apoyo a las libertades democráticas, tanto las relacionadas con el derecho a participar como con el derecho a disentir. Están más preocupados por sus propias oportunidades para la acción política individual que por los derechos de los demás guatemaltecos. Los pueblos indígenas manifiestan más apoyo a las libertades democráticas que los ladinos, especialmente respecto al derecho a disentir. La educación fue la variable que más permitió predecir altos niveles de apoyo a las libertades democráticas, lo que sugiere que la misma puede servir como una vía para la formación de tales convicciones.

## **La Interrelación del Apoyo al Sistema y el apoyo a las Libertades Democráticas**

Las perspectivas de desarrollo democrático de un país están en función de la relación entre el apoyo al sistema político en general y el apoyo a la participación democrática y a las libertades democráticas. En la primera parte de este estudio se ha examinado cada conjunto de actitudes por separado.

Al combinar ambos conjuntos de actitudes por medio de una tipología, pueden identificarse cuatro tipos de regímenes diferentes: democracias estables, democracias inestables, regímenes oligárquicos y regímenes de rompimiento democrático. Esta tipología parte del supuesto de que los regímenes que se analizan son todos, al menos formalmente democráticos: tienen, como mínimo, elecciones regulares competitivas con participación política pluralista.

Al usar esta tipología en una perspectiva comparativa (basada en la encuesta de 1992), Guatemala es el país de Centroamérica que tiene la menor proporción de ciudadanos que apoyan "una democracia estable". Es también el país centroamericano con la más alta proporción de ciudadanos cuyas actitudes respaldan el "rompimiento democrático". Guatemala es el país de la región con menos individuos que apoyan la democracia en general.

En términos de una muestra nacional (basada en los datos de la encuesta de 1993), la diferencia más importante en la distribución de actitudes generales hacia la democracia se da con relación al grupo étnico. En los pueblos indígenas, la proporción de encuestados que se

ubican en el régimen democrático estable es del doble que para los ladinos. La concentración más grande de guatemaltecos se ubica en el recuadro del rompimiento democrático.

Una de las implicaciones de este análisis, es que la democracia de Guatemala se sustenta sobre una base extremadamente débil con relación a las actitudes de sus ciudadanos. No obstante, los acontecimientos de mayo de 1993 sugieren que la movilización en favor de la democracia es posible bajo ciertas circunstancias.

## **Violencia Política en Guatemala**

Las soluciones violentas a los desacuerdos políticos representan el fracaso de los principios democráticos. La democracia, en esencia, es un sistema concebido para contener la violencia política y dirigir la resolución de conflictos hacia canales pacíficos, dentro del contexto de la libertad de expresión y la tolerancia a puntos de vista divergentes.

Por ello, un segmento de este estudio se dirigió hacia el tema de la violencia. La violencia ha sido un elemento siempre presente en la historia de Guatemala. La represión ha sido un instrumento de los regímenes autoritarios a lo largo de la historia política del país. La violencia también ha sido empleada como instrumento para cambios políticos. El futuro de la democracia guatemalteca debe incluir la habilidad para limitar y controlar la violencia y poner en acción todos los recursos posibles para facilitar la expresión pacífica de puntos de vista alternativos.

La gran mayoría de guatemaltecos encuestada piensa que vive en una sociedad con un alto nivel de violencia política (encuesta de 1992). Existió coincidencia en que tres causas importantes de violencia política son: la desigualdad en la distribución de la tierra, seguida por la diferencia entre ricos y pobres y, por último, las diferencias entre indígenas y ladinos.

Por otro lado, cuanto más se confía en la habilidad de la policía, del ejército y de los tribunales de justicia para defender el derecho a la vida en Guatemala, tanto más apoyo para el sistema se tiene, pero menos se apoyan las libertades democráticas. Dicho de otra manera, la confianza en la policía, el ejército y los tribunales se une al apoyo del sistema político. La falta de confianza en estas instituciones va unida al apoyo a las libertades democráticas (estas instituciones son vistas sobre todo como agentes de represión y no como agentes para proteger los derechos de los ciudadanos).

Un número sorprendentemente alto de guatemaltecos (13 a 22 por ciento) apoya las medidas políticas violentas, tales como la invasión de tierras, la ocupación de edificios y los golpes de Estado. El nivel más alto de apoyo es para los golpes (22 por ciento). No obstante, una gran mayoría de los entrevistados se opuso al uso de la violencia estatal como medio para frenar la violencia política.

## **Participación Política Convencional**

En el estudio se consideró fundamental explorar las actitudes de los guatemaltecos hacia la participación política. Las formas de participación política que más se asocian a la democracia estable son las actividades tales como votar, presentar peticiones informales o formales a funcionarios de gobierno y organizarse a nivel de la comunidad o por medio de grupos de interés para promover un conjunto específico de políticas.

Según los resultados de este estudio, los guatemaltecos (ya sea que vivan en áreas rurales o urbanas) se sienten mejor al participar a nivel de comunidad. La actual Constitución de la República fomenta expresamente ese tipo de participación. Lo que podría necesitarse es una ampliación de las oportunidades y las habilidades necesarias para emprenderla.

## **Apoyo al Mando Civil o Militar**

También se exploró la actitud de los guatemaltecos en relación con el apoyo al mando civil (democrático) y al mando militar que ha sido parte de la historia política del país.

Aunque la mayoría de guatemaltecos en el estudio no apoya la idea de un golpe, una proporción significativa (más de un tercio) sí apoya una toma del mando por parte de los militares. Esto representa una amenaza constante al orden democrático existente.

## **Resumen**

Utilizando la encuesta de 1992 para comparar la ciudad de Guatemala con las otras ciudades capitales de Centroamérica y la encuesta de 1993 para sondear una muestra nacional de guatemaltecos, se han descrito los valores clave que dan forma a la visión que los guatemaltecos tienen de su orden político y las posibilidades de desarrollo democrático. Se ha podido notar que los guatemaltecos tienen una desventaja importante: la ausencia de una tradición de práctica democrática.

Los resultados de esta investigación indican que los guatemaltecos demuestran apenas un modesto nivel de apoyo por su sistema de gobierno en comparación con otros centroamericanos. Además demuestran bajo nivel de apoyo a las actitudes relacionadas tanto con el derecho a participar como con el derecho a disentir, libertades básicas asociadas con un orden democrático desarrollado. También en comparación con otros centroamericanos, los guatemaltecos son los que tienen menos probabilidades de apoyar un orden político democrático. En resumen, puede decirse que el futuro de la democracia en Guatemala se apoya en actitudes de respaldo sumamente débiles.

No obstante, algunos datos obtenidos muestran una orientación favorable. Así, la educación es la variable más segura para pronosticar niveles más altos de apoyo a las libertades democráticas, es decir, que la elevación del nivel educativo, puede conducir a mayor apoyo hacia las libertades democráticas en el país. La literatura existente sobre el desarrollo político indica que la expansión del acceso al proceso educativo puede ser un instrumento altamente capaz de fortalecer el orden democrático. Evidentemente, los datos del presente trabajo respaldan esta noción.

Por otro lado, los datos muestran que los grupos que históricamente se han beneficiado menos del sistema político (la población indígena), demuestran un considerable apoyo a las libertades democráticas y al derecho de todos los guatemaltecos de participar y a disentir.

Ello indica que el apoyo a la participación de base en Guatemala, particularmente entre los pueblos indígenas, puede extender más el apoyo a las libertades democráticas, con la consiguiente ampliación de las posibilidades de un desarrollo democrático. Lo anterior será aún más probable si la expansión de tales libertades va acompañada con el acceso a la participación en el gobierno nacional y local. Entonces Guatemala podrá estar más cerca de contar con una base amplia de actitudes de apoyo a la democracia.

# I. Introducción

Los acontecimientos políticos recientes en Guatemala, es decir el intento de golpe Estado de mayo de 1993 y la reacción pública que restauró la democracia, evidencian el papel que la opinión pública puede desempeñar en el mantenimiento de un orden democrático. Tal como lo ponen de relieve esos hechos, un orden democrático estable y efectivo, necesita fundamentarse en el apoyo de una parte significativa de la población.

Para una efectiva consolidación democrática es necesario que los ciudadanos participen del orden político, hasta el punto en que estén conscientes de la existencia de una Nación-Estado, apoyen las instituciones básicas de la democracia, muestren tolerancia a la disidencia y actúen voluntariamente dentro del proceso democrático. Por tanto, un componente decisivo del desarrollo democrático es la presencia de un conjunto adecuado de valores y actitudes democráticas. En otras palabras, la legitimación del orden democrático, es decir el apoyo de la población a dicho orden, es fundamental para la estabilidad del sistema.

Este estudio describe el estado actual de los valores democráticos en Guatemala, tanto aquellos valores que son la base de un orden político estable como aquellos valores y actitudes necesarios para asegurar que el orden político existente sea democrático. En este capítulo introductorio se describen los antecedentes del desarrollo del estudio y los lineamientos de la metodología utilizada. También se tratan puntos relacionados con la confiabilidad y validez de los datos recogidos. Finalmente, se procede a explorar brevemente el contexto histórico del estudio, examinando aspectos relevantes del desarrollo político en Guatemala.

Los Capítulos II al VII describen los resultados del análisis de los datos de la encuesta, colocándolos en una perspectiva comparativa. El Capítulo VIII contiene las conclusiones que pueden obtenerse como resultado de esos datos.

## Antecedentes

Durante los últimos años Guatemala, como la mayoría de países de América Latina, ha experimentado un proceso de transformación política encaminada a sustituir regímenes autoritarios por democráticos. En algunos países, como por ejemplo en Chile, que en 1990 salió de una dictadura militar, el proceso ha seguido un curso acelerado fundamentalmente a causa de un pasado histórico en el que el mando democrático ya se había establecido como forma de gobierno aceptable y hasta deseable por parte de la población. En efecto, ese retorno a la democracia puede basarse en la oportunidad que había existido para desarrollar lo que podríamos llamar una cultura política democrática antes del inicio del mando autoritario.

No obstante, la tradición democrática en Guatemala difiere mucho de la de Chile. Antes de llegar al actual proceso democrático, Guatemala disfrutó desde su conformación como Estado, solamente un período relativamente breve (1944–1954) de elecciones imparciales y libres. En consecuencia, la experiencia de la población con relación al ejercicio de la democracia es muy limitada. No puede esperarse que los valores democráticos, cuya evolución en otros países ha tomado décadas o incluso siglos, pueda ser establecida de forma completamente desarrollada después de únicamente pocos años de mando civil libremente electo. Por otra parte, en Guatemala varios militares han sido elegidos, muchos de ellos fraudulentamente, estableciendo en general regímenes dictatoriales. Ello puede incidir en una confusión entre lo que es un gobierno democrático y lo que es un gobierno electo.

Los problemas que confronta Guatemala para establecer la democracia se complican aún más por la diversidad étnica del país. Solamente en Guatemala, de todos los países de Centroamérica, un alto porcentaje de la población es indígena. Desde los primeros contactos entre las poblaciones europeas e indígenas, estas últimas han sido sometidas a opresión de su cultura, creándose desconfianza mutua entre la población ladina e indígena.

Los elementos básicos de la democracia occidental han sido incorporados al esquema guatemalteco por la población ladina, sin que se haya tomado en cuenta a profundidad, las prácticas políticas de las poblaciones indígenas de Guatemala. En síntesis, la creencia de esta población en cualquier sistema político, y especialmente el democrático (básicamente elaborado por la población ladina) constituye un verdadero reto.

Pero los problemas no se limitan a los factores antes mencionados. En general, en el país la problemática socioeconómica suele acaparar más el interés de la población, al margen del estilo de gobierno. En un contexto de enorme pobreza, alta mortalidad infantil, altos niveles de analfabetismo y otros indicadores de una situación socioeconómica deteriorada, cualquier régimen puede ganar el apoyo de la población si puede mejorar las condiciones económicas de la población, sin importar la manera en que lo haga.

Finalmente, no puede ignorarse la existencia de las élites militares y económicas. Sin duda los militares ven a los gobiernos civiles con mucha desconfianza, temiendo que su propia posición privilegiada en la sociedad pueda estar amenazada. Las élites económicas, por su parte, temen una erosión de sus propios privilegios, sabiendo que en términos de votos, se ven en desventaja.

Dadas esas condiciones, no es de extrañar que en Guatemala, pocos sectores de la población (ricos o pobres, indígenas o ladinos) estén dispuestos a defender fuertemente las normas democráticas. Sin embargo, es un hecho que se están realizando elecciones libres y transparentes, y que cuando fueron llamados para apoyar un gobierno democrático (durante el intento de golpe de Serrano) un gran número de guatemaltecos de todos los sectores se expresó a favor de la democracia.

La interrogante a la coyuntura política guatemalteca es determinar el nivel de legitimación de la práctica democrática en Guatemala y, más aún, determinar las tendencias en ese proceso de legitimación.

## Investigación Previa

La mayor desventaja que existe para un estudio sobre la cultura política democrática en Guatemala, es la escasez de datos de base. De hecho, una mirada rápida a la literatura existente, evidencia los pocos intentos recientes de realizar una investigación seria sobre la opinión pública, especialmente fuera del área capitalina.<sup>1</sup>

Normalmente sería suficiente consultar los datos de las encuestas de opinión pública para medir los cambios actitudinales a través de los años en una sociedad determinada. Sin embargo, por varias razones, la ciencia social en Guatemala no ha desarrollado esa base de datos. En primer lugar, los científicos sociales fueron por mucho tiempo objeto de persecución de regímenes autoritarios, lo que obligó a muchos de ellos al exilio. Por otro lado, la investigación sobre opinión pública implica el hacer preguntas, y hacer preguntas fue en Guatemala, por muchos años, peligroso. Como resultado de ello, la ciencia social ha tendido hacia la elaboración teórica, ya que la obtención de datos empíricos era sencillamente, demasiado peligrosa.

El establecimiento de gobiernos electos ha significado una rápida expansión de la recolección de opinión pública. Los primeros estudios fueron realizados básicamente con relación a opinión electoral de coyuntura, con pocos intentos de medir las actitudes fundamentales. Por otro lado están siendo conducidos en Guatemala diversos estudios importantes que se concentran en nutrición, demografía, etnolingüística, etc. No obstante, el único estudio extensivo de *cultura política democrática* del que se tiene noticia, es el conducido por la Universidad de Pittsburgh y ASIES en marzo de 1992, denominado Proyecto de Opinión Pública Centroamericana.

En consecuencia, hasta cierto punto, se está partiendo de cero. La encuesta centroamericana de 1992 es útil para establecer la confiabilidad de los items del cuestionario principal y algunos parámetros para áreas urbanas, pero no proporciona una base sólida para sacar conclusiones de alcance nacional debido a sus limitaciones lingüísticas y geográficas. Por ello, en este proyecto se establecen los datos de base que pueden ser utilizados para monitorear la evolución de una cultura cívica democrática en Guatemala en el futuro.

---

1 Un ejemplo anterior fue una encuesta sobre actitudes hacia la participación política en San Antonio Sacatepéquez y Cobán a principios de los años 50. Esta encuesta indicó, como se esperaba, importantes diferencias entre los pueblos indígenas y ladinos en cuanto a conocimiento y actitudes acerca de política. Cfr. Kalman H. Silvert, *La Sociedad Conflictiva*, New Orleans: Hauser Press, 1961, pp.35-46.

Es difícil prever qué tan rápido pueden esperarse cambios en una cultura política. La investigación previa indica que mucho depende de los acontecimientos políticos nacionales. Es sabido, por ejemplo, que los valores democráticos en Italia y Alemania evolucionaron rápidamente durante las décadas de los '50 y '60, tal como Ronald Inglehart ha expuesto en su obra *Transición Cultural*.<sup>2</sup> Seligson ha expuesto, utilizando datos de Costa Rica, que una vez establecida la legitimidad de un sistema no se desgasta y es bastante resistente a las fallas en la ejecución, tales como aquellas causadas por las crisis económicas.<sup>3</sup>

Es evidente que los valores políticos que se han desarrollado en Guatemala han evolucionado a través de los siglos, pero aún se requerirán cambios significativos en términos de respeto a los derechos humanos y a las libertades civiles, juntamente con importantes mejoras en la calidad de vida de los pobres, para que esos cambios afecten sustancialmente las actitudes. El establecimiento de la Oficina del Procurador de los Derechos Humanos, es un ejemplo importante en esta dirección. El creciente sentimiento de apertura en los medios de comunicación es otro de ellos.

Lo que no está del todo claro es si estos cambios orientados hacia la democratización están siendo percibidos en las áreas rurales (especialmente indígenas). Por ello, un elemento clave en el diseño de este estudio, es asegurar una muestra nacional que represente adecuadamente a la población rural, especialmente la indígena. Este requisito se refleja en el diseño de la muestra así como en los ítems incluidos en el instrumento.

## La Necesidad de una Muestra Nacional

Representar la gama completa de opiniones y actitudes en Guatemala, únicamente es posible con una muestra nacional que refleje el parecer de todos los guatemaltecos, ricos y pobres, urbanos y rurales, indígenas y ladinos, hombres y mujeres. La preocupación por llegar a una muestra verdaderamente nacional representa una innovación importante en el campo de la investigación por encuestas en el país. Puede ser que nunca haya existido una muestra nacional de opinión pública en Guatemala. La gran mayoría de encuestas en Guatemala son de mercadeo y de coyuntura. Puesto que los guatemaltecos del campo ganan poco y consumen menos, no son prioritarios para las empresas comerciales.

Igualmente, los estudios sobre las elecciones que se diseñan para analizar el “mercado de votantes”, excluyen frecuentemente muchas áreas rurales donde la concurrencia de electores es más baja que en áreas urbanas. Desde el punto de vista de los candidatos que utilizan las

---

2 Inglehart, *Transición Cultural*. Princeton: Princeton University Press, 1990.

3 Mitchell A. Seligson and Edward N. Muller, “Crisis Económica y Apoyo Al Sistema: Costa Rica, 1978–1985”. *International Studies Quarterly*, 1990.

encuestas para orientar sus estrategias electorales, es muy difícil acceder a las poblaciones rurales excesivamente dispersas. Por esta razón se ve como poco rentable el costo que representa la inclusión de las áreas rurales más lejanas de Guatemala en cualquier tipo de estudio de mercadeo.

Otra complejidad que limita los sistemas de muestras en Guatemala es la variedad de idiomas hablados. Según el Programa Nacional de Educación Bilingüe del Ministerio de Educación (PRONEBI), se hablan en el país entre 20 y 30 idiomas indígenas, incluyendo dos lenguas no mayas.

Los idiomas mayas tienen variantes dialectales.<sup>4</sup> Se han conducido estudios entre las poblaciones que hablan muchas de estas lenguas, pero la tarea de conducir un estudio que las incorpore a todas es poco factible. En realidad las encuestas que afirman ser de alcance nacional, sólo utilizan un instrumento de encuesta preparado en español y emplean entrevistadores bilingües, quienes hacen traducciones en el momento de la entrevista.<sup>5</sup> Dado que es más elevado el número de mujeres que hablan únicamente un idioma maya, estos estudios tienden a excluir a las mujeres indígenas.

La concentración de grandes porciones de la población en un número relativamente pequeño de áreas lingüísticas, unido al bilingüismo frecuente entre estas poblaciones, ofrece la oportunidad de un razonable compromiso entre una muestra "perfecta" pero enormemente cara y un estudio que excluiría a aquellos indígenas que sólo hablan un idioma maya.

La mayor parte de la población indígena habla uno de cuatro idiomas principales. Las cifras de principios de los '80 indican que de los 2.9 millones de personas que hablan idiomas mayas, 2.3 millones (79 por ciento) están concentrados en estos cuatro idiomas: k'iche': 930,000; mam: 644,000; kaqchikel: 405,000; y q'eqchi': 361,000.

Surge un punto claro de división al considerar estos cuatro idiomas, porque el que sigue, el q'anjob'al, es hablado por únicamente 112,000 indígenas, y de ahí en adelante los números descienden rápidamente.

En consecuencia, desde el punto de vista de costo—efectividad, sí tiene sentido intentar agrupar a los que hablan los cuatro idiomas principales, sabiendo que el siguiente idioma más hablado corresponde únicamente al 1 por ciento de la población y que todos los idiomas mayas restantes, en conjunto, son hablados por únicamente alrededor de un 8 por ciento de la población.

---

4 Michael Richards y Julia Becker Richards, **Idiomas y Comunidades Incluidas en el Programa Nacional de Educación Bilingüe de Guatemala**. Guatemala: Ministerio de Educación, División de Socio Educativo Rural, Programa Nacional de Educación Bilingüe, 1990, p.5.

5 Basado en una conversación con el director de una de las más importantes organizaciones internacionales de encuestas.

La exclusión de estos idiomas minoritarios no significa que el 8 por ciento de la población esté siendo excluido de la muestra. En realidad, una gran proporción de los que hablan los idiomas mayas son, en alguna medida, bilingües. Por ejemplo, entre los idiomas principales, sólo uno, el kek'chí, tiene una gran proporción de personas totalmente monolingües. El PRONEBI descubrió que 49.6 por ciento de los entrevistados que hablan q'eqchi' eran monolingües. Sin embargo, los datos están basados en las escuelas bilingües, ninguna de las cuales están ubicadas en cabeceras. Todas éstas estaban ubicadas en aldeas. El bilingüismo es extremadamente común en ambientes urbanos y semi-urbanos en Guatemala. En consecuencia, una encuesta de personas que hablan q'eqchi', indudablemente produciría una proporción más alta de personas bilingües, aunque no hay datos que permitan establecer cifras precisas.

Se encontró que los otros tres idiomas mayas principales no tenían más de 13 por ciento de personas monolingües. Nuevamente, estos datos están basados en estudios hechos en aldeas, y, por tanto, la proporción bilingüe del total de la población de idiomas mayas es más alto. Además, la rápida difusión de la radio y televisión en Guatemala, ha contribuido sin duda a acelerar más el proceso de bilingüismo en años recientes.

Se puede especular, sin temor a equivocarse, que el monolingüismo entre los que hablan idiomas minoritarios no es mayor que el que existe entre los q'eqchi' (es decir, menos de la mitad de todos los que hablan) y probablemente es mucho más bajo. Los que hablan estos idiomas minoritarios viven en regiones compactas y relativamente pequeñas, según los mapas lingüísticos preparados por el PRONEBI y podrían tener un mejor contacto con los que hablan español. Por ejemplo, los que hablan xinka, poqomam, chortí, itzá y mopán están completamente rodeados de personas que hablan español y deben, sin duda, tratar habitualmente con ellas. En consecuencia, a lo más, la exclusión de estos idiomas minoritarios puede resultar en la exclusión de un 4 por ciento de la población. Los porcentajes reales surgirán de los procedimientos de diseño de la muestra, descritos más adelante.

En resumen, el análisis costo-beneficio sugiere que la preparación del cuestionario en español y en los cuatro idiomas mayas principales enumerados arriba, permitirían que la muestra incluyese alrededor del 96 por ciento de la población. Este fue el procedimiento seguido en el desarrollo de los instrumentos del estudio. Otros asuntos relacionados con el diseño de la muestra se presentan en los apéndices de este informe.

El estudio de 1992, que comprendió un total de 1,200 entrevistas, produjo numerosos hablantes de los idiomas mayas. Ya que la muestra era un diseño de probabilidad nacional, no se hizo esfuerzo especial para obtener una muestra de hablantes de algún idioma en particular.

Al completar la encuesta inicial, se encontró que los resultados obtenidos de la población indígena eran tan interesantes que se requería apuntalarlos. Para garantizar que la muestra de población indígena fuera suficientemente confiable, se amplió el estudio a través de 200 entrevistas más: 50 en cada uno de los cuatro idiomas mayas principales. Este informe no incorpora los resultados de esa muestra adicional de 200, pero éstos sí fueron utilizados para corroborar la validez general del estudio. De hecho, se encontró que los resultados de las 200 entrevistas adicionales coinciden con los obtenidos en la población maya incluida en el estudio original. En el próximo estudio (1995), se ha previsto ampliar la muestra para incluir esos 200 adicionales desde un inicio.

## **Diseño del Cuestionario**

El cuestionario diseñado para este estudio está basado en investigaciones previas realizadas en América Central, América del Sur, Estados Unidos y Europa Occidental, en donde se ha intentado detectar las actitudes masivas hacia la democracia. El antecedente inmediato de este estudio fue un examen completo de actitudes en cada uno de los cinco países de Centroamérica y Panamá, realizado entre 1991 y 1992. El estudio, denominado Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh, recibió ayuda de la Fundación Mellon, la Fundación Tinker y el Centro Norte-Sur. El proyecto fue conducido en colaboración con institutos de investigación y universidades en toda la América Central y con colegas en diferentes universidades de los Estados Unidos.

El componente guatemalteco de ese estudio de seis países, fue realizado en marzo de 1992. El trabajo de campo estuvo bajo la responsabilidad de la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES). La encuesta fue realizada en la capital y otros centros urbanos, considerando la naturaleza del caso, ya que la limitación de recursos impidió que se extendiera a las áreas rurales. El tamaño de la muestra total en el estudio de 1992 fue 904.

El análisis inicial de los datos guatemaltecos confirmó que, al menos en lo que a población urbana se refiere, el cuestionario utilizado fue exitoso. Sin embargo, también se hizo evidente que una cantidad de ítems necesitaba mejorarse o incluso eliminarse.

El instrumento utilizado en el presente estudio fue mejorado durante abril de 1993, con la colaboración de Development Associates, estudiantes de postgrado de la Universidad de Pittsburgh y ASIES, que integró una serie de grupos focales de personas cuyo idioma materno era uno de los principales idiomas mayas, para traducir y probar la viabilidad del cuestionario en

cada una de esas cuatro lenguas. El experimento resultó en la elaboración de cuatro instrumentos, uno en cada uno de los principales idiomas indígenas, además de la versión en español. También se tomó en cuenta un cuestionario utilizado por el proyecto Participa en Chile, sobre actitudes hacia el proceso judicial.<sup>6</sup>

El objetivo era obtener una medida más exacta del apoyo del encuestado a la democracia o a un régimen autoritario.

## **Confiabilidad de los Datos**

Una preocupación muy importante en todo levantamiento de datos es la confiabilidad de los mismos. La confiabilidad se refiere al grado en que los mismos pueden ofrecer un cuadro consistente y exacto de las respuestas dadas a las preguntas por los entrevistados. Se trató de aumentar la confiabilidad de esta encuesta mediante diversos procedimientos: entrenamiento de los entrevistadores y sus supervisores y la cuidadosa supervisión de éstos en el campo, de modo que se siguieran los procedimientos establecidos; la revisión de todas las respuestas para asegurar su consistencia interna; y la comparación de los patrones de respuestas dadas por determinadas muestras parciales (residentes urbanos hispanohablantes) con las respuestas similares recogidas en la encuesta de marzo de 1992 (Universidad de Pittsburgh/ASIES), para chequear la consistencia a través del tiempo.

Un tema importante en relación a esta encuesta o a cualquier otra encuesta de opinión pública, es la capacidad de escoger el momento oportuno. Aunque ciertamente, sin preverlo, la encuesta se llevó a cabo una semana antes del período de sucesos que culminaron con el intento de golpe de Jorge Serrano, su consecuente destitución del cargo y su sustitución por Ramiro de León Carpio. Es difícil imaginar, dado el enfoque de los instrumentos de la encuesta sobre actitudes básicas y valores, que el momento en el que se realizó la encuesta afecte la calidad de la mayoría de las respuestas recibidas. De hecho, las comparaciones entre las encuestas de 1993 y de 1992 evidencian cierta continuidad de los patrones, acorde con la orientación de la encuesta hacia la medición de actitudes fundamentales.

Una pregunta clave de interés para el diseño de programas de desarrollo, a la que se regresará en las conclusiones, es cómo y a través de qué medios pueden alterarse los valores y las actitudes presentados.

---

<sup>6</sup> Para el texto completo de ese cuestionario, Cfr. Manual Antonio Garretón, Marta Lagos y Roberto Méndez, "Los chilenos y la democracia: la opinión pública 1991-1994, Informe 1991" Santiago, Ediciones Participa, 1993.

## **Antecedentes Históricos de la Democracia Guatemalteca**

Para comprender la actual cultura política del guatemalteco, es indispensable recordar que Guatemala ha carecido históricamente de una "tradición democrática". De hecho, antes de 1984, la historia política del país desde 1821 -año de la independencia de la Corona española- ha estado marcada por el caudillismo, golpes de Estado, gobiernos de transición y dictaduras militares.

Durante la primera mitad del siglo XX, destacan los gobiernos dictatoriales de Manuel Estrada Cabrera (1898-1920) y Jorge Ubico (1931-1944), que se caracterizaron por una conducción unipersonal férrea y el sofocamiento de las libertades políticas y la libre expresión del pensamiento. Cabe destacar que ambas dictaduras fueron derrocadas gracias a movimientos sociales opositores al control autocrático, que fueron en su momento, conducidos por grupos heterogéneos particularmente capitalinos.

El inicio de un cambio político más profundo en el país debe vincularse a la llamada "Revolución de Octubre" en 1944, de la cual surgió un gobierno de orientación democrática, legitimado por un amplio consenso de aquellos grupos activos en el proceso político. No se trató de una transformación radical del sistema de poder sino más bien de una ampliación de sus bases sociales, complementada por el acceso de fuerzas progresistas al aparato gubernamental; no obstante, participaron en los procesos políticos vastos grupos secularmente marginados tales como los universitarios, los obreros y los campesinos.<sup>7</sup>

En las elecciones presidenciales realizadas a finales de 1944, luego de tres gobiernos de transición resultantes del derrocamiento de Jorge Ubico, obtuvo un triunfo arrasador Juan José Arévalo (86% de los votos emitidos). Durante su administración se realizaron importantes reformas institucionales y se lograron avances significativos en aspectos jurídicos y políticos. En su período de gobierno se reconoció el derecho de las mujeres y los analfabetas al sufragio, se garantizó formalmente el respeto oficial a los partidos políticos y organizaciones sociales, a la autonomía municipal y a la representatividad de las minorías. Por otro lado, se impulsaron leyes laborales y de protección social avanzadas, estableciéndose entonces el sistema de seguridad social en el país.

En el aspecto institucional, la promulgación de la Constitución de la República en 1945 permitió sentar las bases para el proceso de construcción de una sociedad democrática, ya que

---

<sup>7</sup> González Rubí, Rafael. "Guatemala: por el sendero de la crisis", en *Revista Comercio Exterior*, enero 1987 (México: Bancomex, 1987).

se reconocía el derecho de asociación y sindicalización. Por otro lado, por primera vez en la historia del país, los rubros de salud y educación en el Presupuesto Nacional ocuparon una proporción preponderante. Fue un período de creación y reordenamiento institucional.

Luego de haber cumplido el período para el cual fue electo, Arévalo fue sustituido en el cargo por el Coronel Jacobo Arbenz, quien llegó al poder democráticamente electo con el 65% del sufragio efectivo. El llamado "segundo gobierno de la Revolución" centró los objetivos de su gobierno en procurar un desarrollo nacional menos dependiente del extranjero, sustentado en un dinámico y vigoroso mercado interno. En su gobierno se impulsó la construcción de una moderna red de comunicaciones y la redistribución de las tierras de cultivo. Esta última acción, fue la que en última instancia llevó a que Arbenz fuera derrocado en 1954 por una contrarrevolución apoyada desde el extranjero, con la cual se inició un período de gobiernos militares en el país. Como resultado del derrocamiento de Arbenz, asumió el poder el Coronel Carlos Castillo Armas.

Los cambios propiciados por el gobierno de Jacobo Arbenz, resultaron en la polarización de la sociedad guatemalteca, la cual ha trascendido a través de las décadas subsiguientes. Para 1954, las principales fuerzas sociales se enfrentaban en su apoyo o rechazo al régimen arbencista. Por un lado, los sectores medios radicalizados hacia la izquierda apoyaban al igual que grupos populares la gestión de Arbenz. Por otro, lado se encontraban los grandes propietarios nacionales y extranjeros, así como parte importante de la clase media, que consideraban socializantes las reformas emprendidas por el mandatario. El enfrentamiento entre ambos bandos desencadenó una crisis política.

Hoy día muchos consideran que la década de 1944-1954 fue un período democrático en Guatemala. Para Edelberto Torres Rivas, lo más sobresaliente del período fueron las oportunidades creadas para la movilización popular y para el surgimiento de organizaciones obrero-campesinas y el espacio que se dio para el acceso a posiciones en la vida política y la administración pública de los sectores medios.<sup>8</sup>

A partir de 1954, el régimen de facto que encabezó Castillo Armas revirtió algunos de los logros obtenidos en el período democrático. Se dio marcha atrás a la reforma agraria y a las medidas que regulaban las relaciones laborales, se prohibió la organización política y sindical no oficial, se disolvió el Congreso y se derogó la Constitución de 1945. En el libro "Más de 100 Años

---

8 Torres Rivas, Edelberto. Guatemala: Medio Siglo de Historia Política en "América Latina; Historia de Medio Siglo", Tomo 2, Centroamérica, México y El Caribe. Coord. Pablo González Casanova (México: Siglo XXI Editores, 1981).

del Movimiento Obrero Urbano en Guatemala" publicado por ASIES, se señala que en esa época se cancelaron los sindicatos más poderosos, se destituyeron todas las dirigencias existentes y se decretó un proceso de 'reorganización' cuya finalidad consistió en edificar nuevas organizaciones depuradas de cualquier influencia comunista, adscritas al llamado "sindicalismo libre", apolítico y reducido a reivindicaciones económicas.

Castillo Armas fue asesinado en 1957 y aunque no fue aclarado el móvil de su crimen, algunos aseguran que los sectores ultraconservadores estaban descontentos porque el mandatario no dio marcha atrás en algunas de las medidas de los gobiernos revolucionarios.

Luego de un abortado proceso electoral a finales de ese año, fue elegido en enero de 1958 el General Miguel Ydígoras Fuentes, quien hizo el esfuerzo de reintroducir en la vida política las normas de una democracia formal. En esa ocasión hubo un Congreso libre y autónomo con representación de los partidos de oposición. No obstante, su gestión estuvo plagada de inconsistencias y manifestaciones de rechazo popular, que finalmente llevaron a su derrocamiento por parte de su Ministro de la Defensa, Enrique Peralta Azurdía, en 1963, en la llamada "Operación Honestidad". Para algunos, el golpe de Estado de Peralta estaba encaminado a evitar que Juan José Arévalo fuera nuevamente electo presidente de la República.

Cabe señalar que durante la gestión de Ydígoras, varios oficiales jóvenes del ejército iniciaron un alzamiento que logró ser controlado, pero que resultó en el inicio de la lucha guerrillera en el país. Se considera que el conflicto armado guatemalteco, que aún persiste a la fecha y que ha provocado la polarización de la sociedad nacional, surgió a raíz del 13 de noviembre de 1960, cuando un grupo de oficiales del ejército realizó un frustrado alzamiento militar en rechazo de la forma como se estaba conduciendo el gobierno en ese momento. Ante el fracaso del mismo, los líderes de la rebelión decidieron trasladarse a la Sierra de Las Minas para continuar su lucha por la vía armada.

A través de los años, el movimiento insurgente -al que se incorporaron paulatinamente elementos civiles- fue adquiriendo como bandera de lucha la búsqueda de mejores condiciones de vida para los guatemaltecos y la resolución de problemas estructurales del país como la situación agraria, la justicia, la distribución de la riqueza y otros similares. Por otro lado, el movimiento insurgente fue adquiriendo cárices ideológicos, orientándose hacia una posición de extrema izquierda, propugnando por la toma violenta del poder y el establecimiento de un gobierno socialista.

Todo ello se produjo en el contexto internacional dominado por la llamada "guerra fría" entre las dos grandes potencias del mundo, los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ello influyó de manera determinante en el desarrollo del conflicto. Por un lado, porque la política exterior de seguridad nacional de Estados Unidos hizo que este país apoyase de manera incondicional la lucha contra el movimiento insurgente guatemalteco y, por otro, porque la Unión Soviética y otros países de gobierno comunista, apoyaron por su lado a la guerrilla.

En los años '60 y la primera mitad de la década del '70, el conflicto se desarrolló a nivel urbano en Guatemala así como en el Oriente del país. De la segunda mitad de la década del '70 hacia mediados de los años '80, por el contrario, la lucha se intensificó en la región del Occidente de Guatemala. Uno de los momentos más críticos del enfrentamiento fue entre 1978 y 1982, cuando la guerrilla tuvo particular fuerza. Ello dio lugar a las estrategias contrainsurgentes del ejército que aunadas a las acciones de la guerrilla, provocaron numerosas violaciones de los derechos humanos.

El gobierno de facto de Peralta Azurdia derogó la Constitución de 1956, disolvió el Congreso, suspendió los partidos políticos, dejó sin efecto la legalización de la actividad sindical y estableció frecuentemente el estado de sitio. La dictadura militar de Peralta se vio obligada, como parte de una estrategia forzada desde afuera, a convocar a elecciones en 1966, en las que triunfó el abogado Julio César Méndez Montenegro, cuyo período fue conocido como el "tercer gobierno de la revolución". Aunque Méndez Montenegro y su Vicepresidente Clemente Marroquín Rojas eran civiles, fueron fuertemente condicionados por el poder militar, que en el marco de una fuerte lucha con el movimiento guerrillero, estableció desde un inicio (en un documento firmado por el mismo Presidente), los límites de su gestión de gobierno.

En 1970 fue electo el General Carlos Arana Osorio como Presidente de la República. Su gestión se caracterizó por una fuerte estrategia contrainsurgente en el Oriente del país. A Arana Osorio lo sucedió en el mando, mediante elecciones consideradas fraudulentas, el General Kjell Eugenio Laugerud (1974-1978). Este fue sustituido en el cargo nuevamente mediante elecciones consideradas fraudulentas, por el también General Fernando Romeo Lucas García (1978-1982), quien fue derrocado por un golpe de Estado el 23 de marzo de 1982.

Durante los gobiernos militares señalados, particularmente hacia finales de la década de los setentas, la democracia estuvo ausente de Guatemala en la práctica social, pese a que a nivel formal sí existía una Constitución escrita. La organización social fue violentamente reprimida y resquebrajada y en el contexto del conflicto armado con la guerrilla, tanto el Estado como diversos grupos que se polarizaron, encontraron en la violencia una forma de resolver sus diferencias.

El lapso entre 1954 y 1984 se caracterizó por la inestabilidad política y por las acusaciones de fraude electoral de los gobiernos que asumieron el mando, la mayor parte de ellos de índole militar. Torres Rivas señala que el rasgo calificador de todos los gobiernos surgidos con posterioridad a julio de 1954, es sin duda su función contrarrevolucionaria y la utilización, como método, de la violencia política.

En el aspecto institucional, los partidos políticos oficiales gobernaron sucesivamente el país, mientras que los partidos de oposición tuvieron escasa representación en el Congreso y su dirigencia fue perseguida y reprimida. Las leyes electorales se ajustaron a los fraudes de los

gobiernos autoritarios, dando como consecuencia que las instituciones centrales de una democracia, tal como el Congreso, el Organismo Judicial y el Ministerio Público, fueran dominadas por los partidos oficiales vinculados al ejército y los grupos de poder económico.

En cuanto al movimiento sindical, bajo el gobierno de Méndez Montenegro se dio una notable flexibilización en la admisión de nuevas organizaciones sindicales, pero debido a la ampliación de la Población Económicamente Activa (PEA), el grado de organización se deterioró, alcanzando en 1974 apenas un 1.62%. El movimiento sindical, que empezaba a unificarse hacia 1976, fue fuertemente afectado por la ola represiva del gobierno de Lucas García, al igual que lo fueron numerosas organizaciones sociales de diversa índole, cuya dirigencia sufrió masivamente asesinatos, secuestros y desapariciones.

En 1982, cuando nuevamente, mediante un fraude electoral se pretendía imponer al candidato oficial del ejército, el General Aníbal Guevara, un movimiento integrado por oficiales jóvenes de las mismas fuerzas armadas y líderes de partidos políticos de oposición, dieron un golpe de Estado que colocó a la cabeza una Junta de Gobierno, de la cual formaba parte el General Efraín Ríos Montt, quien poco después se autoproclamó Presidente.

Es importante anotar que el golpe de Estado de 1982 e incluso el inicio del proceso formal de democratización, estuvieron fuertemente influidos por factores externos e internos. Por una parte, se hacía sentir una fuerte presión de la comunidad internacional por la mejora de la situación de los derechos humanos en el país y para el inicio de una apertura democrática. Las presiones provenían especialmente de la Comunidad Económica Europea, de Estados Unidos y de grupos no gubernamentales dedicados a la tutela de los derechos humanos. Fue especialmente influyente el giro de la política exterior norteamericana hacia América Latina a partir del gobierno de James Carter y los condicionantes impuestos por la agudización del conflicto centroamericano. Se hacía necesario un cambio en la imagen del país, a fin de reencontrar un espacio en el sistema político internacional y salir del aislamiento en que se había caído.

A nivel interno, la situación económica se mostraba cada vez menos próspera a causa de la corrupción existente en los gobiernos militares desde la década de los años '60 y a la falta de políticas de acción gubernamental debidamente planificadas y armonizadas con la realidad nacional. A nivel político, la llegada al poder del gobierno sandinista en Nicaragua y la consecuente instauración de un régimen populista, ponían en evidencia a los gobiernos autoritarios de la región. Eso mismo influyó en un repunte del movimiento guerrillero en el país. Hacia principios de 1982 y a pesar de la abierta represión estatal, no había logrado controlarse el movimiento insurgente. Por otro lado, los diversos grupos sociales se mostraban cada vez más agresivos hacia la búsqueda de una apertura democrática.

A partir de ese golpe de Estado, se dio inicio a una nueva fase en el desarrollo político del país. En 1984 se realizó la elección de una Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución Política de la República de Guatemala vigente en la actualidad. Cabe destacar la transparencia con que se realizó dicho proceso electoral, lo que permitió asentar las bases para el proceso de democratización.

## **Acontecimientos Políticos Recientes**

Después de casi treinta años de gobierno autoritario, la democracia electoral formal retornó a la escena política guatemalteca a mediados de los años '80. Las elecciones que se llevaron a cabo en diciembre de 1985, dieron como resultado la elección del demócrata cristiano Vinicio Cerezo Arévalo como Presidente de la República. La llegada al poder de un civil no resolvió los problemas de desarrollo en Guatemala. Los gobiernos militares anteriores habían dejado como herencia, una sociedad dividida, temerosa y sin tradición democrática, factores que dificultaron la apertura. Esos gobiernos fueron renuentes a reformar la rígida estructura social y económica del país, caracterizada por un alto nivel de desigualdad.

La apertura hacia la democracia generó expectativas en la población, no sólo relacionadas con la terminación de las violaciones de los derechos humanos y con la restauración de la tranquilidad social. Muchos guatemaltecos esperaban que la llegada de un gobierno civil traería consigo el final de la corrupción y el comienzo de un resurgimiento económico que daría como resultado una mejora generalizada en los niveles de vida.

La administración Cerezo (1986–1991) enfrentó varios ataques dirigidos a desestabilizar el gobierno y varios intentos de golpe de Estado. Diversos comentaristas políticos piensan que el logro más grande del gobierno fue su habilidad para sobrevivir hasta el final de su período. No obstante, el gobierno sufrió un considerable desgaste en los últimos años del período presidencial. La falta de logros concretos y las acusaciones de corrupción e ineficacia en la administración del gasto público fueron las principales características de esos años.

En un aspecto más positivo, a Cerezo se le dio el crédito de fomentar una política exterior en América Central que contribuyó a la solución de los conflictos en la región. A esto se puede agregar el logro de trasladar el mando de gobierno a otra administración democráticamente electa, en enero de 1991.

El nuevo gobierno de Jorge Serrano llegó al poder con ciertas limitaciones. El partido político del gobierno era débil, sin mucho respaldo popular y sin un programa político claramente definido. Serrano fue obligado a compartir el poder con un Congreso dominado por la oposición; el proceso de negociación política entre el Ejecutivo y el Legislativo con frecuencia reflejó intereses partidistas restringidos, en lugar de un interés generalizado por metas nacionales.

En su primer año, el gobierno logró una estabilización de la economía nacional, aunque el costo fue alto en términos del deterioro de los niveles de vida de gran parte de la población. Además, el gobierno fue incapaz de terminar con las constantes violaciones de los derechos humanos, aunque se dieron algunos cambios positivos, como el inicio de las negociaciones de paz con la guerrilla.

A finales de 1991 comenzaron a aumentar los problemas políticos del Presidente Serrano. Los medios de comunicación lo tildaron de excesivamente autoritario en sus acciones. Fracásó su intento de establecer un pacto social y su gobierno a pesar de sus promesas, no realizó avances en la lucha contra la corrupción. Los rumores de corrupción en la administración Serrano comenzaron a salir a la superficie. Sus intentos, al inicio exitosos, de lograr avances en el diálogo de paz con la guerrilla, se vieron dificultados por diversas circunstancias.

En 1992 Serrano se volvió más autocrático, hostil y conflictivo con la prensa. Las acusaciones de corrupción aumentaron. Existía un clima de tensión política entre el Presidente y diversos grupos sociales. En términos generales, las posiciones políticas tanto del Presidente como del ejército, sufrieron un endurecimiento con relación al diálogo de paz y los grupos o personas disidentes al interior del país.

## **El Ambiente Político del Estudio**

Las confrontaciones continuaron en 1993. En mayo de ese año el país mostraba señales de ingobernabilidad, desde la perspectiva de la cuestionable legitimidad de sus instituciones y la pérdida de apoyo político para el gobierno. Era evidente que el proceso de democratización no estaba avanzando. El deterioro de la imagen de las autoridades en los tres poderes del Estado, llegó a afectar las instituciones democráticas. El descontento popular fue en aumento.

Durante las dos primeras semanas de mayo, las tensiones se intensificaron. Originado en la disidencia estudiantil, tuvo lugar un fuerte deterioro en la situación. En una muestra de oposición al diálogo abierto, el gobierno respondió a las protestas con el envío de la fuerza pública, incluso el ejército, a las calles.

Más allá de los errores del gobierno de Serrano, es importante señalar qué otros elementos contribuyeron al deterioro de la situación; entre ellos la politización del Ministerio Público y la Corte Suprema de Justicia y la poca transparencia con que los miembros del Congreso actuaban constantemente. Los partidos políticos del país evidenciaron sus debilidades como intermediarios entre las demandas sociales y el gobierno. Las acciones de los diputados de las bancadas mayoritarias en el Congreso contribuyeron significativamente al deterioro de la imagen de los partidos.

Por otro lado, la fragmentación de la sociedad civil guatemalteca facilitó el campo de acción a Serrano. Esta fragmentación se evidenciaba en una palpable falta de disposición para el diálogo y negociación de los diversos sectores, lo que contribuyó a la crisis de gobernabilidad. Esta ingobernabilidad era, en el momento que se condujo este estudio, probablemente la característica más significativa del ambiente político guatemalteco.

## **El Golpe y el Retorno a la Democracia**

El 25 de mayo de 1993, el presidente Serrano Elías anunció al país su decisión de suspender temporalmente varios artículos de la Constitución de la República, disolver el Congreso y la Corte Suprema, sustituir a los miembros de la Corte de Constitucionalidad y al Procurador General de la Nación y suspender varias garantías constitucionales. Como resultado de este intento de golpe, el período que transcurrió del 25 de mayo al 5 de junio fue uno de los más importantes en la historia política del país. Jorge Serrano y su Vicepresidente Gustavo Espina fueron separados de sus cargos gracias a la protesta de la opinión pública (concentrada en la capital), que hizo posible la elección de Ramiro de León Carpio (entonces Procurador de los Derechos Humanos) como nuevo Presidente.

La crisis institucional de mayo–junio de 1993 y la reacción pública al intento de golpe mostraron un giro de apoyo popular hacia el orden democrático, al menos en la capital. Importantes organizaciones sociales e individuos prominentes mostraron su rechazo a la toma del poder de facto por Serrano y sus partidarios. El resultado fue el retorno del poder a las instituciones democráticas. Los sucesos de este período evidenciaron el respeto que existía por instituciones tales como la oficina del Procurador de los Derechos Humanos, la Corte de Constitucionalidad y el Tribunal Supremo Electoral, así como el bajo nivel de confianza hacia la mayoría de los partidos políticos y el Congreso. El papel jugado por el ejército demostró que no podía seguir siendo considerado un bloque único; si bien en un primer momento algunos miembros de los mandos superiores de las fuerzas armadas respaldaron el intento de golpe, las fisuras existentes revirtieron este apoyo.

## Conclusión

Históricamente, excepto por dos períodos breves, 1944–1954 y 1984 al presente, la historia política de Guatemala ha sido una historia de autoritarismo militarista y personalista. En el período comprendido entre 1954 hasta 1984 los militares dominaron la política. La represión fue el instrumento empleado para controlar la disidencia y administrar el orden político. Los cambios provinieron básicamente del empleo de la fuerza.

Los últimos nueve años de desarrollo democrático han sido un proceso de lento avance hacia la construcción de las instituciones democráticas y el consenso democrático. Las violaciones de los derechos humanos siguen siendo una preocupación, pero hay al menos una presencia institucional para expresar esa preocupación. Existe además alta confiabilidad en los procesos electorales. Pese al desgaste general del sistema, han logrado credibilidad instituciones como la Corte de Constitucionalidad, el Tribunal Supremo Electoral y el Procurador de los Derechos Humanos. Existe una variedad de partidos políticos, así como un Congreso que sirve como un foro de expresión para esos partidos. Sin embargo, la estructura de partidos y el Congreso son deficientes y tienen una imagen pública negativa.

Por otro lado, el surgimiento de innumerables organizaciones sociales de diversa índole y la relativa apertura para que éstas hagan sus planteamientos, es otro aspecto positivo del avance democrático. En igual forma, los medios de comunicación tienen mayor posibilidad de expresión.

La prueba decisiva de compromiso democrático en los últimos nueve años fue talvez la reacción al intento de golpe de mayo de 1993, que demostró que, por lo menos a nivel de las organizaciones sociales cuya sede está en la ciudad capital, existió una voluntad de defender el orden democrático existente. Lo anteriormente afirmado se evidenció básicamente entre mayo y diciembre de 1993. Lo ocurrido en 1994 sale del ámbito de este estudio, aunque puede anotarse que la fragmentación social y el desacuerdo afloraron nuevamente durante ese año como algunas de las principales características del sistema político guatemalteco.

La tarea de este estudio es relacionar estas manifestaciones históricas con las actitudes fundamentales y las orientaciones de una muestra nacional de guatemaltecos con el fin de comprender mejor las perspectivas de desarrollo democrático en Guatemala. Como se indicó antes, los capítulos que siguen presentan los resultados de la encuesta y las conclusiones que pueden sacarse de los datos obtenidos.

## II. Apoyo al Sistema

### El Marco de Referencia

Hay tres objetivos centrales en este análisis de datos de opinión pública en Guatemala. En primer lugar, se desea examinar los niveles de apoyo a la democracia para el país en su conjunto. Seguidamente, se desea comparar importantes conjuntos de población (indígenas–ladinos, mujeres–hombres, jóvenes–adultos, etc.). En tercer lugar, se busca detectar cambios de actitudes, tanto para el país en conjunto como para los subgrupos relevantes. El tercer objetivo proporcionará la base para otros estudios similares a éste. Como se mencionó anteriormente, un estudio de seguimiento está proyectado para 1995, momento en el cual se harán comparaciones con los datos de 1993.

El segundo objetivo comprenderá la mayor parte del análisis presentado en este informe, ya que se ha tratado de comparar y contrastar una variedad de subgrupos de la población guatemalteca. El primer objetivo, examinar los niveles de apoyo a la democracia para Guatemala en conjunto, requiere una explicación adicional. Para estar en condiciones de hacer algunas afirmaciones acerca del nivel de democracia de Guatemala, es necesario comparar el país con algún modelo.

Se podría utilizar a los Estados Unidos como modelo, pero sería inapropiado. Guatemala es una nación pequeña y pobre, insertada dentro de una tradición política latinoamericana que apenas recientemente se abrió a la democracia, mientras que los Estados Unidos es una nación rica y grande, dentro de una clara tradición política anglosajona, con uno de los más prolongados patrimonios democráticos. Puede muy bien ocurrir que los puntos de vista de Guatemala y los de Estados Unidos converjan, pero puede ser también probable que el carácter distintivo de la tradición y la historia de Guatemala den como resultado diferencias sustanciales entre ambos países.<sup>9</sup>

---

9 José Medina Echavarría comentó la naturaleza del liberalismo en América Latina a finales del siglo XIX y en el XX, al señalar las diferencias históricas entre el énfasis latino (franceses y españoles) en los derechos del individuo, especialmente de la aristocracia, y los intereses anglosajones que se enfocaron en incrementar la participación de todas las clases en el proceso democrático. Esta fue una diferencia importante en el carácter del desarrollo democrático en América Latina que apenas recientemente ha comenzado a salir a la luz. Cfr. José Medina Echavarría, *Consideraciones sociológicas sobre el desarrollo económico*. Buenos Aires: Paidós, 1964; "Aspectos sociales del desarrollo económico". Santiago: Editorial Universitaria, 1973; *Discursos sobre política y planeación*. Siglo XXI: México, 1972.

Por tanto, se considera más apropiado establecer la comparación entre Guatemala y otros países de habla hispana de Centroamérica: Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Si bien es cierto que no se pueden ignorar importantes diferencias históricas y culturales,<sup>10</sup> existen muchos más elementos de unión que diferencias en estos países. La disponibilidad de datos obtenidos a través de un conjunto de preguntas idénticas hechas en 1991–1992 a más de 4,000 residentes urbanos de estos países, permite hacer estas comparaciones. Los datos provienen del ya mencionado Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh,<sup>11</sup> el cual recibió el apoyo de diversas fuentes.<sup>12</sup>

Al efectuar este estudio de opinión pública en Guatemala en 1993, que se denominará en adelante el estudio de 1993, éste tenía que diferenciarse de diversas maneras del trabajo de la anterior encuesta. Específicamente, el lenguaje del cuestionario tenía que ser simplificado y que reducirse la complejidad. Esos cambios eran requeridos por dos factores. En primer término, la muestra guatemalteca era la primera, aparte de la costarricense, que sería de naturaleza nacional. Por esto, se incluyeron en la muestra números significativos de encuestados rurales y con bajo nivel de educación. En segundo lugar, la presencia de cantidades significativas de indígenas bilingües en la muestra guatemalteca, añadió mayor complejidad al proyecto que llevó a una simplificación del cuestionario.

El cambio más importante hecho en el cuestionario en relación a los ítems que se tomaron del estudio de 1992, fue la eliminación de las escalas de respuesta de siete y diez puntos, y su sustitución por formatos de respuesta de tres y cuatro puntos. Por ejemplo, si el ítem original pedía que el encuestado diera su opinión en referencia a una escala que iba desde un mínimo

---

10 Héctor Pérez-Brignoli, *Breve Historia de América Central*. Berkeley: University of California, 1989.

11 El tamaño de las muestras varió para cada país (Guatemala, 904; El Salvador, 910; Honduras, 566; Nicaragua, 704; Costa Rica, 597; Panamá, 500). Estas diferencias reflejan en parte los diferentes tamaños de las poblaciones estudiadas pero son principalmente producto de diferencias en los recursos a disposición del equipo de estudio en cada país. Los diseños de la muestra del país fueron del tipo de diseño de área de probabilidades. En cada país, el censo de población más reciente fue utilizado para estratificar las áreas urbanas en nivel económico alto, medio y bajo ( Socioeconomic status, SES). El tamaño de la muestra asignado a cada estrato se basó en estos cálculos de SES. Dentro de cada estrato, se utilizaron mapas de censo para seleccionar, al azar, un número apropiado de subdivisiones políticas (por ejemplo distritos) y, en cada subdivisión, se utilizaron los mapas de censo para seleccionar un número apropiado de segmentos de los cuales hacer las entrevistas.

12 Ese proyecto, concebido en 1989, fue diseñado para sondear la opinión de centroamericanos en una variedad de asuntos. El estudio recibió apoyo económico de la Fundación Andrew Mellon, la Fundación Tinker, Inc., la Fundación Howard Heinz, el Fondo de Préstamos para la Investigación de la Universidad de Pittsburgh, y el Instituto de Estudios Latinoamericanos –DELA. Las instituciones que colaboraron en América Central fueron: Guatemala, la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES); El Salvador, el Centro de Investigación y Acción Social (CINAS) y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA); Honduras, el Centro de Estudio y Promoción del Desarrollo (CEPROD) y el Centro de Documentación de Honduras (CEDOH); Nicaragua, el Centro de Estudios Internacionales (CEI) y la Escuela de Sociología, Universidad Centroamericana (UCA); Costa Rica, la Universidad de Costa Rica; Panamá, el Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena” (CELA). Los estudiantes del Doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Pittsburgh que colaboraron fueron Ricardo Córdova (El Salvador), Annabelle Conroy (Honduras), Orlando Pérez (Panamá) y Andrew Stein (Nicaragua).

de uno (para indicar un fuerte desacuerdo) hasta diez (para indicar una fuerte aquiescencia), los ítems revisados usados en el estudio del '93 permitían que el encuestado seleccionara entre cuatro opciones: enfáticamente en desacuerdo, algo en desacuerdo, algo de acuerdo, enfáticamente de acuerdo.<sup>13</sup>

A la luz de esos cambios introducidos en la encuesta de 1993, se decidió emplear la encuesta de Guatemala de 1992 para hacer todas las referencias comparativas a los otros países centroamericanos; esa encuesta usaba un lenguaje y una codificación idéntica a la empleada en los otros cinco países incluidos en el estudio. Dado que el estudio de los seis países, limitado en casi todos los casos a la capital de la nación, se ha utilizado únicamente la parte de la muestra correspondiente a la ciudad de Guatemala para establecer comparaciones con las demás capitales de Centroamérica. Solamente en el caso de Honduras, donde Tegucigalpa se considera la capital política y San Pedro Sula la capital económica, se tomó más de una ciudad para establecer la comparación con Guatemala.

La labor de comparación se convierte en un proceso de dos etapas. Primero, se comparan las opiniones de los residentes de la ciudad de Guatemala con las de los residentes en otras ciudades capitales de América Central. Luego se comparan varios subgrupos de la población guatemalteca, utilizando la ciudad de Guatemala como punto de comparación. De esa manera, si se detectan valores más altos o más bajos que los encontrados en la ciudad de Guatemala para cualquiera de las variables dadas, se sabrá también de qué manera se comparan estos valores a los del resto de países de la región.

## La Metodología del Punteo

En la encuesta original (1992) se habían utilizado elementos de medición diversos para obtener la opinión de los encuestados. En algunos casos, se había utilizado una escala de siete puntos, en otras se utilizó una escala de diez, e incluso de cuatro y cinco puntos en otros casos. Esta variación se debió, en parte, a la naturaleza de la pregunta misma, y en parte a la posible comparación con ítems similares aparecidos en estudios de opinión anteriores realizados en América Central.

---

13 Es posible ajustar los formatos de codificación de una u otra encuesta para hacerlas numéricamente equivalentes, pero el hacerlo no las convierte en cualitativamente equivalentes. Por ejemplo, se encontró que al usar el formato de siete puntos en el ítem "Hasta qué punto está usted orgulloso del sistema de gobierno guatemalteco" se obtuvieron respuestas que promediaban alrededor de 4, o sea, el punto medio en la escala. Al cambiar el formato en la encuesta de 1993 para que dijera "¿Se siente usted muy orgulloso, algo orgulloso o nada orgulloso de ser guatemalteco?" un 85 por ciento dijo "muy orgulloso". Por supuesto, en este caso, se cambió tanto el formato de codificación como el contenido (sustituyendo orgulloso del gobierno por orgulloso de ser guatemalteco).

En este estudio (1993) se consideró que era importante no confundir al lector con un método de punteo diverso para cada grupo de ítems presentes en el estudio. Es más, cuando se hacen comparaciones usando análisis de regresión múltiple, el uso de un mismo parámetro para todos los ítems permite comparar la contribución relativa que cada ítem hace a la ecuación tanto dentro de Guatemala como entre los seis países de la región sin tener que recurrir a la complejidad de punteos estandarizados. Por tanto, se optó por convertir todos los ítems a una escala común de 0 a 100, en la que 0 representa siempre el extremo bajo del continuo y 100 el extremo alto.<sup>14</sup> Se siguió este mismo procedimiento al crear escalas sumativas que combinaban dos o más ítems del estudio.

## Apoyo al Sistema en una Perspectiva Comparativa

En Guatemala es importante promover un sistema que sea a la vez democrático y estable. Se ha pensado durante largo tiempo que la estabilidad de un sistema está directamente ligada a la percepción popular sobre la legitimidad del mismo. Los sistemas ilegítimos, que no cuentan con el apoyo de la población, solamente pueden durar a largo plazo a través del empleo de la represión. Cuando ya no puede emplearse la represión efectiva, o si los elementos de la oposición están dispuestos a correr el riesgo de ser castigados con sanciones extremadamente graves, los regímenes ilegítimos tarde o temprano caerán.

La incapacidad de los que protestaron en la Plaza Tiananmen en 1989 para conseguir cambios en el sistema chino puede atribuirse a cualquiera de estas dos causas: 1) el nivel de coacción aplicado por el Estado excedía la disposición de soportarla por parte de quienes protestaban; y 2) la legitimidad del sistema era apoyada por más público del que podía parecer, si se observaba únicamente a quienes protestaban.

Como contraste, la rápida caída de los gobiernos comunistas de Europa del Este, sugiere que una vez que las fuerzas represivas se han debilitado (en este caso gracias a la desaparición de la amenaza de intervención soviética), los regímenes ilegítimos se desmoronan rápidamente.

Pero ¿qué ocurre con los sistemas democráticos? Al ser actualmente democrática (al menos formalmente) casi toda América Latina, es importante saber cuáles son las fuerzas que en el pasado han sido responsables de la caída de este tipo de sistemas. En casi todos los casos, los golpes militares han sido los principales actores responsables del rompimiento democrático; éste ha sido el patrón en la gran mayoría de rupturas de la democracia en Latinoamérica.

---

14 La conversión aritmética de las escalas se realizó sustrayendo 1 de cada ítem y dividiéndolo entre una cifra menos que el número total de puntos en la escala original y, finalmente, multiplicando el resultado por cien. Por ejemplo, una escala que abarcaba de un (más bajo) a un 7 (más alto) se reduciría primero mediante la sustracción de 1 en cada cifra (quedando un rango de 0 a 6). Después de dividir entre 6, la cifra más baja sería un 0, pero la más alta sería 1. Al multiplicar por 100, se llegaría a un máximo de 100 puntos.

Los sistemas democráticos ofrecen una amplia variedad de mecanismos para la expresión popular del descontento y numerosos obstáculos para el uso generalizado de la represión oficial. De ahí que, aun cuando estén descontentos los ciudadanos con la actuación del gobierno, tienden a esperar hasta la siguiente elección para buscar el cambio deseado.

Existen, sin embargo, algunos casos en los que el sentimiento popular parece haber sido responsable, al menos en parte, de las rupturas democráticas. El caso más famoso es la caída de la República de Weimar en Alemania. En Latinoamérica, sería fácil señalar que el “auto-golpe” de Fujimori, en Perú en 1992, emergió de una repulsa popular ante la inhabilidad del sistema democrático para manejar eficazmente el terrorismo de Sendero Luminoso. De acuerdo a varios reportes, el Presidente Alberto Fujimori era hasta hace poco uno de los gobernantes más populares de América Latina.<sup>15</sup> De la misma manera, los repetidos intentos de derrocar al gobierno electo de Venezuela han contado con el apoyo, de acuerdo a las encuestas, de una gran mayoría de ciudadanos. En Guatemala, sin embargo, el esfuerzo de 1993 de terminar con la democracia a través de un “auto-golpe” resultó en un completo fracaso. Esta encuesta sobre normas democráticas se llevó a cabo la víspera de ese fallido esfuerzo.

De aquí puede deducirse que, mientras los regímenes autoritarios sobreviven gracias a una cierta combinación de legitimidad y represión, las democracias tienden a apoyarse sólo en la legitimidad.<sup>16</sup>

De acuerdo con la obra clásica de Lipset, los sistemas legítimos sobreviven aun en tiempos difíciles. A mediados de la década de los ochentas, Guatemala y los restantes países centroamericanos tenían regularmente elecciones libres y justas.<sup>17</sup> La sobrevivencia de estas democracias, cada una de las cuales está afrontando serias dificultades económicas, depende en buena parte del continuado apoyo popular. Al recordar el resultado de las elecciones de 1990, para los sandinistas, en Nicaragua, es fácil comprender qué tan crítico puede ser este apoyo. En este caso, la inhabilidad del sistema para hacer frente eficazmente a la severa crisis económica y a la guerra de los Contras, motivó que los votantes se opusieran al sistema.<sup>18</sup>

---

15 James Brooke, “Fujimori ve un Perú Pacífico y Próspero”, artículo aparecido en el New York Times, 6 de abril de 1993. De acuerdo a este artículo, entre un 62% y un 67% de los entrevistados aprueba a Fujimori.

16 No quiere decirse que las democracias no empleen la coacción, sino que su uso es muy limitado.

17 La participación de los partidos izquierdistas fue muy restringida en El Salvador hasta la firma de los acuerdos de paz en 1992–1993. En Guatemala, la participación ha sido restringida tradicionalmente por medios extralegales.

18 Vid. Vanessa Castro y Gary Prevost, *Las Elecciones de 1990 en Nicaragua y sus Consecuencias*, Lanham, MD.: Rowman and Littlefield Publishers, Inc. 1992. Como la salida de los Sandinistas supuso un giro considerable en todo el sistema de gobierno, de socialista a capitalista, de prosoviético y pro cubano a una nueva alineación con Estados Unidos, puede pensarse que esta elección cambió el sistema, y no sólo al personal de gobierno.

Hasta recientemente, los esfuerzos para medir la legitimidad de un sistema se restringían a la escala diseñada por la Universidad de Michigan para medir la confianza en el gobierno.<sup>19</sup> Esta escala, según se ha visto, dependía excesivamente de la medición de la insatisfacción con la actuación de los gobernantes en lugar de la insatisfacción generalizada con el sistema de gobierno.

Por ello el desarrollo de la escala de alineación del apoyo político —probada mediante estudios en Alemania, Israel, Estados Unidos, México, Costa Rica, Perú y otros lugares— constituye una herramienta de análisis mucho más poderosa para medir la legitimidad.<sup>20</sup> Se ha demostrado que la escala es confiable y válida. Se basa en una distinción hecha por Easton,<sup>21</sup> que define la legitimidad en términos de apoyo al sistema (apoyo difuso) frente a apoyo específico (apoyo a los gobernantes).

## Apoyo General al Sistema

Apoyándose en la encuesta realizada en 1992 en seis países, se inició esta exploración de niveles comparativos de apoyo al sistema. Se buscó en primer lugar, el ítem más general de todas las series: el orgullo. Se preguntó a los encuestados: “¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político de Guatemala?” (o en los demás países de la región). El Gráfico II-1 muestra los resultados. Como puede verse, con excepción de Costa Rica, los niveles de orgullo en América Central son casi idénticos. Solamente Costa Rica, con la tradición democrática más larga y los niveles de vida más altos de la región, sobresale entre los demás países, con una diferencia estadísticamente significativa ( $<.001$ ). Guatemala no presenta demasiada diferencia en relación a los países vecinos.

El segundo ítem general en esta serie de preguntas sobre apoyo al sistema decía así: “Hasta qué punto debe uno apoyar el sistema de gobierno de Guatemala?”. Tal como se ve en el Gráfico II-2, emerge un patrón muy similar al relacionado con el orgullo; una vez más, Costa Rica sobresale entre los demás países, ya que los ciudadanos expresan niveles mucho más altos

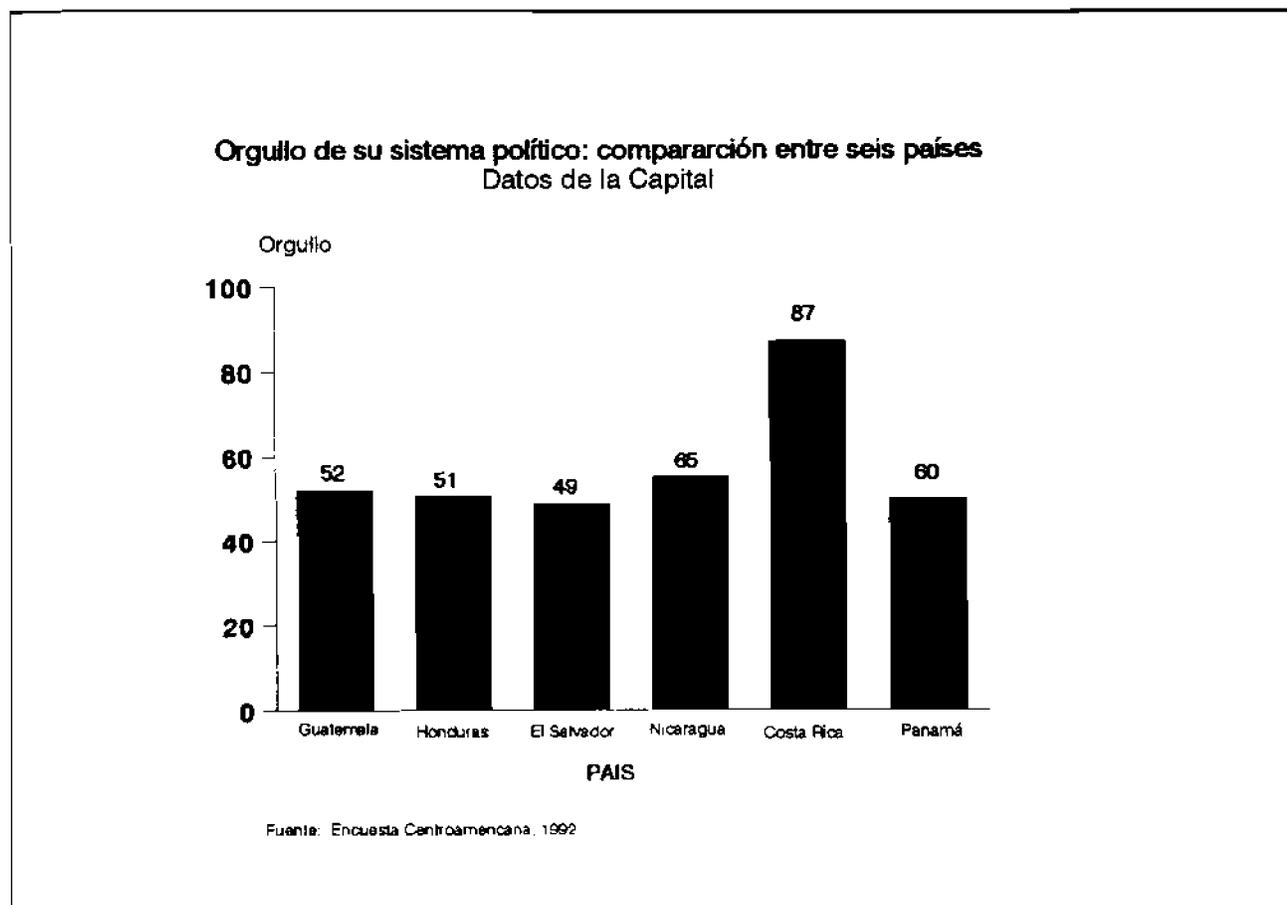
---

19 Arthur H. Miller, “Temas Políticos y Confianza en el Gobierno” *American Political Science Review*, 68 (Septiembre 1974) 951–972.

20 En relación a esta evidencia, Vid. Mitchell A. Seligson, “Sobre la Medición del Apoyo Difuso: Evidencias de México”, *Social Indicators Research* 12 (Enero 1983): 1–24. y Edward N. Muller, Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson, “Apoyo Político Difuso y Comportamiento Político contrario al Sistema: Un Análisis Comparativo”, *American Journal of Political Science* 26 (mayo 1982): 240–264. El planteamiento anotado se basa en esa evidencia.

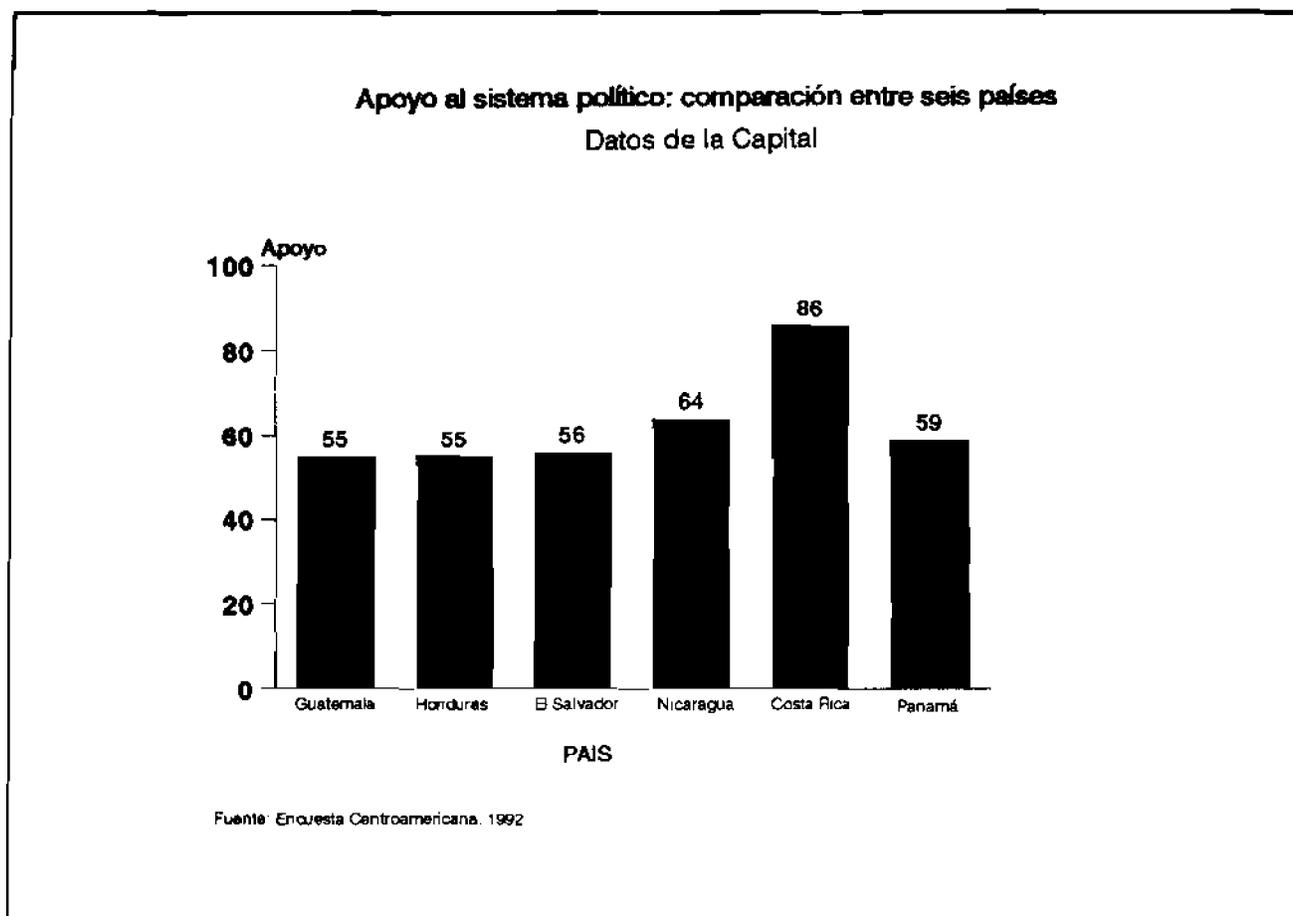
21 David Easton, “Una Reevaluación del Concepto de Apoyo Político”, *British Journal of Political Science* 5 (Oct. 1975): 435–457; Talcott Parsons, “Algunos Puntos Relevantes de la Teoría General de la Acción”, in R. Young, ed.: *Aproximación al Estudio de la Política*, Evanston: Northwestern University Press.

(sig. < .001) de orgullo que en los demás países. Los niveles de apoyo entre los residentes de la capital de Guatemala son estadísticamente imposibles de distinguir de los de las muestras de Honduras, El Salvador y Panamá. Solamente los nicaragüenses expresan un poco más de apoyo que el resto de naciones.



**Gráfico II-1**

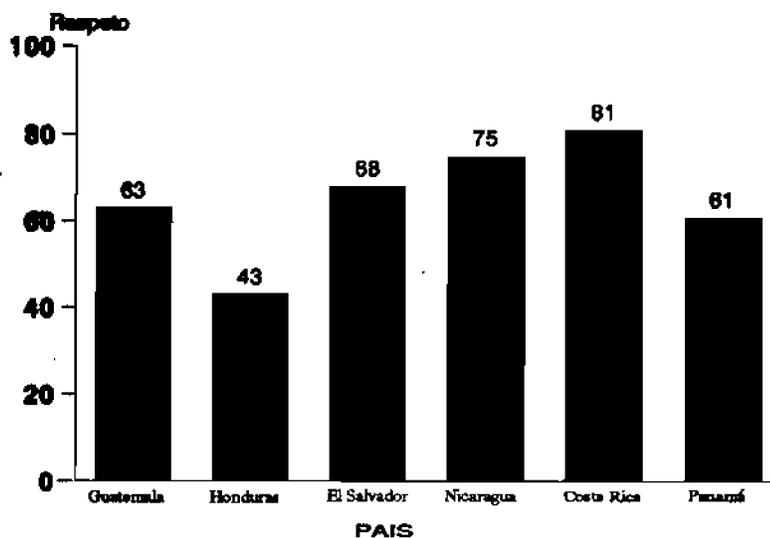
La tercera medida general de apoyo al sistema se obtiene de las respuestas a la pregunta, “¿Hasta qué punto tiene Ud. respeto por las instituciones políticas de Guatemala?”. En contraste con los ítems referentes al “orgullo” y al “apoyo”, esta medida muestra diferencias estadísticamente significativas entre los países (sig. < .001). Como se aprecia en el Gráfico II-3, Costa Rica está todavía a la cabeza entre los países de la región, pero en este caso seguida de cerca por Nicaragua. Sorprendentemente, es Honduras el país que tiene el nivel de respeto más bajo por sus instituciones políticas. Los residentes de la capital de Guatemala puntúan, una vez más, ni demasiado alto ni demasiado bajo en este aspecto.



**Gráfico II-2**

El cuarto y último indicador general de apoyo al sistema hace referencia a la protección de los derechos básicos: “¿Hasta qué punto piensa Ud. que los derechos básicos de los ciudadanos están adecuadamente protegidos por el sistema político de Guatemala?”. Los entrevistadores reportaron que muchos de los encuestados interpretaron la pregunta como referida a los derechos humanos, un concepto muy presente en la mente de todos cuando se formuló la pregunta. Cuando la pregunta se volvió a hacer en Guatemala en 1993, se cambió la redacción de modo que se refiriera directamente a los derechos humanos, en contraste con los “derechos básicos” del estudio de seis países realizado en 1992. El Gráfico II-4 contiene los resultados del estudio de 1992. Nuevamente Guatemala se encuentra en el medio, con Costa Rica en el extremo superior y Honduras, una vez más, en el extremo inferior. Estos datos referentes a Honduras son preocupantes, y reflejan un cuadro diferente al que muchos medios ofrecen sobre ese país. Pero ya que este reporte se centra en Guatemala, se deja a otros el examen de las implicaciones que estos hallazgos pueden tener para Honduras.

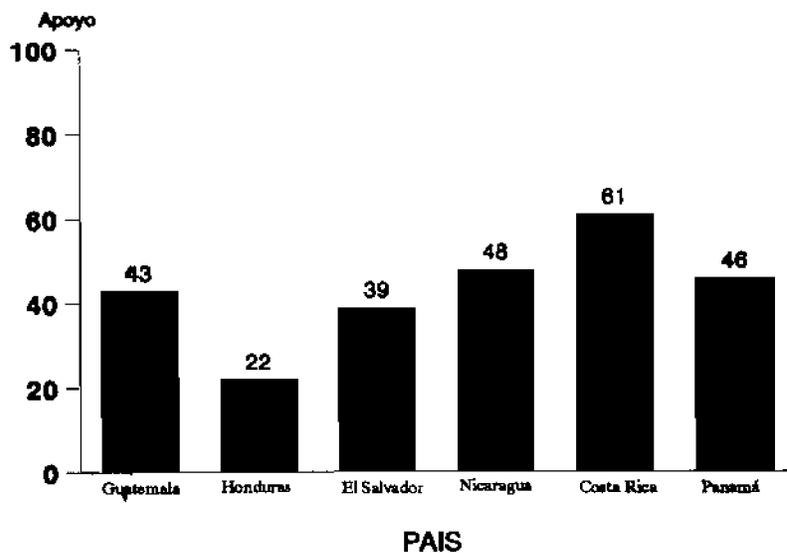
**Respeto hacia las instituciones políticas propias:  
comparación entre seis países**  
Datos de la Capital



Fuente: Encuesta Centroamericana, 1992.

**Gráfico II-3**

**Protección de los derechos básicos:  
comparación entre seis países**  
Datos de la Capital



Fuente: Encuesta Centroamericana, 1992.

**Gráfico II-4**

## Apoyo a Instituciones Específicas

Seguidamente se pasa al examen de una serie de instituciones específicas que son esenciales para el funcionamiento de cualquier democracia: los tribunales de justicia, el Organismo Legislativo y el Tribunal Electoral. Se comienza con los tribunales de justicia, que son, de entre estas instituciones, las que aparecen con más bajo apoyo en toda Centroamérica; la calificación media es de 42 en la escala de 0–100.

Los resultados comparativos se muestran en el Gráfico II–5. La pregunta que se hizo a 4,000 centroamericanos era: “¿Hasta qué punto los tribunales del país (por ejemplo, Guatemala) garantizan un juicio justo?”. No es sorprendente que sea en El Salvador donde los tribunales tienen el nivel de apoyo más bajo. Los 12 años de guerra civil y la inhabilidad del sistema judicial para castigar las más graves violaciones de derechos humanos, aparentemente han hecho impacto en la confianza ciudadana en el Poder Judicial. También en Panamá, con la dictadura de Noriega, aún fresca en la memoria, los ciudadanos tienen muy poca confianza en el Poder Judicial. En Guatemala los tribunales cuentan con un poco más de respeto entre el público, siendo éste mayor aún en Nicaragua y Costa Rica. En Honduras, que puntea tan bajo en otros aspectos, aparentemente los tribunales gozan de un respeto mayor que otras instituciones por parte de los ciudadanos.

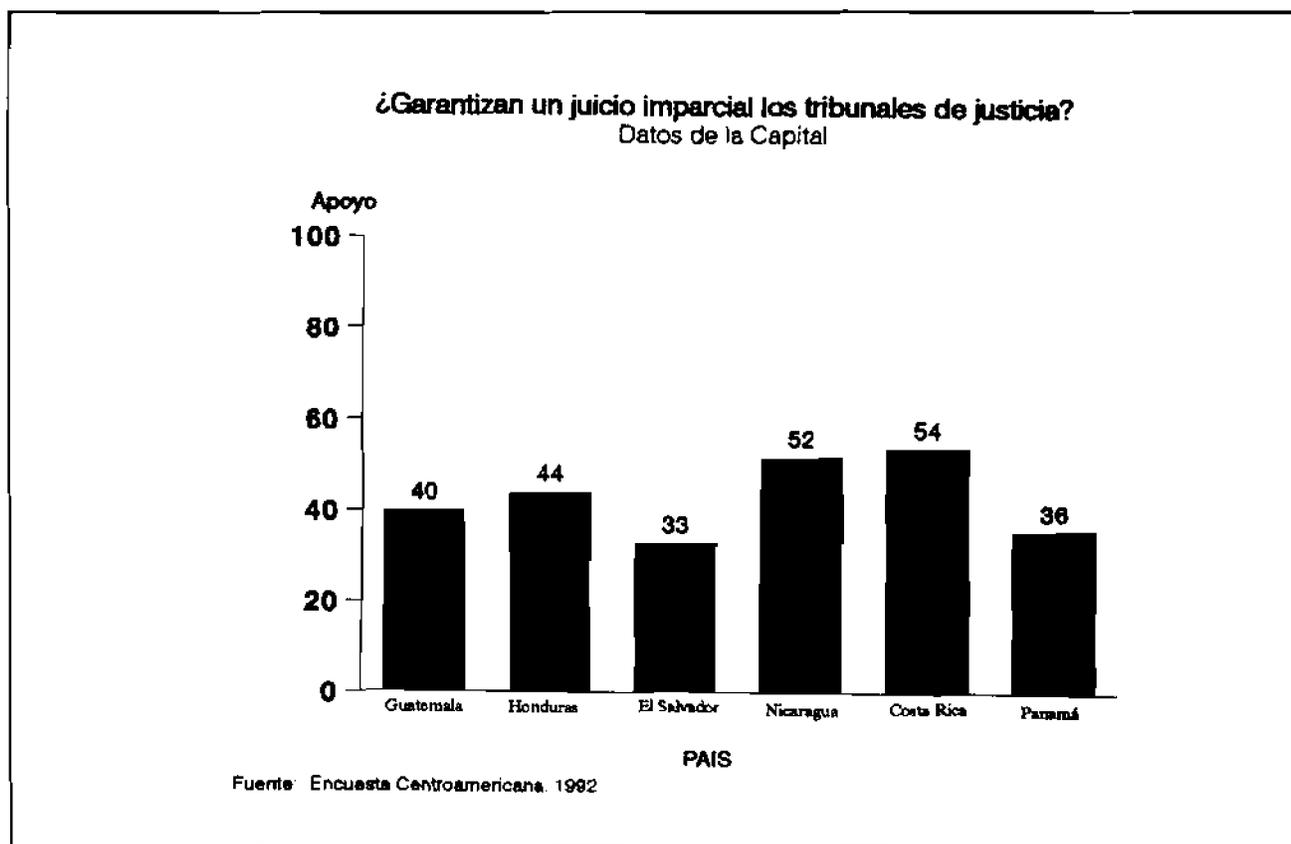
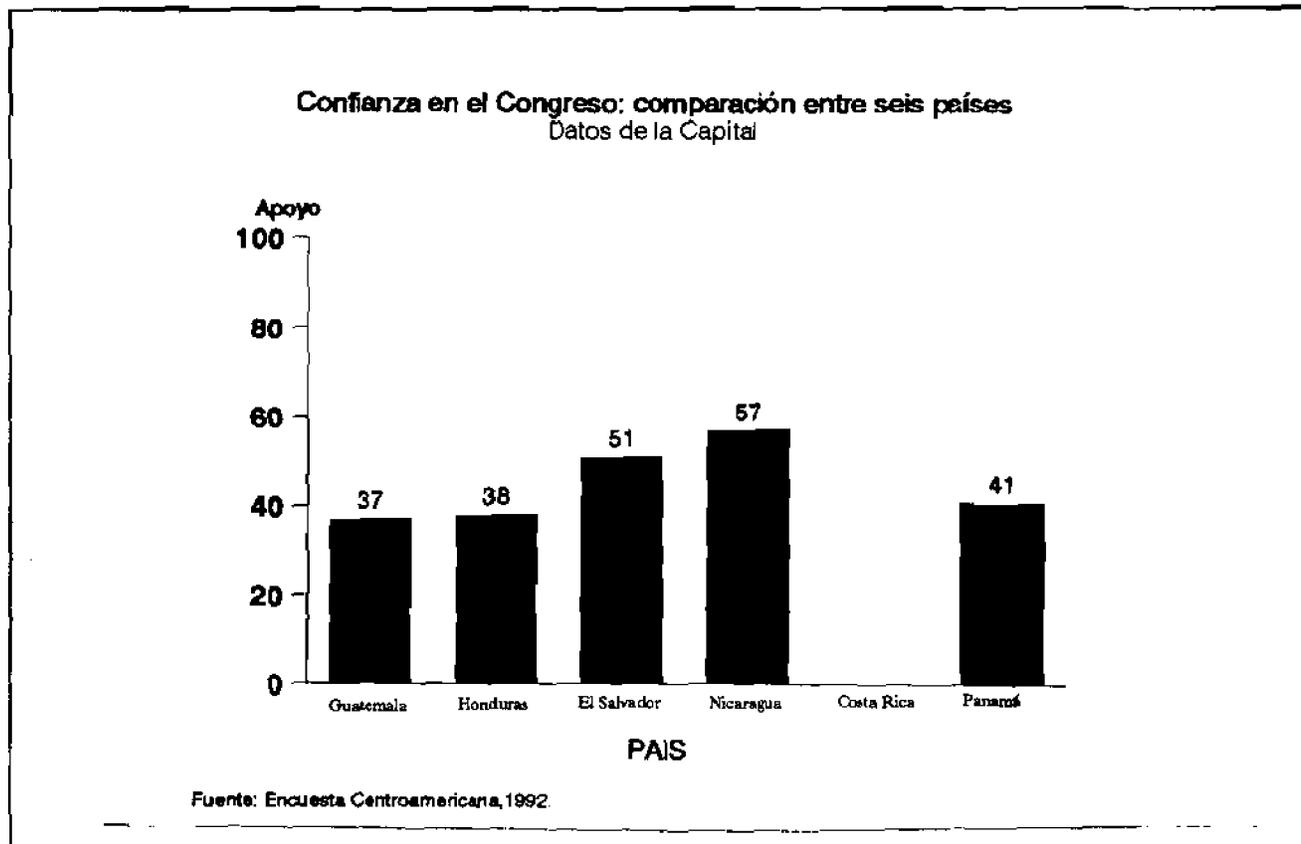


Gráfico II–5

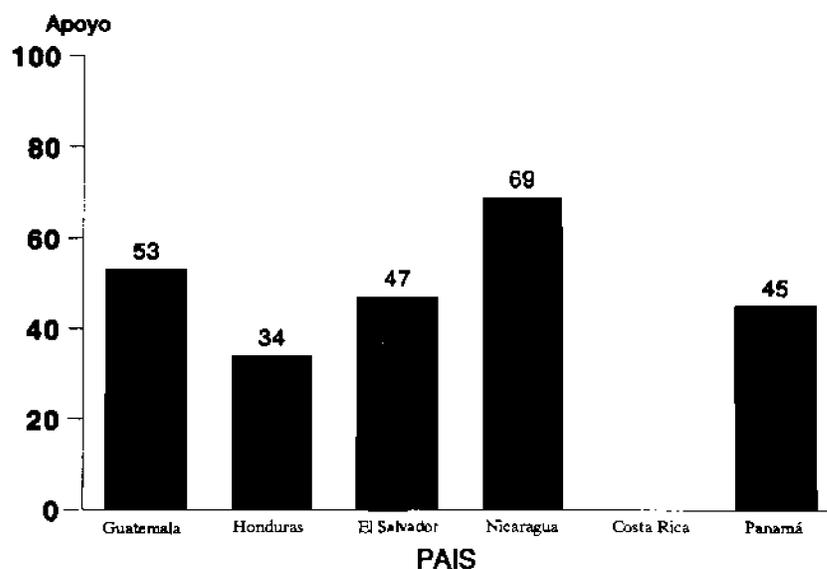
Los Organismos Legislativos de América Central han estado durante mucho tiempo sometidos al Poder Ejecutivo. Durante los largos años de regímenes autoritarios, el Poder Legislativo o no funcionaba o estaba prácticamente desprovisto de poder. Aún así, tienen una calificación algo más alta que los tribunales, con un promedio de 46 en la escala de 0-100 (Se excluye Costa Rica, donde no se recogieron datos comparativos). Como puede verse en el Gráfico II-6, el Organismo Legislativo de Nicaragua tiene el nivel más alto de apoyo, seguido por El Salvador y Panamá. Guatemala y Honduras, al final de la lista, empatan por el último lugar. Las diferencias entre Nicaragua y El Salvador, por una parte, y los otros países, por otra, son estadísticamente significativas ( $<.001$ ).



**Gráfico II-6**

La última de las instituciones democráticas examinada es el Tribunal Electoral. En toda Centroamérica, las elecciones son supervisadas por estos tribunales, aunque las responsabilidades específicas de cada tribunal varían de país a país. En cualquier caso, son éstas las instituciones encargadas de asegurar la integridad de la votación y del conteo de votos y, por tanto, juegan un papel clave en el proceso democrático. La pregunta en este caso fue: "¿Hasta qué punto confía Ud. en el Tribunal Supremo Electoral?". Para Centroamérica en su conjunto, la confianza en esta institución fue mayor que para ninguna otra de las estudiadas. La pregunta no se hizo en Costa Rica. Como se aprecia en el Gráfico II-7, la confianza en este tribunal en Guatemala es más alta que en cualquier otro país excepto Nicaragua, aunque la diferencia entre Guatemala y Nicaragua es bastante grande.

**Confianza en el Tribunal Electoral: comparación entre seis países**  
Datos de la Capital



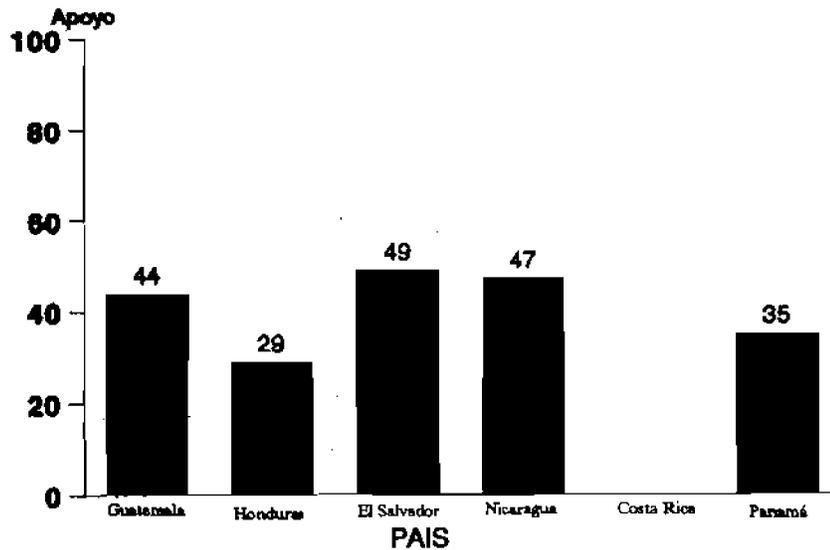
Fuente: Encuesta Centroamericana, 1992.

## Gráfico II-7

### Apoyo a los Militares

El papel del ejército en la política parece estar perdiendo vigencia en toda América Central. Sin embargo, el ejército como institución todavía juega un papel crítico en el proceso democrático. Para medir el apoyo al ejército como institución, se formuló la siguiente pregunta: "¿Hasta qué punto confía Ud. en las Fuerzas Armadas?". Los resultados aparecen en el Gráfico II-8. Los hondureños tienen muy poca confianza en su ejército, mientras que los guatemaltecos, salvadoreños y nicaragüenses tienen un grado de confianza significativamente mayor.

**Confianza en las fuerzas armadas: comparación entre seis países**  
Datos de la Capital



Fuente: Encuesta Centroamericana, 1992.

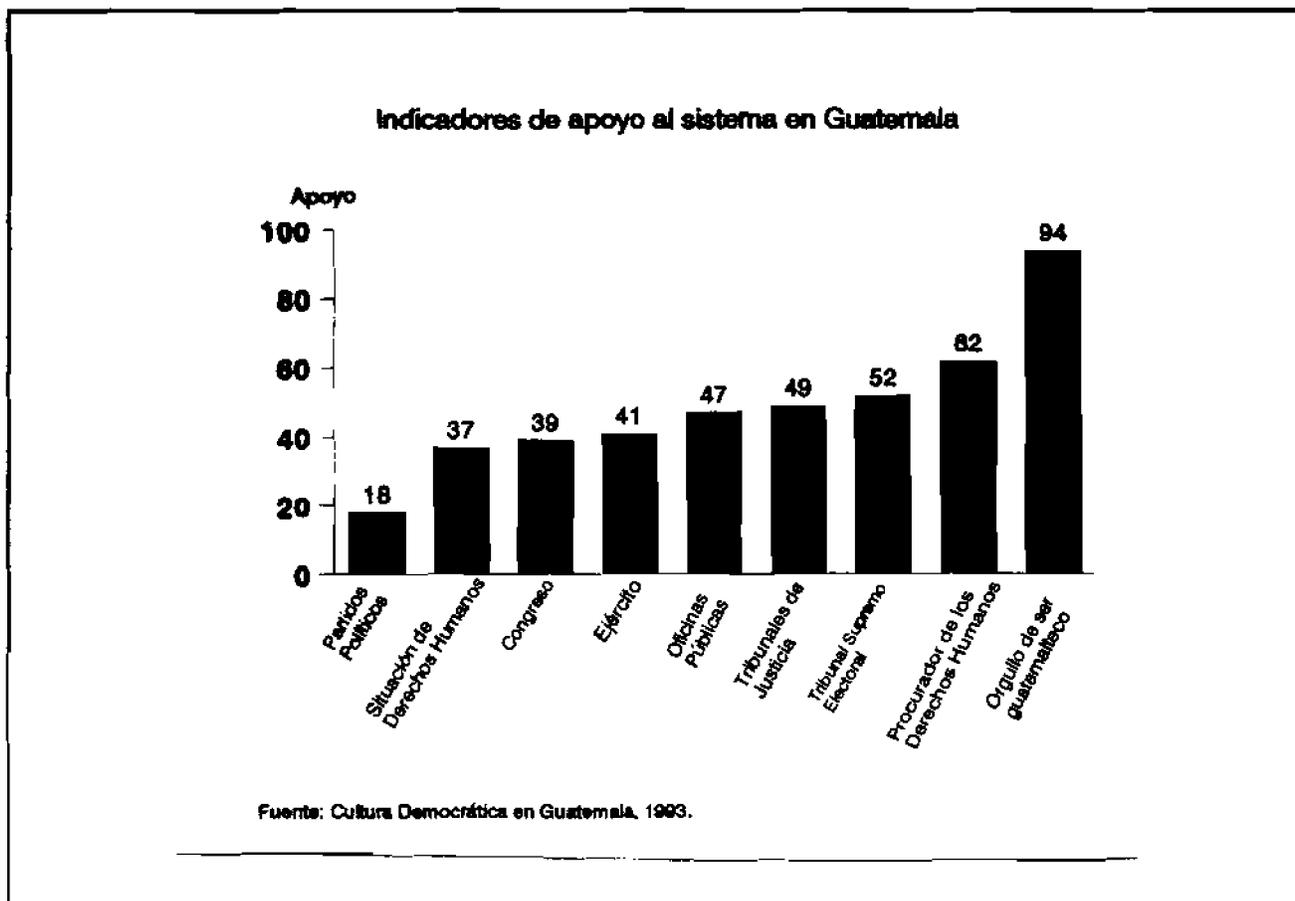
**Gráfico II-8**

## **Niveles de Apoyo al Sistema en Guatemala**

Una vez examinados ocho indicadores de apoyo al sistema en una perspectiva comparativa a nivel centroamericano, se procede ahora a realizar una comparación entre varios subgrupos de la población guatemalteca. Para hacerlo, se utilizó el estudio sobre la democracia en Guatemala de 1993, ya que es la única muestra que tiene cobertura nacional.

El panorama global aparece en el Gráfico II-9. El apoyo mayor se encuentra en el ítem de "orgullo", pero debe notarse que éste difiere del que se empleó en el resto de los países centroamericanos o del que se empleó en la encuesta de Guatemala de 1992. En la encuesta de 1993 no se preguntó sobre el orgullo por el sistema político sino sobre el orgullo de "ser guatemalteco". De alguna manera es una medida del nacionalismo, y de las respuestas arrolladoramente positivas, se puede deducir claramente que los guatemaltecos están sumamente orgullosos de su país. No es sorprendente que el apoyo por su sistema político sea más bajo que el orgullo de ser guatemalteco. Por otro lado, cabe anotar que el apoyo al Procurador de los Derechos Humanos destaca con el nivel más alto entre cualquiera de los restantes ítems del

estudio. Es preciso señalar que en los días siguientes a la fecha en que se realizó la encuesta, el entonces Procurador de los Derechos Humanos, Ramiro de León Carpio, fue escogido por el Congreso de Guatemala para asumir la Presidencia, después del fallido intento de golpe del presidente Jorge Serrano el 25 de mayo de 1993.



**Gráfico II-9**

El Tribunal Supremo Electoral, los tribunales de justicia y las oficinas de gobierno tienen un nivel de apoyo sorprendentemente alto. Un apoyo más bajo fue dado al ejército, al Congreso y a la situación de respeto por los derechos humanos. Resalta que los partidos políticos cuentan con niveles extremadamente bajos de apoyo.

Las actitudes señaladas pueden reflejar tanto una apreciación de la situación política del país así como una preferencia política de la población. La falta de respeto hacia los derechos humanos ha sido constante durante décadas en Guatemala, por lo tanto, no es de sorprender que pocos consideren que los derechos básicos están protegidos. Por otro lado, el apoyo para el Tribunal Electoral y para el Procurador de los Derechos Humanos pueden representar una esperanza en que estas dos instituciones y sus dirigentes pueden fomentar los derechos básicos de los ciudadanos.

Los bajos niveles de apoyo al Congreso y a los partidos políticos van de la mano reflejando las debilidades de ambas instituciones y el alto nivel de personalismo asociado con la política guatemalteca.

Vale la pena notar que tres instituciones que fueron creadas por la Constitución de 1985 tuvieron un papel protagónico en la restauración de la democracia después del intento de golpe de Serrano. Se trata de la Corte de Constitucionalidad, el Tribunal Supremo Electoral y la Procuraduría de los Derechos Humanos. Todas han logrado una reputación de imparciales y de situarse por encima de políticas partidistas

Sería posible continuar con este examen sobre cada una de las variables, comentando, por ejemplo, el apoyo al Organismo Legislativo versus el apoyo a los tribunales. Sin embargo, resulta más apropiado el estudio del concepto global de apoyo al sistema. En este sentido, para analizar el concepto de apoyo al sistema, se examinó en primer lugar la relación entre cada una de las variables analizadas anteriormente, para ver si se relacionan unas con otras de una manera sistemática, y si, por tanto, pueden ser consideradas como parte de una única dimensión que se llama "apoyo al sistema"

No obstante, si se desea enfocar el análisis hacia las instituciones democráticas, debe excluirse de la lista de variables la pregunta relacionada con el apoyo al ejército y el ítem sobre medición del orgullo (que se había redactado nuevamente para enfocarlo sobre el orgullo de ser guatemalteco más que orgullo del sistema político) <sup>22</sup>

En el estudio de 1993, se añadió un nuevo ítem: "confianza en los partidos políticos". Se encontró que podía formarse una escala confiable de medición de apoyo al sistema con estos seis ítems: tribunales de justicia, Congreso, Tribunal Electoral, oficinas públicas, <sup>23</sup> situación de derechos humanos y partidos políticos. <sup>24</sup> Se agruparon estos seis en una escala global que abarca de un 0 (extremo bajo) a un 100 (extremo alto). <sup>25</sup> La media global para la muestra completa fue de 40 en esta escala.

## Apoyo al Sistema, Edad y Género

Se exploró en primer lugar la relación entre apoyo al sistema y dos variables demográficas fundamentales, edad y género. Hay numerosas teorías en el campo de las Ciencias Sociales que permiten pensar que estas dos variables pueden ser muy importantes en la determinación de actitudes. Sin embargo, en Guatemala, el apoyo al sistema no está en función de ninguna de

---

22 Cuando se incluyó el ítem de "orgullo" al que muchos encuestados contestaron que estaban "muy orgullosos", la confiabilidad bajó a .75. Por esta razón, y lo limitado de la variación, se excluyó de la escala.

23 Este ítem es el equivalente a las "instituciones públicas" que se analizaron en la encuesta centroamericana. Para hacer más concreto el objeto de la pregunta para los guatemaltecos con menos educación se cambió la redacción a "oficinas públicas"

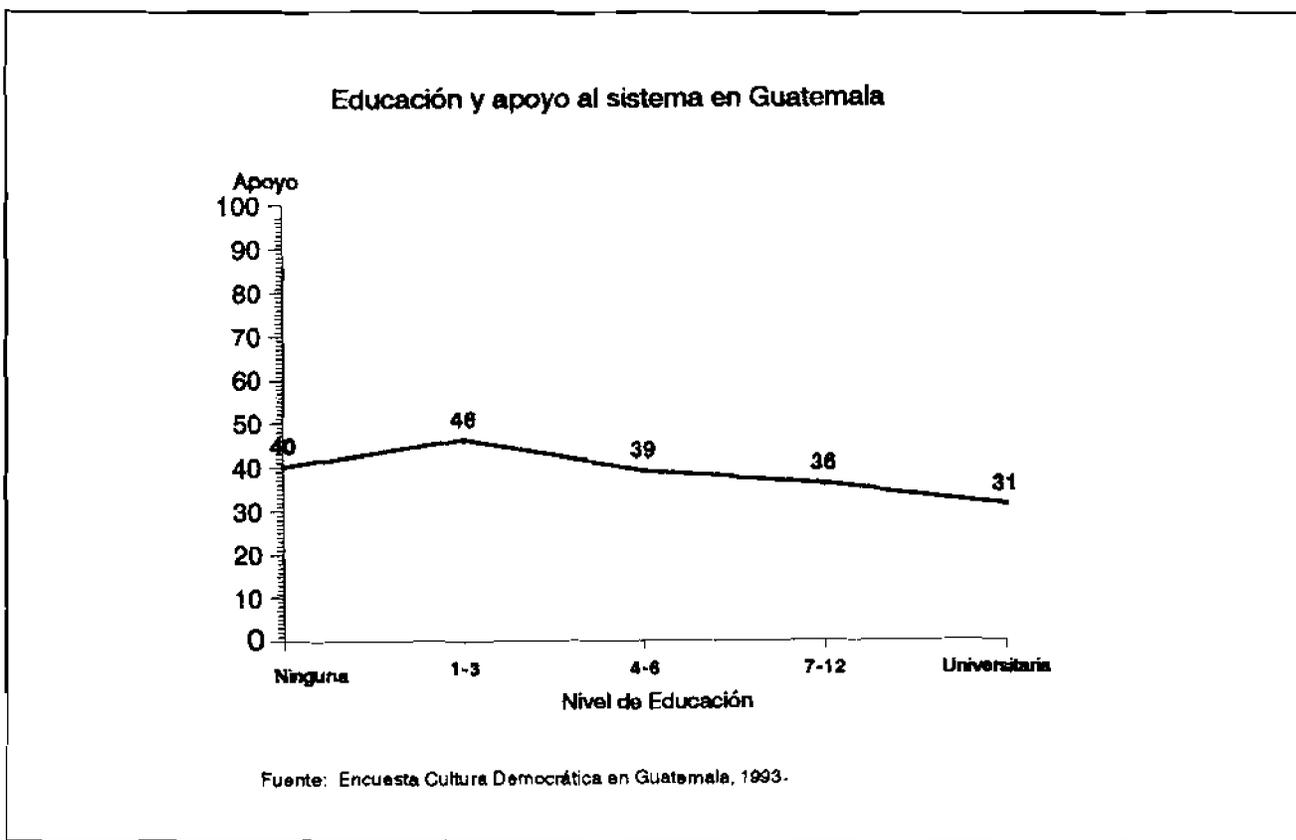
24 El índice de confiabilidad Alpha para los seis ítems era .78.

25 Se sumó cada ítem, dentro del rango de 0 a 100, y después se dividió entre 6

los dos. Se encontró que los varones tenían un nivel ligeramente más alto de apoyo al sistema que las mujeres (41 frente a 39), pero la diferencia no era estadísticamente significativa. La edad no mostró una relación lineal significativa del apoyo al sistema.

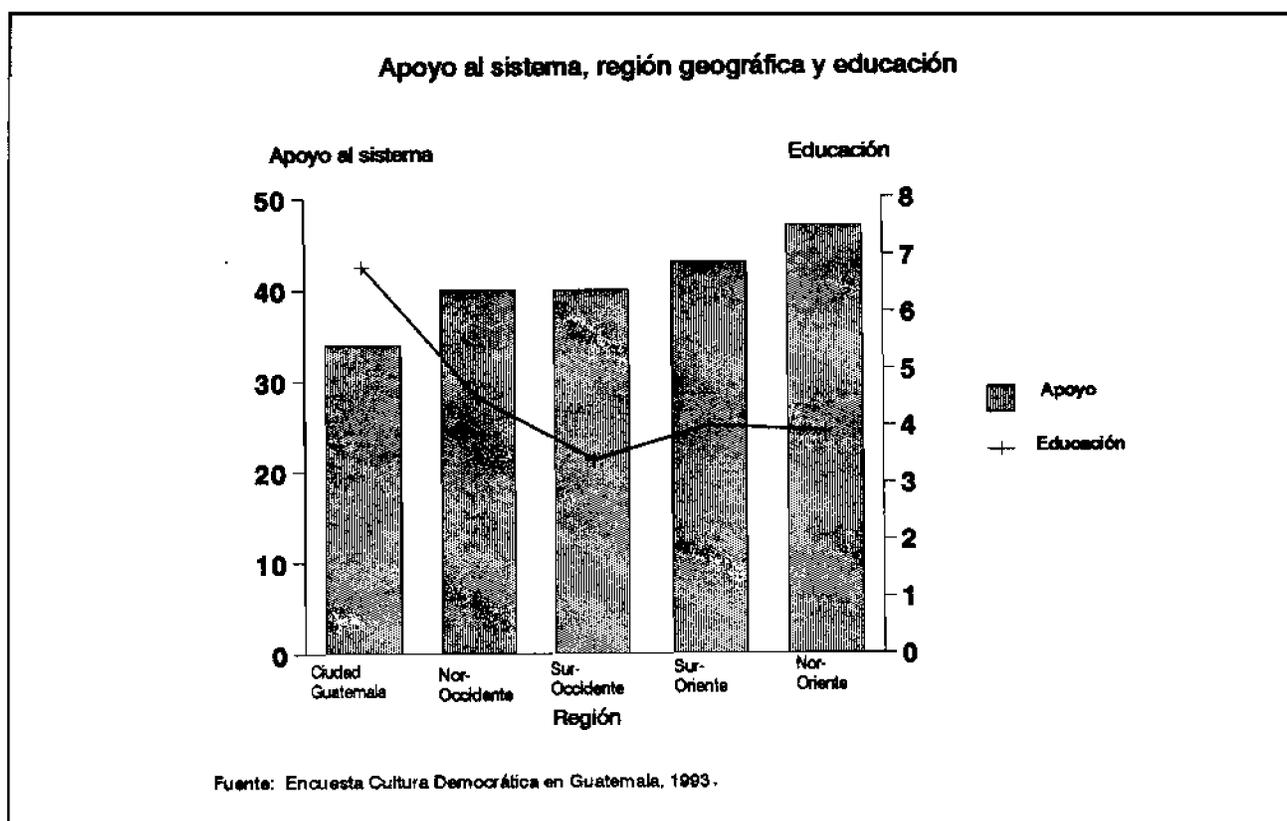
## Apoyo al Sistema y Educación

La educación se ha considerado normalmente como un mecanismo básico para la socialización política de las poblaciones con relación a las normas democráticas. Se sabe menos sobre la relación entre la educación y el apoyo al sistema, pero podría pensarse que un mayor nivel de educación debe asociarse con un apoyo mayor al sistema. Tal relación se encuentra en Panamá y en Costa Rica. En Guatemala, sin embargo, ocurre lo contrario: quienes tienen un nivel más bajo de educación tienen un nivel más alto de apoyo al sistema (sig. < .001). Como puede verse en el Gráfico II-10, el apoyo más alto al sistema se encuentra entre los que tienen de uno a tres años de educación, y a partir de aquí declina sistemáticamente. El nivel más bajo de apoyo se encuentra entre los que tienen el nivel más alto de educación. Ello puede asociarse con el mayor acceso a los medios de comunicación particularmente los escritos, y que dé como resultado una visión más crítica del sistema.



**Gráfico II-10**

Por otro lado, los residentes en la capital de Guatemala son, como grupo, más educados que los residentes en otras áreas del país. No es sorprendente, por tanto, que el apoyo al sistema de gobierno en Guatemala sea más bajo en la capital. El apoyo más alto se encuentra en la región nororiental del país. El Gráfico II-11 muestra la relación entre educación, apoyo al sistema y región geográfica en Guatemala. La centralización general de la actividad política y de otras actividades en Guatemala, es probablemente un factor que permite explicar en parte este resultado.



**Gráfico II-11**

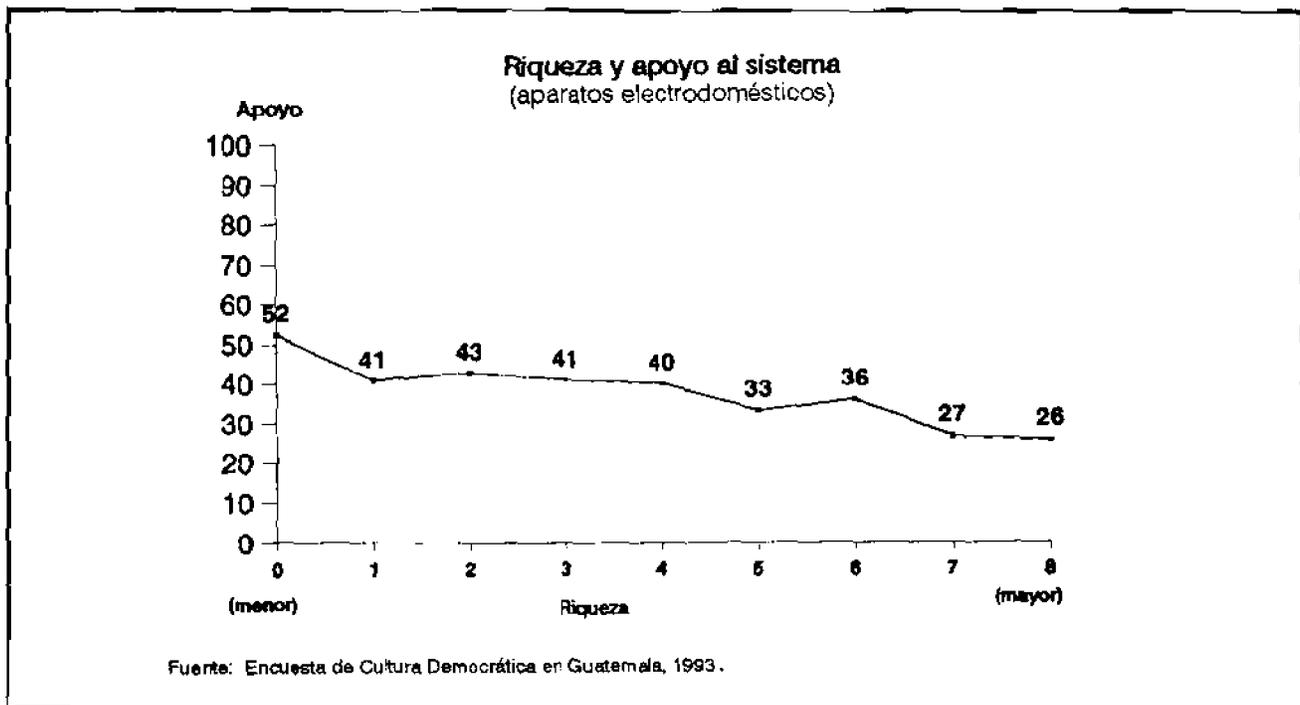
## Riqueza y Apoyo al Sistema

Considerando que se ha encontrado que la educación se asocia negativamente al apoyo al sistema en Guatemala, y dado que la educación y la riqueza están generalmente asociadas positivamente la una con la otra, se puede establecer la hipótesis de que la riqueza también está negativamente asociada con el apoyo al sistema. Es decir que se encontrará que los guatemaltecos más ricos apoyan menos a su sistema de gobierno que los guatemaltecos más pobres.

En este estudio, la riqueza se ha medido de dos maneras. En primer lugar, se empleó el sistema convencional de solicitar a cada encuestado que consignara su ingreso mensual y el

ingreso total de su hogar. Se había encontrado en el trabajo previo en Centroamérica que este tipo de medida no suele funcionar muy bien, tal vez porque los encuestados no desean hablar sobre sus ingresos con los entrevistadores, o porque muchos centroamericanos trabajan en la agricultura y no es fácil expresar en términos de ingreso mensual las ventas de cosechas y el consumo familiar. Un problema adicional es que los estudiantes y las amas de casa con frecuencia ganan muy poco o no perciben ingresos. Sin embargo, se trató de correlacionar la información sobre el ingreso con el apoyo al sistema, y, como podía preverse, no se encontró una relación estadísticamente significativa.

Se tuvo más éxito al usar un índice basado en medir la riqueza a través de la utilización de algunos electrodomésticos en el hogar así como la condición de la casa de habitación. Se construyó un índice basado en la presencia de los siguientes aparatos en el hogar: radio, televisión, refrigeradora, lavadora, carro o tractor y teléfono.<sup>26</sup> Se encontró que este índice de riqueza se correlacionaba significativamente ( $r = .17$ , sig.  $< .001$ ) con el apoyo al sistema. El Gráfico II-12 muestra la asociación entre la riqueza, tal como fue medida de acuerdo a la posesión de estos aparatos, y el apoyo al sistema. Entre el 6.7% más pobre de la población, que no tiene ninguno de estos aparatos, el apoyo al sistema es más alto, mientras entre el 1.7% de la muestra que poseen todos los aparatos, el apoyo es el más bajo.



**Gráfico II-12**

26 El índice se creó asignando una puntuación de 1 a cualquier hogar que tuviera el aparato, y una puntuación de cero a aquellos cuyos hogares no lo tuvieran. Las puntuaciones posteriormente fueron sumadas. El cuestionario establecía distinción entre televisión en blanco y negro y color. Se combinaron los dos tipos de televisión, puntuando 0 para no-televisión, 1 para blanco y negro, 2 para color y 3 para ambos. La escala global no era especialmente confiable ( $\text{Alpha} = .56$ ). El análisis factorial de los ítems demostró, sin embargo, que existían dos dimensiones en la escala: la primera comprendía radio y TV, y la segunda comprendía lavadora, carro o tractor y teléfono. La refrigeradora se ubicaba en ambas dimensiones, pero más fuertemente en el segundo factor. Se encontró que ambos factores estaban asociados con el apoyo al sistema, aunque el segundo se asociaba más estrechamente que el primero. Para evitar la adición de esta complejidad al análisis, se decidió mantener un único índice de aparatos.

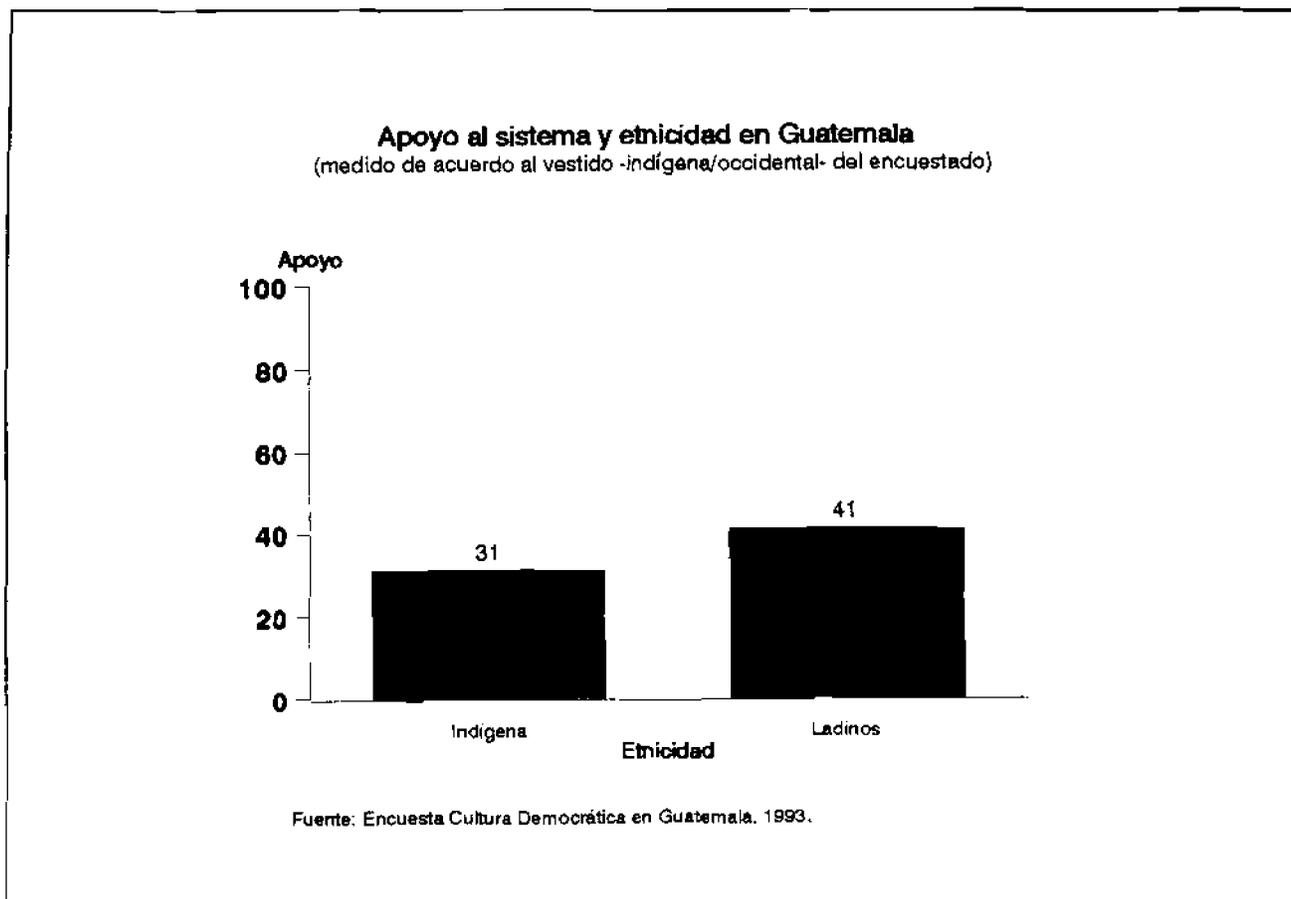
## Etnicidad y Apoyo al Sistema

En Guatemala no existe una característica social tan relevante como la etnicidad. Es el país de Centroamérica con la mayor concentración de población indígena. Desafortunadamente, en Guatemala no existen definiciones universalmente aceptadas sobre identidad étnica. En consecuencia, es difícil seleccionar el rasgo que más claramente distinga a la población indígena de la no indígena. En este estudio se emplearon diversos métodos. Se determinó el uso del idioma (español frente a idiomas mayas) y se pidió a los encuestados identificarse a sí mismos (indígena o ladino). Se anotó el idioma en el que tuvo lugar la entrevista y si el encuestado estaba vestido con ropa indígena u occidental.

Un patrón claro emergió del análisis: la población indígena expresó un apoyo al sistema más bajo que la población ladina, a pesar de la asociación existente entre el bajo nivel educativo (característico de los indígenas de Guatemala) y el alto nivel de apoyo al sistema. Los encuestados en la muestra que vestían ropa indígena tenían, como promedio, 2.8 años de educación formal comparado con 4.8 años de quienes vestían ropa occidental.

El análisis del vínculo existente entre la etnicidad y el apoyo al sistema es complejo y es necesario hacerlo paso a paso para evadir generalizaciones que puedan conducir a error. En primer lugar se examinó la cuestión de la identificación propia. En la muestra, el 36% se identificaron como indígenas, 56% como ladinos y un 8% no especificó ninguna identificación. Se encontró que entre aquellos que se identificaron como indígenas existía un nivel de apoyo al sistema ligeramente menor que entre la población ladina, pero la diferencia no era sustancial.

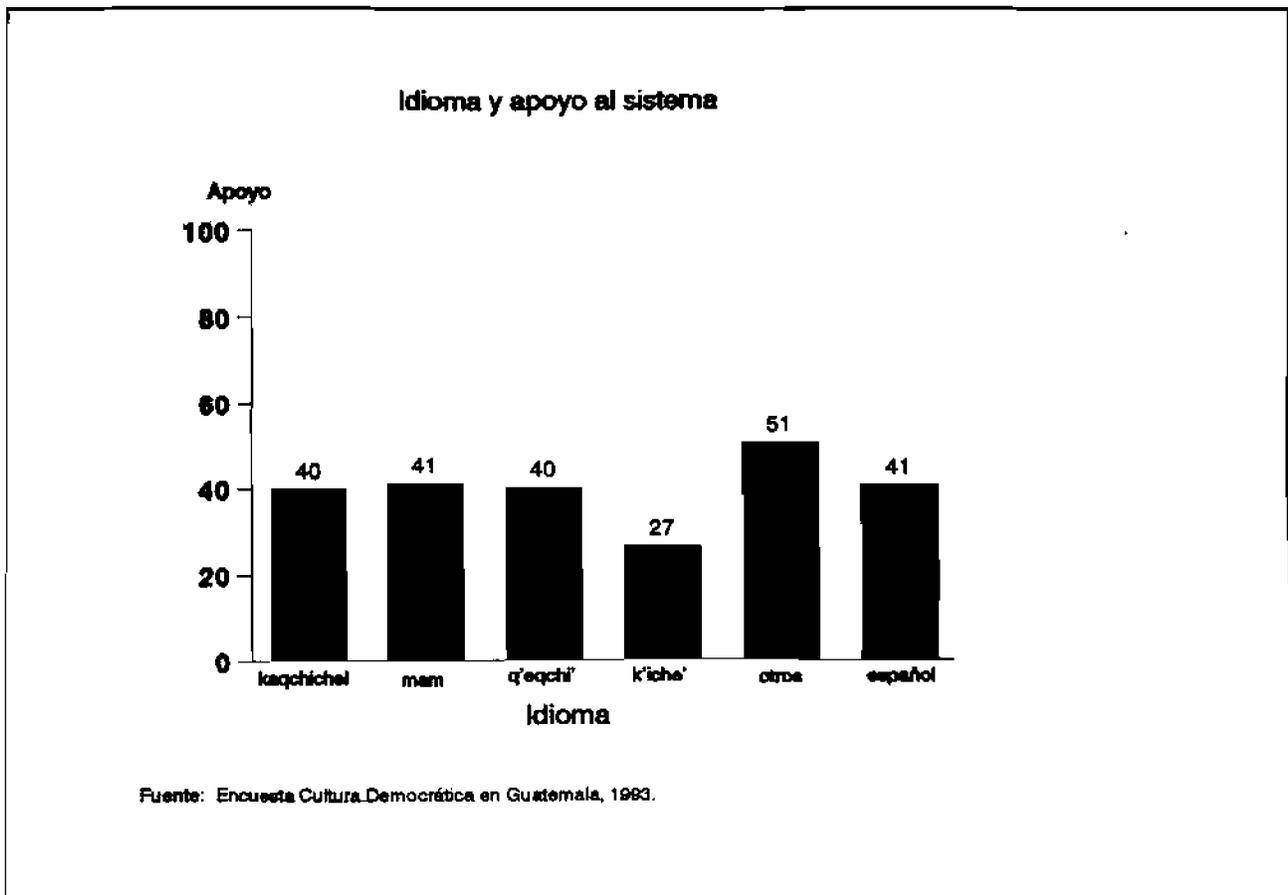
Se examinó luego la cuestión del vestido indígena frente al vestido occidental. En la muestra, un 11% usaba ropa indígena. Entre ellos, se encontró un nivel considerablemente bajo de apoyo al sistema, estadísticamente significativo en  $< .001$ . Se presentan estos resultados en el Gráfico II-13. El vestido indígena marca claramente a la persona como indígena, sin lugar a error. Pero se sabe que es mucho más común ver mujeres vestidas con ropa indígena que hombres. De hecho, en la muestra, de los que usaban ropas indígenas sólo el 18% eran hombres. Por tanto, se puede asumir que hay en la muestra muchos hombres indígenas que no vestían con ropas indígenas. Se encontró también que aunque los hombres vestidos como indígenas apoyaban un poco más al sistema que las mujeres vestidas de indígenas (índice de 34 vs. a 30), tanto los hombres como las mujeres indígenas expresaron un apoyo más bajo al sistema.



**Gráfico II-13**

Se examinó luego el apoyo al sistema por parte de los hablantes de los principales idiomas mayas para determinar la variación entre los grupos. El 25% de la muestra total hablaba un idioma indígena, aunque la mayoría era bilingüe (idioma maya y español). Se examinaron los niveles de apoyo al sistema para cada uno de los idiomas comprendidos en el estudio. El análisis revela diferencias pronunciadas en los niveles de apoyo al sistema entre los diversos grupos lingüísticos indígenas (Gráfico II-14). Solamente los kiché-hablantes mostraron tener un nivel de apoyo al sistema notablemente bajo. Los restantes grupos lingüísticos indígenas muestran un apoyo que no varía significativamente del expresado por los hispanohablantes monolingües. Debe notarse, sin embargo, que los kiché-hablantes constituyen el grupo mayor de hablantes de idiomas indígenas de la muestra. De acuerdo con el PRONEBI se trata del grupo mayor de indígenas de Guatemala y abarca alrededor de 930,000 personas.<sup>27</sup>

27 Vid. Michael Richards y Julia Becker Richards, **Lenguas y Comunidades comprendidas en el Programa Nacional de Educación Bilingüe de Guatemala**, Ministerio de Educación, División de Socio-Educativo Rural, Programa Nacional de Educación Bilingüe, 1990, p. 9.



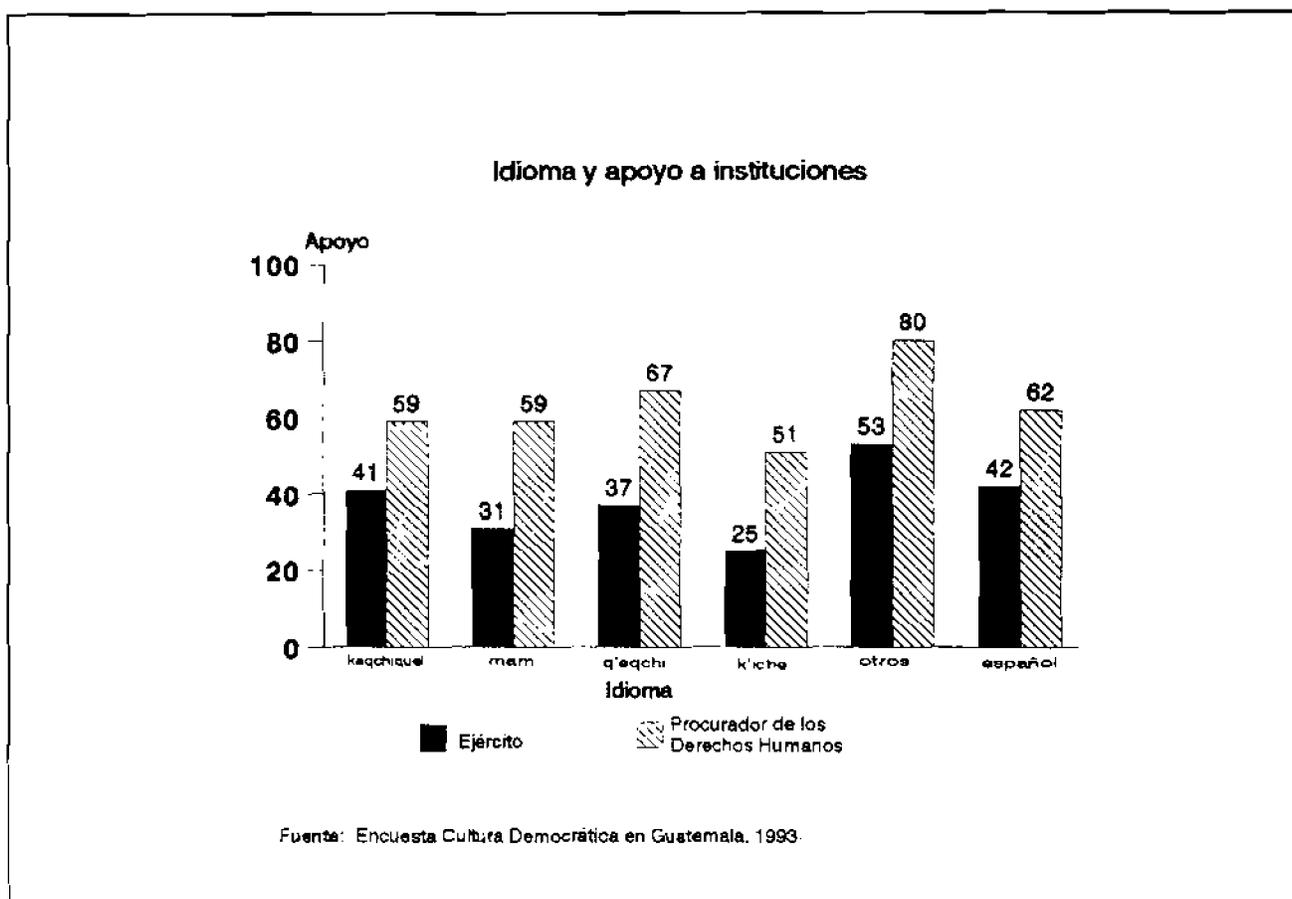
**Gráfico II-14**

### Otros Aspectos Relacionados con el Apoyo al Sistema

Hasta aquí para la exploración del apoyo al sistema en Guatemala se empleó un índice de apoyo que combina 6 ítems (ver página 30). El estudio incluyó además algunos adicionales relacionados con el apoyo al sistema que no estaban incluidos en la escala de seis ítems. El ítem en relación al apoyo al ejército se excluyó por sus correlaciones negativas para ciertos sectores de la población, que apoyaban, sin embargo, otros componentes del sistema político. Algunas personas que tienen actitudes negativas hacia el ejército tienen actitudes positivas hacia los tribunales, el Congreso, etc., y, por lo tanto, la inclusión de este ítem habría disminuido la confiabilidad global de la escala de apoyo al sistema. Un segundo ítem excluido fue el apoyo por el Procurador de los Derechos Humanos porque era el único que se asociaba directamente con un individuo, más que con una institución.

Un examen del apoyo al sistema y la etnicidad en Guatemala basado en estos dos ítems (ver Gráfico II-15) revela algunos contrastes interesantes. En primer lugar en cada uno de estos grupos, incluyendo los hispanohablantes monolingües, el ejército recibe mucho menos apoyo que el Procurador de los Derechos Humanos. En segundo lugar, entre todos los grupos indígenas excepto los kakchiqueles, el apoyo al ejército es significativamente menor que el que se

encuentra en la población hispanohablante monolingüe de Guatemala. Finalmente, aun entre los k'iche's, cuyo apoyo al sistema en general es más bajo que los demás grupos, el apoyo al Procurador de los Derechos Humanos, es notoriamente más alto que el apoyo al ejército y ligeramente inferior al que se encuentra en los hispanohablantes monolingües.

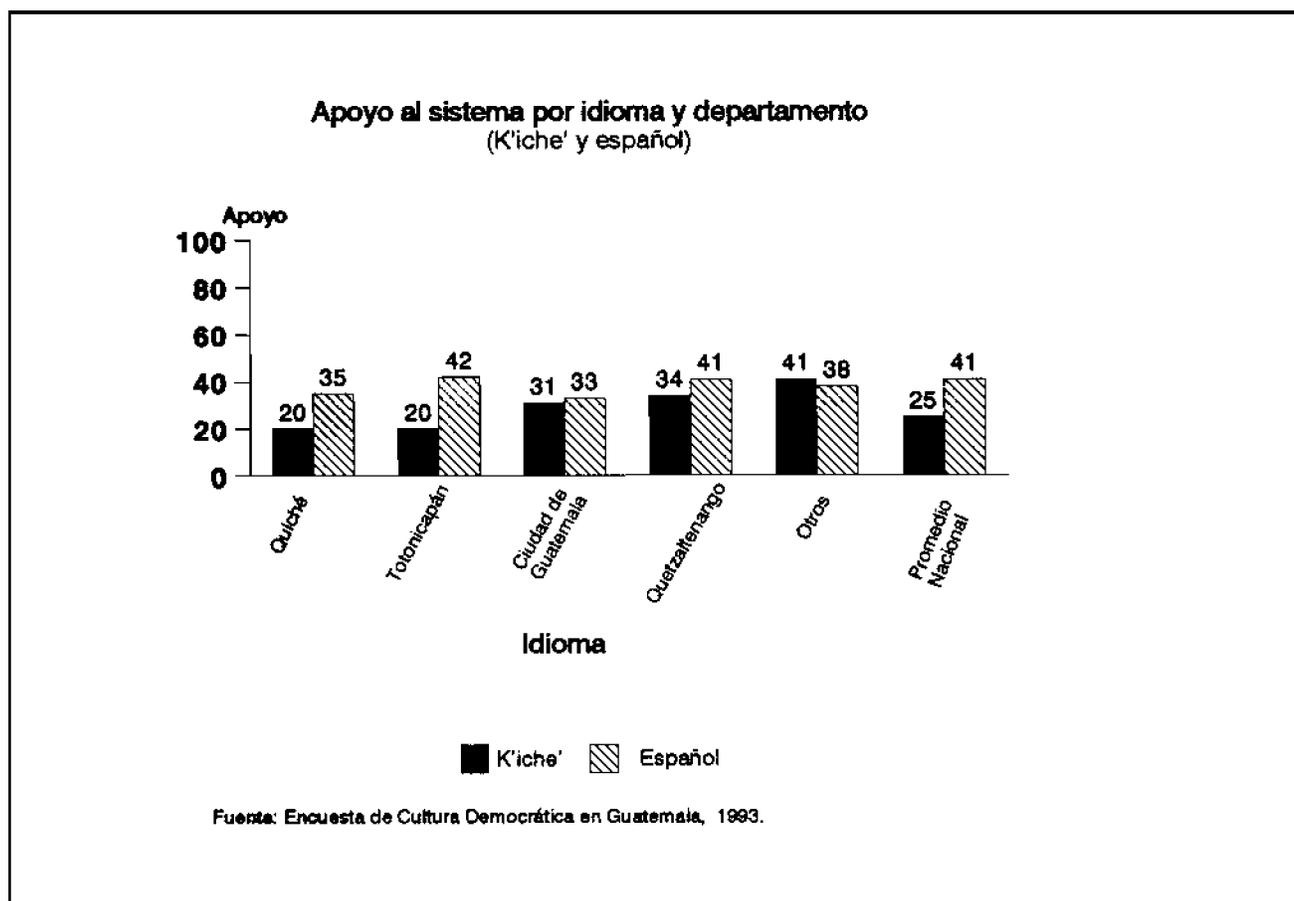


**Gráfico II-15**

Puede analizarse aún más la cuestión de la etnicidad, aunque el *tamaño de la muestra hace riesgosa cualquier generalización*. Se intenta saber si el bajo apoyo expresado por los kiché hablantes es un fenómeno generalizado o está confinado a algunas áreas geográficas de Guatemala. En el Gráfico II-16 se examinan los departamentos en los que se encontraron concentraciones de kiché-hablantes, y se contrasta su puntuación de apoyo al sistema con los hispanohablantes monolingües en los mismos departamentos. No se pretende controlar aquí factores tales como la educación o la riqueza, sino concentrarse exclusivamente en la etnicidad, definida por el idioma.

Se pueden sacar dos conclusiones de este cuadro. En primer lugar, aunque el apoyo al sistema entre los k'iche'-hablantes varía entre departamentos, es más bajo en todos los departamentos que el promedio nacional de hispanohablantes monolingües. Por tanto, se

puede concluir que el bajo apoyo es una característica asociada con la etnicidad y no consecuencia de la geografía. A pesar de esa conclusión, el apoyo al sistema entre los k'iche'-hablantes es especialmente bajo en los Departamentos de Quiché y Totonicapán. Segundo, en cada departamento (excepto el grupo compuesto), los k'iche'-hablantes tienen punteos más bajos de apoyo al sistema que los hispanohablantes monolingües. La diferencia no es significativa en la ciudad de Guatemala, pero la muestra de k'iche'-hablantes en este caso es muy pequeña (N=6). La muestra de hispanohablantes monolingües en Totonicapán es tan pequeña (N=2) que no puede sacarse conclusión alguna de esos datos. Sin embargo, en Quiché y Quetzaltenango el patrón es claro y las muestras son suficientemente grandes como para permitir concluir que la etnicidad está directamente asociada con un nivel de apoyo más bajo al sistema.



**Gráfico II-16**

### **Resumen: Elementos para Predecir el Apoyo al Sistema en Guatemala**

Se han examinado diversos factores que influyen en el apoyo al sistema en Guatemala. Pero el análisis, hasta ahora, no ha entrado a comparar la fuerza relativa de cada uno de los factores para explicar los niveles de apoyo. Para hacer esto, es necesario utilizar el análisis de regresión

múltiple. No se desea recargar al lector con las complejidades de ese análisis, sino sencillamente, señalar que esta técnica permite la comparación de la importancia relativa de cada uno de los factores que se han analizado, a la vez que se controlan (se mantienen constantes) todos los demás.

El análisis muestra que la variable individual más importante para poder predecir el apoyo al sistema es la etnicidad, seguido por la riqueza y después por la educación. Cada uno de estos factores es estadísticamente significativo ( $< .01$ ).<sup>28</sup> Puede visualizarse esto mejor refiriéndose de nuevo a la escala de 100 puntos que se ha empleado a lo largo de este análisis. Si se mantienen constantes la riqueza y la educación, los indígenas k'iche's tienen niveles de apoyo que se sitúan 16 puntos por debajo de los ladinos. Manteniendo constantes la etnicidad y la educación, los guatemaltecos más ricos expresan un apoyo al sistema 15 puntos por debajo de los guatemaltecos más pobres. Si se mantienen constantes la etnicidad y la riqueza, los guatemaltecos que cuentan con educación universitaria están 10 puntos por debajo en apoyo al sistema que los guatemaltecos que no cuentan con ninguna educación.

En el siguiente capítulo se pasará de la discusión del apoyo al sistema al análisis de las actitudes de apoyo a las libertades democráticas entre los guatemaltecos.

---

28 El múltiplo  $R=24$ . Los valores beta son: Indígena= .16; Riqueza= -.14; Educación= -.10. La significación global de la ecuación (test F)  $< .001$ .

### III. Apoyo a las Libertades Democráticas

El apoyo al sistema es un factor importante para asegurar la estabilidad política. Los países cuyos ciudadanos apoyan su sistema de gobierno son más propensos a permanecer estables durante muchos años. Los sistemas estables, sin embargo, no son necesariamente democráticos, como puede observarse en la historia de las dictaduras en toda América Latina y en el mundo. Las democracias estables son las que cuentan no sólo con una población con niveles altos de apoyo al sistema sino también con niveles altos de apoyo a las libertades democráticas, especialmente apoyo a las libertades civiles y a la tolerancia política.

En este capítulo se examina el apoyo a las libertades democráticas en Guatemala, primero en una perspectiva comparativa con otros países centroamericanos y después dentro de ciertos grupos clave de la población guatemalteca. Una vez más se hará uso de los datos del Proyecto de Opinión Pública Centroamericana de la Universidad de Pittsburgh, de 1992, para las comparaciones entre los países de la región con Guatemala y del estudio democrático de Guatemala de 1993 para la exploración a lo interno del país.

#### La Medición de la Cultura Política Democrática

El presente estudio se apoya en una larga tradición de investigación empírica que tiene dos líneas principales, y altamente influyentes, que pueden denominarse “la tradición de la cultura cívica” y la “tradición de la tolerancia”. En la tradición de cultura cívica, casi todos los estudios comparativos empíricos sobre la democracia surgen de “*La Cultura Cívica*”.<sup>29</sup> La participación política activa (pero no extrema) es el rasgo vital que distingue la cultura cívica, que se diferencia de las culturas parroquiales e individualistas sobre todo por una mayor participación ciudadana.<sup>30</sup>

---

29 Gabriel Almond y Sidney Verba, *La Cultura Cívica*. Boston: Little Brown, 1963.

30 Almond y Verba, *op. cit.*, p. 31–32. Tuvo también importancia un sentido de competencia cívica y el grado de orgullo nacional. Numerosas críticas hechas a *La Cultura Cívica* han señalado que, siendo válido el énfasis en la participación, la adición del orgullo nacional y la competencia cívica podía prestarse a confusión. Algunas culturas políticas nacionales tienen un gran orgullo nacional pero no tienen orientación democrática. La competencia cívica ha mostrado ser problemática como componente de la cultura política democrática por la confusión existente entre las expectativas de los ciudadanos y sus orientaciones (Enrique A. Baloyra, 1979. “Crítica, Cinismo y Evaluación Política: un Ejemplo Venezolano”. *American Political Science Review*, Vol. 73 (Diciembre): 987–1002). De este modo lo que queda de la noción de cultura cívica, entendida como cultura democrática en este contexto, es el apoyo y el énfasis en la participación política. Las pruebas clave para medir la cultura de participación política llevan consigo, por tanto, como mínimo, el apoyo al derecho de organizar grupos cívicos, el trabajo en los partidos políticos, la protesta y, por supuesto, el voto.

Por otro lado, la tradición de la tolerancia política tiene sus raíces en estudios de Stouffer (1955) y McClosky (1964)<sup>31</sup> y examina la disposición de los encuestados norteamericanos a extender los derechos civiles a quienes promovían causas impopulares. En el contexto de los años cincuenta y sesenta, la tolerancia hacia los comunistas era un punto central de preocupación nacional; por tanto, estos estudios se centraban en los derechos de los comunistas. Nuevas versiones de estos estudios reportaron más adelante un aumento en la tolerancia del ciudadano norteamericano hacia éstos,<sup>32</sup> pero estos aumentos se consideraron ilusorios, porque hacia el final de los setenta la antipatía hacia otros grupos había suplantado la que se tenía hacia los comunistas. Más tarde, las mejoras metodológicas permitieron afinar las mediciones de la tolerancia al centrarse en grupos que disgustaban a los propios encuestados (por ejemplo “el grupo que a uno menos le gusta”).<sup>33</sup> Sullivan, Pierson y Marcus arguyen que la tolerancia es un elemento importante en la cultura política democrática, porque las actitudes de intolerancia pueden resultar en conductas intolerantes que pueden victimizar a aquellos sobre quienes se enfoca la intolerancia.<sup>34</sup>

En resumen, el apoyo al derecho a participar y la tolerancia hacia los grupos impopulares, son pilares centrales de la cultura política democrática. En *Poliarquía*, Dahl<sup>35</sup> argumentó que dos actitudes clave de las poblaciones sirven de fundamento a la cultura política que sostiene a las instituciones representativas y liberales: el apoyo a un sistema amplio de participación y el apoyo al derecho de la minoría disidente. En otros términos, una cultura política democrática es aquella que es tanto extensiva como inclusiva. Las culturas extensivas apoyan la participación democrática, mientras que las culturas inclusivas apoyan la libertades civiles para grupos impopulares.

De importancia capital para el tema de la vinculación de la cultura política con la democracia política, es que los cambios culturales ocurren gradualmente. Inglehart<sup>36</sup> por ejemplo, asume que “las diferencias interculturales autónomas y razonablemente duraderas existen y pueden tener importantes consecuencias políticas”. Sus datos provenientes de más de 200 encuestas nacionales en Europa Occidental lo llevan a concluir que las diferencias entre las culturas políticas

---

31 Vid. Samuel A. Stouffer, Comunismo, Conformidad y Libertades Civiles, New York: Doubleday, 1955 y Herbert McClosky y Alida Brill, Dimensiones de la Tolerancia: Lo que los Norteamericanos Creen acerca de las Libertades Civiles, Nueva York: Russell Sage Foundation, 1983.

32 Clyde Z. Nunn, Harry J. Crockett, Jr. y J. Allen Williams. 1978. Tolerancia a la No-Conformidad. San Francisco: Jossey Bass.

33 Una parte bien conocida de la tradición de tolerancia (Prothro y Grigg 1960, Budge 1970) se concentró en los comunistas, pero el meollo del argumento estaba en la inconsistencia entre el apoyo a las normas procesales generales de la democracia y las aplicaciones específicas de esas normas a grupos impopulares.

34 El trabajo comparativo, incluso los casos de Israel y Nueva Zelanda, está contenido en John L. Sullivan, James Pierson y George E. Marcus, Tolerancia Política y Democracia Norteamericana, Chicago: Chicago University Press, 1982.

35 Robert Dahl, Poliarquía: La Participación y la Oposición, New Haven: Yale University Press, 1971.

36 Ronald Inglehart, “El Renacimiento de la Cultura Política”, The American Political Science Review, 82 (Diciembre, 1988): 1205.

son “notablemente estables”. Se han buscado mediciones de la cultura política democrática que abarquen la participación extensiva (ampliamente difundida) y la participación inclusiva (tolerancia a la disidencia), y que han demostrado ser estables aun en las condiciones en las que se producen más variaciones en opiniones transitorias, tales como el apoyo dado a un candidato o una política determinados.

Un grupo de diez ítems fue seleccionado para medir las actitudes democráticas, probado anteriormente en los Estados Unidos, México y extensamente en Costa Rica. La repetida aplicación de esos ítems en las encuestas costarricenses llevadas a cabo en 1978, 1980, 1983 y 1985 mostró que a pesar de una fuerte crisis económica a principios de los años ochentas, las normas democráticas sufrían poca variación.<sup>37</sup> No quiere decir esto naturalmente, que los patrones de respuesta no pudieran cambiar, especialmente bajo condiciones revolucionarias tales como las existentes en Nicaragua en la década pasada, pero estos ítems sí parecen cumplir el cometido de medir un “rasgo cultural duradero”, tal como especifica Inglehart.<sup>38</sup>

La participación extensiva se mide a través de tres variables: apoyo a la participación en grupos cívicos, en partidos políticos y protestas. No se hicieron preguntas en relación al apoyo a las votaciones ya que se podía esperar una casi unanimidad en su favor y, por tanto, ninguna variación. Es posible, sin embargo, que la participación inclusiva sea la prueba más fuerte de compromiso con las libertades democráticas; es posible apoyar una gran variedad de formas de participación y aun así oponerse al derecho de participación de los grupos impopulares. De acuerdo con esto, se emplearon siete preguntas divididas en dos grupos. La primera abarca tres ítems que miden la oposición a la supresión de las libertades democráticas: aprobación o desaprobación de las prohibiciones gubernamentales en relación a marchas, reuniones de críticos del gobierno y censura de los medios de información.<sup>39</sup> La segunda se compone de cuatro ítems que constituyen una medición del derecho a disentir, para la cual se hicieron preguntas con relación al derecho de los opositores al gobierno para votar, organizar manifestaciones, ser candidatos a cargos públicos y expresar sus opiniones.

---

37 Mitchell A. Seligson y Miguel Gómez B., 1989. “Elecciones Ordinarias en Tiempos Extraordinarios: La Economía Política de las Votaciones en Costa Rica”, en John A. Booth y Mitchell A. Seligson, *Elecciones y Democracia en América Central*, Chapel Hill: University of North Carolina Press.

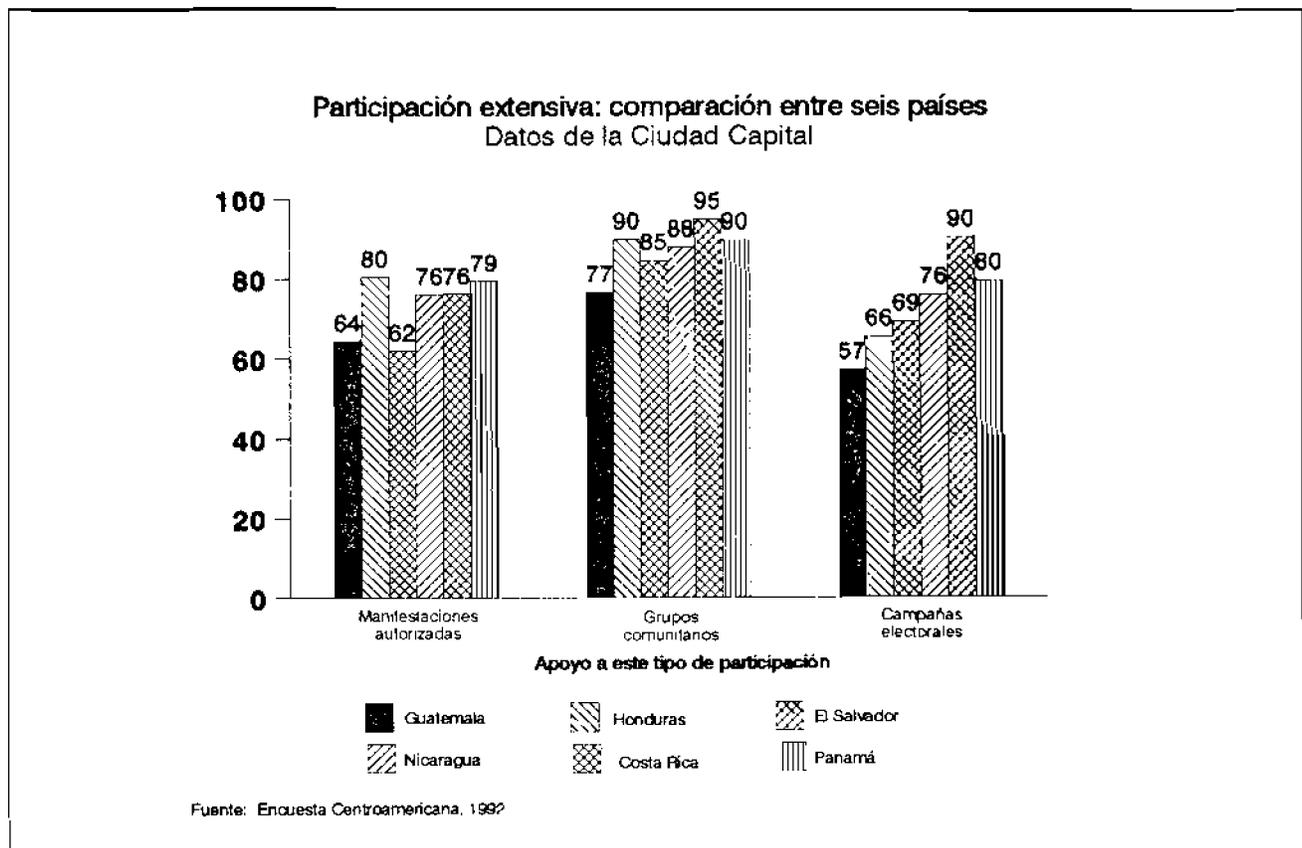
38 Inglehart, *op.cit.*, 1988: 1209.

39 La lista podría haberse ampliado con la inclusión —como hizo Sullivan, por ejemplo— de preguntas sobre los derechos de los disidentes a enseñar en escuelas públicas o, como hizo Stouffer, preguntas sobre prohibición de libros. Pero las fuertes asociaciones entre los ítems usados en encuestas anteriormente empleadas en Costa Rica sugerían que se ganaría poca comprensión adicional de la cultura democrática al añadir éstos. Más aún tales ítems tienen poca relevancia en aquellos casos en los que los maestros son nombrados por los Ministerios nacionales y las bibliotecas escolares son casi inexistentes.

# Perspectivas Comparativas

## Participación Extensiva

El Gráfico III-1 compara los niveles de apoyo para formas convencionales de participación política: manifestaciones legales, solución comunitaria de problemas y campañas electorales. Aunque los puntajes promedio para todos los países se ubican en el extremo positivo (por ejemplo, 50 o más en la escala de 0-100), en perspectiva comparativa, los guatemaltecos no parecen apoyar mucho estas formas de participación. En dos de las tres formas de participación –solución comunitaria de problemas y campañas electorales– dieron los niveles de apoyo más bajos de cualquier país centroamericano. En la pregunta sobre apoyo para manifestaciones legales, Guatemala se ubica ligeramente por encima de El Salvador, que es el país más bajo de los seis, pero sustancialmente más abajo que Nicaragua, Panamá, Honduras y Costa Rica.<sup>40</sup>



**Gráfico III-1**

40 Nótese que el conjunto de datos sobre Costa Rica incluía solamente una de las variables. Por lo tanto, para esta serie, fue utilizada una muestra de probabilidades nacionales realizada por la Universidad de Pittsburgh en 1987. El subgrupo del área metropolitana de la ciudad capital incluyó 304 casos y es la base sobre la cual se construye la media en el cuadro.

## Participación Inclusiva: La Oposición a la Supresión de las Libertades Democráticas

Se pasa ahora a una prueba más exigente del apoyo a la democracia. Aquí se pregunta a los encuestados si aprobarían o desaprobarían que el gobierno tomara algunas acciones para restringir las libertades civiles. Los datos aparecen en el Gráfico III-2. En este grupo de variables, las diferencias entre países no son tan notables. Solamente El Salvador se distingue por tener niveles relativamente bajos de apoyo a estas normas democráticas, pero aun en este caso, todos los promedios se sitúan en el extremo positivo (democrático). Es de notar que los guatemaltecos apoyan especialmente estas libertades democráticas, puntuando sobre el resto de países en la oposición a la prohibición de manifestaciones.

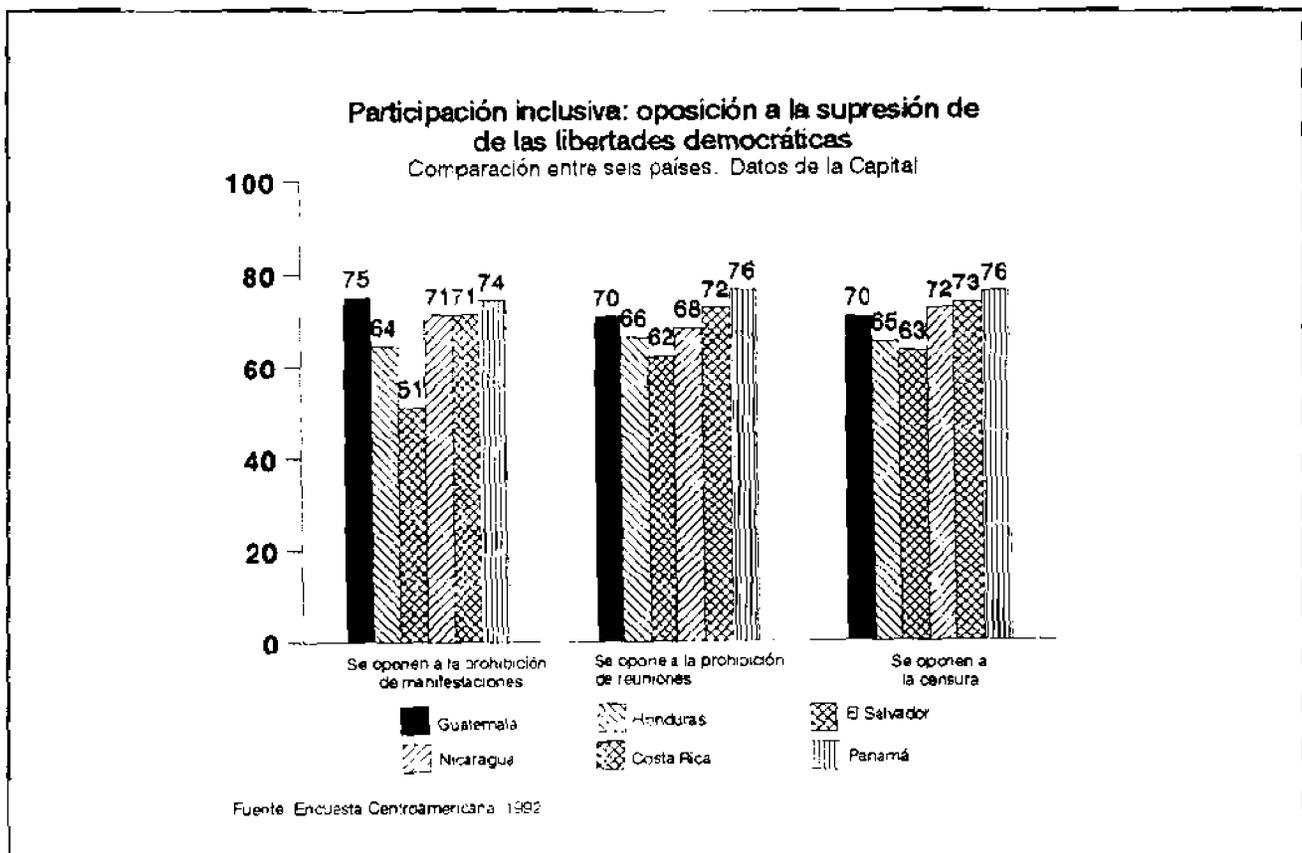


Gráfico III-2

## Participación Inclusiva: El Derecho a Disentir

Los ítems relacionados con el derecho a disentir constituyen la prueba más exigente para las libertades democráticas. En éstos, se pidió a los encuestados si estarían dispuestos a extender las libertades cívicas fundamentales: derecho a votar, a manifestar, a optar a cargos y ejercitar

el derecho de expresión ( mediante discursos en radio y televisión) a quienes son críticos de su sistema de gobierno. No es sorprendente que el promedio de aprobación para estas libertades por parte de los encuestados centroamericanos, fuera más bajo que el obtenido en otras pruebas "más fáciles" de medición del apoyo a las normas democráticas.

Los resultados comparativos se presentan en el Gráfico III-3. Como puede verse, en cada uno de los cuatro ítems, los guatemaltecos puntuaron más bajo que los ciudadanos de cualquier otro país centroamericano. En relación al ítem del derecho a hacer manifestaciones, las diferencias fueron las más pequeñas: Guatemala obtuvo 48 puntos y El Salvador, el siguiente país más bajo, 50. En ningún ítem de esta serie se movió el punteo promedio de los guatemaltecos al rango positivo (50 o más) y en los dos ítems finales, el derecho a aspirar a cargos y el derecho a la libre expresión, se observó el punteo más bajo de los países estudiados hasta ahora. Estos datos evidencian claramente que los guatemaltecos tienen muy poca tolerancia al derecho a disentir.

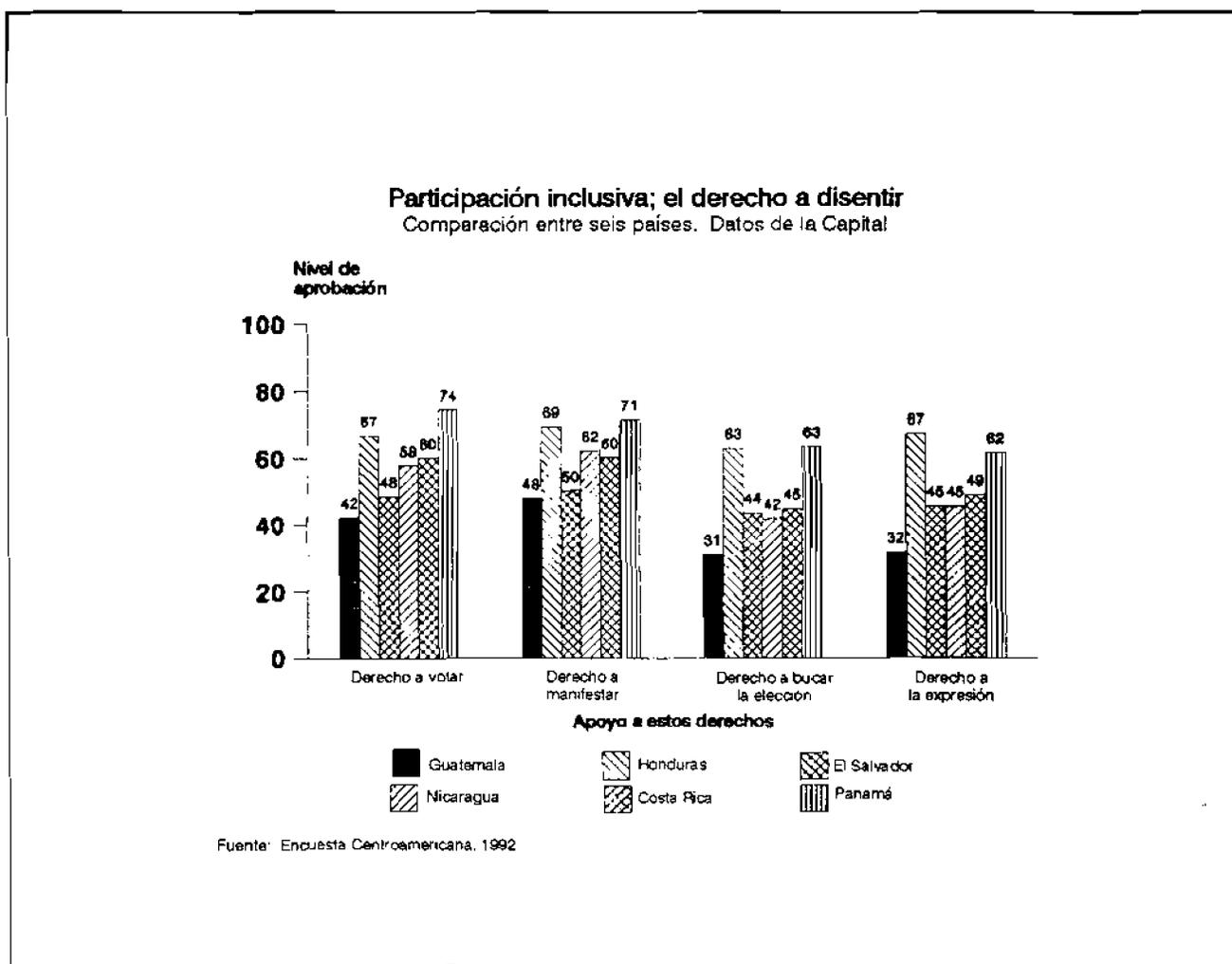


Gráfico III-3

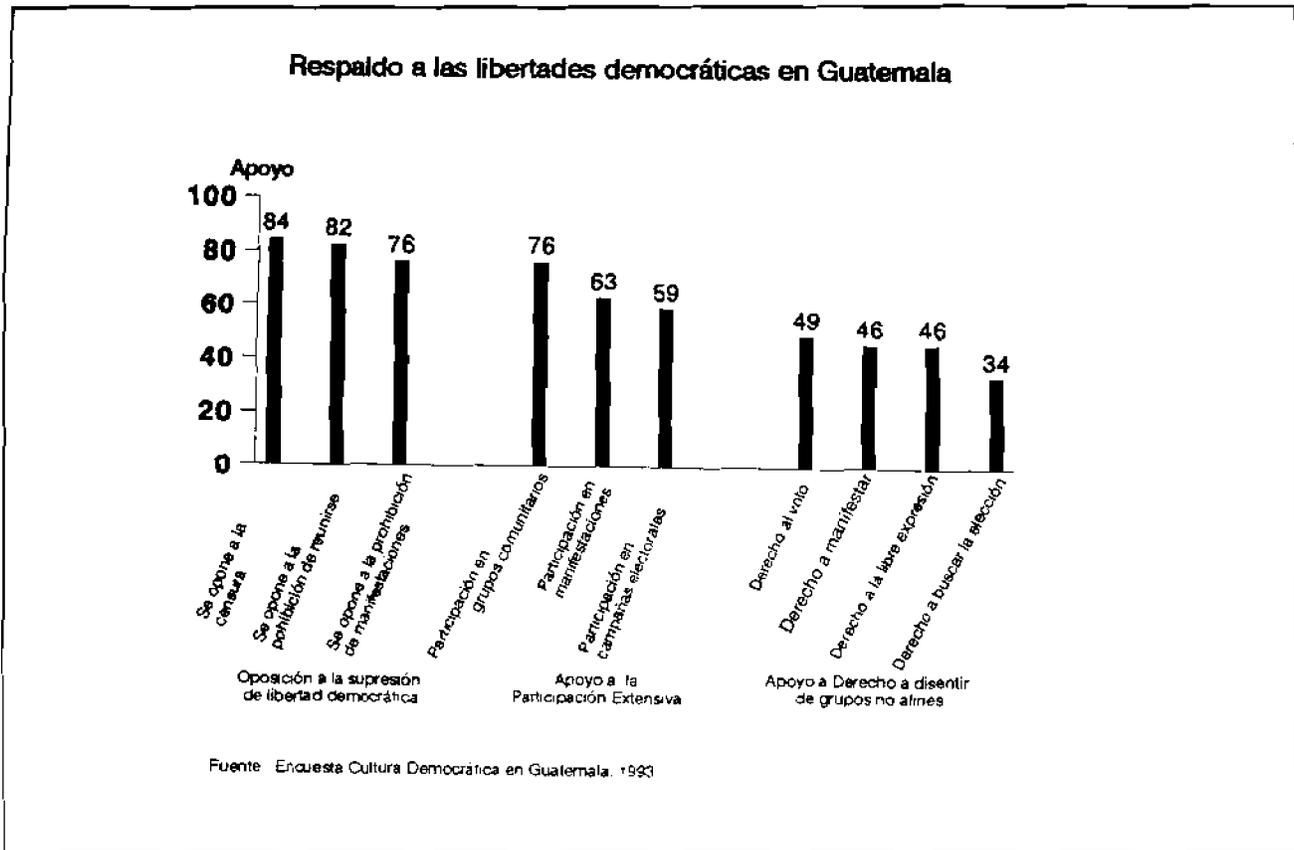
En conjunto, esta comparación de Guatemala con el resto de Centroamérica ha demostrado que, globalmente, los guatemaltecos obtuvieron el punteo menor. Ahora se centrará la atención en la exploración de las diferencias con relación al apoyo a las normas democráticas dentro de la misma población guatemalteca (según el estudio de 1993).

## **Niveles de Apoyo a las Libertades Democráticas en Guatemala**

El cuadro global de apoyo a las libertades democráticas en Guatemala, para el país considerado en su conjunto, se presenta en el Gráfico III-4. Se han agrupado los diez ítems en las tres grandes áreas antes descritas: participación extensiva, oposición a la supresión de las libertades democráticas y apoyo al derecho a disentir. Se pueden hacer varias observaciones sobre estos resultados.

En primer lugar, como se vio en la encuesta comparativa de Centroamérica, en Guatemala el apoyo por la participación extensiva es más bajo que la oposición a la supresión de las libertades civiles. No obstante, en la mayoría de países, el apoyo a la participación cívica en grupos comunitarios, en campañas electorales y manifestaciones legales es más alto que la oposición a la supresión de las libertades democráticas.

En segundo lugar, el apoyo a la participación en campañas electorales es sorprendentemente bajo en Guatemala. En tercer lugar, para cada uno de los ítems sobre el derecho a disentir, el punteo promedio para los guatemaltecos considerados en su conjunto se ubica en el extremo negativo, mientras que la oposición a la supresión de las libertades democráticas y la participación extensiva se colocan firmemente en el extremo positivo. Queda claro que la mayoría de guatemaltecos de la muestra está más preocupada por la protección de sus propias libertades que por los derechos de otros guatemaltecos. Esto refleja una realidad histórica marcada por la extrema represión de la disidencia por parte de las autoridades centrales (incluyendo los militares), el uso de "escuadrones de la muerte" y otras fuerzas directas como instrumentos de control. El conflicto armado de más de 30 años en el país, es otro factor con posible incidencia en estos resultados. Este descubrimiento también subraya la necesidad de hacer un esfuerzo para conseguir una definición más amplia de la democracia entre los guatemaltecos.



**Gráfico III-4**

## Un Índice del Apoyo a las Libertades Democráticas

Con el fin de simplificar el análisis de los factores internos que se relacionan con un apoyo más bajo o más alto de las libertades democráticas, se creó un único índice que combina las diez variables de los tres conjuntos de medidas analizados anteriormente (que aparecen en el Gráfico III-4). Se determinó que la escala combinada era confiable ( $\text{Alpha} = .75$ ) y formaba tres factores distintos correspondientes a cada una de las tres dimensiones principales.<sup>41</sup> Se sumaron las diez variables del índice y se dividió entre diez para que el índice tuviera el mismo rango 0-100 como todos los anteriores. En la discusión que sigue se emplea este índice combinado de libertades democráticas.

41 Un análisis de los factores de rotación varimax produjo cargas de .66 más para cada una de las variables incluidas en su factor, sin evidencia de cargas distribuidas.

## Género, Edad y Libertades Democráticas

Como fue indicado antes, no se encontraron diferencias significativas en relación al apoyo al sistema entre hombres y mujeres. En el apoyo a las libertades democráticas, sin embargo, sí se encuentran algunas pequeñas pero significativas (.05) diferencias. Tal como ilustra el Gráfico III-5, los varones tienen un apoyo global por las libertades democráticas ligeramente más alto que las mujeres. Se podría llegar a la conclusión que el mayor apoyo por las libertades democráticas entre los varones está en función con su nivel de educación más alto. De hecho, como se mostrará en el análisis de regresión múltiple que aparece a continuación, el género continúa siendo un determinante del apoyo a las libertades democráticas aun cuando esté controlado por la educación.

Al recurrir a la edad como un elemento para predecir el apoyo a las libertades democráticas, se encuentra que no existe relación. Se establece así un paralelo con los resultados de apoyo al sistema en el capítulo anterior.

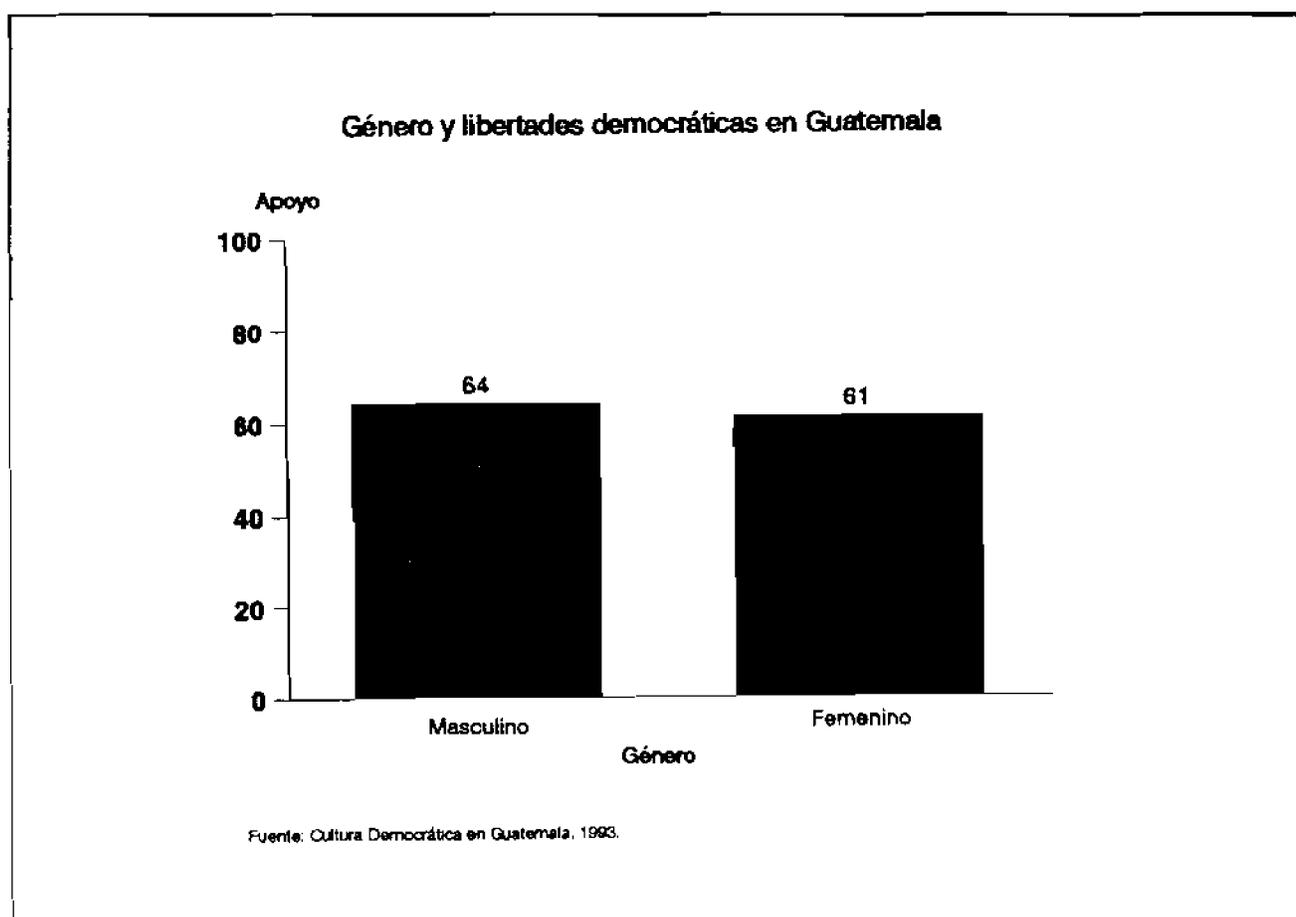


Gráfico III-5

## Educación y Apoyo a las Libertades Democráticas

En la mayoría de estudios sobre el apoyo a las libertades democráticas, especialmente las que se centran en la tolerancia política, se ha encontrado que la educación es una variable de importancia (Muller, Seligson y Turan, 1987). Los individuos más educados aprecian el valor de la libre expresión. Se ha encontrado que éste es el caso en Guatemala, como se muestra en el Gráfico III-6. Los niveles más bajos de apoyo a las libertades democráticas se encuentran entre la población analfabeta de Guatemala, y los más altos, entre los universitarios (sig. < .001). Este importante aumento parece tener lugar durante la educación secundaria.

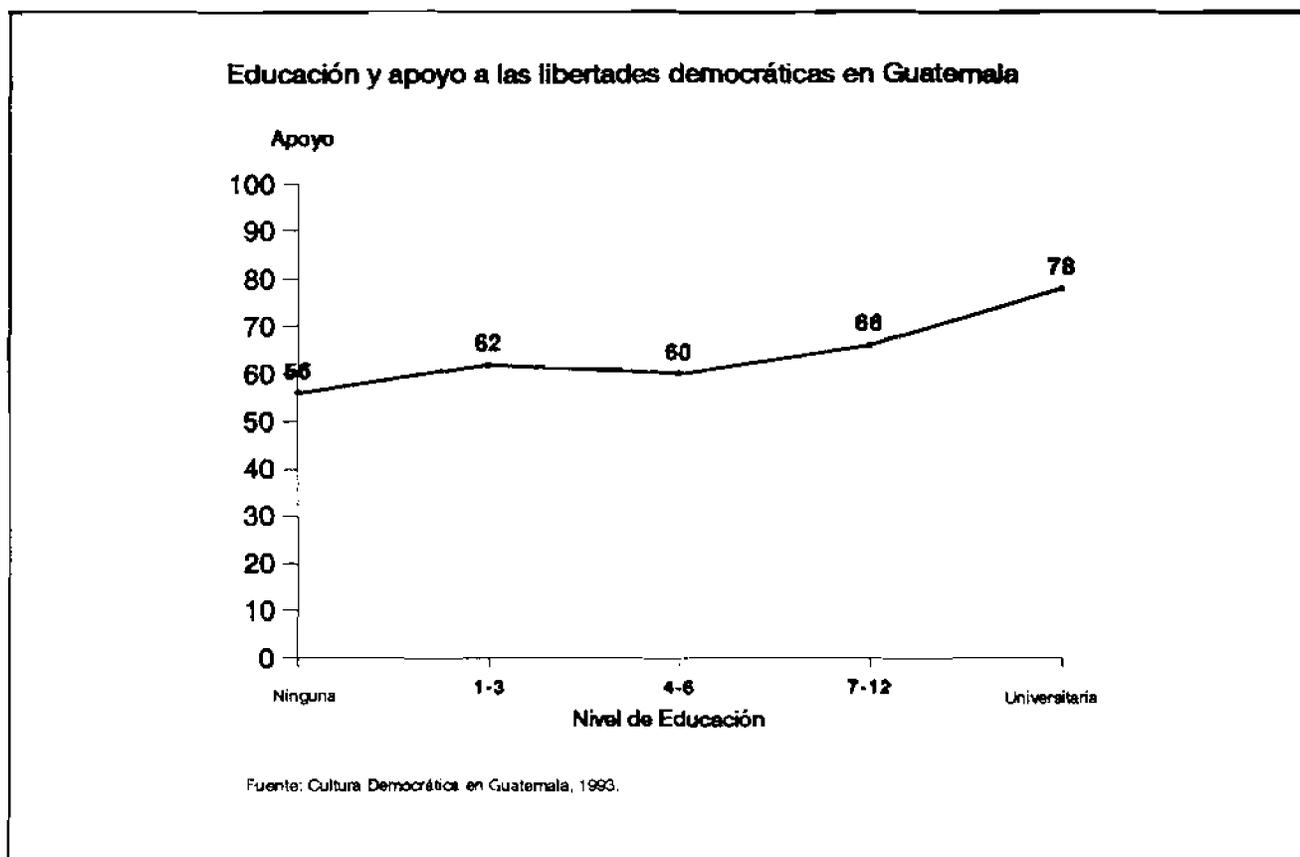
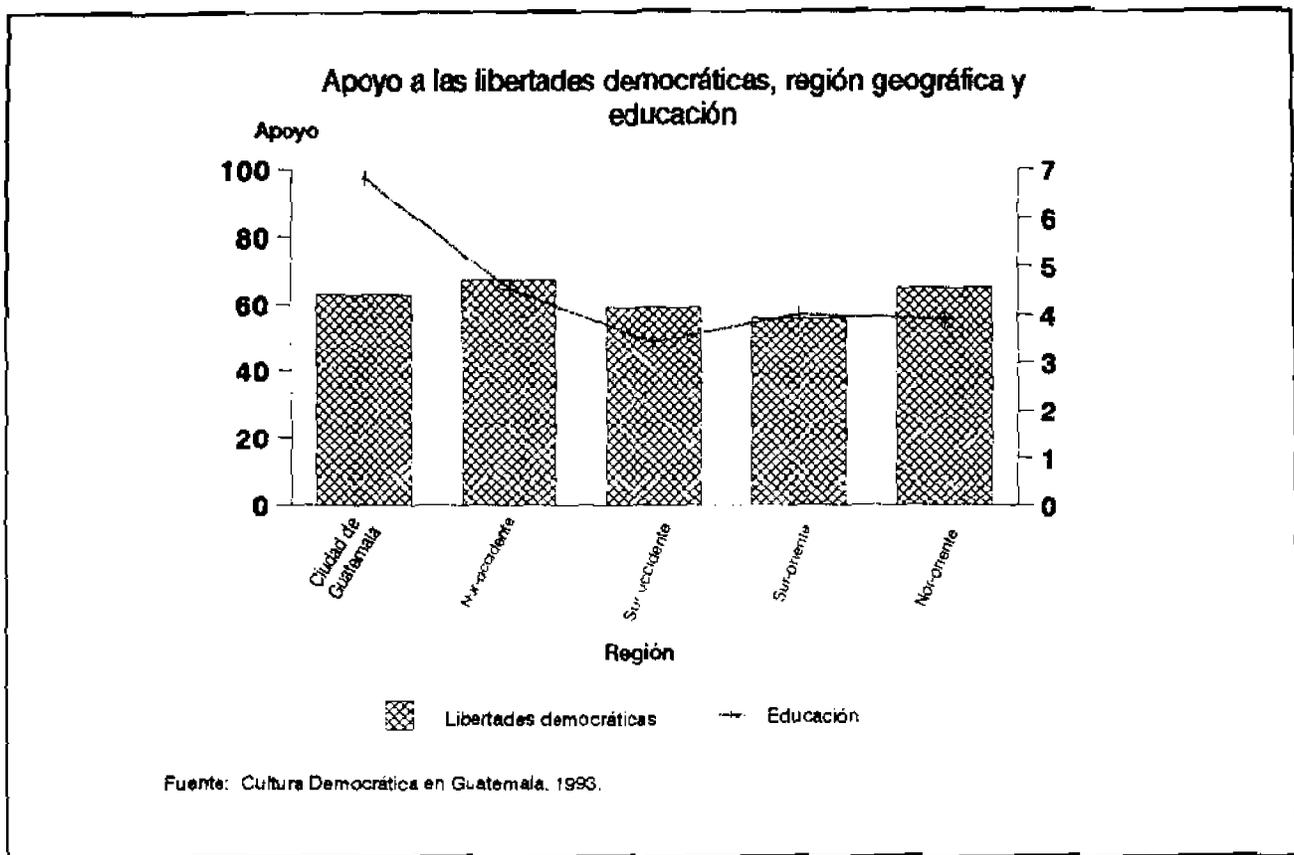


Gráfico III-6

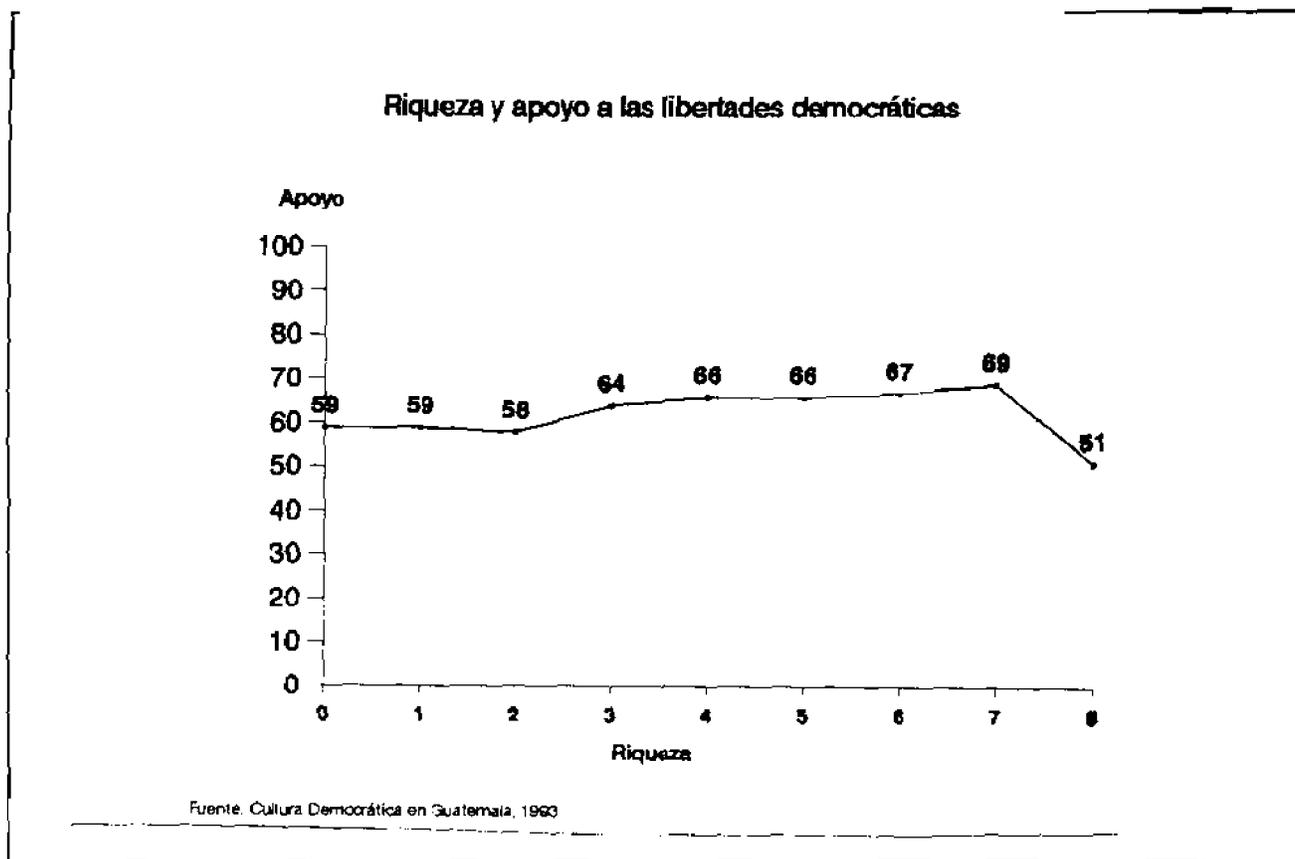
A diferencia de lo encontrado en el análisis sobre el apoyo al sistema en cuanto a las libertades democráticas, no hay diferencias considerables entre las distintas regiones de Guatemala, tal como se muestra en el Gráfico III-7. Las diferencias entre las regiones son muy pequeñas (aunque significativas en un .01), pero no se asocian claramente con el nivel educativo global de la región en esa área.



**Gráfico III-7**

### **Riqueza y Apoyo por las Libertades Democráticas**

La riqueza tiene una relación significativa y sorprendente con el apoyo a las libertades democráticas. Se encontró que tanto el ingreso familiar ( $r = .14$ , sig.  $< .001$ ) y la riqueza medida por la posesión de aparatos en el hogar ( $r = .08$ , sig.  $= .01$ ), tenían una correlación significativa, positiva con el apoyo para las libertades democráticas. Tal como se aprecia en el Gráfico III-8, sin embargo, el patrón se invierte entre los guatemaltecos con mayores ingresos. En este grupo, el apoyo por las libertades civiles es más bajo que el que se encuentra en cualquier otro nivel de riqueza en el estudio. Este descubrimiento sugiere dos factores. En primer lugar, un aumento en los medios económicos tiende a provocar un aumento en el apoyo de la persona a las libertades democráticas. Sin embargo, más allá de un cierto nivel, el apoyo a tales libertades cae de repente, tal vez como resultado de los temores que pueden existir entre las personas ricas de poder ser blanco de la inestabilidad social en el caso de que las libertades civiles se ejercitaran ampliamente en Guatemala. No obstante, se encuentra que la riqueza es un elemento mucho más débil que la educación para predecir el apoyo a las libertades democráticas.



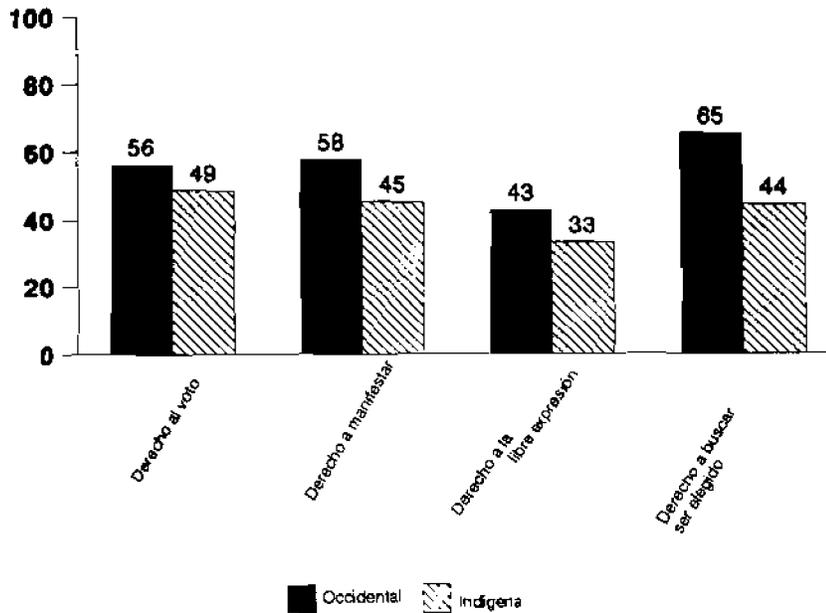
**Gráfico III-8**

### **Etnicidad y Apoyo a las Libertades Democráticas**

Se recordará que se había encontrado que el apoyo al sistema era más bajo entre la población indígena que entre la población ladina de Guatemala. Sin embargo, un examen del apoyo por las libertades democráticas revela algunos resultados interesantes. Primeramente, se nota que los indígenas definidos como tales por su forma de vestir tienen un apoyo mayor por las libertades democráticas que los que usan vestido occidental (66 frente a 62), pero la diferencia es pequeña en relación a la escala global de libertades democráticas (Gráfico III-9). Un análisis de uno de los componentes de la escala, el derecho a disentir, muestra diferencias sistemáticas y estadísticamente significativas en los cuatro ítems que integran esta escala, que constituye la prueba más exigente de apoyo a la democracia.<sup>42</sup> Los demás componentes de la escala producen resultados inconsistentes: quienes usan vestido indígena expresan ocasionalmente un apoyo más alto por las libertades democráticas que quienes usan vestido occidental y viceversa.

<sup>42</sup> Las diferencias son significativas en .01 o más en todos los ítems menos el primero, el derecho a votar, en el cual la diferencia, aunque sustantivamente notable, no es estadísticamente significativa.

Apoyo a las libertades democráticas y vestuario

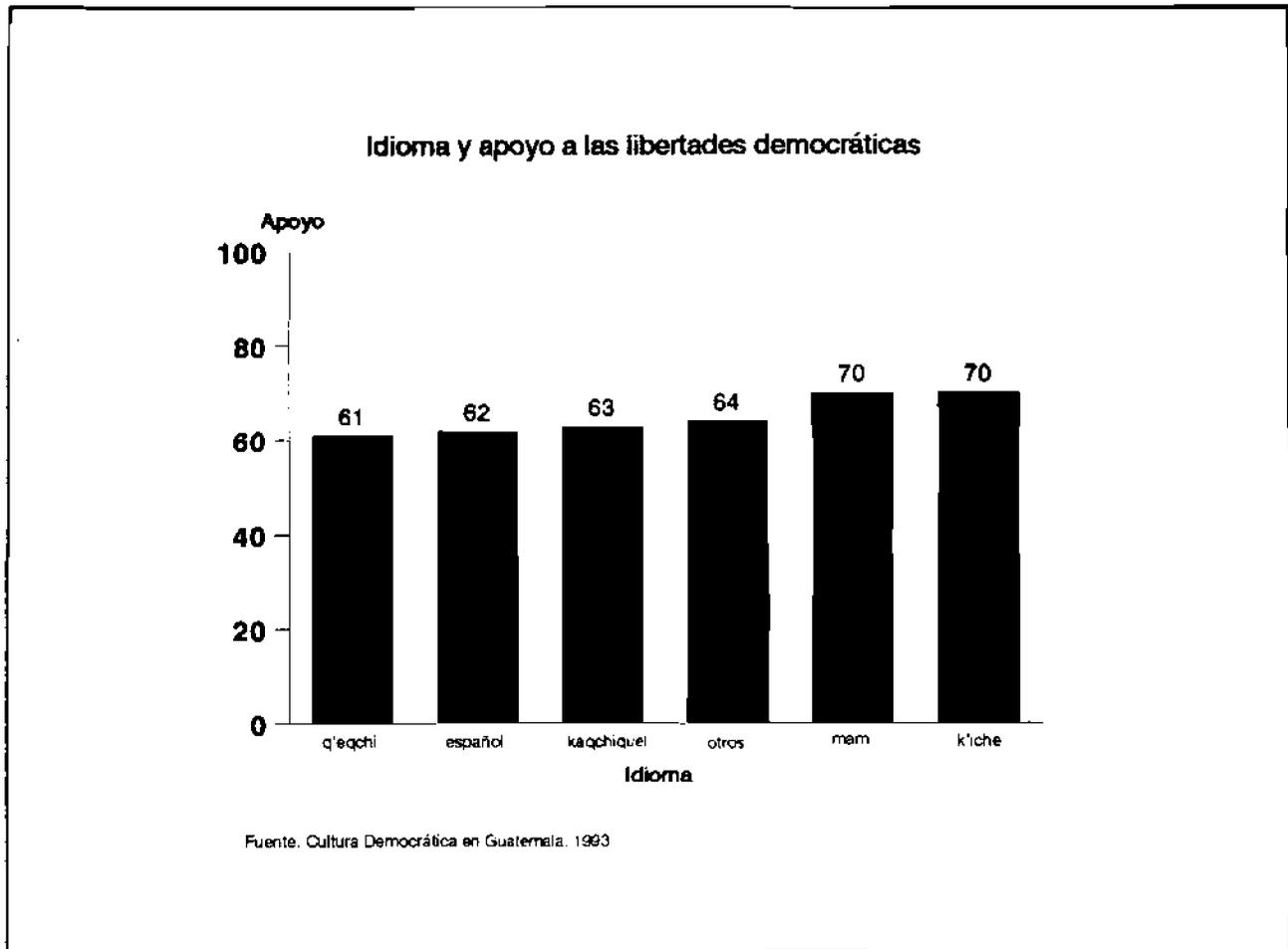


Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

Gráfico III-9

Un patrón más claro de la escala global de apoyo a las libertades democráticas emerge cuando se examina la población según el idioma que habla. El Gráfico III-10 pone de manifiesto que los hispanohablantes monolingües tienen, como grupo, notoriamente más bajos niveles de apoyo a las libertades democráticas que los hablantes de las lenguas mam o k'iche's (monolingües o bilingües). El resto de grupos indígenas no se distinguen de los hispanohablantes monolingües.

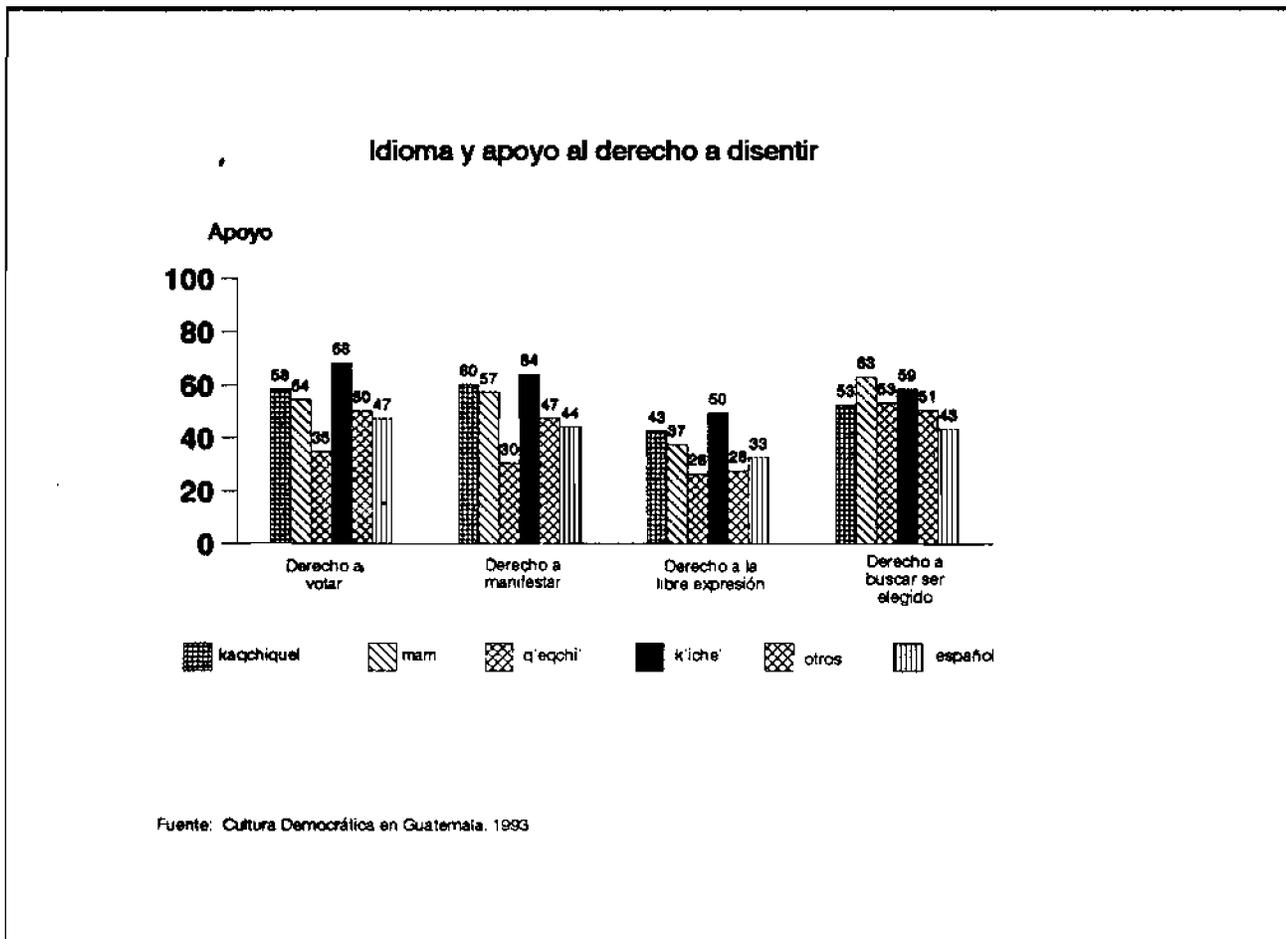
Estos resultados son especialmente interesantes porque indican que la etnicidad parece ser más poderosa que la educación para explicar cómo piensan algunos guatemaltecos sobre las libertades democráticas. Al investigar más, sin embargo, se encuentra que esta explicación es válida únicamente para los indígenas kiché-hablantes. La escolaridad media para los hispanohablantes monolingües en la muestra es de 4.7 años, comparada con la de los k'iche'-hablantes bilingües, cuya escolaridad es de 3.0 años como promedio. El grupo bilingüe mam, de quienes se obtuvo un conjunto completo de respuestas a todas las preguntas de apoyo a la democracia es bastante pequeño (N=20) y tiene un promedio de 5.7 años de escolaridad, obviamente no representativo de los indígenas en general. Pero una vez que se dejan de lado



**Gráfico III-10**

los resultados obtenidos con los hablantes de mam, se mantiene que los indígenas k'iche's, a pesar de su bajo nivel educativo, apoyan más las libertades democráticas y apoyan menos el sistema político que los hispanohablantes monolingües.

El carácter distintivo de los k'iche-hablantes se pone aun más de manifiesto cuando se centra la atención exclusivamente en el ítem relacionado con el derecho a disentir. Como se ve en el Gráfico III-11, el puntaje del grupo kiché es notoriamente (y significativamente) más alto que el de cualquier otro grupo étnico de Guatemala en tres de las cuatro variables. Los hispanohablantes, representados por la barra del extremo derecho de cada uno de los grupos del Gráfico III-11, puntúan más bajo que cualquiera de los grupos indígenas, excepto los q'eqchiles en tres de las cuatro variables.



**Gráfico III-11**

**Resumen: Elementos Para Predecir el Apoyo a las Libertades Democráticas en Guatemala**

Combinando la información obtenida sobre el apoyo al sistema con la relacionada con el apoyo a las libertades democráticas, comienza a emerger un patrón: los indígenas, en especial los k'iche's, tienen niveles más bajos de apoyo por el sistema político que otros guatemaltecos, pero al mismo tiempo apoyan más las libertades democráticas, en especial el derecho a disentir. Esto aparentemente expresa un descontento existente ante la necesidad de tener más libertad de expresión. Un segundo y mucho más importante descubrimiento surge de este análisis: en directa oposición a la manera ladina de entender a los indígenas, a los que se considera naturalmente autoritarios, los indígenas de Guatemala parecen apreciar las libertades cívicas básicas que constituyen el sustento de la democracia estable, más que los guatemaltecos ladinos.

## IV. La Interrelación entre Apoyo al Sistema y las Normas Democráticas

Se han estudiado los niveles de apoyo al sistema y los niveles de apoyo a las libertades democráticas. Ahora se puede ir más allá y analizar si se puede pronosticar el impacto de estas actitudes en la estabilidad democrática de Guatemala. Este análisis se realiza desde dos perspectivas. En primer lugar, se compara a Guatemala con el resto de países de América Central. Seguidamente, se examina la posición de algunos de los subgrupos al interior de Guatemala, que ya han sido identificados en los dos capítulos anteriores. Primeramente, sin embargo, se explica en forma breve la relación existente entre los dos grupos de actitudes aquí descritas.

### Consideraciones Teóricas

Gran parte de la investigación que se realiza sobre el impacto de la cultura en la democracia enfrenta dos serias limitaciones. Primeramente, suele ignorarse la cuestión de la estabilidad del sistema para concentrarse exclusivamente en el contenido. Es decir que quienes buscan una explicación cultural para la democracia, olvidan con frecuencia que de poco sirve determinar si una cultura particular o una combinación de actitudes predispone favorablemente a un sistema político hacia la democracia, si el sistema es tan inestable que se derrumba.<sup>44</sup> Un caso extremo sería una sociedad enteramente constituida por anarquistas, en la que cada individuo estuviera dispuesto a garantizar a todos los demás cualquier libertad y todas las libertades. Si se salieran con la suya, los anarquistas disolverían el gobierno y eliminarían todo sistema político funcional del territorio. En circunstancias tan extremas, los temas relacionados con la democracia se vuelven discutibles, ya que el gobierno de la mayoría (democracia) se convierte en el gobierno del individuo (anarquía).

---

<sup>44</sup> Vid. Jeffrey W. Hahn, "Continuidad y Cambio en la Cultura Política Rusa", *British Journal of Political Science* 21 (Octubre 1991): 323-421. Vid. también James L. Gibson, Raymond M. Duch y Kent L. Tedin, "Valores Democráticos y la Transformación de la Unión Soviética", *Journal of Politics*, 54 (Mayo 1992): 329-371.

Aunque en la vida real se encuentran muy pocos de tales casos extremos, la caída del Estado en Somalia y el surgimiento de guerrillas entre los clanes, es un caso que hace recordar la importancia de la estabilidad del sistema y la irrelevancia potencial de la democracia (o de cualquier otra forma de gobierno). Existen otros ejemplos, el más significativo de los cuales puede ser la ruptura de la Unión Soviética y la cuestión de la autoridad política en Rusia y en los nuevos Estados independientes.

No es sorprendente, por tanto, que una de las pocas excepciones a la costumbre de dejar de lado la cuestión de la estabilidad en los estudios de cultura política, fue una reciente encuesta realizada por Finifter en los días del ocaso de la Unión Soviética, una nación cuya estabilidad era muy cuestionada en el momento en el que se realizó la encuesta y que ha dejado ya de existir.<sup>45</sup> Desafortunadamente, la tendencia prevaleciente en los estudios de aquellas naciones que están democratizándose, se centra la atención en la democracia y no en la estabilidad.

En este capítulo se espera corregir esta deficiencia, centrando la atención directamente en el apoyo al sistema, una variable a la que durante largo tiempo se ha considerado como capaz de tener un impacto directo sobre la estabilidad de éste. Tal como ha dicho Dahl recientemente, "si se desea ofrecer una explicación satisfactoria sobre el porqué de la existencia de una poliarquía en unos países y no en otros, no puede ignorarse la función decisiva de las creencias ... los países varían grandemente en la medida en la que los activistas (y otros) crean en la legitimidad de la poliarquía".<sup>46</sup>

Una segunda carencia significativa de gran parte de la investigación sobre cultura política, es que tiende a centrarse en variables muy lejanas de los valores centrales de la democracia. Una encuesta realizada en 1990 sobre la cultura política en una ciudad en la antigua Unión Soviética, reconoció explícitamente la importancia de dichos valores, especialmente la tolerancia política, pero pasó enseguida a medir la eficacia política, la confianza política y otras variables que no se relacionan directamente con la medición de la democracia.<sup>47</sup>

---

45 Ada W. Finifter y Ellen Mickiewicz, "Redefiniendo el Sistema Político de la URSS: Apoyo Popular al Cambio Político". *American Political Science Review* 86 (Diciembre 1992): 857-874.

46 Robert A. Dahl, *La Democracia y Sus Críticos*. New Haven: Yale University Press, 1989, pp. 260-261.

47 Hahn, "Continuidad y Cambio en la Cultura Política Rusa", pp. 406-407. En contraste, el estudio de Gibson, Duch y Tedin antes citado sí mide directamente la tolerancia política.

## Interrelación Teórica del Apoyo al Sistema y la Tolerancia

¿De qué manera se relacionan el apoyo al sistema y la tolerancia y qué impacto suponen para la estabilidad democrática las diversas combinaciones de estas dos variables?<sup>48</sup> Cuando se reduce la complejidad al caso más simple, dicotómico, el apoyo puede ser alto o bajo y, de la misma manera, la tolerancia puede ser alta o baja. La tabla siguiente representa, para esta situación dicotómica, todas las posibles combinaciones teóricas de apoyo al sistema y tolerancia.

Como se refleja en la Tabla IV-1, es en los sistemas de democracia estable (recuadro "A"), conformados por individuos que tienen un alto nivel de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, donde se puede predecir mayor estabilidad y una consolidación de la democracia. Esta predicción se basa en la sencilla lógica de que para que un sistema sea estable, se necesita un nivel de apoyo alto en ambientes desprovistos de coacción, y se necesita la tolerancia para que el régimen continúe siendo democrático. Los sistemas que poseen esta combinación de actitudes probablemente experimenten una profundización de la democracia.

En situaciones en las que se da un alto apoyo al sistema, pero una baja tolerancia (recuadro "B") puede preverse estabilidad. No obstante el régimen democrático puede verse en peligro. La baja tolerancia puede tender a la imposición de normas o la restricción de libertades por las elites que detentan el poder (oligarquía).

**TABLA IV-1**  
**Relación teórica entre tolerancia y apoyo al sistema**  
**en tipos de gobierno institucionalmente democráticos**

		Tolerancia	
		Alta	Baja
Apoyo al Sistema	Alto	" A " Democracia estable (consolidación)	" B " Oligarquía
	Bajo	" C " Democracia inestable	" D " Rompimiento democrático

<sup>48</sup> Este planteamiento aparece por primera vez en Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador* (San Salvador: IDELA, 1993). Cuando se mantiene alto el apoyo al sistema pero la tolerancia es baja, el régimen permanecerá estable (por el alto nivel de apoyo), pero puede a fin de cuentas resultar amenazado el carácter democrático del gobierno. Tales sistemas tenderían a acercarse a un tipo de gobierno oligárquico en el que se restringirían los derechos democráticos.

Por otro lado, el bajo apoyo es la situación caracterizada en los dos recuadros inferiores en la tabla y se relaciona directamente con situaciones inestables. La inestabilidad, sin embargo, no necesariamente se traduce en la reducción total de las libertades civiles, ya que puede servir para forzar al sistema a hacer más sólida su democracia, especialmente cuando los valores tienden a la tolerancia política. Se podría interpretar fácilmente la inestabilidad asociada con los años de lucha por los derechos civiles (1960 en los Estados Unidos como un elemento que condujo directamente a una profundización de la democracia en ese país). Por tanto, en la situación de bajo apoyo y alta tolerancia (recuadro "C"), es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un período de inestabilidad caracterizado tal vez por una violencia considerable.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, el rompimiento de la democracia parece ser el final obvio (recuadro "D"). Y posiblemente, después de algún tiempo, la democracia sería sustituida por un régimen autocrático.

Es importante recordar dos advertencias con relación a este esquema. Primero, hay que notar que las relaciones que se discuten aquí se aplican únicamente a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Esto es, que son sistemas en los cuales se tienen elecciones regulares y competitivas y en los que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones completamente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su sustitución por una democracia. En segundo lugar, se asume que, a largo plazo, las actitudes de la población logran modificaciones en el tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de sistema pueden permanecer incongruentes durante muchos años. De hecho, tal como Seligson y Booth han mostrado en el caso de Nicaragua, eso pudo ser lo que ocurrió. En el caso que fue estudiado el sistema existente era autoritario (la Nicaragua de Somoza) y la represión se había usado durante mucho tiempo para mantener ese régimen, a pesar de las actitudes tolerantes de los ciudadanos.<sup>49</sup>

Ahora se pueden unir las dos variables sobre las que se ha centrado la discusión y examinar la distribución conjunta de ambas. Para hacerlo, las dos variables se dicotomizan en "alto" y "bajo".<sup>50</sup> Los resultados, para Costa Rica (caso ejemplar de estabilidad democrática en América Central) se presentan en la Tabla IV-2.

---

49 Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Cultura Política y Tipo de Régimen: Evidencias de Nicaragua y Costa Rica", *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3 Agosto, 1993, pp. 777-792.

50 El rango de ambas variables es de 0 a 100, por lo que la dicotomización se hizo dividiendo la escala en el 50. Al hacerlo así se divide la entera muestra centroamericana en un 50% alto y un 50% bajo, tanto para apoyo como para tolerancia.

Por otro lado, el bajo apoyo es la situación caracterizada en los dos recuadros inferiores en la tabla y se relaciona directamente con situaciones inestables. La inestabilidad, sin embargo, no necesariamente se traduce en la reducción total de las libertades civiles, ya que puede servir para forzar al sistema a hacer más sólida su democracia, especialmente cuando los valores tienden a la tolerancia política. Se podría interpretar fácilmente la inestabilidad asociada con los años de lucha por los derechos civiles (1960 en los Estados Unidos como un elemento que condujo directamente a una profundización de la democracia en ese país). Por tanto, en la situación de bajo apoyo y alta tolerancia (recuadro "C"), es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un período de inestabilidad caracterizado tal vez por una violencia considerable.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, el rompimiento de la democracia parece ser el final obvio (recuadro "D"). Y posiblemente, después de algún tiempo, la democracia sería sustituida por un régimen autocrático.

Es importante recordar dos advertencias con relación a este esquema. Primero, hay que notar que las relaciones que se discuten aquí se aplican únicamente a sistemas que ya son institucionalmente democráticos. Esto es, que son sistemas en los cuales se tienen elecciones regulares y competitivas y en los que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones completamente diferentes. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia podrían producir la caída de un régimen autoritario y su sustitución por una democracia. En segundo lugar, se asume que, a largo plazo, las actitudes de la población logran modificaciones en el tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de sistema pueden permanecer incongruentes durante muchos años. De hecho, tal como Seligson y Booth han mostrado en el caso de Nicaragua, eso pudo ser lo que ocurrió. En el caso que fue estudiado el sistema existente era autoritario (la Nicaragua de Somoza) y la represión se había usado durante mucho tiempo para mantener ese régimen, a pesar de las actitudes tolerantes de los ciudadanos.<sup>49</sup>

Ahora se pueden unir las dos variables sobre las que se ha centrado la discusión y examinar la distribución conjunta de ambas. Para hacerlo, las dos variables se dicotomizan en "alto" y "bajo".<sup>50</sup> Los resultados, para Costa Rica (caso ejemplar de estabilidad democrática en América Central) se presentan en la Tabla IV-2.

---

49 Mitchell A. Seligson y John A. Booth, "Cultura Política y Tipo de Régimen: Evidencias de Nicaragua y Costa Rica", *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3 Agosto, 1993, pp. 777-792.

50 El rango de ambas variables es de 0 a 100, por lo que la dicotomización se hizo dividiendo la escala en el 50. Al hacerlo así se divide la entera muestra centroamericana en un 50% alto y un 50% bajo, tanto para apoyo como para tolerancia.

**TABLA IV-2**  
**Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema**  
**en Costa Rica**

		Tolerancia	
		Alta	Baja
Apoyo para el Sistema	Alto	Democracia estable (consolidación) 52%	Oligarquía 41%
	Bajo	Democracia inestable 3%	Rompimiento democrático 4%

Fuente: Encuesta Centroamericana, 1992

Un examen de la Tabla IV-2 permite ver claramente por qué, desde el enfoque de la cultura política, Costa Rica ha sido tan estable. Toda la población urbana, salvo un 7%, está en la zona de alto apoyo al sistema. Es más, el recuadro con la proporción mayor de encuestados (la mayoría de la muestra) se encuentra en la zona de la democracia estable. Sin embargo, más de dos quintas partes de los encuestados se ubican en el recuadro de la oligarquía (o democracia restringida), por sus bajos niveles de tolerancia.

**TABLA IV-3**  
**Relación empírica entre tolerancia y apoyo al sistema**  
**en Guatemala**

		Tolerancia	
		Alta	Baja
Apoyo para el sistema	Alto	Democracia estable (consolidación) 18%	Oligarquía 38%
	Bajo	Democracia inestable 15 %	Rompimiento democrático 29 %

Fuente: Encuesta Centroamericana 1992.

En comparación, la Tabla IV-3 muestra los resultados obtenidos en Guatemala, donde el 29% de la población se ubica en el recuadro del rompimiento democrático. Es decir, que los guatemaltecos además de mostrar bajo apoyo al sistema, muestran una baja tolerancia.

En perspectiva comparativa, los resultados son inquietantes. Comparada con otras naciones centroamericanas, Guatemala tiene la proporción más baja de ciudadanos en el recuadro de la democracia estable, la más alta proporción de ciudadanos en el cuadro correspondiente al rompimiento democrático, y el porcentaje más bajo de ciudadanos en los recuadros de democracia estable o inestable (ver columna central sombreada en la Tabla IV-4). Claramente, los valores que apoyan la democracia en Guatemala son los más bajos de todos los países de América Central, favoreciendo así la posibilidad de intentos antidemocráticos, tales como el autogolpe de 1993.

**TABLA IV-4**  
**Distribución conjunta de apoyo al sistema y tolerancia en Centro América**  
(Ciudades capitales)

<b>País</b>	<b>Democracia Estable (consolidación)</b>	<b>Democracia Inestable</b>	<b>Suma de Recuadros de Democracia</b>	<b>Oligarquía (Democracia Restringida)</b>	<b>Rompimiento Democrático</b>
Costa Rica	52%	3%	55%	41%	4%
Panamá	37%	36%	73%	16%	12%
Nicaragua	37%	18%	55%	33%	12%
Honduras	30%	42%	72%	5%	22%
El Salvador	23%	23%	46%	31%	24%
Guatemala	18%	15%	33%	38%	29%

Los porcentajes no siempre suman 100 debido a errores de redondeo.  
Fuente: Encuesta Centroamericana, 1992.

Para tener un mejor punto de referencia, se comentará brevemente la situación de otros países de la región (Tabla IV-4). El caso de Costa Rica sobresale entre los demás, con su alta proporción de ciudadanos ubicados en el recuadro de la democracia estable. En fuerte contraste con esto, menos de la cuarta parte de los salvadoreños urbanos poseen la combinación de las actitudes que se necesitan para sustentar una democracia estable. Esto es muy preocupante para El Salvador que, después de Guatemala, tiene la mayor proporción de ciudadanos ubicados en el recuadro del rompimiento democrático que cualquiera de los demás países. Es más, la mayoría de su población se encuentra en el recuadro de la oligarquía. De los seis países, Guatemala y El Salvador parecen tener las menores posibilidades de mantener una democracia estable. Estos hallazgos coinciden con las opiniones de los expertos sobre Centro América, que han visto las décadas de guerrilla y de violencia étnica en Guatemala y los problemas de

sobrepoblación y distribución de la tierra en El Salvador, como barreras significativas para la democracia estable. La situación de El Salvador es especialmente compleja, ya que la población está dividida de forma pareja entre los cuatro recuadros. Esto puede producir una gran fragmentación en un país que trata de reconstruirse después de una década de guerra civil.

Los perfiles de Honduras y Panamá son bastante similares. El grueso de sus poblaciones se encuentra en los dos recuadros vinculados a la democracia, pero Panamá tiene una proporción algo mayor en la democracia estable y Honduras en la inestable. Ninguno de los dos países parece propenso a tener un sistema oligárquico en el futuro, pero los bajos niveles de apoyo al sistema en Honduras podrían conducir al país o a la caída de la democracia o hacia una mayor democratización.

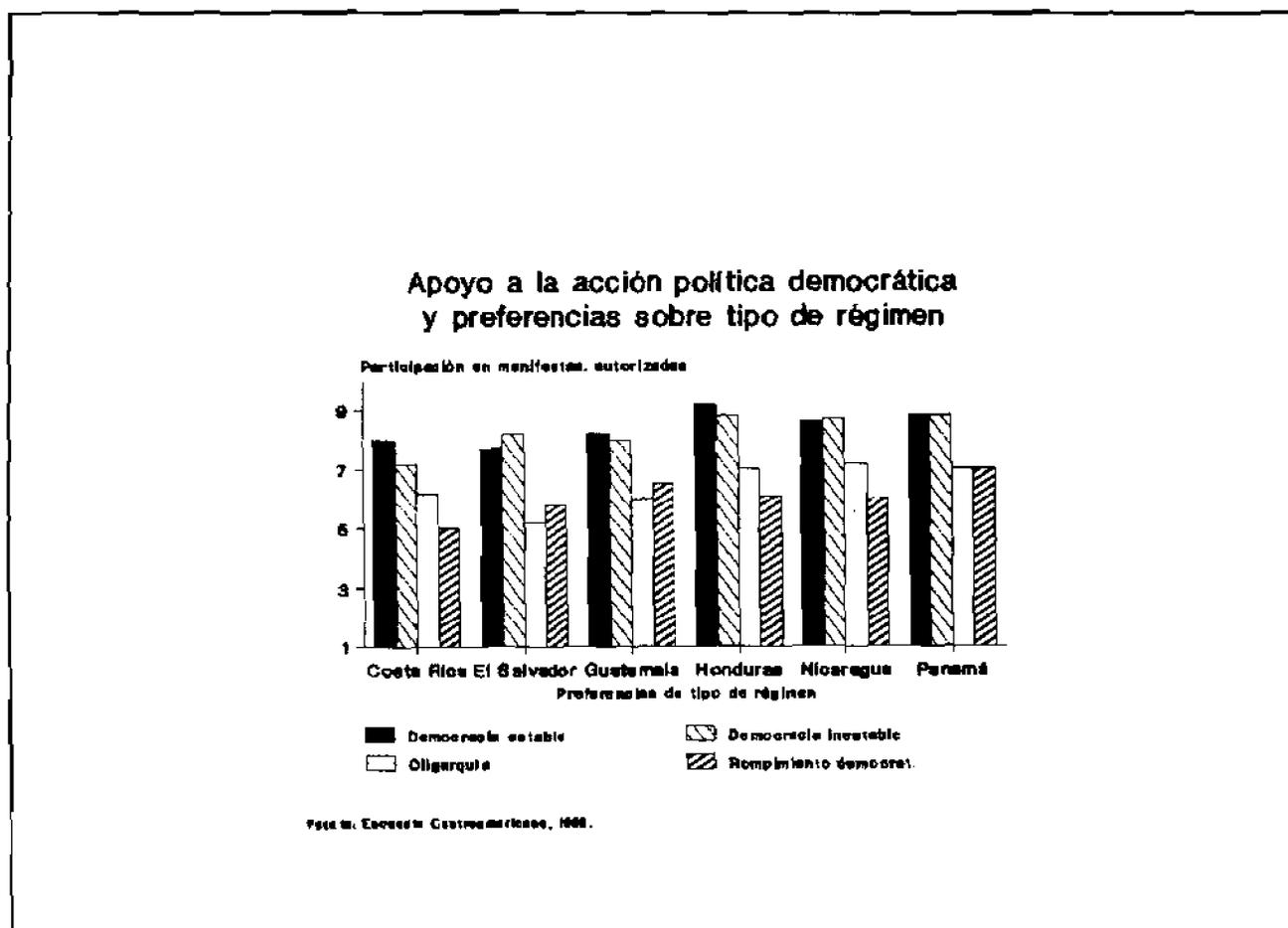
El caso de Nicaragua es único entre estos seis casos. La mayor proporción de población se ubica en el recuadro de democracia estable, pero ésta equivale únicamente a un poco más de un tercio de los ciudadanos. Como en el caso de Costa Rica, la segunda concentración mayor se ubica en el recuadro de la oligarquía. Proporciones comparativamente bajas de la población se ubican en los recuadros de inestabilidad (democracia inestable y caída de la democracia). Esta distribución podrá bien reflejar que los nicaragüenses han tenido ya su revolución y están buscando ahora la estabilidad democrática o de otro tipo.

Estas proyecciones se han hecho sobre la base del impacto teórico de la relación existente entre apoyo al sistema y tolerancia política. No hay manera de saber, en este momento, si estas predicciones se cumplirán. Evidentemente, muchos factores influirán en la profundización, el deterioro o el estancamiento de la democracia en cada uno de los países centroamericanos. Más aún, el impacto de las preferencias de la población sobre tipos de régimen continúa siendo un tema sujeto a especulación.

A pesar de esto, es posible intentar contestar una pregunta relevante, aunque más restringida con estos datos: ¿cuál es la relación entre las cuatro categorías de preferencia por un tipo de régimen, como se han delineado en este capítulo, y el comportamiento político, democrático o no, en cada país? Parece razonable sostener la hipótesis de que quienes apoyan una democracia estable deben estar más dispuestos a apoyar la participación democrática convencional y menos dispuestos a apoyar la participación política violenta. De la misma manera, aquellos cuyas actitudes favorecen la oligarquía o el rompimiento democrático, apoyarán menos la participación democrática. Sin embargo, debido a que quienes caen en los recuadros de la oligarquía o del rompimiento democrático tienen también bajos niveles de tolerancia, pueden también tener bajos niveles de apoyo a la participación política agresiva. El recuadro correspondiente a la democracia inestable es el interrogante mayor, ya que está integrado por

individuos que tienen bajo apoyo al sistema y altos niveles de tolerancia, de los que puede presumirse que apoyarían tanto los medios democráticos como los no democráticos para conseguir sus objetivos políticos.

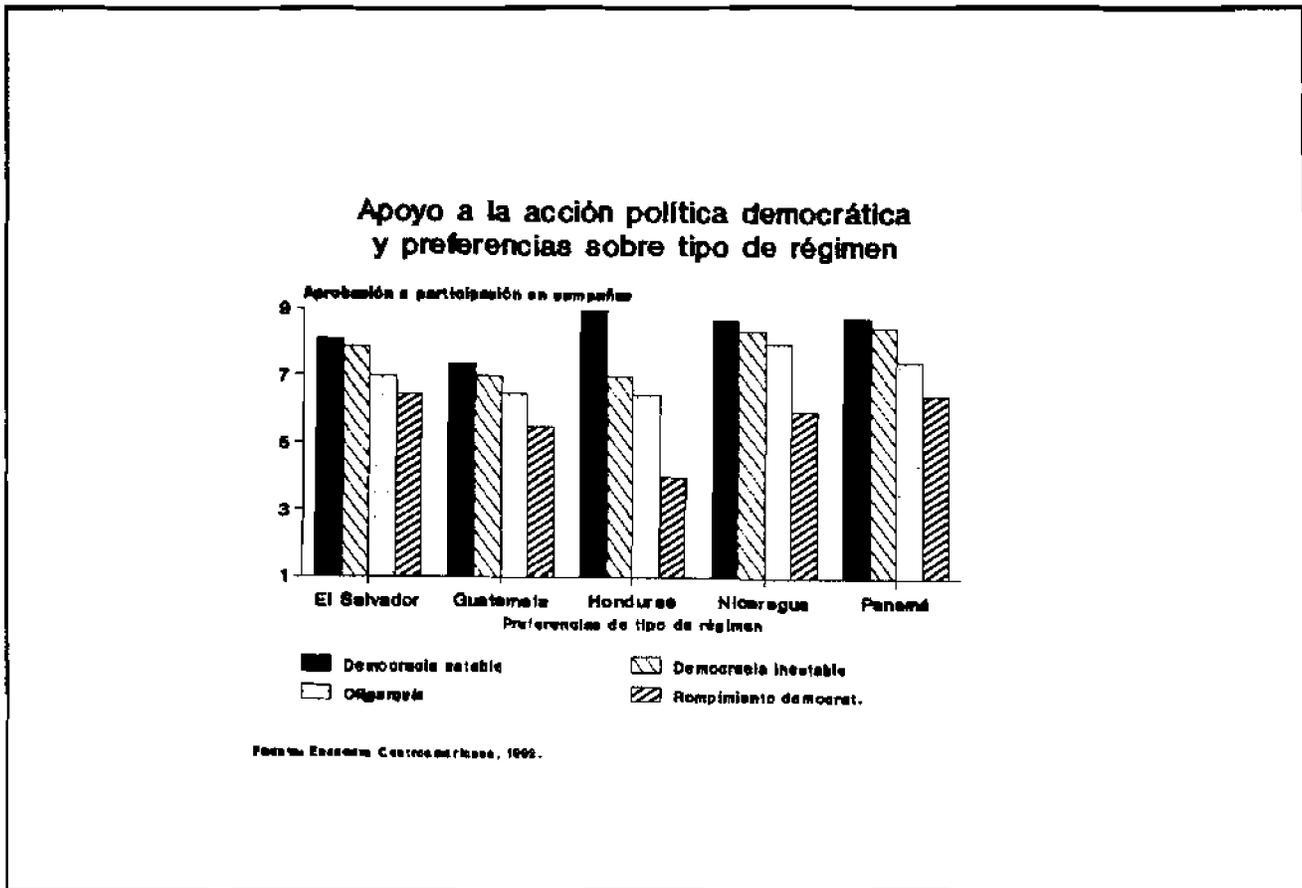
Un examen de los Gráficos IV-1 a IV-3 revela muy claramente las implicaciones para la democracia de la tipología que se ha desarrollado en este estudio. El Gráfico IV-1 muestra que aunque la aprobación de la participación en manifestaciones legales es muy alta en todos los países, es más alta entre aquellos que se ubican en los recuadros de la democracia estable o inestable.<sup>51</sup> Esto es precisamente lo que la teoría había previsto. Mucha menos aprobación se muestra en cada uno de los seis países entre aquellos que se ubican en el recuadro de la oligarquía o del rompimiento democrático.



**Gráfico IV-1**

51 La pregunta en sí decía: ¿Hasta qué punto (en una escala de diez puntos) aprueba o desaprueba usted que la gente participe en una manifestación que ha sido legalmente permitida?

Un patrón similar se encuentra cuando se examina la aprobación de participación en campañas electorales<sup>52</sup> (Gráfico IV-2). En cada uno de los países sobre los que hay datos (la pregunta no se formuló en Costa Rica), los dos recuadros muestran aprobación más alta de esta forma de participación democrática. También para cada caso, la aprobación más baja se encuentra entre aquellos que están en el recuadro del rompimiento democrático.



**Gráfico IV-2**

Finalmente ¿qué ocurre con el apoyo a la participación política agresiva, y con la disposición de los ciudadanos para aprobar el uso de la fuerza para lograr sus objetivos? El Gráfico IV-3 muestra los resultados.<sup>53</sup> Hay dos patrones que se ponen allí de relieve. Primero, el recuadro de la democracia inestable destaca como el que está más dispuesto a aprobar el comportamiento

52 La pregunta en sí fue: ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba (en una escala de diez puntos) que la gente trabaje en campañas electorales por un candidato o partido político?

53 La pregunta que se formuló en sí fue: ¿Hasta qué punto (en una escala de diez puntos) aprobaría o desaprobaría que la gente se apodere de fábricas, oficinas u otros edificios para lograr sus objetivos políticos?

agresivo con fines políticos. Esto no sorprende dado su bajo apoyo al sistema y su alta tolerancia. Aún en Costa Rica, la pequeña proporción de encuestados que se ubican en la democracia inestable están mucho más dispuestos que sus compatriotas a apoyar tal violencia. El segundo patrón que surge es que los niveles de apoyo para tales acciones es más alto en Honduras y Nicaragua que en los otros países. Ni El Salvador ni Guatemala, países que fueron señalados con perspectivas negativas para la democracia, muestran un apoyo significativo para acciones agresivas. Quizás los niveles de violencia excepcionalmente altos de los años recientes en los dos países ha desalentado a los individuos a aprobar ese camino como medio para lograr sus objetivos políticos. Sin embargo, Honduras, que hasta ahora ha tenido un panorama relativamente pacífico, está poblada por individuos que parecen estar mucho más dispuestos a lanzarse a la participación política agresiva. Aquellos ubicados en el recuadro de la democracia inestable de Honduras representan la proporción más grande de toda la muestra (42 por ciento), y son mucho más sustentadores de acciones agresivas que cualquier otro grupo en cualquier otro país en la encuesta. Estos activistas potenciales se ubican en segundo lugar después del recuadro de la democracia inestable en Nicaragua, donde también se encuentran niveles comparativamente altos de apoyo a acciones violentas. Es notable que tanto en Honduras como en Nicaragua, el apoyo a la participación política agresiva es también relativamente alto aún en el recuadro de la democracia estable.

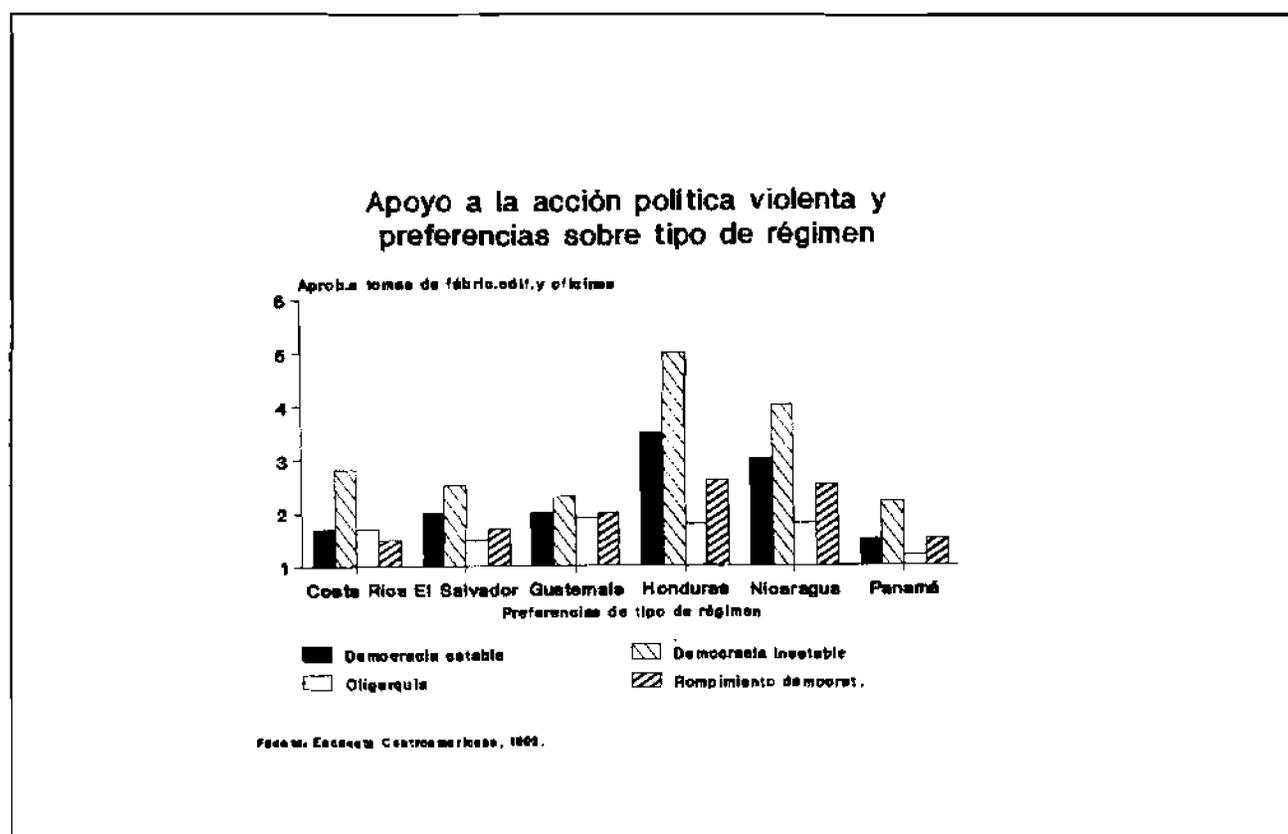


Gráfico IV-3

## Etnicidad y Estabilidad de la Democracia en Guatemala

Se procede ahora a un examen del conjunto de los datos al interior de Guatemala. Aquí nuevamente se utiliza el estudio de democracia guatemalteca de 1993. Se preveían diferencias entre el estudio de seis países de 1992 y el estudio de 1993 porque el último fue nacional y el anterior sólo urbano. Como se ha visto antes, las muestras urbanas difieren de los resultados nacionales. Por otra parte, siendo el método de punteo de 1993 diferente al del estudio de seis naciones de 1992, los porcentajes en cada recuadro varían considerablemente. No obstante, al examinar la muestra en conjunto, puede apreciarse que el patrón del estudio de 1993 es similar al del estudio de 1992. La muestra de 1992 para la Guatemala urbana indica un 33 por ciento en los dos recuadros de democracia, comparado con un 27 por ciento para el estudio nacional de 1993. Donde existe una variación marcada es en la proporción, sustancialmente más alta, de encuestados en el estudio de 1993 que se ubicaron en el cuadro del rompimiento democrático. No es posible determinar si lo anterior es causado por los diferentes métodos de punteo utilizados o si constituye una indicación de un giro real en la dirección del rompimiento democrático.

La conclusión más importante que puede sacarse de la Tabla IV-5 es la notable diferencia entre la población ladina y la indígena. Con base en vestuario e idioma, los indígenas y ladinos en la Tabla IV-5 han sido definidos de diferentes maneras. Sin tener en cuenta la forma en la que han sido definidos, los indígenas tienen una proporción mayor de población ubicada en el

**Tabla IV-5**  
**Distribución conjunta de apoyo al sistema y apoyo al derecho a disentir**

<b>Muestra</b>	<b>Democracia Estable (consolidación)</b>	<b>Democracia Inestable</b>	<b>Suma de recuadros de democracia</b>	<b>Oligarquía (Democracia Restringida)</b>	<b>Rompimiento Democrático</b>
<b>Total del País</b>	6%	21%	27%	22%	52%
Indígenas (definidos por idioma)	10%	18%	28%	22%	52%
K'iche'	0%	49%	49%	9%	42%
Indígenas (definidos por vestido)	10%	31%	41%	12%	47%
No-indígenas (def. por vest. occid.)	5%	21%	26%	22%	52%
Monolingüe (español)	5%	20%	25%	23%	53%

Porcentajes no siempre suman 100 debido a redondeo  
Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1992.

recuadro de democracia estable que los no indígenas. Los indígenas definidos por la forma de vestir, tienen un porcentaje mayor de encuestados ubicados en el cuadro de democracia inestable que los ladinos. Finalmente, se nota que para todos los subgrupos del estudio, la mayor concentración de guatemaltecos puede encontrarse en el cuadro del rompimiento democrático.

## V. La Violencia Política en Guatemala

En el capítulo anterior se discutió la combinación de actitudes que podría llevar al rompimiento democrático en Guatemala. Uno de los factores más destructivos para el mantenimiento de la democracia estable es la violencia política. Las soluciones violentas a los desacuerdos políticos, que descartan los mecanismos pacíficos para la resolución de disputas y que colocan en primera línea la política autoritaria, representan el fracaso de los principios democráticos. La violencia ha sido un triste legado de la historia de Guatemala. El interés de este análisis es examinar su impacto en las perspectivas para la democracia.

Es necesario establecer en primer lugar los niveles de violencia política sufrida por los entrevistados en la presente encuesta. El Gráfico V-1 muestra sobre las respuestas a dos de las preguntas en el instrumento. Se preguntó inicialmente: "Hablemos un poco de secuestros, asesinatos, bombas y matanzas. Eso es lo que se llama violencia política. ¿Ha sufrido usted o un miembro de su familia alguno de estos tipos de violencia política?". Para el país en conjunto, el 16.7 por ciento de la población respondió afirmativamente. La región metropolitana de la ciudad de Guatemala y la región nororiental se ubicaron por encima del promedio nacional; las otras áreas se situaron por debajo de este promedio.

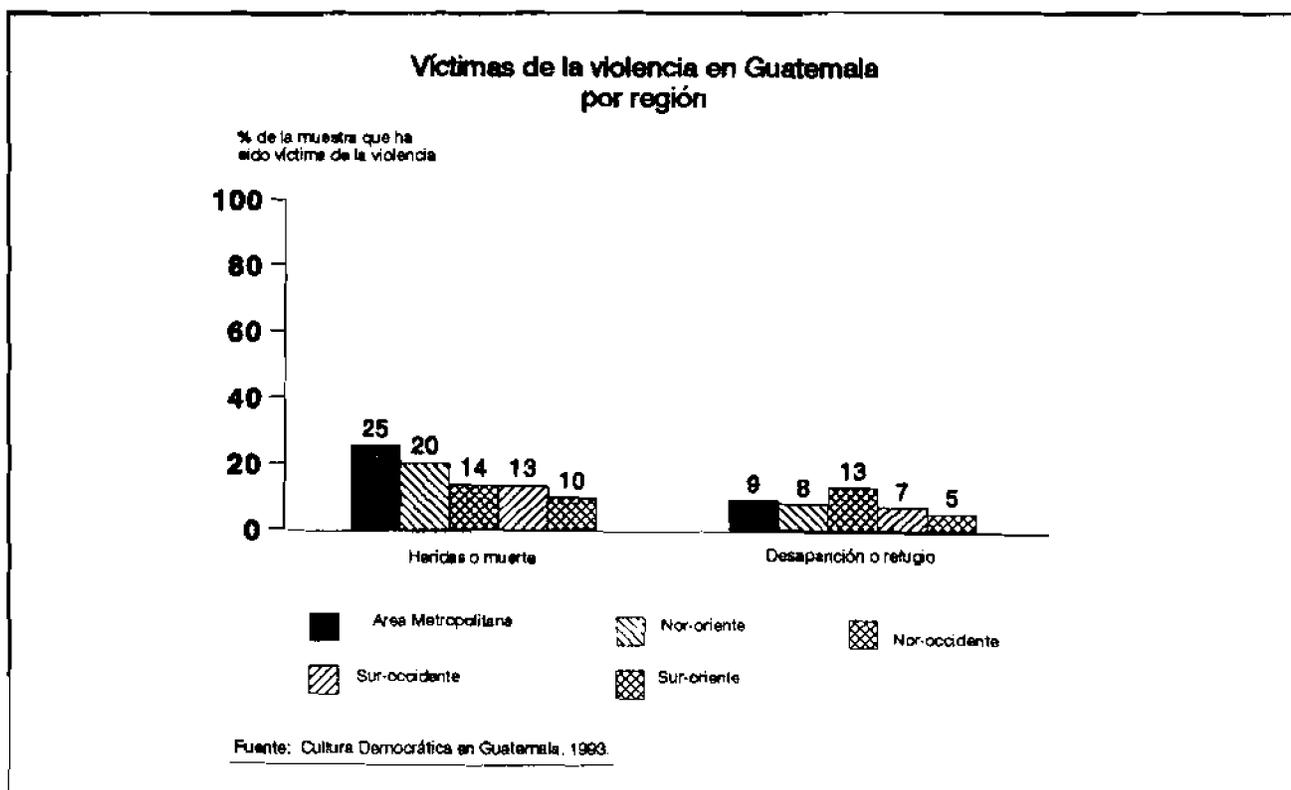
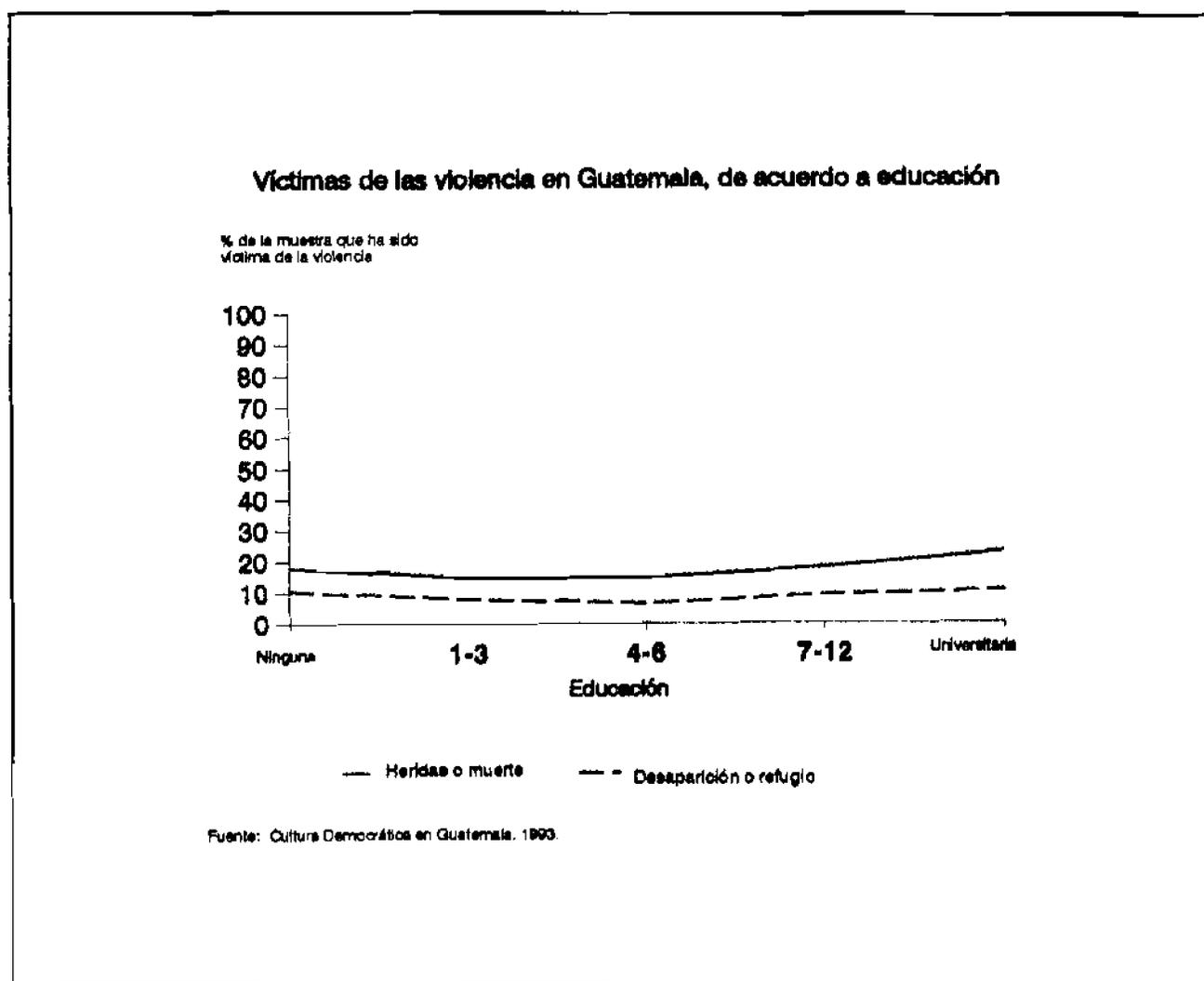


Gráfico V-1

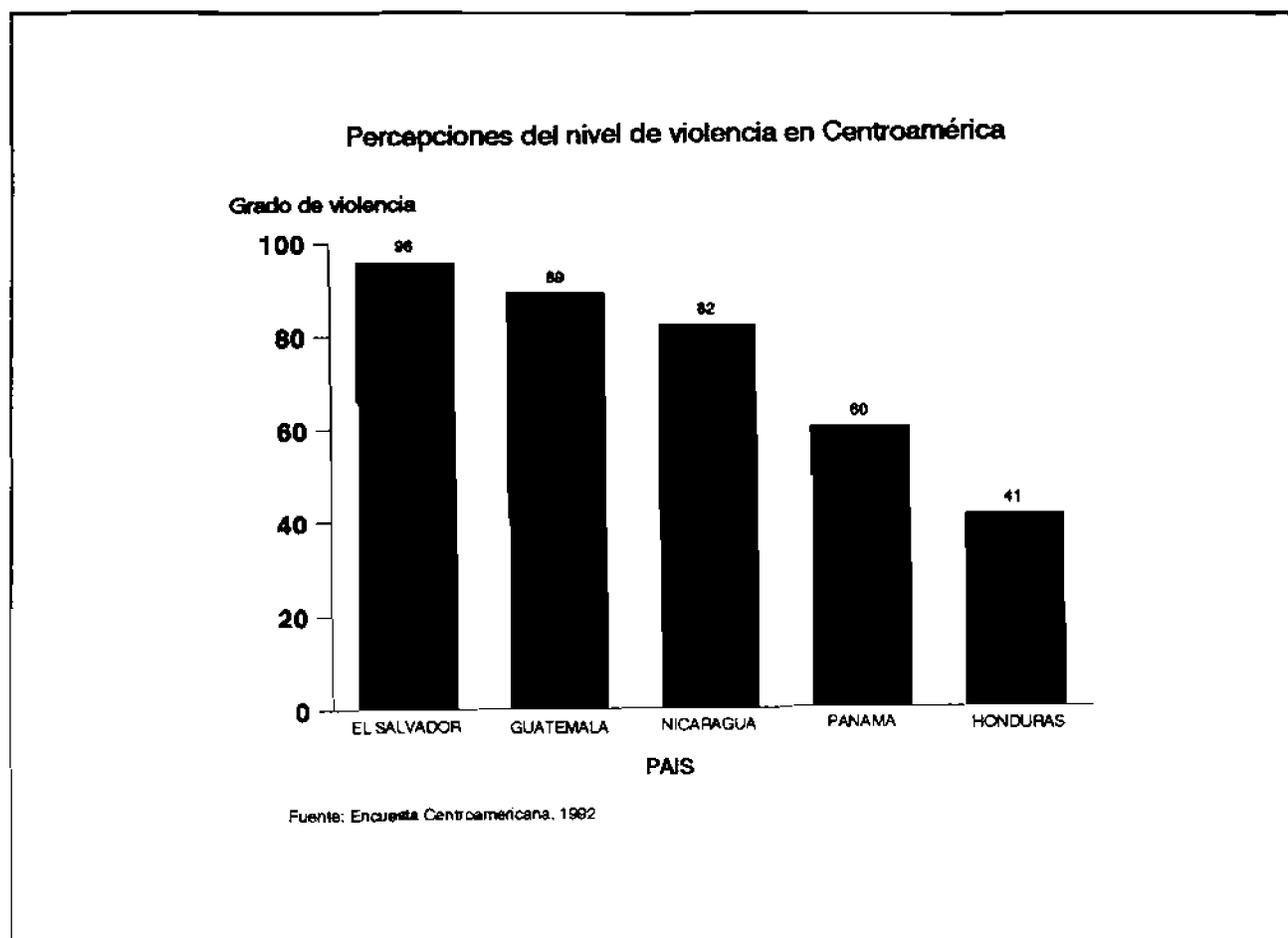
A continuación se formuló la pregunta: “¿Ha desaparecido un miembro de su familia o ha buscado refugio en otro país debido a la violencia política?”. Se encontró que el 8.6 por ciento de la muestra ha sufrido de este tipo de violencia, con los niveles más altos en la región nororiental, como se muestra en el Gráfico V-1. Las víctimas de la violencia parecen estar dispersas por toda la comunidad ladina y la indígena, sin que la encuesta haya detectado alguna diferencia en relación al grupo étnico. Es necesario advertir que se sospecha que el carácter sensible de este ítem puede haber provocado respuestas no totalmente sinceras, precisamente entre los que más probablemente habían sido víctimas de la violencia. El género tampoco pareció tener relación con las víctimas. La educación, sin embargo, está relacionada; de hecho, los encuestados con los niveles más altos de educación son los que parecen haber sufrido más de la violencia. Estos hallazgos aparecen en el Gráfico V-2. Entre la pequeña proporción de la muestra que reporta tener estudios de postgrado, un 60% reporta que ha sido víctima de la violencia, pero la muestra de este grupo es tan pequeña que no permite hacer ninguna generalización.



**Gráfico V-2**

## Percepciones de la Violencia en Guatemala

Comparada con sus vecinos, Guatemala ha sufrido una extraordinaria cantidad de violencia. El conflicto armado del país ha durado más de 30 años. El Gráfico V-3 muestra que la percepción popular de este grado de violencia política coincide muy bien con la realidad.<sup>54</sup> En Guatemala, la encuesta de 1993 no encuentra diferencias significativas en percepción por sexo, edad, riqueza o etnicidad.



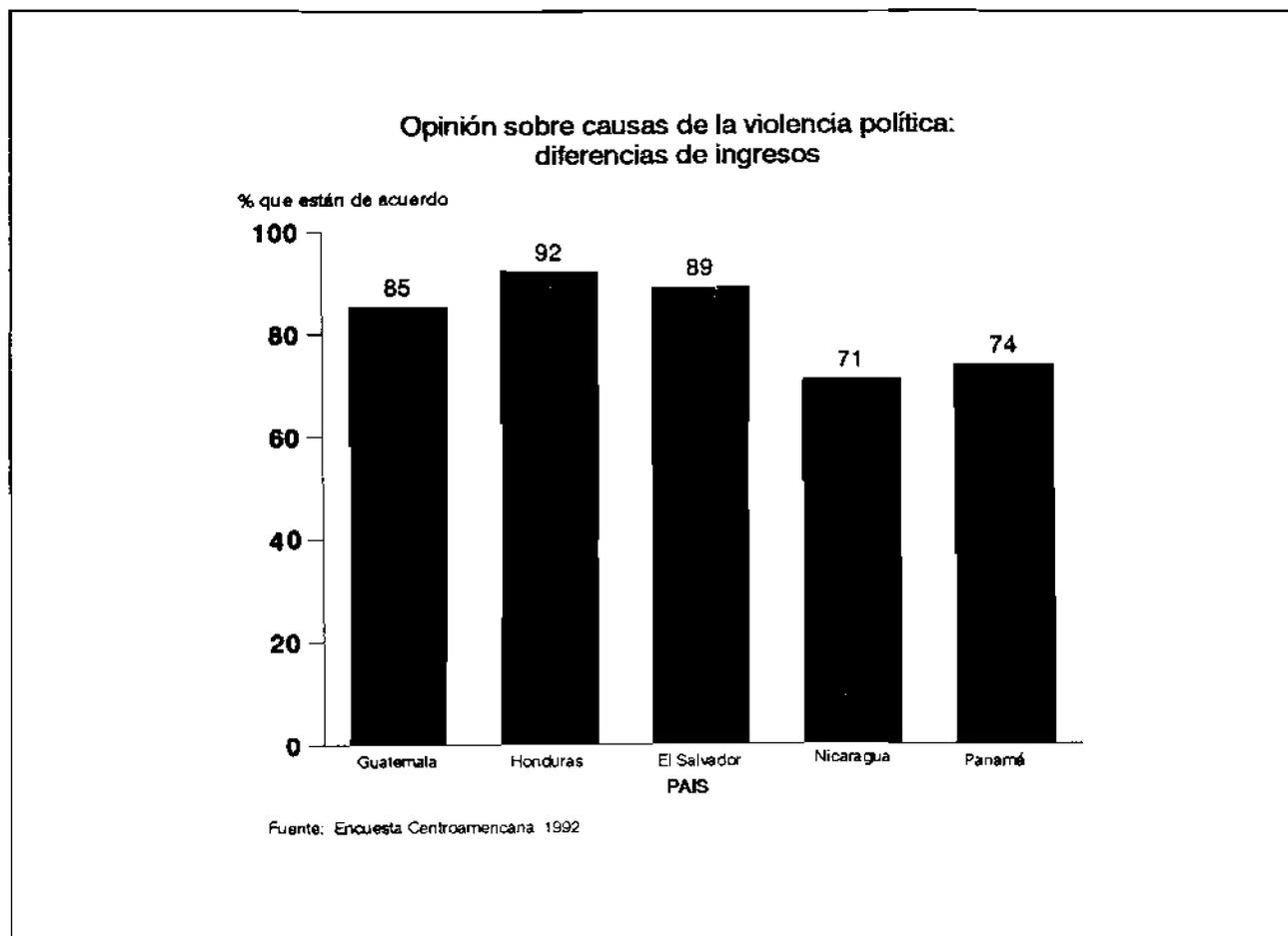
**Gráfico V-3**

En toda América Central existe un consenso generalizado en relación a que las desigualdades entre ricos y pobres son una causa principal de la violencia política. El Gráfico V-4 muestra los resultados para la región. Ciertamente, la percepción popular coincide con la investigación más actualizada sobre el tema.<sup>55</sup> Era de esperarse, sin embargo, que tanto en Nicaragua como Panamá, donde la violencia ha estado directamente vinculada con factores internacionales (la

54 El ítem decía, "¿Cree usted que hay mucha, poca o no hay violencia política en (país)?"

55 Vid. Edward N. Muller y Mitchell A. Seligson, "Insurgencia e Iniquidad" *American Political Science Review*, 1987.

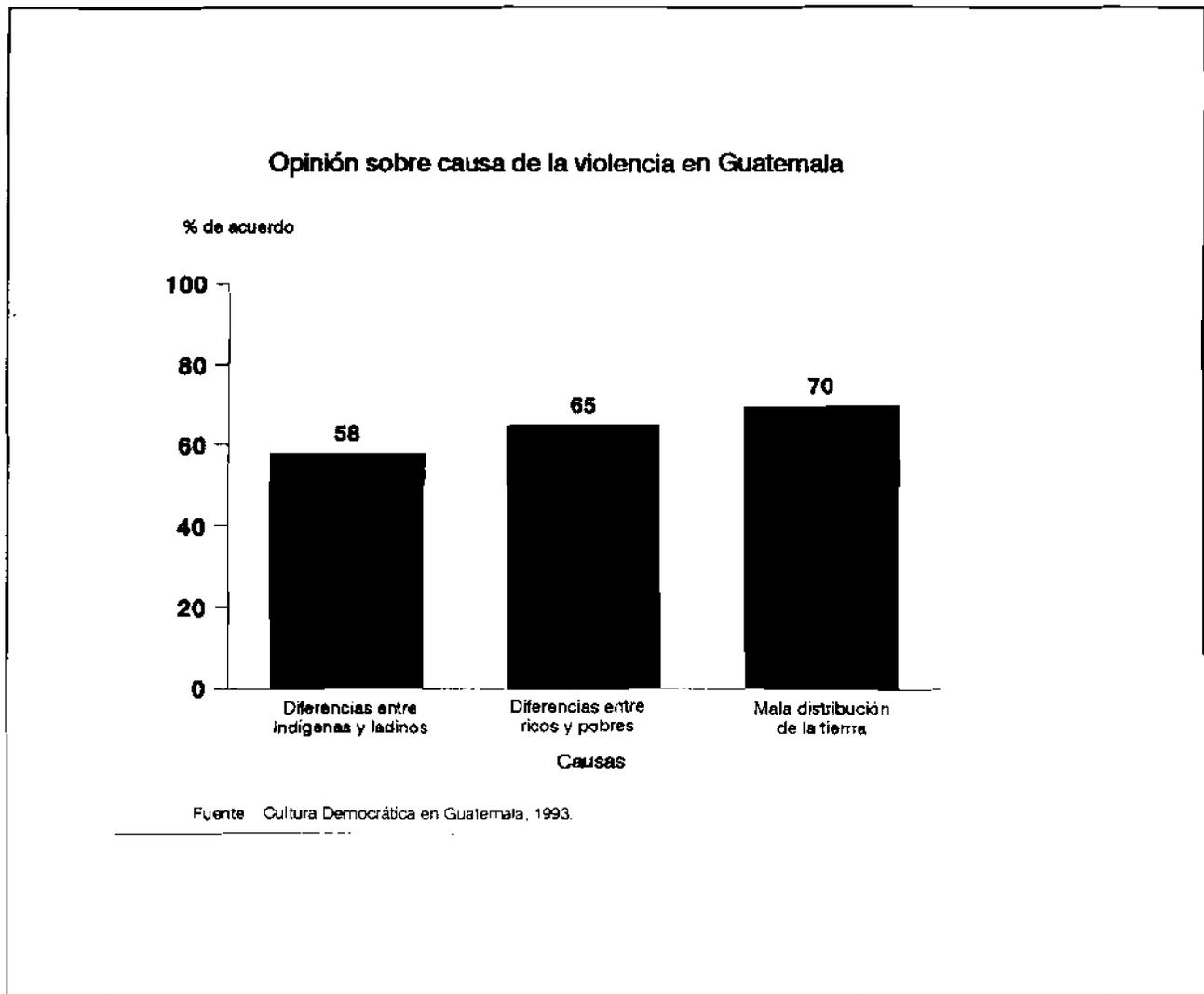
guerra de los Contras en Nicaragua y la invasión de los Estados Unidos en Panamá), la proporción de la población que ve la desigualdad como una causa de violencia es un tanto menor que en Guatemala, Honduras y El Salvador.



**Gráfico V-4**

Para Guatemala en conjunto, pueden compararse las diversas causas de violencia percibidas. El Gráfico V-5 muestra cómo fueron clasificadas por los encuestados tres causas mencionadas en el cuestionario.<sup>56</sup>

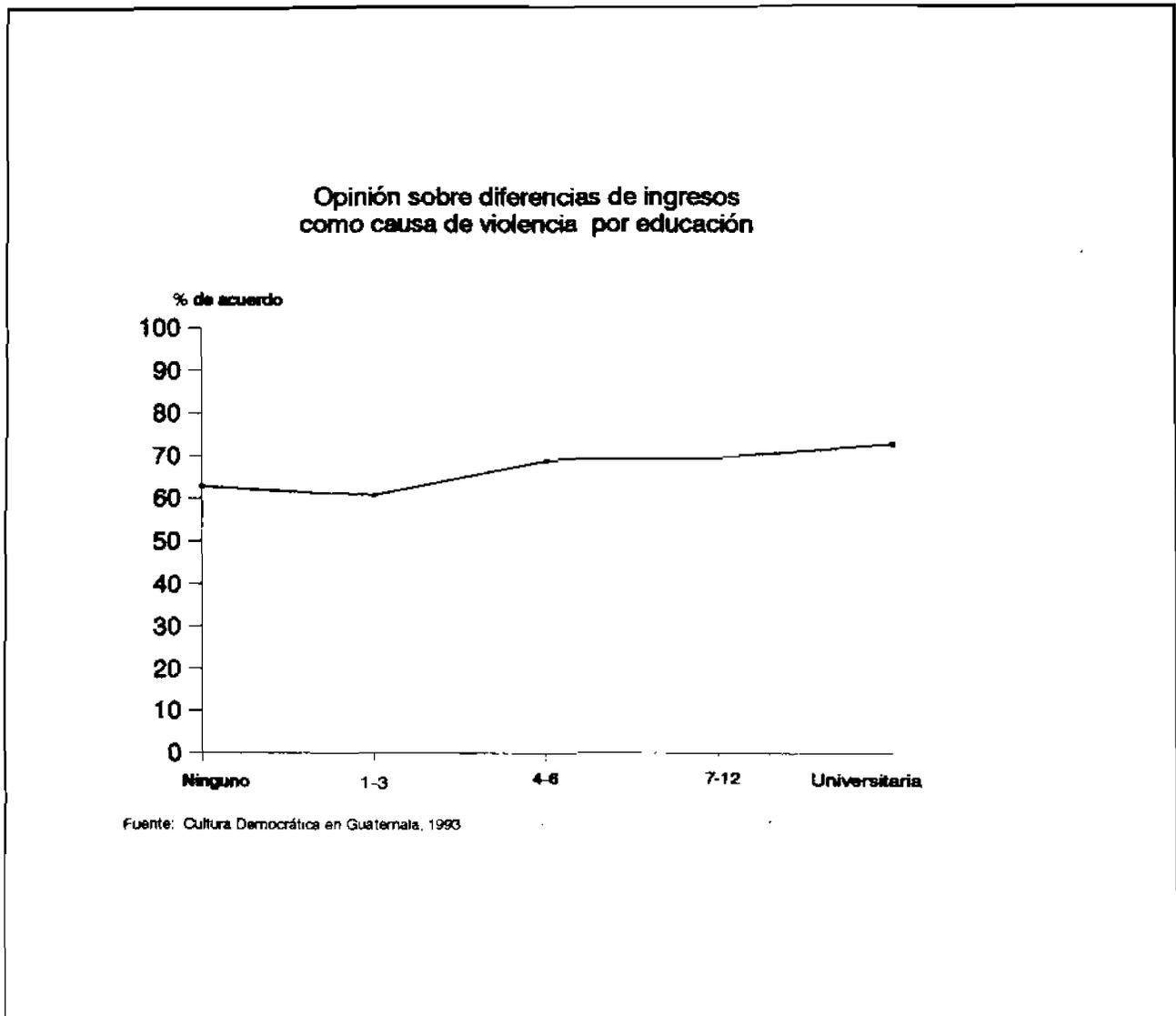
<sup>56</sup> Conviene notar que las diferencias en la redacción de la pregunta no permiten la comparación directa entre los resultados de la encuesta de América Central y el estudio de la democracia de Guatemala de 1993. Cabe indicar que las respuestas sobre causas de la violencia fueron inducidas a sugerencia del cuestionario.



**Gráfico V-5**

Como puede apreciarse, la desigual tenencia de la tierra fue mencionada con más frecuencia que la desigualdad de ingresos como una causa de violencia. Aunque las diferencias entre indígenas y ladinos ocupa el tercer lugar entre las causas señaladas, aun así fue mencionada por más de la mitad de la muestra.

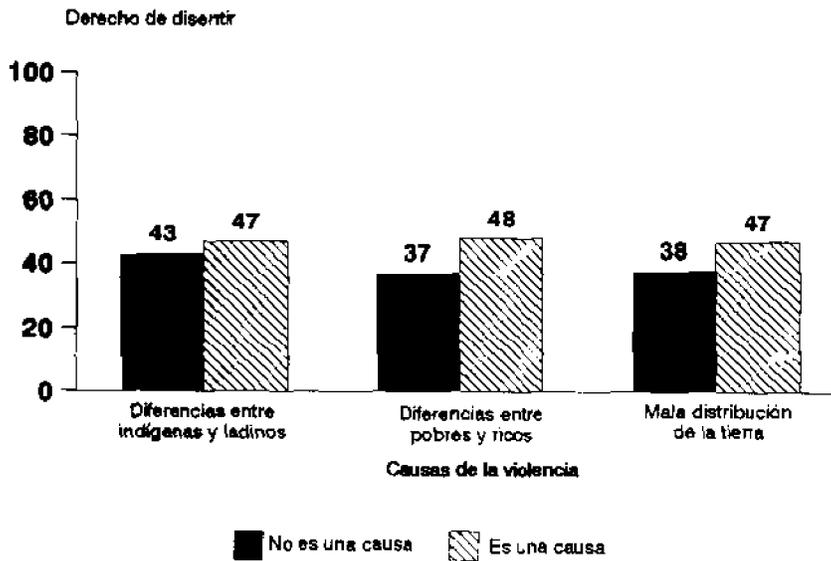
A pesar de que la mayoría de los guatemaltecos están de acuerdo en que éstas son las tres causas principales de violencia política en el país, existen algunas diferencias notables basadas en educación. Por ejemplo, el Gráfico V-6 muestra que cuanto más alto es el nivel de educación de los encuestados, más creen que la diferencia de ingresos es una causa de violencia.



**Gráfico V-6**

Aún más notable es la diferencia sistemática en los niveles de apoyo a las libertades democráticas y la opinión que los encuestados tienen sobre las causas de violencia. Como se puede ver en el Gráfico V-7, para cada una de las posibles causas mencionadas, el apoyo a las libertades democráticas, medido por la escala del derecho a disentir, es más alto (sig. <.10) entre quienes están de acuerdo con que la causa en cuestión produce violencia. Los mismos resultados (no mostrados) se obtienen para la escala general de apoyo a las libertades democráticas.

**Opinión sobre causas de la violencia en Guatemala**  
de acuerdo al apoyo al derecho de disentir

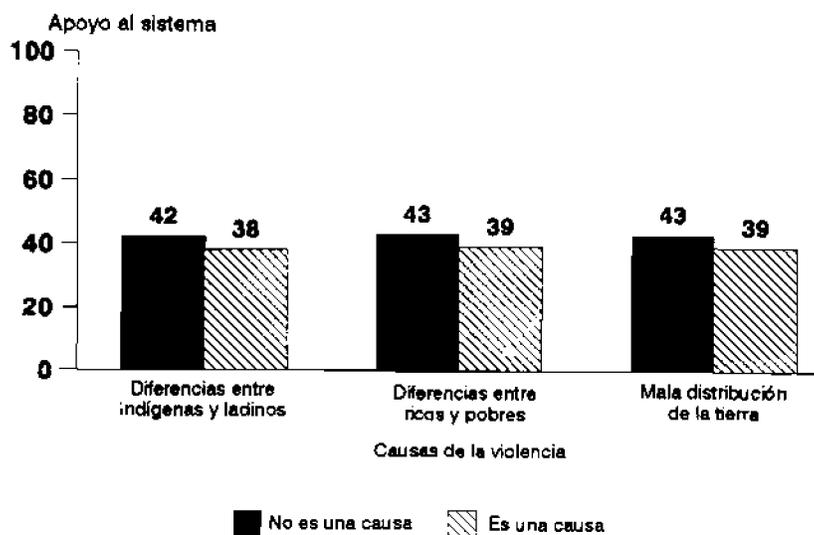


Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993

**Gráfico V-7**

En contraste con los resultados que muestran que el apoyo a las libertades democráticas es mayor entre aquellos que creen que los problemas sociales son una causa de violencia, el apoyo al sistema es más bajo entre aquellos que piensan de esta manera, como se muestra en el Gráfico V-8. Las diferencias son estadísticamente significativas ( $<.01$ ) en todos, excepto para el ítem ricos/pobres. En esos términos, aquellos que piensan que los males sociales (desigualdad y discriminación) causan violencia, tienen un nivel más alto de educación, nivel más alto de apoyo a las libertades civiles y un nivel de apoyo menor al sistema de gobierno guatemalteco. Puede suponerse que estos individuos hacen al sistema al menos parcialmente responsable de estos males sociales y de la violencia resultante.

### Causas de la violencia en Guatemala de acuerdo al apoyo al sistema



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

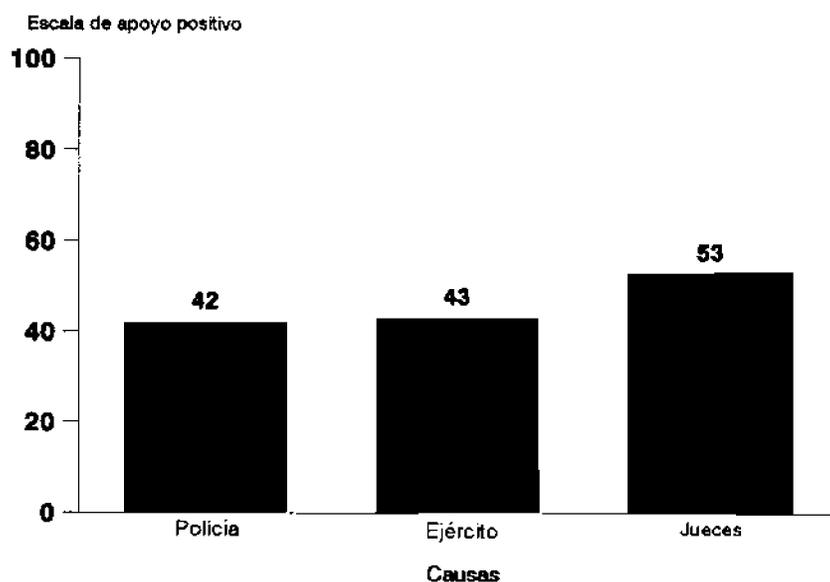
Gráfico V-8

## Defensas Institucionales Contra la Violencia

En las sociedades democráticas, los ciudadanos tienen defensas contra la violencia. Las principales defensas institucionales son la Policía y el sistema de tribunales de justicia. En América Latina, es común que el ejército juegue el papel de policía en la defensa de los ciudadanos contra la violencia. Pero las fuerzas de Policía y los ejércitos en América Latina con frecuencia han sido los principales perpetradores de violencia contra sus propios ciudadanos. ¿Qué opinan los guatemaltecos sobre estas tres instituciones clave?

Se formuló a los encuestados la pregunta siguiente: “Le voy a mencionar varios tipos de organizaciones, para que usted me diga si éstas defienden el derecho a la vida. Dígame por favor si usted cree que el derecho a la vida de los habitantes de este país es respetado y defendido por... la policía, el ejército, los jueces”. Las respuestas se exponen en el Gráfico V-9. La credibilidad en estas instituciones oscila alrededor del punto medio en la escala, con la Policía y el ejército un tanto abajo y los jueces un tanto arriba.

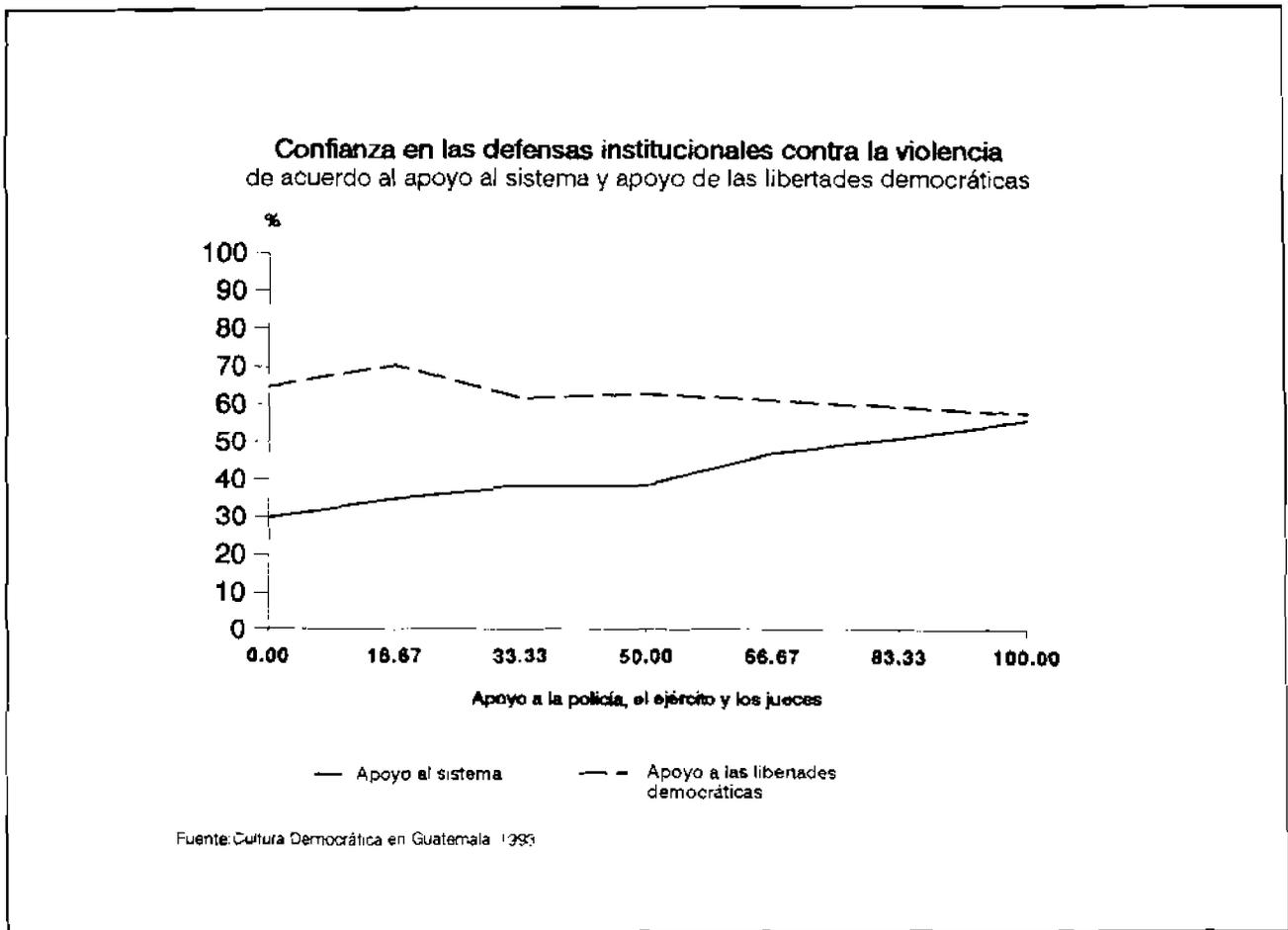
### Confianza en las defensas institucionales contra la violencia



Fuente. Cultura Democrática en Guatemala, 1993

### Gráfico V-9

Puede observarse una estrecha relación positiva entre el apoyo a estas instituciones que pueden defender a los ciudadanos contra la violencia y la medida de apoyo al sistema (Gráfico V-10). Por otro lado, existe una relación negativa entre el apoyo a las libertades democráticas y la credibilidad en estas instituciones. Ambas son estadísticamente significativas ( $<.001$ ). Estos resultados muestran que cuanto más se cree en la capacidad de la policía, el ejército y los tribunales de justicia para defender el derecho a la vida en Guatemala, más apoyo al sistema se tiene, pero también menos apoyo a las libertades democráticas. Por el contrario, quienes apoyan las libertades cívicas son menos propensos a creer que el derecho a la vida está siendo protegido por esas instituciones clave. Una vez más, lo anterior puede reflejar la experiencia de los propios encuestados, así como la experiencia histórica de Guatemala.



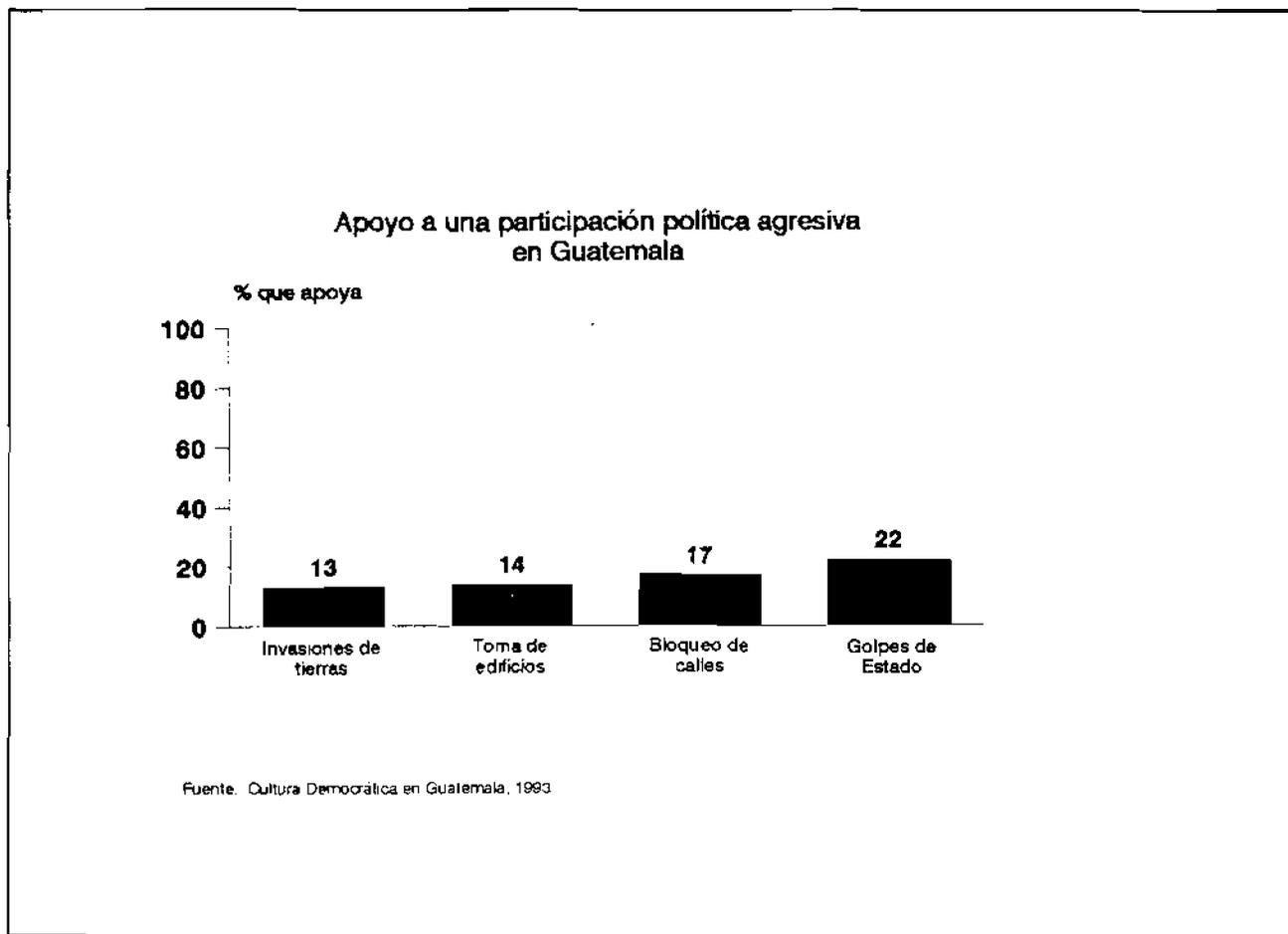
**Gráfico V-10**

### **Apoyo a la Participación Política Agresiva**

En países en los que las reglas básicas del juego no han sido aceptadas plenamente por todos los ciudadanos, las personas recurren a veces a actos ilegales tales como bloqueo de calles, participación en invasiones de tierra, ocupación de edificios públicos, o hasta intentos de derrocar regímenes electos. Se deseaba averiguar qué grado de aprobación para tales actos existe en Guatemala. Debe notarse que, al tratarse de actos ilegales, puede ser que el apoyo a los mismos no se exponga claramente. Para esta serie de preguntas, el encuestado tuvo dos opciones: aprobación o desaprobación. Pero los entrevistadores codificaron como "indiferentes" a aquellos que no estaban seguros de cuál opción escoger, aunque sí querían opinar. Puesto que ese grupo varió muy poco de pregunta a pregunta (de 9 a 11 por ciento de la muestra), se toman en cuenta aquí únicamente a los que aprobaron tales actos de agresión.

El Gráfico V-11 presenta dos sorpresas. Primero, sorprende que el apoyo a la participación política agresiva fuera tan alta. Se esperaba que una proporción mucho más pequeña admitiera el apoyo a tales actos. Pero una sorpresa aún mayor es que la aprobación a "derrocar violentamente un gobierno electo por el pueblo" fuera mayor que la aprobación para formas

menos drásticas de desobediencia civil. Podría suponerse que el apoyo a tales medidas drásticas hubiera sido más bajo que para otras formas de protesta, pero aparentemente en Guatemala no ha surgido, a nivel de las actitudes generales, la estrategia de una desobediencia civil masiva. Debe notarse que hubo cierta protesta civil como parte de la reacción al intento de golpe de mayo 1993, lo que indica que esta tendencia puede estar latente, aunque no se llega a reflejar completamente en las actitudes medidas en este estudio. Más bien, existe evidencia de una estrategia de “todo o nada”. En efecto, cuando estos cuatro ítems son incluidos en un análisis factorial para determinar si forman parte de una sola dimensión, el ítem referido al derrocamiento de un gobierno electo resulta ser distinto a los otros.<sup>57</sup> Desde luego, dada la historia de Guatemala, talvez estos resultados no deberían causar sorpresa. Aun así, es inquietante el hecho de que más de la quinta parte de los guatemaltecos apoye el derrocamiento violento de un gobierno electo democráticamente.



**Gráfico V-11**

57 Los cuatro ítems forman un solo factor, pero las cargas para el ítem del derrocamiento son .5, comparado con alrededor de .8 para los otros ítems.

El apoyo a la participación política agresiva no se limita a ningún grupo étnico o socio-económico. Se encontró poca diferencia entre los diferentes grupos muestreados, exceptuando el hecho de que las invasiones de tierras y ocupación de edificios fueron mucho más apoyados por los pobres con bajo nivel de educación, que por ricos con alto nivel de educación. La religión, etnicidad, edad y género no tuvieron relación sistemática con la participación política agresiva.

## **Apoyo a que el Gobierno Reprima la Disidencia**

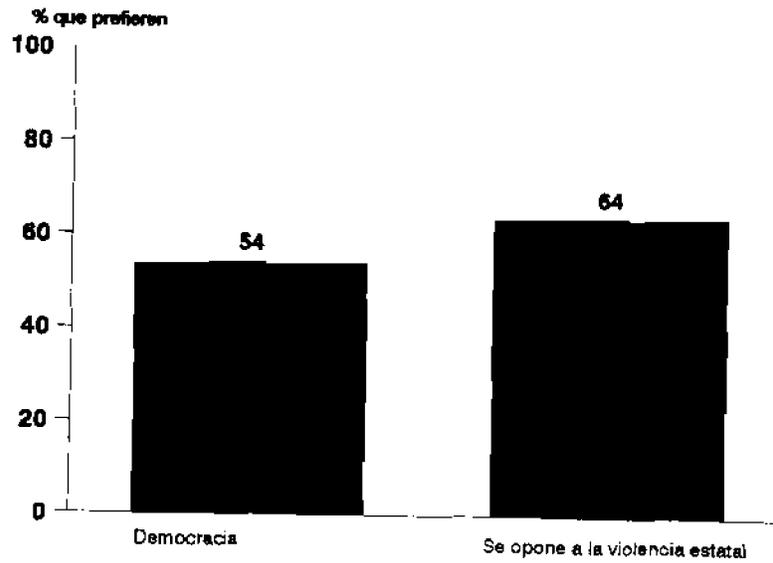
El otro lado de la cuestión de la participación política agresiva, es la violencia cometida por el gobierno. Se formularon dos preguntas para determinar los niveles de apoyo a que el gobierno asuma una política de mano dura. Primero, se preguntó: “¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?”. La segunda pregunta fue: “Algunas personas dicen que para acabar con la violencia política, la única forma es usar también la violencia por parte de las autoridades ¿está usted de acuerdo, parcialmente de acuerdo o en desacuerdo con eso?”.

El Gráfico V-12 muestra que aproximadamente dos terceras partes de los encuestados se opuso al uso de la violencia estatal como un medio de acabar con la violencia política. En la respuesta a la pregunta sobre dictadura frente a la democracia se puso de manifiesto ligeramente menos apoyo a la democracia. En ese ítem, una escasa mayoría de guatemaltecos prefirió la participación democrática sobre la mano dura. Sin embargo, cuando se incluye en la tabulación a los que no respondieron, la situación se invierte y una escasa mayoría está a favor de la mano dura.

Estas dos variables están vinculadas con la educación. Como se puede ver en el Gráfico V-13, cuanto más alto sea el nivel de educación del encuestado, es tanto más probable que elija la alternativa democrática. Este es un signo alentador, ya que los niveles de educación han aumentado en Guatemala en los últimos años y es probable que sigan aumentando en los años venideros. Entre aquellos con educación universitaria, un 78 por ciento se opone a la violencia estatal y un 68 por ciento prefiere la democracia sobre el mando autoritario.

La edad también está directamente asociada con la preferencia por la democracia sobre el mando autoritario, como se puede ver en el Gráfico V-14. El más alto nivel de apoyo a un régimen democrático se encuentra entre los encuestados más jóvenes, a pesar de que existe alguna tendencia para que el patrón se invierta entre los de más edad. La diferencia es estadísticamente significativa ( $<.01$ ).

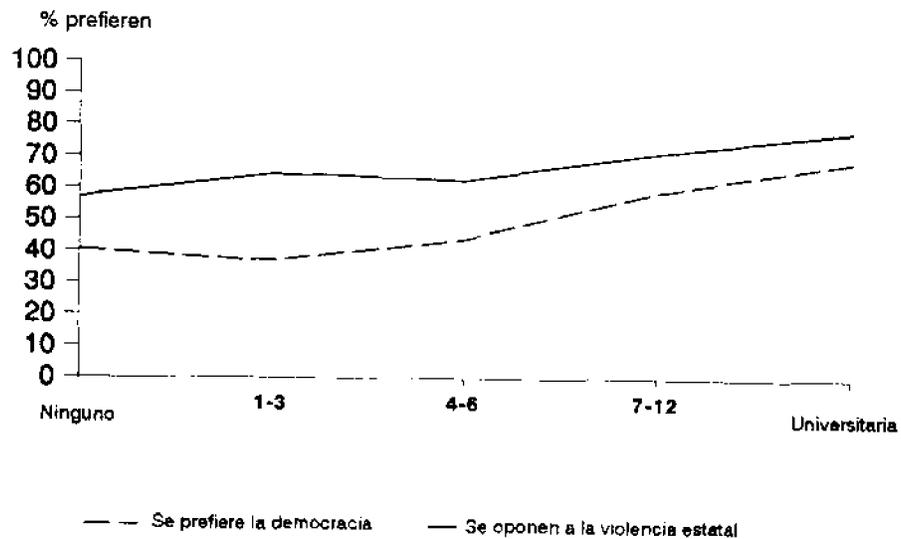
### Preferencia por la democracia versus la violencia estatal



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993

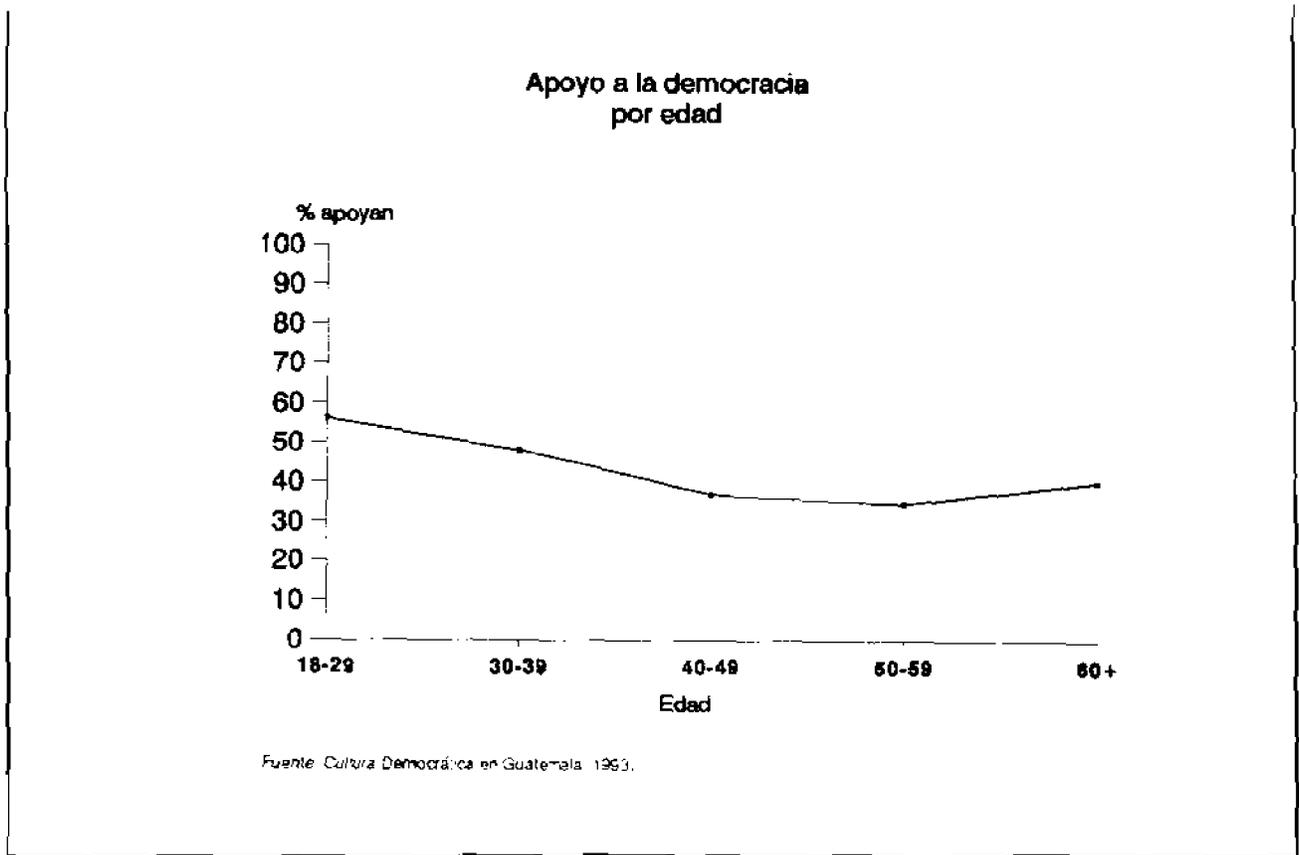
Gráfico V-12

### Preferencia por la democracia/oposición a la violencia estatal por educación



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993

Gráfico V-13



**Gráfico V-14**

Finalmente, también hay una relación directa entre el apoyo al sistema, el apoyo a las libertades democráticas y estas dos variables. Es decir, que en Guatemala, el apoyo al sistema está asociado con un reducido apoyo a la democracia, mientras que el apoyo a la democracia está asociado con un menor uso de la violencia estatal. No se muestran aquí estas dos relaciones debido a la estrecha vinculación teórica entre las variables dependientes e independientes.

## VI. Participación Política Convencional

### Guatemala en Perspectiva Comparativa

La mayoría de los países de América Latina, ya sea que hayan sido Estados federales o unitarios, ha operado con una autoridad central fuerte y autoridades locales relativamente débiles. En efecto, los procesos de consolidación de la autoridad estatal en los siglos XIX y XX se enfocaron en el fortalecimiento de los intereses nacionales sobre los regionales o locales. Sin embargo, la mayoría de los países ha mantenido algún nivel de gobierno local con algunas funciones políticas y administrativas. Guatemala no es la excepción. Por ello, al ver el proceso político completo, es importante examinar la participación tanto a nivel nacional como local. En este capítulo, se examina una variedad de canales de participación posibles en una democracia y se analiza la disposición de los guatemaltecos para emplear estos canales y la importancia relativa que asignan a los diversos niveles de gobierno, según se demuestra por sus formas de participación.

Vale la pena notar que la variedad de formas agresivas de participación política que se han discutido en el capítulo anterior, son las que con más probabilidad aparecen en los titulares de los periódicos. Sin embargo, las formas más convencionales discutidas en este capítulo, son las que más frecuentemente conforman la política diaria en Guatemala y otros lugares de América Latina.<sup>58</sup> La violencia política es sin duda un distintivo de la incapacidad de las formas más convencionales para canalizar efectivamente los asuntos y demandas políticas.

### Participación Comunitaria

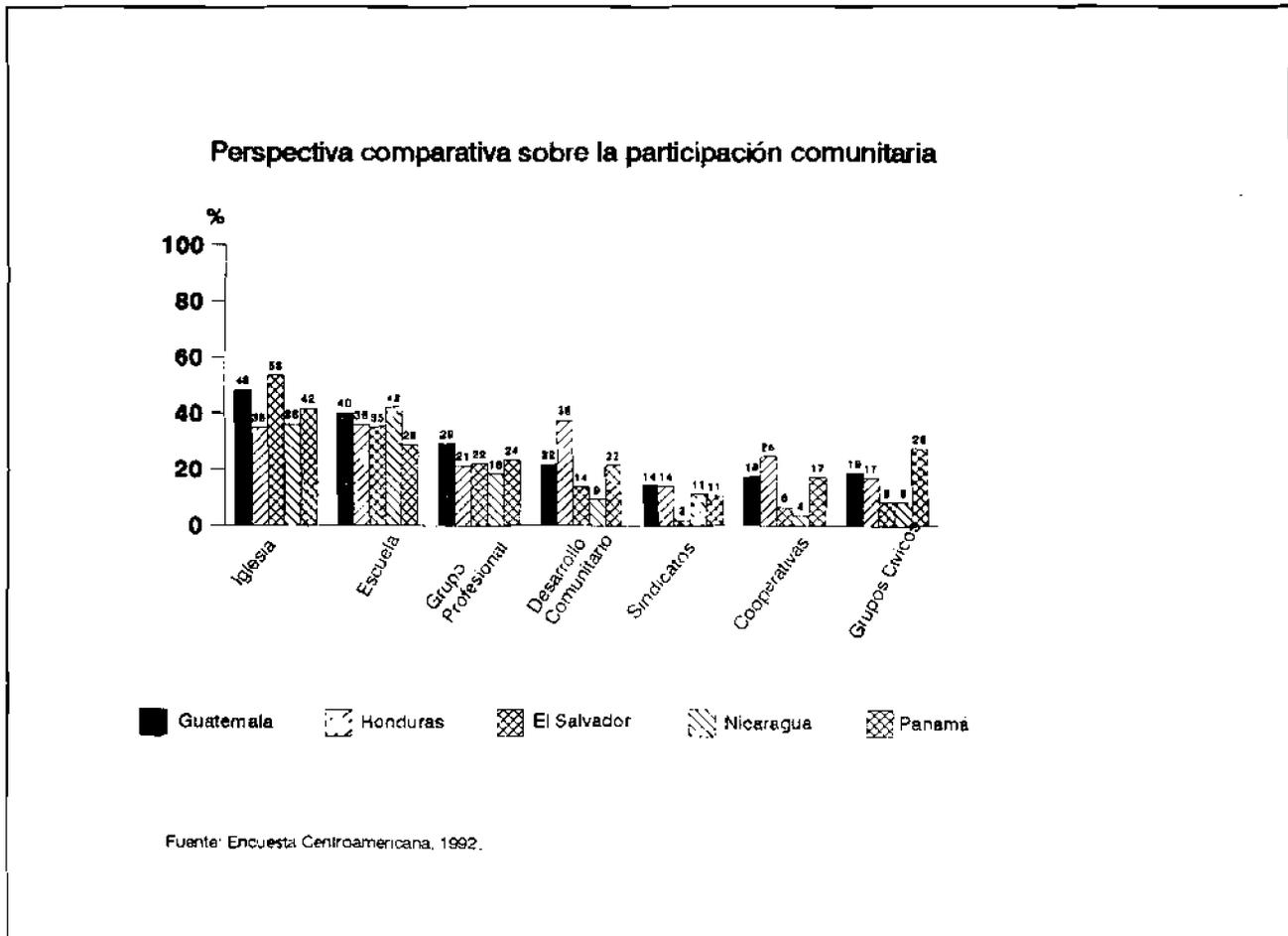
En el Gráfico VI-1 se muestra el patrón general de participación en una amplia variedad de grupos comunitarios. Se tienen datos sobre cinco de los seis países centroamericanos. Costa Rica no aparece en este conjunto de datos.<sup>59</sup> Los resultados muestran que los niveles de participación convencional de Guatemala son en general bastante altos comparados con sus vecinos en la región. En términos de comités de la iglesia y comités relacionados con la escuela, Guatemala clasificó en segundo lugar en la región. En términos de asociaciones de desarrollo

---

58 Mitchell A. Seligson y John Booth, *Participación Política en América Latina*, Vols. I y II. Nueva York: Holmes y Meir, 1978 y 1979.

59 Los ítems fueron codificados con una escala de cuatro puntos, que van de participación "frecuente" a "sin participación". Se convirtió esta escala para que tuviera un rango de 0-100, con "frecuente" como equivalente de 100, y sin participación igual a 0. Las diferencias entre las cinco naciones en el estudio son estadísticamente significativas (<.001).

comunitario, Guatemala está a la cabeza. Empató en primero o segundo lugar en asociaciones de grupos profesionales y sindicatos, y está en segundo lugar en cooperativas y clubes cívicos.



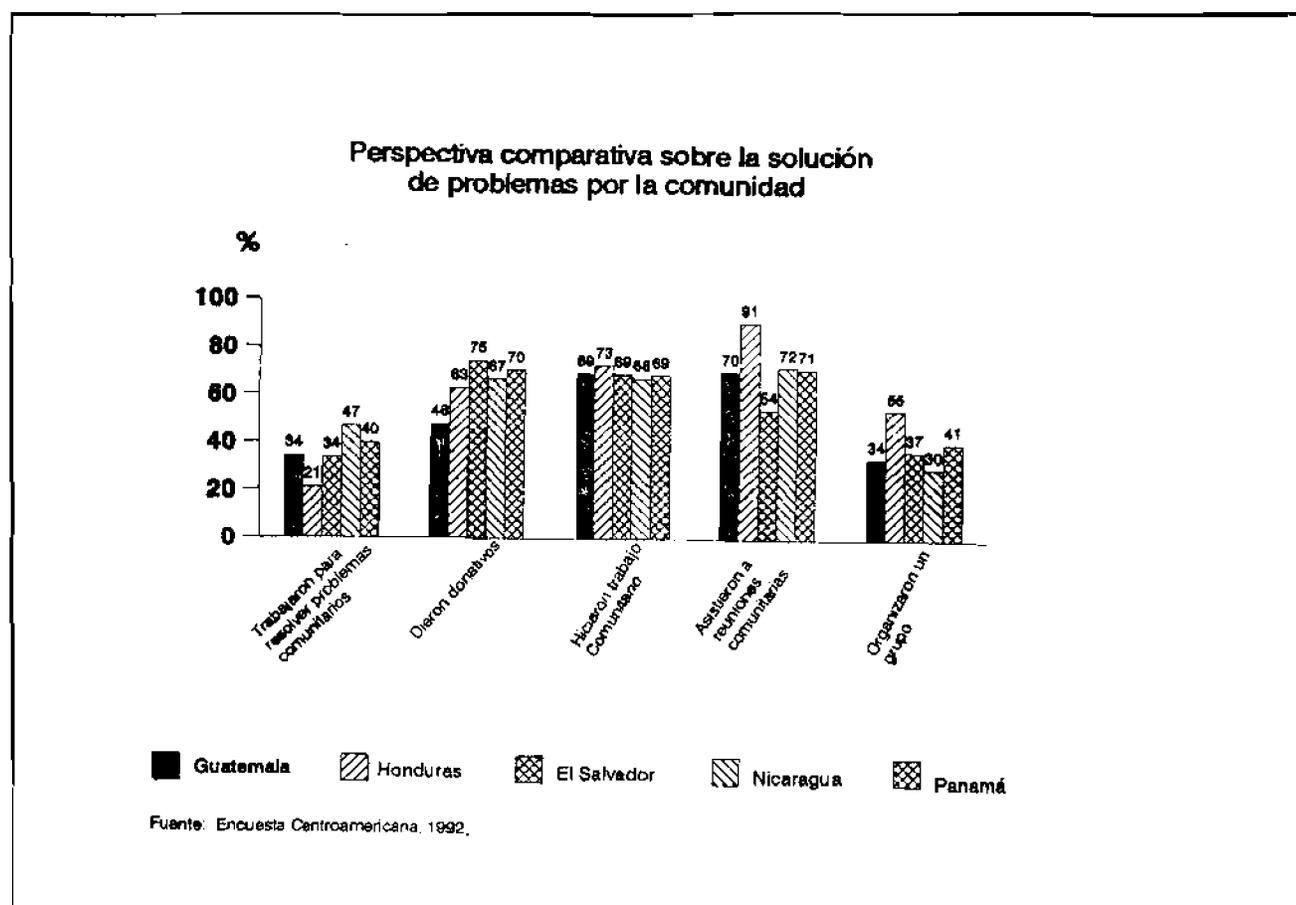
**Gráfico VI-I**

Estos resultados son importantes porque revelan un aspecto muy positivo de la participación política en Guatemala, que podría servir como base para instaurar una democracia más sólida. A pesar de que, como ya se ha visto, muchos guatemaltecos no confían en su sistema de gobierno, esa actitud no les ha impedido participar en asociaciones comunitarias. En realidad, puede ser que la frustración respecto a las instituciones políticas nacionales haya llevado a los guatemaltecos a depender más de las instituciones comunitarias, por las que sienten más confianza. Ello parece indicar que los esfuerzos para instaurar la democracia en Guatemala bien podrían encontrar un terreno fértil a nivel local.

No obstante, participar en organizaciones no es lo mismo que involucrarse en la resolución de problemas de la comunidad. Los individuos pueden afiliarse a organizaciones meramente para socializar o porque sienten presión de la comunidad para hacerlo. Quizás una prueba del

impacto de la participación comunitaria puede ser comprobar hasta qué punto las personas dan su tiempo, trabajo y hasta su dinero voluntariamente para ayudar a solucionar los problemas locales. El Gráfico VI-2 muestra los datos para América Central. Las diferencias entre los países son estadísticamente significativas (<.001). El primer conjunto de barras muestra la proporción de encuestados que han intentado ayudar a solucionar los problemas de la comunidad.<sup>60</sup> Aquí, Guatemala ya no está a la cabeza; Nicaragua y Panamá tienen los niveles más altos de participación para la solución de problemas locales. En efecto, sus niveles son mucho más altos que en Honduras, donde la participación es menor que en cualquiera de los cinco países.

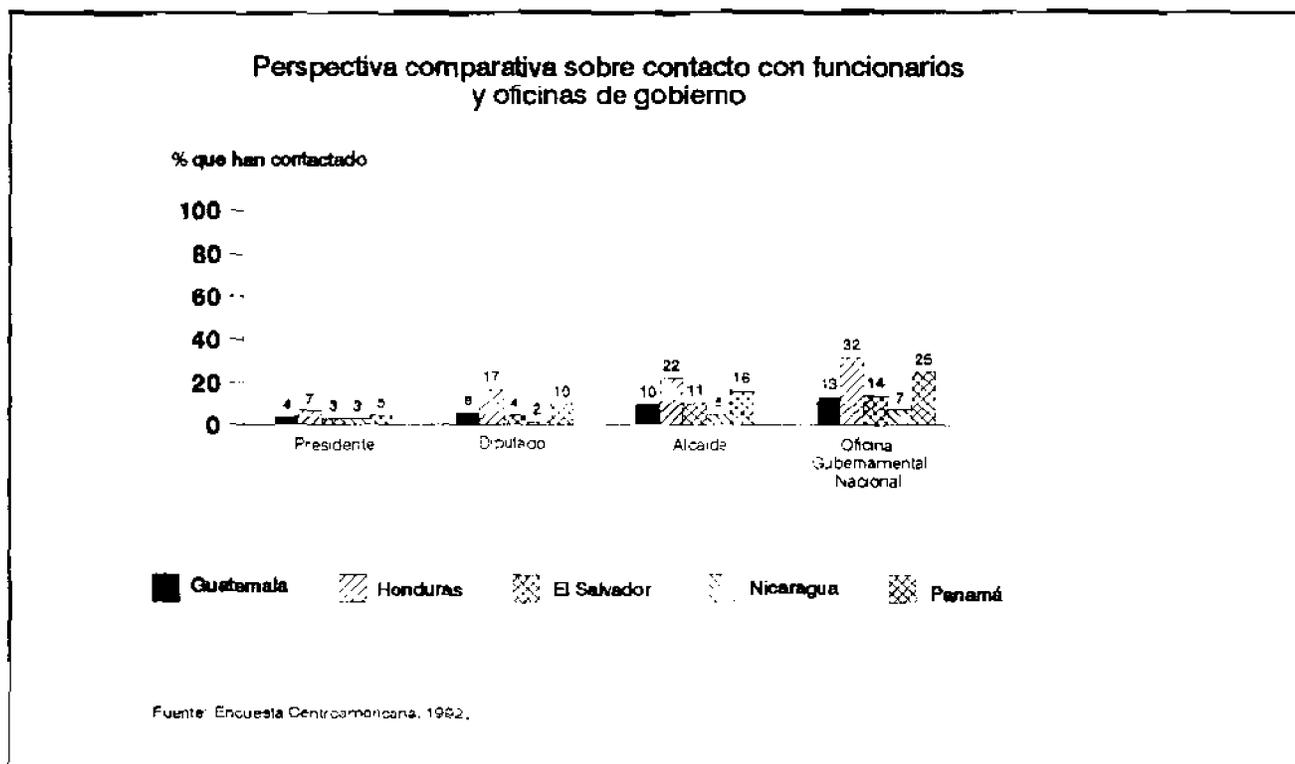
Las barras restantes en el cuadro se refieren únicamente a aquellos individuos que realmente han hecho algo para ayudar a solucionar un problema de la comunidad. En consecuencia, aquí se comparan únicamente los niveles de participación existentes en la parte activa de la población. Los guatemaltecos se ubican muy abajo en términos de donación de materiales o dinero y también un tanto bajos en relación a la organización de grupos. Su nivel de participación en trabajos comunitarios y asistencia a reuniones organizadas no es muy diferente a la de los otros países de la región.



**Gráfico VI-2**

60 Las respuestas fueron calificadas "sí" y "no", y la codificación fue hecha para dar 100 puntos a todos los que dijeron "sí" y cero a los que dijeron "no".

La última forma de participación convencional aparta la atención de los grupos comunitarios, para ponerla en los funcionarios. Se preguntó a los encuestados si ellos habían solicitado ayuda o cooperación a los siguientes funcionarios o instituciones para tratar de solucionar problemas de la comunidad: el Presidente del país, un diputado, el alcalde o una oficina del gobierno nacional. El Gráfico VI-3 muestra los resultados. Era de esperarse que los niveles de comunicación con los funcionarios fueran mucho menores que los niveles de participación comunitaria que se observan en los Gráficos VI-1 y VI-2. Sólo Honduras, donde los encuestados fueron menos dados a trabajar para solucionar problemas de la comunidad local, fueron significativamente más activos para comunicarse con los funcionarios nacionales. Guatemala se coloca en un nivel intermedio en este conjunto de ítems.



**Gráfico VI-3**

### Votaciones

Antes de los años '80, las elecciones imparciales, libres y competitivas fueron la excepción y no la regla en América Central. Únicamente Costa Rica tenía una larga historia de elecciones que, bajo cualquier punto de vista, fueron un modelo de probidad electoral. Como resultado de esta situación, poco se sabía en aquel tiempo acerca del votante centroamericano y no era posible emprender un análisis empírico del comportamiento de las votaciones de acuerdo a los lineamientos clásicos desarrollados por profesionales de las ciencias políticas en los Estados Unidos y Europa Occidental.

Pero los tiempos han cambiado. Las elecciones regulares han comenzado a convertirse en una característica del panorama político centroamericano. Las elecciones de Costa Rica tienen una larga tradición, que data de principios del siglo XX, habiendo sido interrumpidas sólo una vez, en 1948. Después de la elección de la Asamblea Constituyente de 1980, Honduras ha tenido elecciones presidenciales democráticas desde 1981. Guatemala inició una transición formal al mando civil en 1984 con la elección de una Asamblea Nacional Constituyente, y desde entonces ha celebrado elecciones presidenciales en 1985 y 1990 y elecciones locales en 1988 y 1993 (además de las elecciones celebradas en 1994). En El Salvador, las elecciones han tenido lugar durante la década de los '80, pero sólo en 1989 participaron los partidos de izquierda moderada. Sin embargo, no fue sino hasta 1994, cuando se permitió la participación del FMLN, que tuvieron lugar elecciones completamente competitivas. Nicaragua celebró elecciones imparciales y libres en 1984 y nuevamente en 1990.<sup>61</sup> Finalmente, Panamá celebró elecciones competitivas en 1989, pero los militares las anularon,<sup>62</sup> y nuevamente celebró comicios en 1994.

Los dos parámetros fundamentales en cualquier estudio de votación son la asistencia de los electores aptos para votar y la asistencia entendida como porcentaje de electores registrados. Aunque en un primer momento pueda parecer que estas cifras están disponibles, realmente no lo están. En efecto, en el mejor de los casos, es posible proporcionar solamente cifras de asistencia aproximadas para cualquier país en la región excepto Costa Rica, donde se dispone de totales más exactos.

Para tener cifras de asistencia exactas, se deben tener datos de población exactos. Tales datos se basan en censos y en las proyecciones hechas de esos censos. El censo más reciente de Costa Rica, previo a la encuesta analizada en este estudio, data de 1984. La oficina de censos costarricense, sin embargo, hace regularmente proyecciones sobre esa base, agrega nacimientos e inmigrantes, se substraen los fallecimientos y emigrantes. Este procedimiento produce datos de censos altamente confiables y hace posible el cálculo de la asistencia. En otros países, sin embargo, las estimaciones son mucho más problemáticas.

Un asunto mucho más complejo es la obtención de datos exactos sobre registro y votación. En Panamá, por ejemplo, es probable que no haya forma de obtener un recuento exacto para la elección de 1989, que antecedió a esta encuesta. Tres días después de esa elección, el recuento fue detenido y las elecciones anuladas por el gobierno militar. En Honduras, el sistema de registro estaba sometiéndose a modificaciones durante el período previo a la última elección, pero los

---

61 La elección de 1984 fue extensamente evaluada como libre e imparcial, pero el retiro de la oposición significó que los sandinistas enfrentaron muy poca oposición seria a su gobierno. Sin embargo, no fue sino hasta 1990 que las elecciones fueron libres, imparciales y competitivas.

62 Para una discusión más completa de las elecciones en América Central vea John A. Booth y Mitchell A. Seligson, **Elecciones y Democracia en América Central**, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1989.

atrasos en su implementación significaron que la víspera de la elección se tuvo que desarrollar y utilizar un sistema sustituto.<sup>63</sup>

Una dificultad adicional que se presenta cuando se desean comparar los datos de la encuesta presentada aquí con los del recuento oficial es que el conjunto de los datos de América Central son de naturaleza urbana. La asistencia en áreas rurales frecuentemente es más baja que en áreas urbanas, en parte debido al costo más alto (en tiempo y dinero) que implica llegar a los centros de votación. En un país como Costa Rica, donde virtualmente todas las áreas rurales tienen escuelas y éstas son utilizadas como centros de votación, el problema es mucho menos serio. Pero la distancia es sólo uno de los factores que limita la votación en áreas rurales. Los niveles de educación e ingresos en el campo, dos variables que tienen impacto en la asistencia, son generalmente mucho más bajos que en las ciudades. También se reconoce otra limitación de los datos de encuesta: el sobre-reportaje. De acuerdo a estudios de validación de votantes conducidos por la Universidad de Michigan, en Estados Unidos se reportó un 18% más de votantes que los reales en los años 70.<sup>64</sup>

Estas limitaciones suponen obstáculos serios que impiden llegar a estimaciones adecuadas sobre la asistencia contra las que se puedan comparar los datos de las encuestas. La Tabla VII-1 proporciona los datos más exactos que fue posible obtener. Uno de los principales desafíos fue la obtención de estimaciones de población razonables para calcular, a partir de ellos, la población en edad de votar en las áreas urbanas en las que se condujeron las encuestas. Los datos de la presente encuesta coinciden teóricamente más con el porcentaje de la población en edad de votar que realmente votó, que con la asistencia de votantes registrados. Esto es así porque las entrevistas se realizaron en un universo que incluía todo tipo de hogares, no solamente aquellos en los que el respondiente estaba registrado para votar. Para presentar el programa completo, sin embargo, se proporciona también la información más exacta que se pudo obtener sobre el número de votantes registrados para cada país y ciudad en las que se condujo el estudio, y la concurrencia de votantes registrados en esas ciudades.

---

63 Veá Mitchell A. Seligson, "La Evaluación del Proyecto Estratégico de Iniciativas Democráticas en Honduras: Evaluación del Sistema de Registro" Washington, D.C.: Development Associates, typescript, 1990.

64 Vid. John P. Katosh y Michael W. Traugott, "Consecuencias de las Mediciones de Votos Oficiales y Reportadas", *Public Opinion Quarterly* 45 (1981, No.4):519-535.

Tabla VI-1  
Volantes y datos de población para América Central

PAIS	Fecha de elección Fecha de encuesta	Población total por año de elección	Población en edad de votar (millones)	Número de votos (millones)	% de población en edad de votar	Número de votantes registrados (millones)	% de votantes registrados	Resultados de encuesta	Votación obligatoria No obligatoria
Costa Rica País completo	1980/ 1990	3.01	1.75	1.38	79	1.69	82		obligatorio
Meseta Central Urbano	*	.94	.55	.49	89	.60	83	84	
El Salvador País completo	1991/	5.38	2.62	1.15	44	2.1	52		obligatorio
Nueva San Salvador	*	1.42	.68	.33	49	.45	73	63	
Guatemala País completo	1990 1a. vuelta 1992	9.20	4.43	1.81	41	3.20	57		no obligatorio
Departamento de Guatemala	*	1.96 (1990)	.98	.39	40	.62	63	70	
Honduras País completo	1989/ 1991	4.98	2.28	1.80	79	2.37	76		obligatorio
Tegucigalpa San Pedro Sula	* *	.69 .48	.30 .15	.27 .13	87 86	.35 .19	75 69	83 93	* *
Nicaragua País completo	1990/ 1991	3.87	2.01	1.51	75	1.75	86		no obligatorio
Managua	*	1.07	.56	.39	71	.46	85	79	*
Panamá País completo	1989/ 1991	2.37	1.37	.75	55	1.19	63		no obligatorio
Ciudad de Panamá	*	.41	.28	.19	64	.28	69	76	*

Cont. Tabla VI-1

• Los datos de población fueron tomados de CELADE (1991). La edad de votar es 18 años para todos los países centroamericanos excepto Nicaragua, donde es 16. Las proyecciones de población de CELADE reúnen a todos aquellos de 15-19 años en un solo grupo. La interpolación fue usada para estimar la población de 18 y más (16 y más en Nicaragua). A pesar de que se pueden obtener diferentes cifras de población de otras fuentes, se determinó que el uso de una fuente única y muy respetada para todos los seis países ayudaría a estandarizar los errores en todos los casos. Cuando se tenga más datos disponibles, las estimaciones hechas por CELADE cambiarán. Por ejemplo, una estimación de mayo, 1992 de la población de 1991 de El Salvador señala 5.28 millones de habitantes, comparada con 5.38 millones reportados en la publicación (que fue basada en estimaciones de 1986) mostrada en la tabla VI-1. Vid. MIPLAN (1992). Las estimaciones preliminares del censo de población de 1992 muestran 5.047 millones.

Fuentes para los datos de votación:

**Costa Rica:** Los datos son de los totales de distrito según lo reportado por el Tribunal Supremo de Elecciones, Cómputo de votos y declaratorias de elección, 1990 San José: TSE. Un total de 38 distritos fueron incluidos en la muestra. Nótese que los distritos de votación en algunos casos cubren áreas rurales y urbanas, mientras que la muestra es completamente urbana. Como resultado, no es posible tener un apareamiento preciso entre los datos de la muestra y la votación. Las estimaciones de población para las áreas de muestreo vienen de la Dirección General de Estadística y Censos, Costa Rica: Cálculo de población (por provincia, cantón y distrito) al 1 de enero de 1990. San José, 1991.

**El Salvador:** Las estimaciones de población para la Ciudad de San Salvador son las de CELADE 1992 para el año electoral de 1991. Vid. Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, Dirección General de Población y Desarrollo Territorial, Dirección de Población, Estimación de la Población de El Salvador por departamento y municipio (cifras preliminares) San Salvador, mayo, 1992, mimeo. Las estimaciones para el país en conjunto son de la publicación de CELADE de 1991 (utilizando estimaciones de 1991) para mantener la continuidad de las series para todos los seis países. Sin embargo, las cifras de población preliminares para la ciudad de San Salvador para el censo de 1992 son 1.52 millones contra 1.42 para las estimaciones de CELADE. Vid. Ministerio de Económica, La Dirección General de Estadística y Censos, "Resultados Preliminares del V Censo de Población y IV de Vivienda 1992" Prensa Gráfica 19 de enero, 1993. p. 34. Los datos de votación de Ricardo Córdova Macías, "Procesos electorales y sistema de partidos en El Salvador (1982-1989), Documentos de Trabajo, Serie Análisis de la Realidad Nacional 92-1. FUNDAUNGO, San Salvador, diciembre, 1992.

**Guatemala:** Tribunal Supremo Electoral, Memoria de las Elecciones 1990/91. Guatemala, 1991; y Tribunal Supremo Electoral, Centro de Asesoría y Promoción Electoral del Instituto Interamericano de Derechos Humanos (CAPEL-ILDH). Informe Final del Programa de Capacitación Electoral 1990, TSE-CAPEL. Guatemala, marzo, 1991. Las estimaciones de la población de la ciudad de Guatemala de "Estimaciones de población urbana y rural por Departamento y Municipio: 1990-1995", Guatemala: Instituto Nacional de Estadística.

**Honduras:** Censo Nacional de población y vivienda, 1968: Características generales de la población y de las viviendas por barrios y colonias, San Pedro Sula y Tegucigalpa (Tegucigalpa, diciembre 1990); datos no publicados, Tribunal Nacional de Elecciones. Nótese que el número de electores registrados en Tegucigalpa aparece como mayor que la población en edad de votar. Esto puede ser resultado de la subestimación de la población en edad de votar, cálculos hechos sobre las estimaciones de población de CELADE o de diferencias en la manera que el área incluida en el censo de población para Tegucigalpa contra los distritos de votación incluidos como parte de la ciudad.

**Nicaragua:** Los datos para Nicaragua son para la "Región II", que incluye Managua y las áreas cercanas. No hay datos de votación disponibles para la ciudad en sí, pero la población de la ciudad de Managua fue 903,620, mientras que la Región II tenía una población de 1,067,881. En consecuencia, la ciudad equivale al 84.6 por ciento de la región. Asociación de Estudios para América Latina, Comisión Observadora de la Elección Nicaragüense de 1990, "Democracia Electoral bajo Presión Internacional", 15 de marzo, 1990, mimeo; "Cómo votó Nicaragua: los resultados electorales". Envío (Managua-UCA) abril 1990, pp.1-24. El porcentaje de electores registrados de Castro y Provost (1992-223); Vanesa Castro y Gary Provost, "Las elecciones de 1990 en Nicaragua y sus Consecuencias", Lanham, Md.; Rowman & Littlefield, 1992.

**Panamá:** OEA (1992:40). Resultados basados en el recuento. Las estimaciones de la concurrencia varían de 54% a 75%. Los cálculos se basaron en datos del Tribunal Electoral y los reportados por el Comité de Apoyo a los Observadores Internacionales. Testimonio de un Proceso Electoral (1990) que muestran un 76% de concurrencia de la población registrada en las áreas encuestadas. Es importante notar que la elección de 1989 fue abortada antes del conteo completo de los votos, en consecuencia, el total de votos verdaderos no se conoce. Las mejores estimaciones son que aproximadamente una quinta parte de los votos no fue contada.

¿Qué tanto éxito se tuvo con la variable del voto? Teóricamente, el intervalo de confianza fue hasta de un 4.5 por ciento para Panamá y Honduras, donde la muestra fue de aproximadamente 500 y de 3.3 por ciento en Guatemala y El Salvador, donde la muestra fue aproximadamente de 900. En Costa Rica, donde el porcentaje de población en edad de votar que votó fue de 89 por ciento, la encuesta arrojó un 84 por ciento, con un intervalo de confianza que podría subir hasta 87.3 por ciento. En Tegucigalpa, Honduras, se estuvo más cerca, ya que la encuesta muestra un 83 por ciento y la asistencia real fue de 87 por ciento. Los resultados de la encuesta en San Pedro Sula, Honduras, no estuvieron tan cerca, ya que excedieron los totales reales en un 7 por ciento. La encuesta también estuvo bastante cerca en Managua, Nicaragua, con el intervalo de confianza más bajo en un 75 por ciento y el voto real en un 71 por ciento. En las otras muestras, las estimaciones fueron considerablemente más altas que el voto real. En la ciudad de Panamá, por ejemplo, la estimación más baja fue 73.5 por ciento, mientras que el voto fue 64 por ciento. En El Salvador, la estimación más baja para la encuesta fue un poco más del 59 por ciento, mientras que el voto real fue 49 por ciento. Finalmente, la peor estimación fue en Guatemala, donde la encuesta sobrestimó el voto.

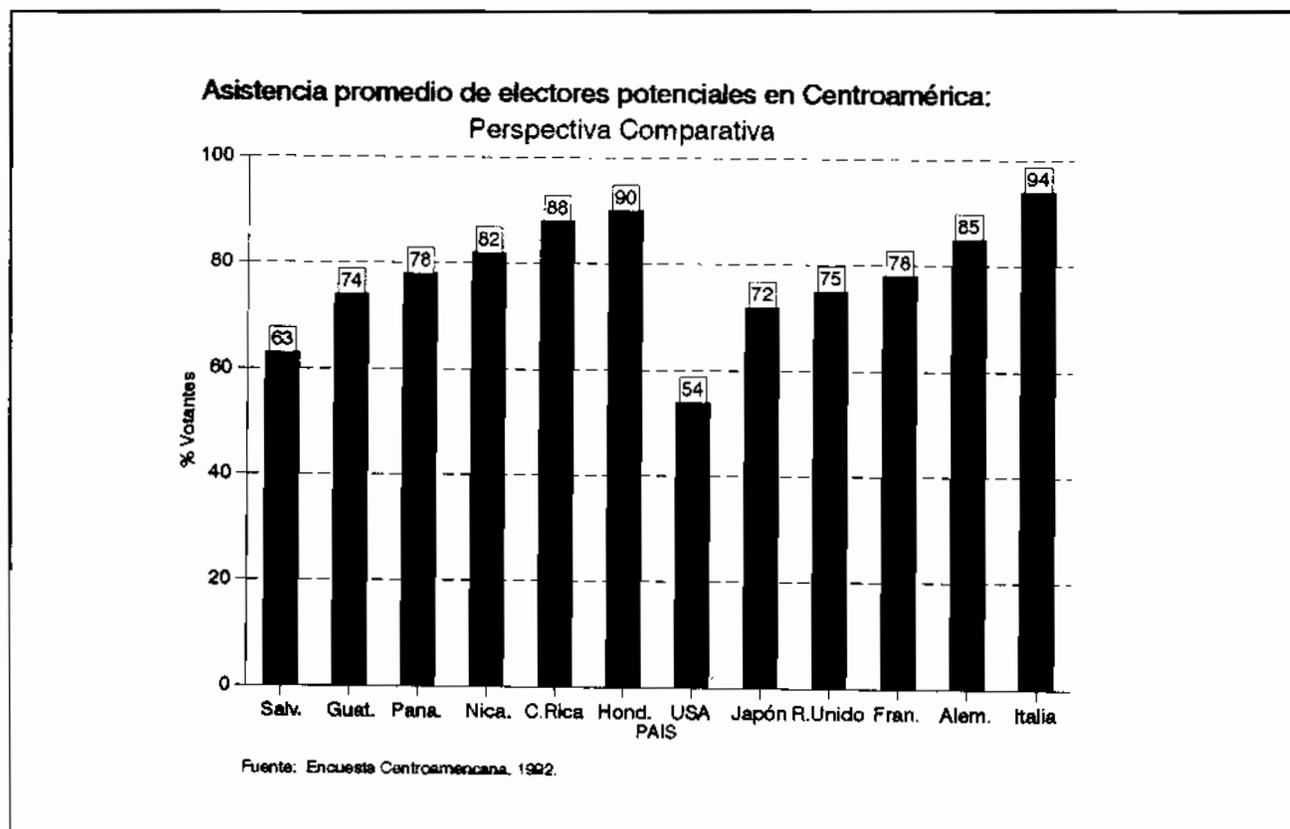
El patrón general que se puede encontrar en estos datos es que la encuesta sobrestima el voto. Este patrón es consistente con encuestas hechas en otros lugares. Como resultado del inherente carácter de “socialmente deseable” del acto de votar, el respondiente reportará lo que se considere como un comportamiento socialmente deseable o aceptable. En los lugares donde el voto es obligatorio, los individuos que admiten no haber votado están admitiendo haber violado (aunque se trata de una violación meramente técnica) las leyes electorales. La única instancia donde la encuesta subestimó el voto fue en el área urbana de Costa Rica, aunque es de notar que la encuesta no sobreestima los totales nacionales de voto, y en ese sentido es consistente con el resto de países. Se puede pensar también que otro factor que contribuye a inflar los totales de votos reportados es el sesgo de la muestra, que puede haber excluido números significativos de migrantes recientes al área urbana, instalados en asentamientos que aún no aparecen en los mapas de censo de los que se extrajo la muestra.

Ahora se procede a colocar los datos de América Central dentro de un contexto comparativo internacional. El Gráfico VI-4 muestra una comparación de América Central con Estados Unidos, Japón y cuatro países europeos.<sup>63</sup> Dado que los datos de los países no centroamericanos son nacionales, mientras que los datos de América Central son urbanos, se puede suponer que se han sobrestimado las cifras de asistencia de América Central, y subestimado las cifras no centroamericanas. De hecho, la subestimación para los casos no centroamericanos es muy

---

<sup>63</sup> Los porcentajes de concurrencia para los casos no centroamericanos están tomados de Powell (1986:38). Estos datos son para la población (es decir, en edad de votar) elegible. Los datos centroamericanos son de seis encuestas. Ya que la encuesta fue conducida entre adultos en edad de votar en cada país, todos los encuestados son elegibles, aunque no todos fueron electores registrados como se discutirá más adelante. Hubo necesidad de ajustar las cifras reportadas aquí para tomar en cuenta a aquellos encuestados que eran muy jóvenes para votar en la elección anterior a la encuesta.

ligera, ya que las diferencias entre urbano y rural no son tan fuertes en esos países desarrollados, como lo son en América Central. Por eso, los datos a nivel nacional para los casos no centroamericanos reportados en el Gráfico VI-4, probablemente son aproximaciones cercanas a la concurrencia urbana y, por tanto, directamente comparables a los casos centroamericanos.



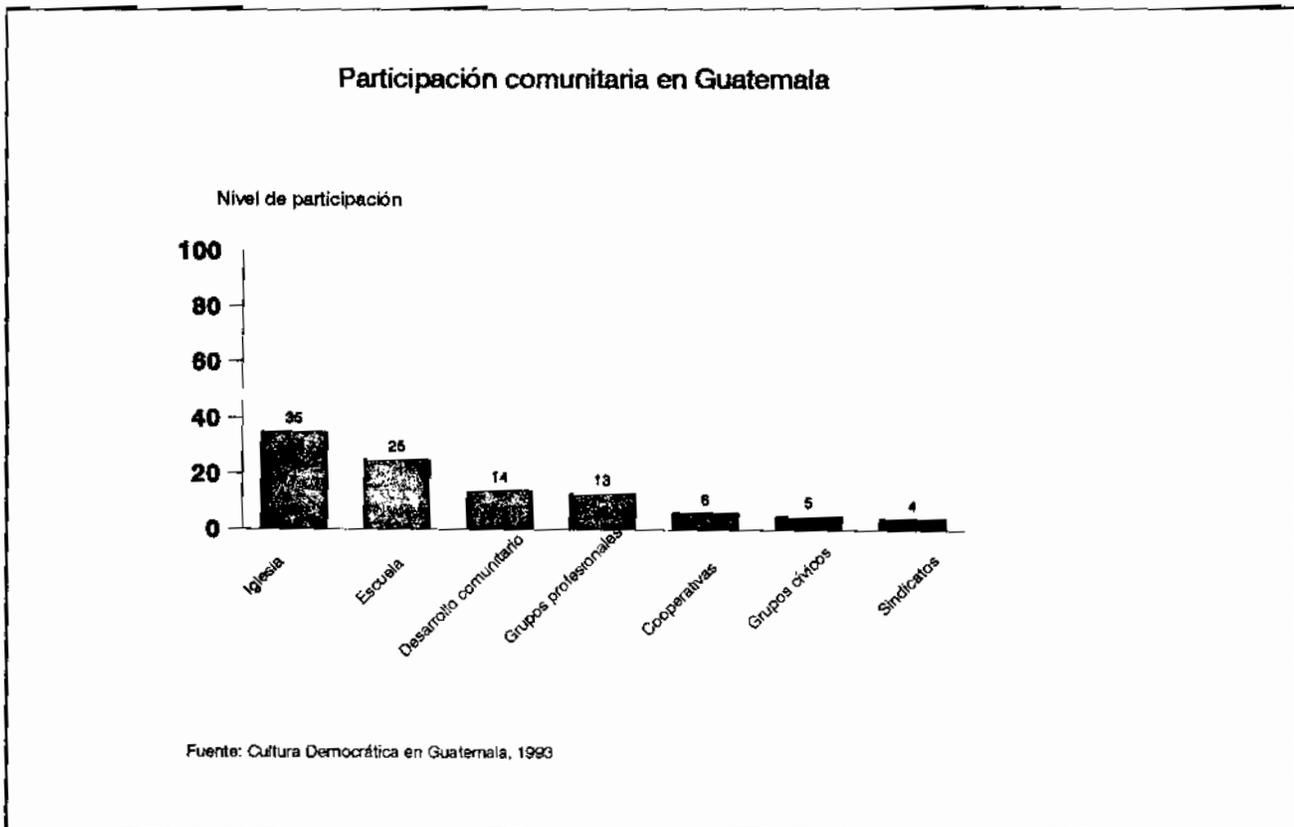
**Gráfico VI-4**

El análisis del Gráfico VI-4 revela una amplia distribución de porcentajes de asistencia. En América Central, van desde 63 por ciento de encuestados en edad de votar en la muestra hasta un 90 por ciento. Guatemala es el segundo país más bajo, entre los seis. En ninguno de los casos centroamericanos la asistencia fue tan baja como en los Estados Unidos, y sólo Italia (de todos los 20 países en el estudio Powell) excedió la asistencia más alta de América Central.

### Comparaciones al Interior de Guatemala

Se explorarán a continuación los factores que influyen la participación en Guatemala. Para simplificar el análisis se ha creado un índice de participación. Sin embargo, primero, se muestran todas las formas de participación comunitaria en un solo esquema para que el lector pueda apreciar cuáles se practican más frecuentemente y cuáles menos. Como puede verse, la

participación en grupos de la iglesia es la más alta, seguida por participación en comités escolares (por ejemplo, asociación de padres de familia).



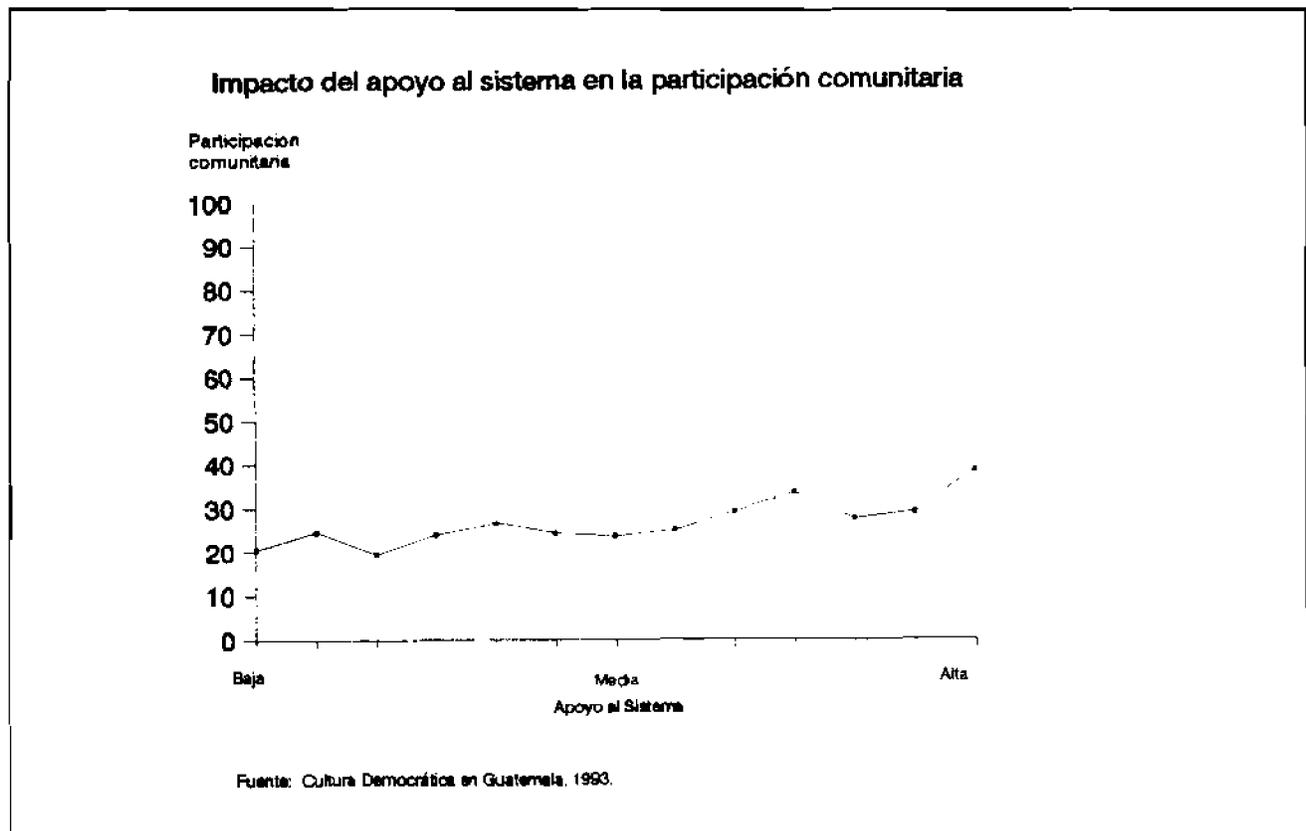
**Gráfico VI-5**

Un análisis factorial<sup>64</sup> de los siete tipos de participación local mostrados en el cuadro anterior, reveló dos factores distintos: participación comunitaria (asociaciones de desarrollo de la comunidad, iglesia, escuela) y participación relacionada con la ocupación (asociaciones de profesionales, asociaciones cívicas, sindicatos y cooperativas). Se formaron dos índices, uno llamado de “participación comunitaria” y el otro llamado de “participación relacionada con ocupación”.

Se encontró que la participación comunitaria no se relacionaba con la educación, etnicidad, género, edad o distinciones urbano/rural. Más bien, estaba asociada significativamente con el apoyo al sistema y la religiosidad. El Gráfico VI-6 muestra la relación entre el apoyo al sistema definido en términos del índice creado en el Capítulo III) y la participación comunitaria (Gráfico VI-6). Puede verse que cuando el apoyo al sistema aumenta, la participación aumenta.

<sup>4</sup> Una rotación varimax produce dos factores distintos. Había, sin embargo, una carga distribuida en la variable de asociación para el desarrollo de la comunidad, pero como cargaba más en el factor de participación comunitaria, se incluyó allí.

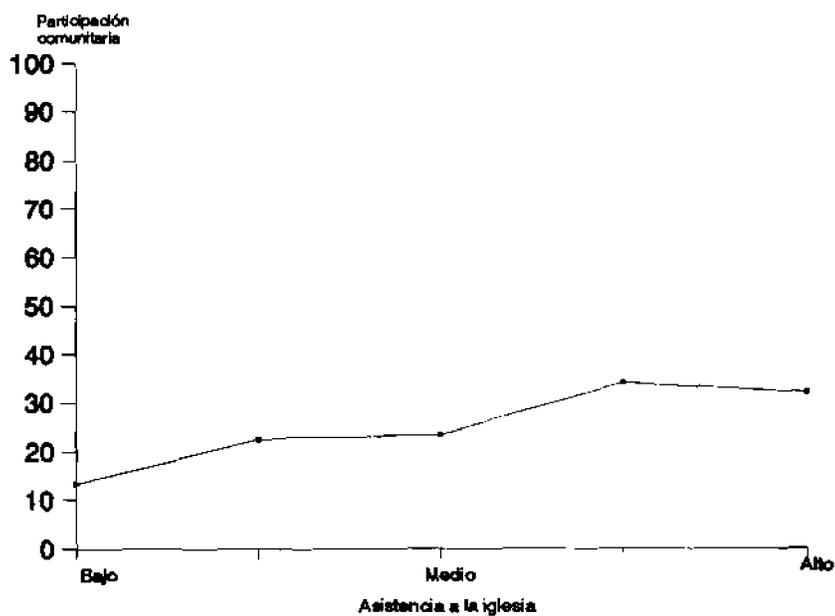
La relación entre participación comunitaria y religiosidad se muestra en el Gráfico VI-7. Cuanto más frecuentemente asistían a la iglesia los encuestados, más alta era su participación comunal. Este resultado no es sorprendente, ya que los grupos de la iglesia forman parte del índice de participación comunitaria. En efecto, cuando se quitaron del índice los comités de la iglesia, la relación se debilitó considerablemente. También se encontró que otras medidas de religiosidad, tales como la frecuencia con la que se reza, se relaciona directamente con la participación comunitaria.



**Gráfico VI-6**

Al examinar el Gráfico VI-8 se evidencia que varios grupos cristianos no-católicos, mayormente fundamentalistas protestantes, muestran una participación comunitaria significativamente ( $<.001$ ) más alta que los católicos. También se encontró que aquellos que no tenían religión tenían el nivel más bajo de participación (no mostrado en el Gráfico). Estos resultados nos conducen directamente al papel que desempeña la expansión de grupos no católicos en Guatemala. Aparentemente, estos nuevos grupos influyen en la participación a nivel local.

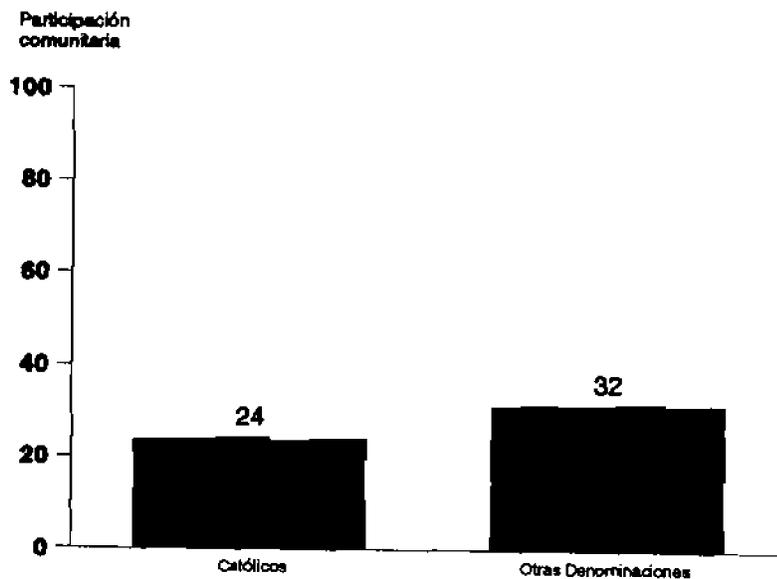
### Participación comunitaria y asistencia a la iglesia



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

Gráfico VI-7

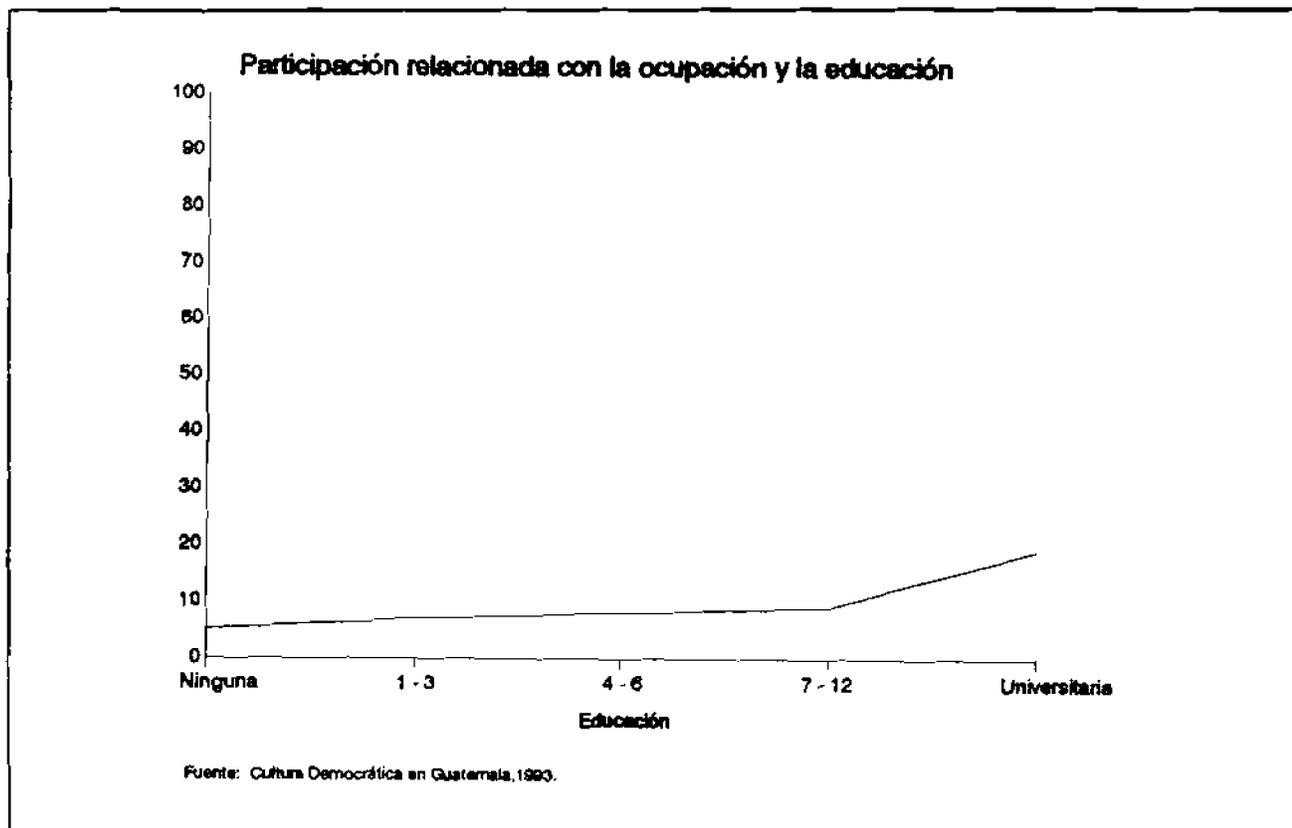
### Participación comunitaria y religión



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

Gráfico VI-8

Afortunadamente se creó un índice separado para la participación relacionada con la ocupación, ya que sus características son diferentes a las de la participación comunitaria. La participación en grupos relacionados con la ocupación está significativamente ( $<.001$ ) relacionada, en orden de importancia, con educación, género y etnicidad.<sup>67</sup> La religión y el apoyo al sistema no juegan papel alguno. Como se puede ver en el Gráfico VI-9, a pesar de que existe un aumento continuo en la participación conforme aumenta el nivel de educación, la verdadera curva ascendente ocurre en los niveles más altos de educación.

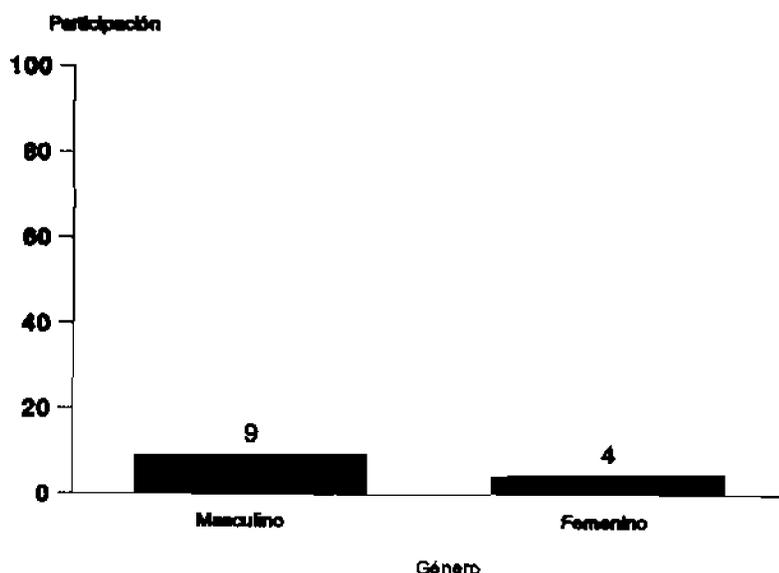


**Gráfico VI-9**

La relación del género con la participación profesional se muestra en el Gráfico VI-10. Aunque el nivel de esa participación se mantiene bajo, los hombres tienen el doble del nivel de las mujeres (sig.  $<.001$ ). Esta diferencia, por supuesto, se deriva en parte del más alto porcentaje de actividad económica entre los hombres en Guatemala.

<sup>67</sup> El orden de importancia viene determinado por las cargas beta en las ecuaciones de regresión.

### Participación relacionada con la ocupación y el género



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

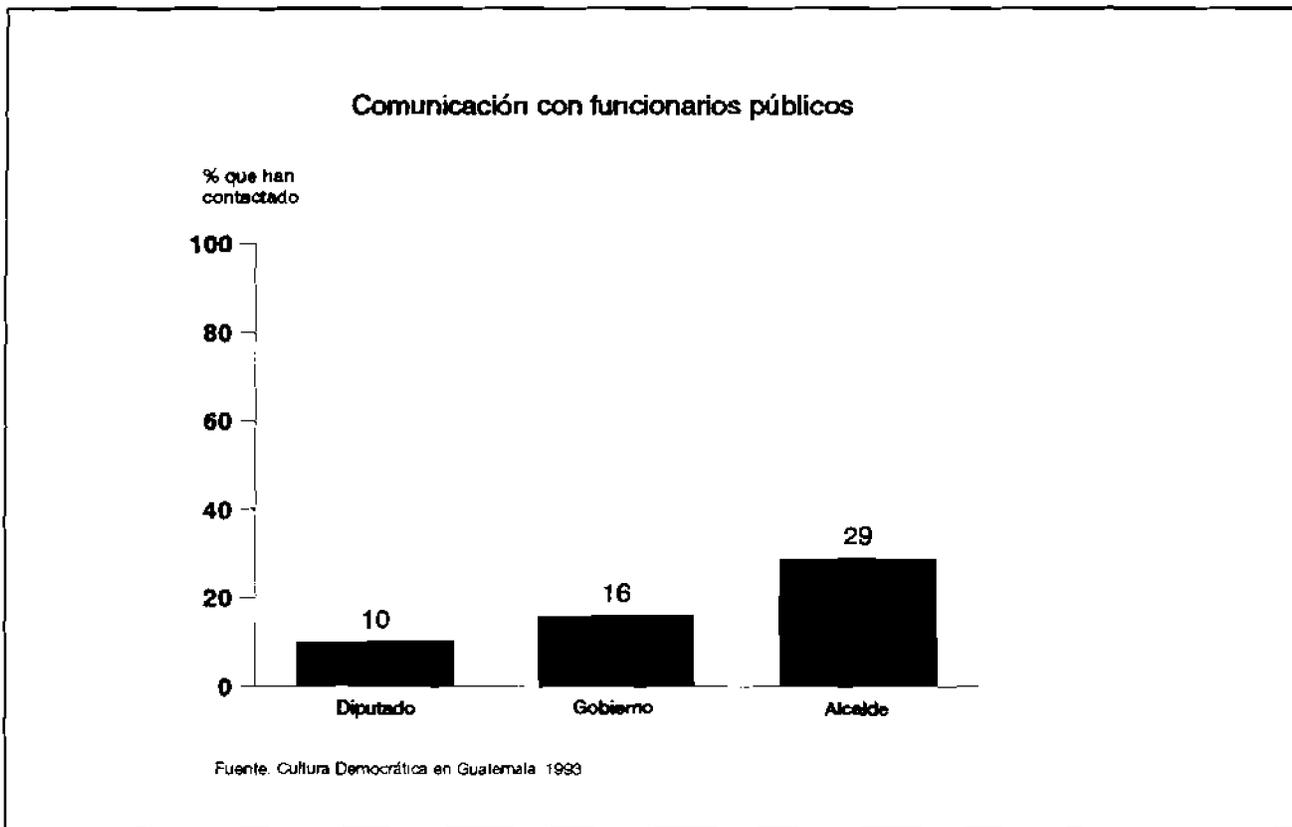
**Gráfico VI-10**

Finalmente, la etnicidad se relaciona con la participación vinculada con la ocupación, pero esta relación es compleja. Si se define a los indígenas por el traje, se ve que los ladinos participan más que los indígenas, pero la diferencia no es significativa para tres de las cuatro variables en el índice de participación por ocupación. Sin embargo, la participación cooperativa es significativamente más alta entre los indígenas ( $<.001$ ) que entre los ladinos. En el caso de los indígenas que se definen a sí mismos como tales, la participación cooperativa se mantiene significativamente más alta y también más alta entre las otras variables, si bien no significativamente. Un análisis de la participación relacionada con la ocupación y los indígenas definidos por el idioma que hablan produce resultados inconsistentes, ya que unos grupos participan a niveles mucho más altos que otros. Puede pensarse que esas diferencias pueden ser consecuencia de elementos relacionados con la idiosincrasia de estas muestras pequeñas; por tanto, no se presentan aquí estos resultados.

### Comunicación con Funcionarios Públicos

Una de las formas más directas de participación política es la comunicación con funcionarios públicos. Desde luego, en muchas instancias, tal comunicación busca un provecho personal más

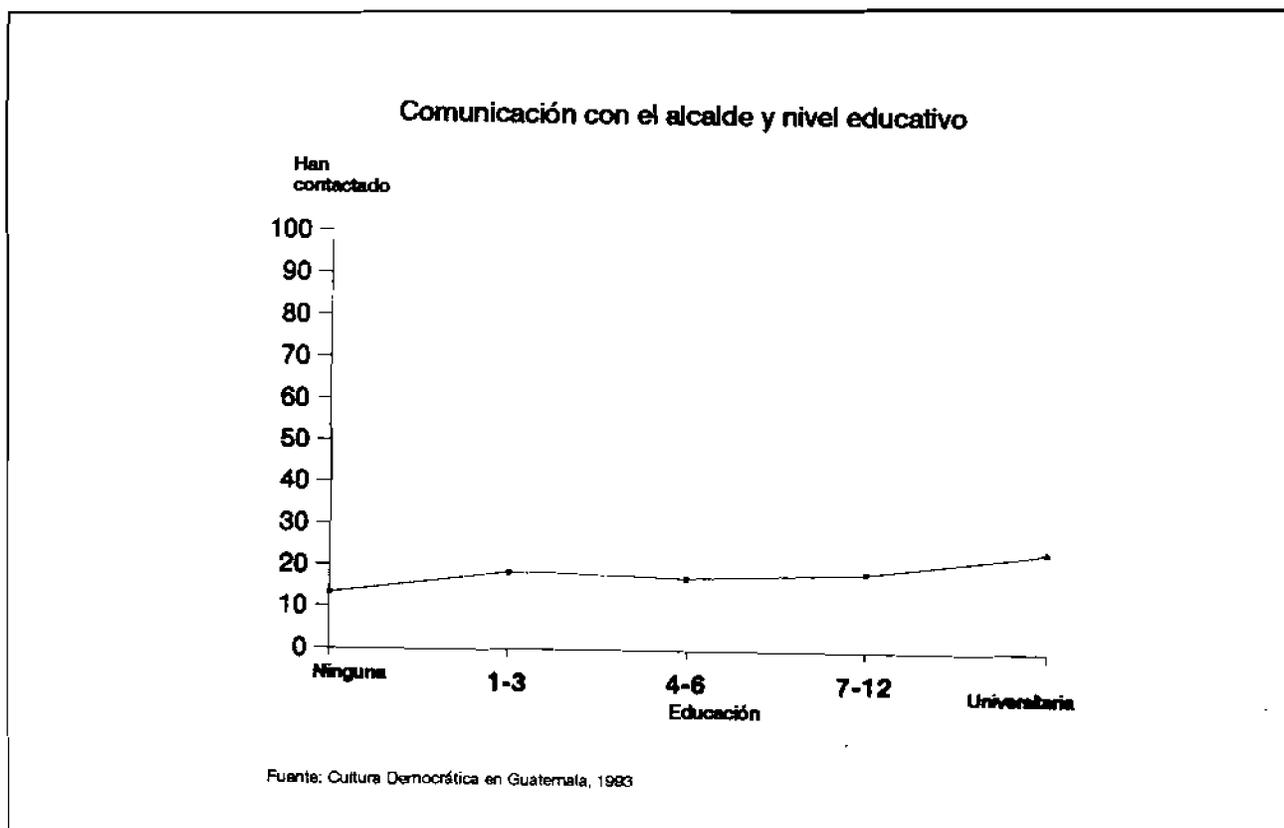
que comunitario. No obstante, representa una forma importante de participación. Se encontró que comunicarse con el alcalde municipal era la forma más común de todas, mientras que comunicarse con un diputado era la menos común. El Gráfico VI-11 muestra los resultados.



**Gráfico VI-11**

Las variables que se relacionan con esta forma de participación son diferentes a las que se han visto hasta ahora. El reducido número de encuestados que se ha comunicado con un diputado no mostró relación significativa con ninguna de las variables socioeconómicas o demográficas que se han examinado en este estudio, pero fue significativa y positivamente relacionada con el apoyo al sistema. La comunicación con el gobierno produce patrones similares a los que ya se han observado. Aquí la atención se concentra, por consiguiente, en el alcalde como la variable que más directamente se relaciona con otras del estudio. El presente análisis se basa en resultados de regresión múltiple, de modo que cada una de las variables discutidas abajo son pronosticadores significativos de la comunicación con el alcalde.

En el Gráfico VI-12 se ve que la educación tiene la relación esperada con la participación: los encuestados con nivel más alto de educación tienen más probabilidades de comunicarse con el alcalde que los de nivel más bajo de educación. También se encontró que el apoyo al sistema está asociado positiva y significativamente con niveles más altos de comunicación con los alcaldes.



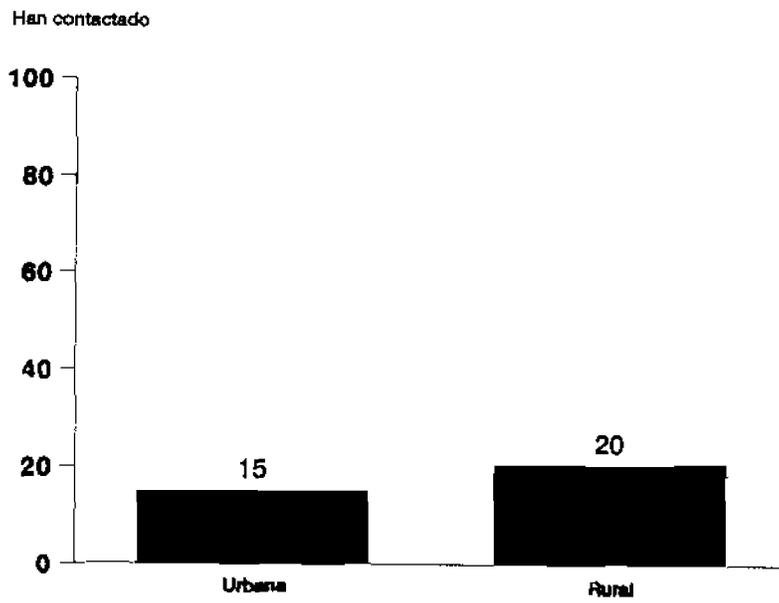
**Gráfico VI-12**

Hasta ahora, en la presente investigación las diferencias urbanas/rurales no han tenido impacto en la participación (después de haber tomado en cuenta otras variables, como la educación), pero en la comunicación con el alcalde, los guatemaltecos rurales son significativamente más activos que los guatemaltecos urbanos a pesar de sus niveles más bajos de educación (Gráfico VI-13).

En vista de los resultados anteriores, era de esperarse que la riqueza también resultara tener una relación negativa significativa respecto a la comunicación con los alcaldes. Como puede verse en el Gráfico VI-14, la comunicación es mayor entre los ciudadanos más pobres, muchos de los cuales viven en áreas rurales. Esta relación se mantiene aún cuando la educación se mantenga constante (en una ecuación de regresión múltiple).

Finalmente, se procedió a examinar la cuestión de etnicidad y comunicación con el alcalde. Se encontró que la etnicidad estaba significativamente relacionada con esta forma de participación política, y los indígenas mostraron niveles más altos de comunicación con sus autoridades locales que los ladinos. Este resultado se mantuvo para todos los grupos indígenas excepto el q'eqchi' (Gráfico VI-15).

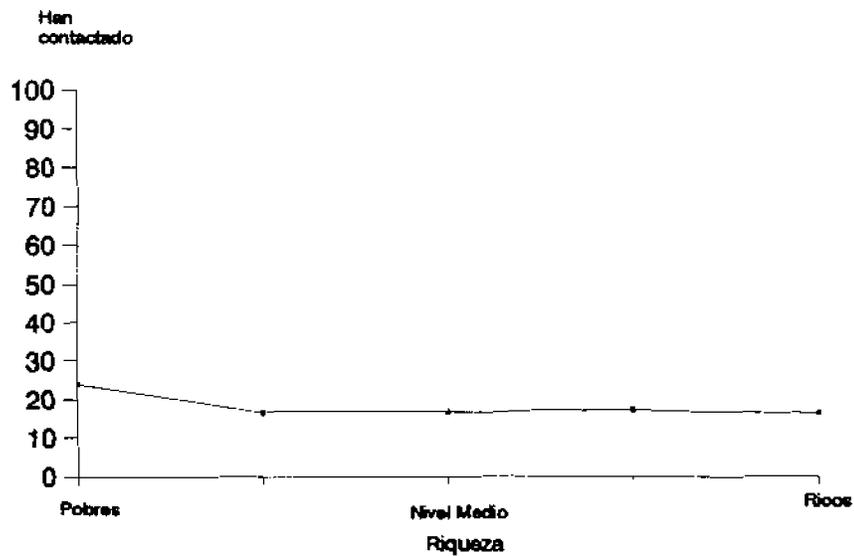
### Contacto con el alcalde, por residencia urbana/rural



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

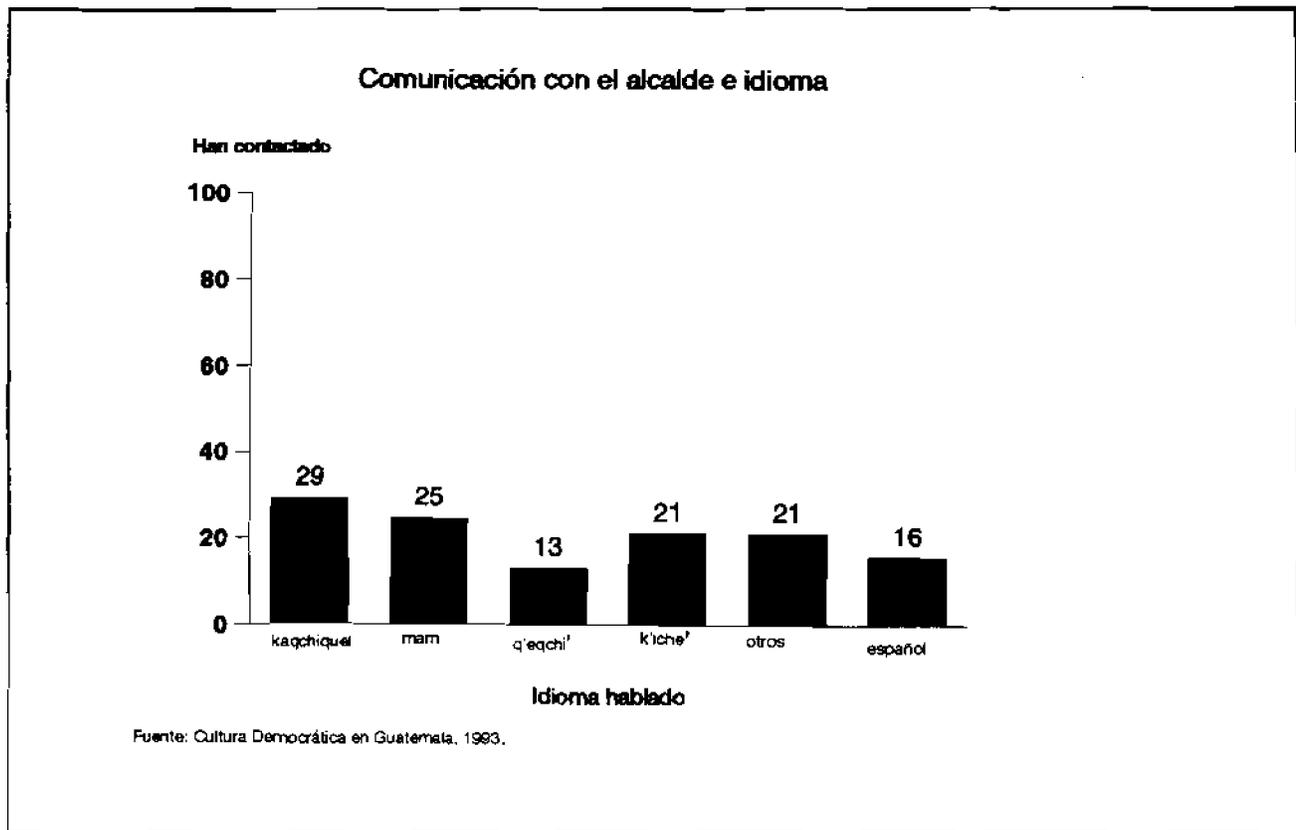
Gráfico VI-13

### Comunicación con el alcalde y riqueza



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

Gráfico VI-14



**Gráfico VI-15**

Se concluye este análisis sobre la comunicación con funcionarios públicos como una forma de participación política, con la advertencia de que los resultados indican oportunidades significativas para estimular la democracia a nivel local en Guatemala. Entre los pobres del área rural de Guatemala, la comunicación es mayor que entre los del área urbana que cuentan con más medios económicos. También se ha encontrado que es más probable que los indígenas se comuniquen con sus alcaldes que los ladinos. En El Salvador, la AID está intentando estimular la participación local por medio del programa Municipalidades en Acción. Un estudio realizado en ese país ha demostrado que un programa de este tipo podría ofrecer numerosas posibilidades para estimular el desarrollo de la democracia.<sup>68</sup>

68 Mitchell A. Seligson y Ricardo Córdova Macías, "Consideraciones para Aumentar la Participación en el Gobierno Local Democrático en El Salvador", reporte presentado a la USAID, julio 1993, mecanografiado.

## **VII. Apoyo al Mando Civil o Militar**

### **Perspectivas Comparativas**

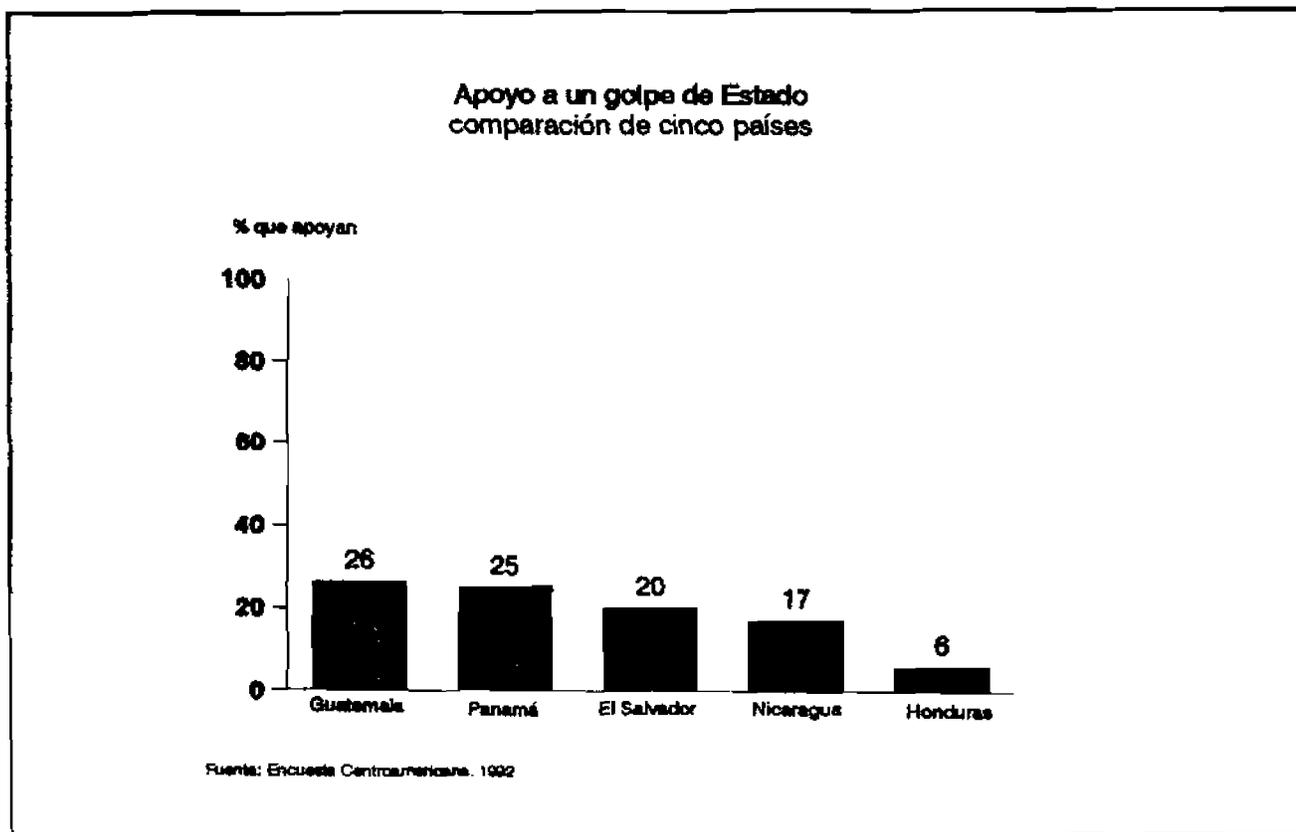
Hasta aquí el estudio se ha concentrado en las actitudes democráticas. En este capítulo, se verá el aspecto opuesto de la cultura política democrática: el apoyo al mando militar. Es importante hacerlo ya que no todos los individuos que apoyan las libertades democráticas se oponen totalmente a la idea del mando militar. Asimismo, no todos los que expresan poco o ningún apoyo a las libertades democráticas apoyarían una toma de poder por parte de los militares.

Se comienza este análisis examinando en primer lugar, el apoyo directo a un golpe militar. Se continúa la exploración con una consideración más detallada de las políticas con las que los ciudadanos de Centroamérica se sentirían más o menos cómodos si fueran puestas en práctica bajo un gobierno militar. En este análisis, se excluye a Costa Rica, que no ha tenido experiencia de gobierno militar en más de 40 años. En esa nación, por consiguiente, hay grandes sectores de la población para quienes las preguntas acerca del mando militar no tendrían ningún sentido.

En el Gráfico VII-1 pueden verse las respuestas a la pregunta: “¿Cree usted que hay alguna razón capaz de justificar un golpe de Estado que interrumpiría el proceso democrático que nuestro país está experimentando?”. La pregunta fue redactada de tal manera que evocara una respuesta positiva sólo por parte de los partidarios más recalcitrantes de un gobierno militar. Como puede verse, Guatemala punteó más alto que cualquier otro país, aunque Panamá obtuvo casi la misma puntuación que Guatemala. En el otro extremo se situó Honduras, donde sólo una pequeña fracción de la población apoyaría un golpe. En resumen, más de una cuarta parte de los residentes de la Ciudad de Guatemala en 1992 apoyaron la intervención militar en la política.

Se preguntó una serie de once ítems distintos a la muestra centroamericana, en un esfuerzo para determinar en cuáles áreas pensaban los ciudadanos que los gobiernos militares habían hecho un buen trabajo. En cada una de las áreas se preguntó: “De lo que Ud. conoce sobre los gobiernos militares en este país, ¿piensa Ud. que han sido una ayuda o más bien han sido perjudiciales...?”. Los resultados se exponen en la Tabla VII-1. El apoyo más fuerte para el

gobierno militar en Guatemala se expresa en el ítem que mide su capacidad para detener el crimen, seguido por su habilidad para detener a la guerrilla. Una respuesta similar sobre el crimen se encuentra en Honduras, pero en El Salvador la ventaja del gobierno militar se ve más bien en relación a los revolucionarios. El apoyo más débil a la eficacia del gobierno militar en Guatemala, se encuentra en las preguntas sobre el desarrollo económico, incluyendo el desempleo y la inflación.



**Gráfico VII-1**

Tabla VII-1

**Percepción de un Gobierno Militar**  
(y su incidencia en ciertos asuntos)

	Guatemala		Honduras		El Salvador		Nicaragua		Panamá	
	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)	%	(N)
<b>Desarrollo Económico</b>										
Daña	60.5	184	74.0	419	74.2	675	63.8	330	73.8	369
Ayuda	22.4	68	22.6	126	22.2	202	23.2	120	23.8	119
No sabe	17.1	52	3.4	19	3.6	33	13.0	67	2.4	12
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Reduce el desempleo</b>										
Daña	64.1	195	66.6	377	81.2	739	65.8	339	70.8	354
Ayuda	20.1	61	30.0	170	16.0	146	21.9	113	27.0	135
No sabe	15.8	48	3.4	19	2.7	25	12.6	65	2.2	11
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Reduce la inflación</b>										
Daña	63.5	193	71.9	407	83.8	763	62.5	323	80.2	401
Ayuda	19.1	58	24.4	138	13.9	118	24.4	126	16.2	81
No sabe	17.4	53	3.7	21	3.2	29	13.2	68	3.6	18
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Hace mejores leyes</b>										
Daña	52.6	160	72.3	409	65.8	599	66.2	342	75.4	377
Ayuda	32.6	99	23.9	135	30.0	273	19.5	101	22.6	113
No sabe	14.8	45	3.9	22	4.2	38	14.3	74	2.0	10
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Reduce el crimen</b>										
Daña	47.4	144	53.2	301	69.7	634	69.1	357	62.0	310
Ayuda	42.1	128	44.7	253	27.5	250	18.6	96	35.6	178
No sabe	10.5	32	2.1	12	2.9	26	12.4	64	2.4	12
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Frena los movimientos estudiantiles</b>										
Daña	61.2	186	64.8	367	65.9	600	70.2	363	67.0	335
Ayuda	22.7	69	32.0	181	30.4	277	18.6	96	30.2	151
No sabe	16.1	49	3.2	18	3.6	33	13.2	68	2.8	14
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Pone alto a la guerrilla</b>										
Daña	44.7	136	54.9	311	68.7	625	66.5	344	52.2	261
Ayuda	40.1	122	38.0	215	27.5	250	19.5	101	39.6	198
No sabe	15.1	46	7.1	40	3.8	35	13.9	72	8.2	41
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Previene la toma de edificios públicos por grupos revolucionarios</b>										
Daña	50.3	153	58.5	331	52.1	474	64.6	334	55.2	276
Ayuda	28.6	87	34.8	197	44.6	406	21.1	109	37.2	188
No sabe	21.1	64	6.7	38	3.3	30	14.3	74	7.6	38
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Quita a políticos extremistas de cargos públicos</b>										
Daña	46.7	142	76.5	433	47.0	428	58.8	304	63.2	316
Ayuda	27.0	82	14.8	84	45.6	415	25.1	130	28.6	143
No sabe	26.3	80	8.7	49	7.4	67	16.1	83	8.2	41
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Frena los movimientos de sindicatos</b>										
Daña	54.6	166	63.4	359	57.7	525	65.2	337	69.4	347
Ayuda	22.4	68	33.7	185	37.9	345	20.9	108	27.2	136
No sabe	23.0	70	3.9	22	4.4	40	13.9	72	3.4	17
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500
<b>Frena los movimientos de los de los negocios</b>										
Daña	56.3	171	68.6	388	59.8	544	67.5	349	70.0	360
Ayuda	21.4	65	24.7	140	35.8	326	18.0	93	24.6	123
No sabe	22.4	68	6.7	38	4.4	50	14.5	75	5.4	27
Total	100.0	304	100.0	566	100.0	910	100.0	517	100.0	500

## Perspectivas Internas en Guatemala

### Apoyo a un Golpe

En el estudio sobre la cultura democrática guatemalteca de 1993 se cambió ligeramente el ítem global relacionado con un golpe con relación a la Encuesta Centroamericana de 1992. Se preguntó esta vez: “¿Piensa Ud. que puede alguna vez haber suficiente motivo para que los militares tomen el gobierno por la fuerza, o piensa Ud. que nunca hay razón suficiente para hacerlo?” El apoyo a un golpe fue mucho más alto que en 1992. No puede decirse si este aumento se debió a la modificación introducida en la redacción o debido a la atmósfera política prevaleciente en la víspera del intento de golpe de Jorge Serrano. Para el país en general, se presentan los resultados en el Gráfico VII-2. Como puede verse, una pluralidad se opone a un golpe, pero más de un tercio lo apoya. Si se descuentan los que no respondieron, el apoyo a un golpe equivale al 44% de la población. Una exploración sobre los elementos capaces de predecir las actitudes hacia un golpe no produjeron ningunas relaciones significativas (en una ecuación de regresión múltiple) y, por tanto, para determinar mejor los factores que se relacionan con el apoyo a un gobierno militar, se prefirió usar medidas más específicas.

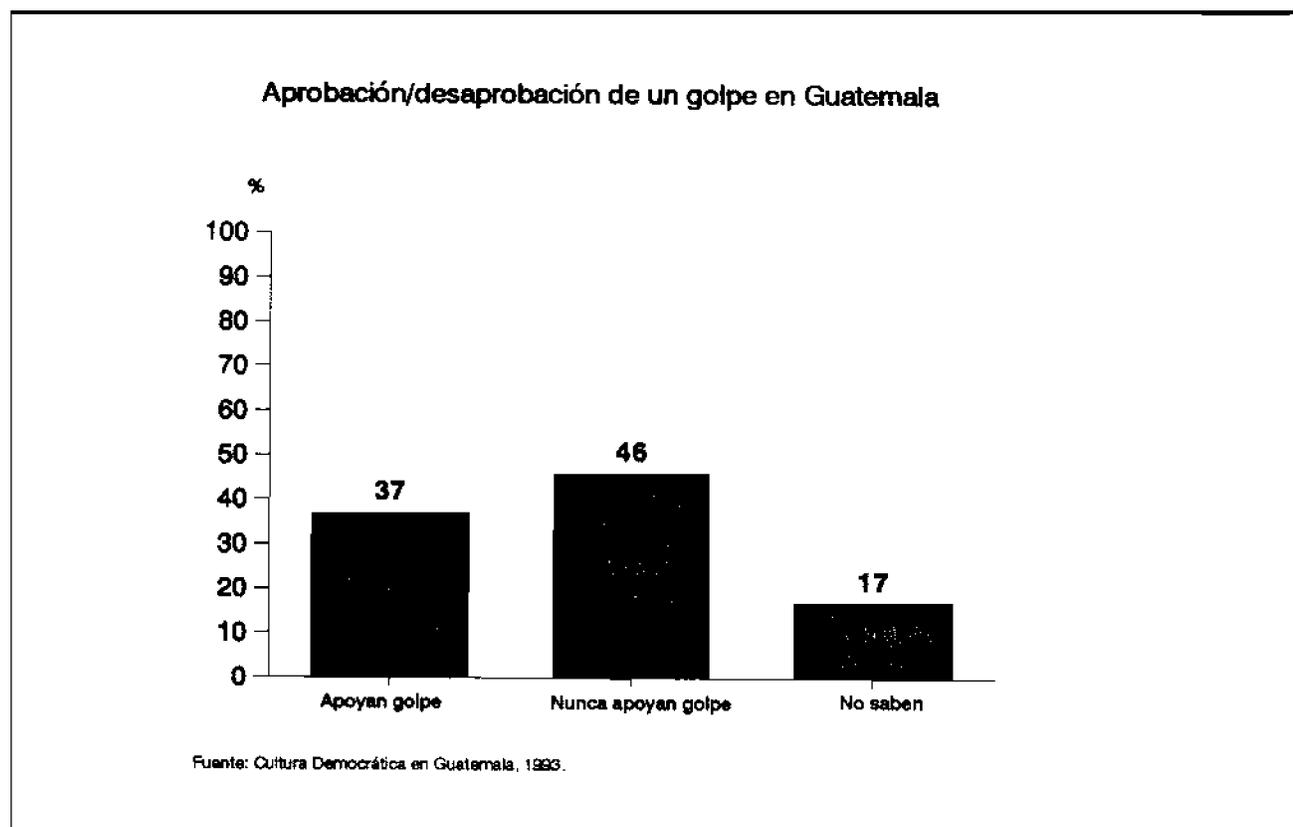
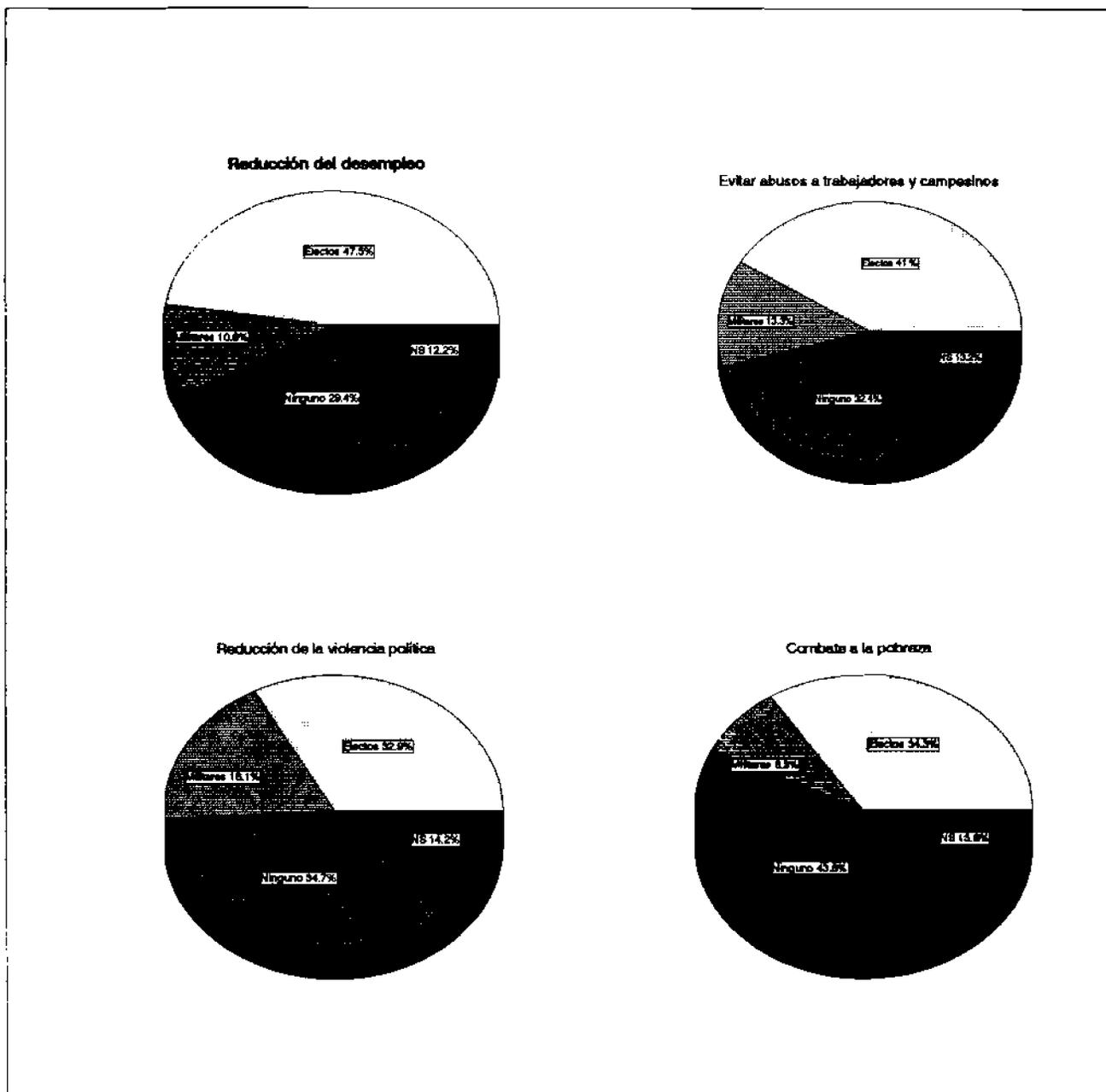


Gráfico VII-2

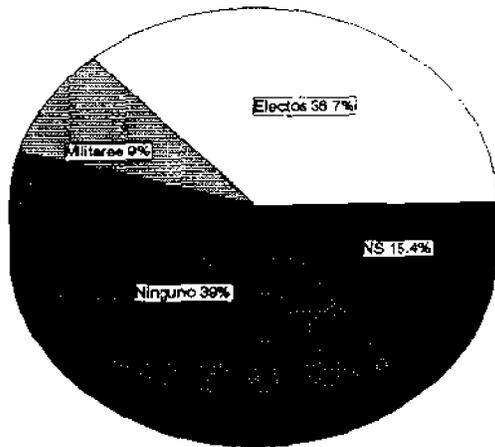
## Eficacia del Mando Militar versus Mando Civil Electo

Se utilizó una serie de ítems similares a los que aparecen anteriormente para la encuesta de Centroamérica, para medir hasta qué punto los guatemaltecos pensaban que un mando militar es más o menos eficaz que un gobierno civil electo. La pregunta formulada fue: "Voy a leerle una lista de los problemas que tenemos en el país, de modo que Ud. me pueda decir quién los puede resolver mejor: un gobierno civil electo por el pueblo o un gobierno militar impuesto por la fuerza". Para el conjunto de la muestra, los resultados aparecen en la Tabla VII-2.

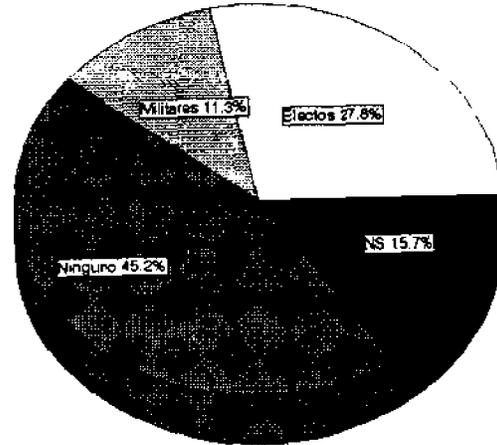
Tabla VII-2



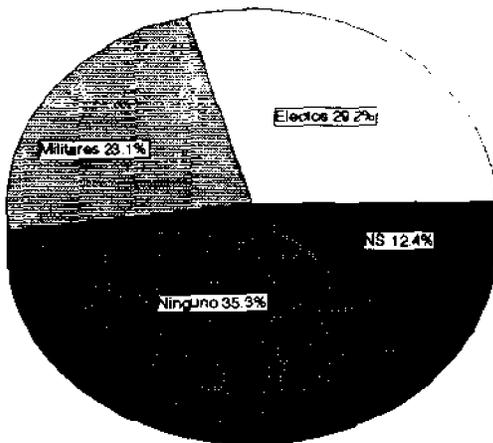
Manejo de la deuda externa



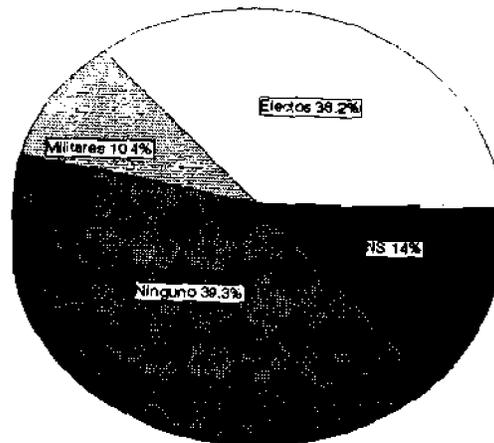
Control a la inmoralidad

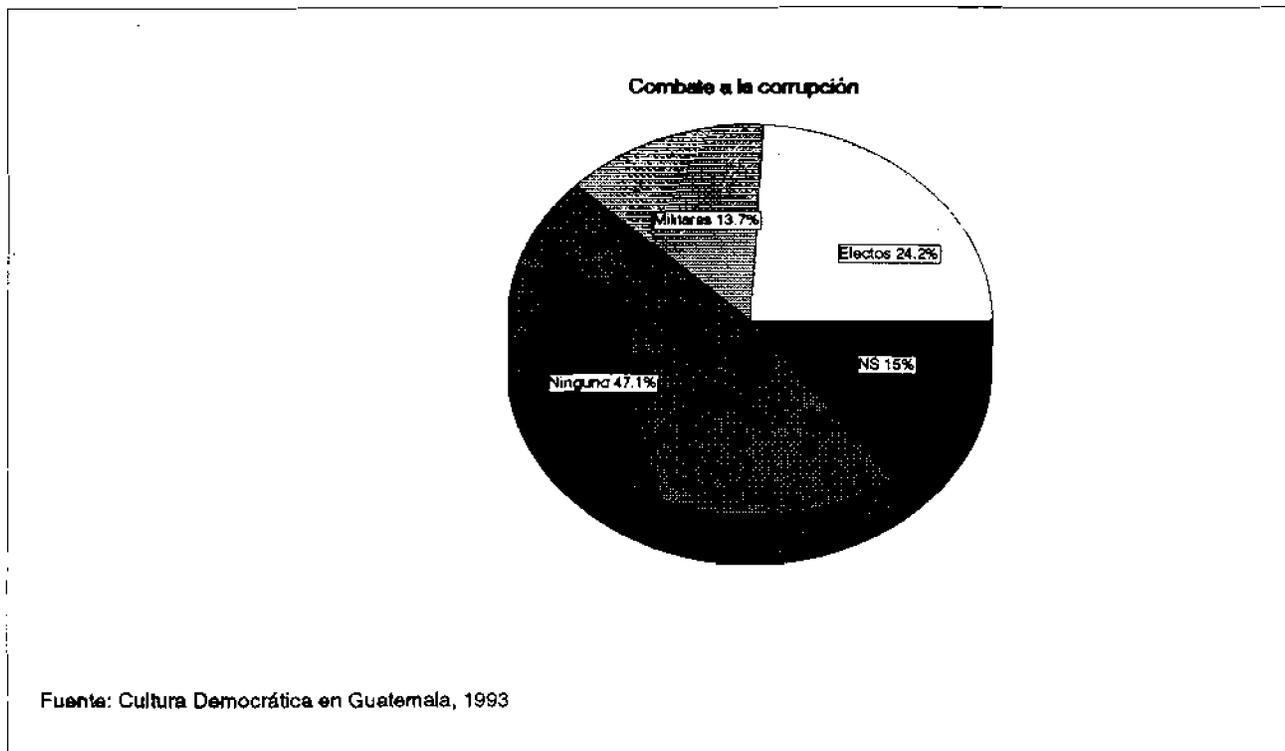


Prevención del crimen



Reducción de la inflación

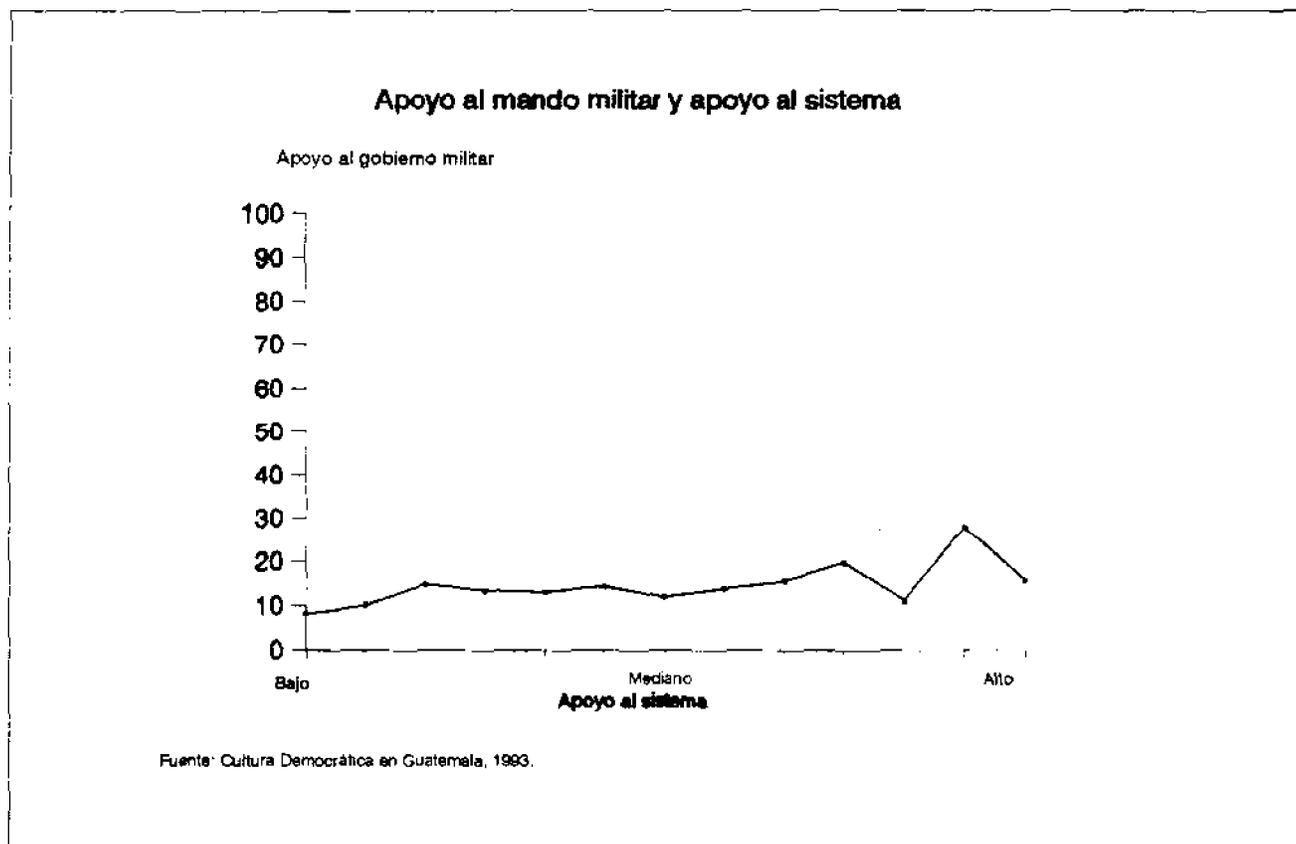




Como puede verse en la tabla VII-2, existe un margen pequeño de respuesta para casi todos los ítems; alrededor de un 10–20% de guatemaltecos cree más capaz a un gobierno civil que a un gobierno militar. Solamente en los ítems relacionados con el control de la violencia política y el crimen, la proporción de quienes creen en la eficacia del gobierno militar aumenta notablemente.

Es de notar la proporción relativamente alta de respuestas que sostienen el punto de vista de que ni los gobiernos militares ni los civiles podrían enfrentarse eficazmente con los problemas mencionados. Sobre los ítems relacionados con la violencia política, pobreza, deuda externa, inmoralidad, inflación, crimen y corrupción, fueron más los guatemaltecos que respondieron “ninguno de los dos”, que los que apoyaron al gobierno militar o al civil. Se interpretan estos resultados como indicativos de una profunda alienación, y permiten preguntarse qué tan fuertemente será apoyado un gobierno civil en Guatemala. Claramente, el gobierno civil tendría que demostrar su habilidad para manejar estos importantes temas, para comenzar a construir un consenso favorable al proceso político democrático.

Seguidamente se buscó determinar los factores asociados con el apoyo al gobierno militar. Se creó una escala global para medir este apoyo.<sup>69</sup> Se encuentra que el apoyo al sistema está positivamente asociado con el apoyo al gobierno militar, tal como se muestra en el Gráfico VII-3. Esto podría sorprender a algunos, pero si se recuerda la discusión sobre apoyo al sistema que aparece anteriormente en este estudio, se aclara que el apoyo al sistema no significa necesariamente apoyo por un sistema democrático. Sin embargo, la relación entre ambas variables no es especialmente fuerte, tal como viene indicado por la ligera curva que aparece en el cuadro.

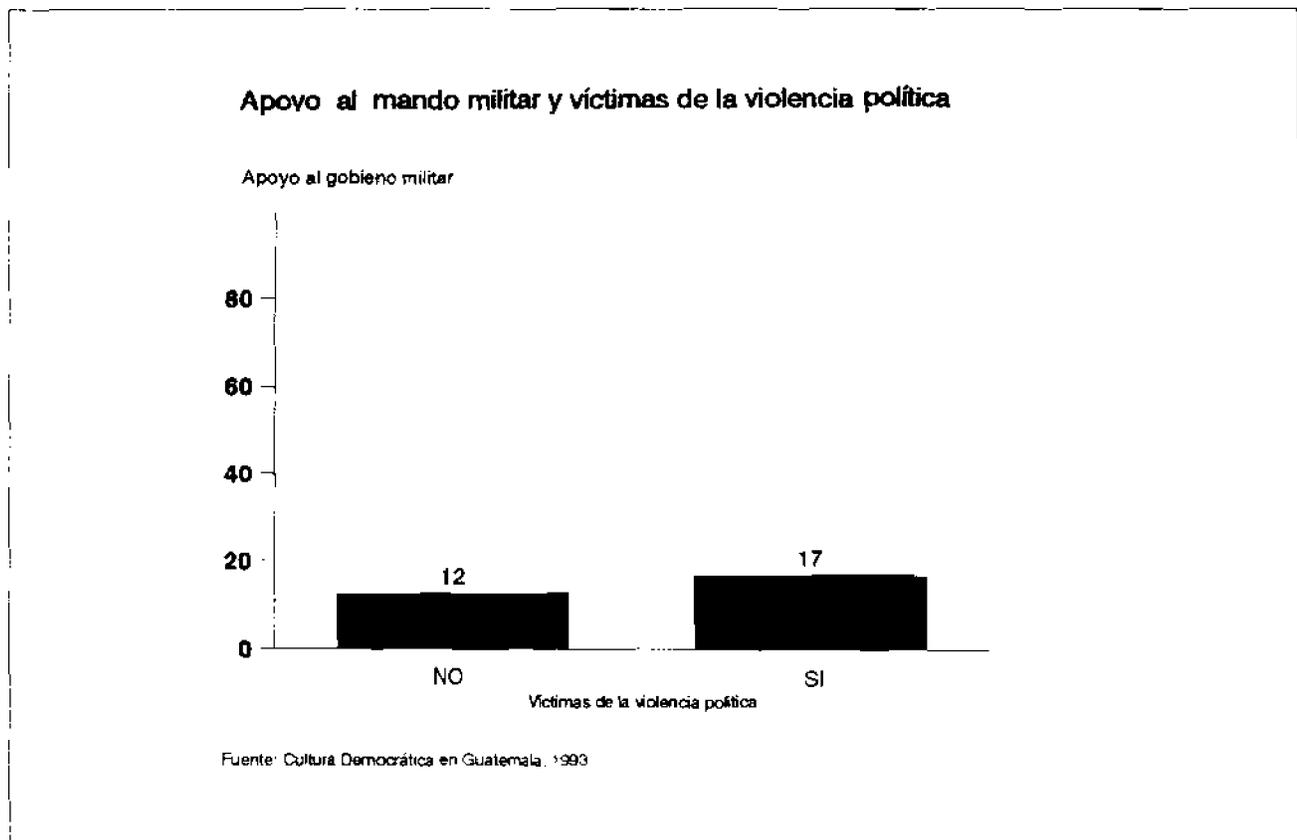


**Gráfico VII-3**

Una segunda variable relacionada con el apoyo al mando militar es la referida a la violencia política sufrida por el encuestado o miembro de su familia. Como puede verse en el Gráfico VII-4, quienes han sufrido violencia, tienden a apoyar más a los militares que quienes no la han sufrido. Una vez más, este hallazgo podría sorprender a algunos; pero conviene recordar que muchos guatemaltecos consideran a los militares como más capaces de controlar la violencia,

<sup>69</sup> Los nueve ítems tenían un coeficiente de confiabilidad Alpha de .85. Con el fin de enfocar exclusivamente a quienes pensaban que un gobierno militar es más efectivo que un gobierno civil, se volvieron a codificar los ítems para asignarles un punto, si el encuestado prefería la opción militar, y 0 puntos si no lo prefería. Después se sumaron los ítems y fueron transformados en un rango de 0-100.

tanto política como criminal. Como resultado, quienes han sufrido esta violencia pueden tender más a apoyar un gobierno militar a menos que, naturalmente, culpen a los militares por esa violencia. Sin duda las víctimas de la violencia militar culpan a los militares, pero la tendencia de la mayoría en la muestra de este estudio, fue ponerse de parte de ellos.

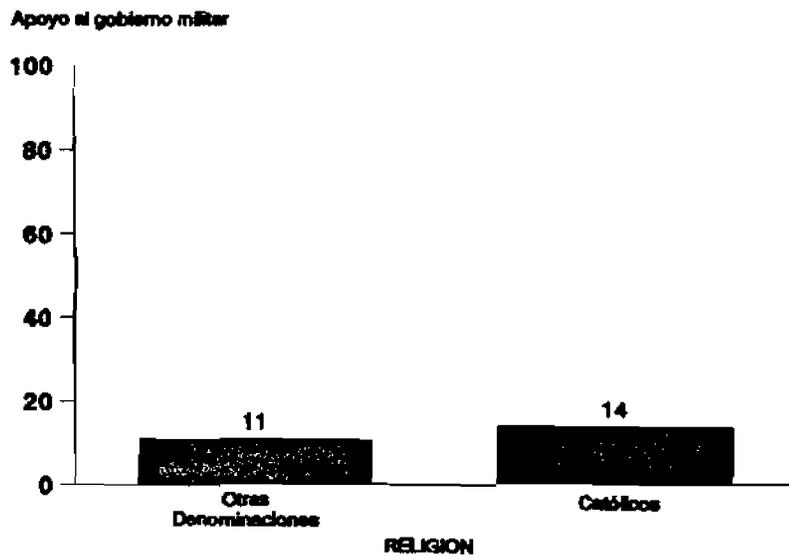


**Gráfico VII-4**

El último ítem que produjo una relación significativa con el apoyo al gobierno militar fue la religión. Como se muestra en el Gráfico VII-5, los católicos tendieron más a apoyarlo que los protestantes. Dentro del contexto guatemalteco, da la impresión de que los católicos tienden a un conjunto de actitudes más tradicionales que los protestantes.

A pesar de que ninguna otra variable (en la ecuación de regresión múltiple) demostró tener una relación significativa con el apoyo al gobierno militar, sí se encontró que la riqueza era casi significativa, y, al verla dentro de la situación bivariante, era significativa (.02). En el Gráfico VII-6 se muestra que los guatemaltecos más pobres manifestaron tener un apoyo más alto por el mando militar que los más ricos.

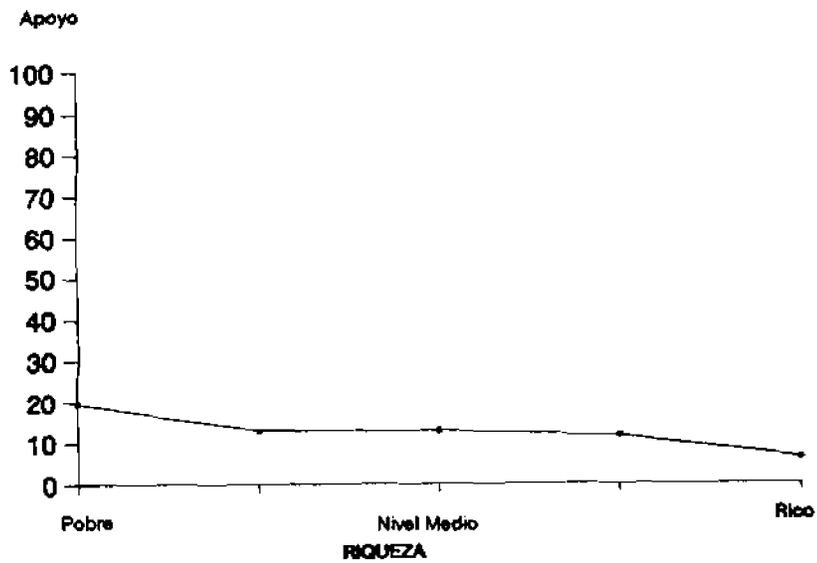
### Apoyo al mando militar y religión



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

Gráfico VII-5

### Apoyo al mando militar y riqueza



Fuente: Cultura Democrática en Guatemala, 1993.

Gráfico VII-6

## VIII. Conclusiones

En este informe se presentan los resultados de dos conjuntos de encuestas nacionales, un estudio cruzado de las actitudes en relación al proceso político en las principales ciudades (casi siempre las capitales) de los seis países de Centroamérica llevado a cabo en 1992, y un estudio nacional (urbano y rural) del mismo conjunto básico de actitudes en Guatemala, realizado en 1993 (Encuesta Cultura Democrática en Guatemala, 1993). Se usó la primera encuesta como base de comparaciones entre los seis países, para poder comprender mejor los resultados del estudio más reciente.

Se inició el análisis señalando que, en términos históricos, Guatemala tiene una experiencia muy limitada de democracia. Excepto por dos breves períodos, 1944–1954 y 1984 hasta el presente, la política de Guatemala ha estado dominada por los militares, que han gobernado a través de medios autoritarios, a veces disfrazados de formas democráticas. Por ejemplo, han usado elecciones fraudulentas para intentar legitimar su mandato. A este respecto, hay pocos elementos sobre los cuales sustentar el desarrollo de un conjunto de creencias políticas democráticas.

En este capítulo se incluirá un resumen de la opinión pública guatemalteca sobre elementos que son claves, en relación a las convicciones necesarias para promover un desarrollo estable y democrático en Guatemala. Se examina en primer lugar la legitimidad (apoyo social) reconocida a las formas de gobierno, esto es, el nivel de apoyo por el sistema. Después se examina el apoyo por las libertades democráticas, tanto en términos de apoyo a la participación amplia como a los derechos de las minorías disidentes. Luego se procede a examinar la interrelación de los dos conjuntos de elementos que se necesitan para apuntalar un orden democrático estable: el apoyo al sistema y el apoyo a las libertades democráticas. Por último, se analiza algunos temas políticos relevantes en un proceso democrático en desarrollo, tales como la violencia política, la participación política convencional y la preferencia por un mando militar por encima de un mando civil.

### **Apoyo al Sistema**

El primer conjunto importante de actitudes son las referidas al apoyo al sistema, definido como la legitimidad (apoyo social) otorgada por los encuestados hacia el sistema político en general y a las instituciones que lo integran. Las actitudes incluidas en este bloque incluyen la

aceptación global y el apoyo por el sistema de gobierno y las instituciones políticas tales como los tribunales, el ejército y los principales agentes de protección de los derechos ciudadanos. El apoyo al sistema es el apuntalamiento —a través de las actitudes— de un orden político estable, capaz de manejar el conflicto dentro de los límites de sus instituciones políticas. Una revisión de las conclusiones principales de este conjunto de variables, extraídas de ambas encuestas, permiten señalar lo siguiente:

- \* Guatemala se sitúa en una posición media para casi todos los elementos de apoyo al sistema, al ser comparada con otros países de Centroamérica (encuesta de 1992).
- \* El apoyo al sistema más alto, por institución, fue el obtenido por el Procurador de los Derechos Humanos, y el más bajo fue el obtenido por el Congreso y los partidos políticos (encuesta de 1993). En el nivel conceptual, los encuestados expresaron casi universalmente el orgullo patriótico como guatemaltecos, pero sentían que su sistema político no defendía los derechos humanos.
- \* El puntaje promedio en el conjunto de preguntas para determinar la actitud general en relación al apoyo al sistema fue 40, lo cual indica una actitud media de apoyo hacia las instituciones políticas y hacia el sistema político considerado en su conjunto.
- \* Los niveles más altos de educación se asocian con los niveles más bajos de apoyo al sistema. La capital de Guatemala se asocia con niveles más bajos de apoyo al sistema, probablemente como consecuencia de los niveles educacionales más altos y el mayor acceso a los medios de comunicación.
- \* El apoyo al sistema es más alto entre los sectores más pobres de la población y más bajo entre los sectores más ricos.
- \* La población indígena (de acuerdo a la forma de vestir) expresa un apoyo al sistema más bajo que la población ladina, a pesar de que un nivel de educación más bajo se asocia con un nivel más alto de apoyo al sistema.
- \* Solamente los k'iché—hablantes muestran tener un nivel de apoyo al sistema más bajo que otros pueblos indígenas (de acuerdo al idioma hablado) y ladinos.
- \* El factor aislado más importante para explicar el apoyo al sistema es la etnicidad, seguido por la riqueza y después por la educación.

Pueden resumirse los hallazgos en relación al apoyo al sistema diciendo que los guatemaltecos muestran tener únicamente un nivel modesto de apoyo por su sistema de gobierno. Los

elementos más importantes asociados con el apoyo al sistema son la etnicidad, la riqueza y la educación de los encuestados. Los k'iché-hablantes y los sectores más educados de la población son los que apoyan menos el sistema político.

## **Apoyo a las Libertades Democráticas**

El apoyo al sistema, es decir, apoyo por un orden político estable, no garantiza la democracia. La lealtad al sistema puede más bien servir para ligar a los individuos con un orden autoritario, tanto como puede comprometerlos a apoyar un orden democrático. Por tanto, fue necesario buscar un conjunto de valores adicional que se centrara en la aceptación de la democracia dentro del contexto de un orden político estable. El apoyo por la democracia puede medirse en términos de creencia en un sistema de amplia participación política (culturas políticas extensivas) y/o apoyo por el derecho a la minoría disidente (culturas políticas inclusivas). Ambos elementos son necesarios para un orden democrático completo, capaz de asegurar la máxima libertad de participación en la toma de decisiones racionales y efectivas, y capaz de tolerar un amplio disenso democrático. Las siguientes conclusiones pueden sacarse de los puntos de vista de los encuestados sobre tanto los aspectos exclusivos como los inclusivos de la cultura democrática:

- \* Guatemala, en comparación con otros países centroamericanos (encuesta 1992) tiene poca tolerancia por el derecho a disentir y por las formas de participación convencional (manifestaciones legales, toma de decisiones comunitarias y campañas electorales).
- \* La mayoría de guatemaltecos encuestados en 1993 está más preocupada por la protección de sus propias libertades que por los derechos de otros guatemaltecos a disentir.
- \* De acuerdo al índice de libertades democráticas elaborado en este estudio, los varones son más propensos que las mujeres a apoyar las libertades democráticas.
- \* Los niveles más altos de educación se asocian con niveles más altos de apoyo a las libertades democráticas.
- \* Los pueblos indígenas expresan un apoyo más alto por las libertades democráticas que los ladinos, sobre todo respecto al derecho a disentir.
- \* Entre los pueblos indígenas, los k'iche's tienden más a apoyar las libertades democráticas que otros grupos, de acuerdo a los datos de la amplia muestra nacional. Una mirada a los datos obtenidos de una muestra especial de pueblos indígenas permite ver que tanto los mames y los q'eqchi'es puntan más alto en su apoyo a las libertades democráticas que otros grupos indígenas.

- \* Los pueblos indígenas, especialmente los k'iche's, tienen un nivel más bajo de apoyo al sistema político guatemalteco pero a la vez son los que apoyan más las libertades democráticas, sobre todo el derecho a disentir.
- \* La educación es el elemento que con más seguridad permite predecir el apoyo a las libertades democráticas. La educación superior se asocia con niveles más altos de apoyo a las libertades democráticas. El género fue el segundo elemento; las mujeres tienen niveles más bajos que los hombres en su apoyo a las libertades democráticas. La etnicidad, definida de acuerdo al uso de vestidos indígenas, fue el elemento siguiente para predecir el apoyo a las libertades democráticas, y ser k'iche' aumentaba las probabilidades de apoyo a las libertades democráticas.

En resumen, los guatemaltecos en general demuestran niveles bajos de apoyo en comparación al resto de Centroamérica en relación a las actitudes tanto hacia el derecho a participar como al derecho a disentir. Están más preocupados por su espacio individual de acción política que por los derechos de otros guatemaltecos. La educación permitía también predecir niveles altos de apoyo a las libertades democráticas, sugiriendo que la educación puede servir de camino para la formación de este tipo de convicciones.

## **La Interrelación del Apoyo al Sistema y las Normas Democráticas**

Las perspectivas del desarrollo democrático están en función de la relación entre el apoyo por el sistema político en general y el apoyo por la participación democrática y por las libertades democráticas. Se ha examinado por separado cada conjunto de actitudes. Combinando estas actitudes por medio de una tipología, es posible identificar cuatro tipos diferentes de regímenes: democracias estables, democracias inestables, regímenes oligárquicos y fracaso de los regímenes democráticos. Esta tipología parte de la asunción de que los regímenes analizados son al menos formalmente democráticos, y tienen como mínimo elecciones regulares competitivas con una amplia participación política. Como su historia demuestra, Guatemala está recién llegada a la categoría de un orden democrático formal (los últimos nueve años). El uso de esta tipología y el análisis de la distribución de actitudes entre los encuestados a las encuestas de 1992 y 1993 permite sacar las siguientes conclusiones:

En perspectiva comparativa (basada en la encuesta de 1992):

- \* Guatemala es la nación centroamericana con el menor número de ciudadanos que apoyan la democracia estable.
- \* Guatemala es el país centroamericano con la proporción más alta de ciudadanos cuyas actitudes apoyan el “rompimiento democrático”
- \* Guatemala es el país con menos individuos que apoyan la democracia en general (estable o inestable)

En términos de muestra nacional (datos de 1993):

- \* La diferencia más importante de la distribución de actitudes generales en torno a la democracia es la que se deriva de la etnicidad. Los pueblos indígenas tienen una proporción de encuestados situados en el recuadro de democracia estable dos veces más alta que los ladinos (los k'iche's se sitúan en el recuadro de democracia inestable por su bajo nivel de apoyo al sistema).
- \* La mayor concentración de guatemaltecos —exceptuando a los k'iche's— se ubica en el recuadro de rompimiento democrático.

Una de las implicaciones de este análisis es que la democracia de Guatemala está asentada sobre una base de actitudes extremadamente frágil. Los sucesos de mayo de 1993 sugieren que la movilización en apoyo de la democracia es posible bajo ciertas circunstancias. Sin embargo, está claro que la base de actitudes necesita reforzarse para que tales crisis sean menos probables en el futuro.

## **Violencia Política en Guatemala**

Las soluciones violentas a desacuerdos políticos representan el fracaso de los principios democráticos. La democracia, en esencia, es un sistema para contener la violencia política y dirigir la resolución de disputas directas por canales pacíficos, dentro del contexto de la libertad de expresar y tolerar opiniones disidentes. La violencia ha sido un distintivo en la historia de Guatemala. La represión ha sido un instrumento de los regímenes autoritarios a lo largo de su historia política. La violencia también ha sido un medio para el cambio político. El futuro de la democracia guatemalteca debe incluir la habilidad para limitar y controlar la violencia y la apertura de las posibilidades de expresión pacífica de puntos de vista alternativos. Las actitudes de los guatemaltecos encuestados con respecto a la violencia política dieron como resultado las siguientes observaciones y conclusiones:

Alrededor de un 17 por ciento de los entrevistados reportó ser víctima de lo que se define como violencia política.

Los más altos niveles de educación se asocian con probabilidades mayores de ser víctima de violencia política.

La gran mayoría de guatemaltecos considera que vive en una sociedad con un alto nivel de violencia política (estudio de 1992)

Las tres causas de violencia más comúnmente citadas son la desigualdad en la distribución de la tierra, seguida de la diferencia entre los ricos y los pobres y por último las diferencias entre los pueblos indígenas y los ladinos.

A más alto nivel de educación, más probabilidad de que el individuo sienta que la diferencia de ingresos es una causa de violencia política

Los niveles más altos de apoyo a las libertades democráticas se encuentran entre los que creen que la violencia política tiene un origen social. Y curiosamente, entre éstos se dan también los más bajos niveles de apoyo al sistema.

Cuanto más se cree en la capacidad de la policía, el ejército y los tribunales de justicia para defender el derecho a la vida en Guatemala, más apoyo al sistema se tendrá, pero también se tendrá un nivel más bajo de apoyo a las libertades democráticas. Dicho de otra manera, la confianza en la policía, el ejército y los tribunales de justicia va con el apoyo al sistema político. Una falta de confianza en estas instituciones va con apoyo a las libertades democráticas básicas (estas instituciones son vistas por muchos como agentes de represión y no como agentes para proteger los derechos de los ciudadanos.).

Niveles sorprendentemente altos de guatemaltecos (del 13 al 22 por ciento) apoyan las medidas políticas violentas, tales como invasión de tierras, ocupación de edificios y golpes. El nivel de apoyo más grande es para los golpes (22 por ciento).

La invasión de tierras y ocupación de edificios es más probable que sean apoyadas por los pobres y los de bajo nivel de educación

Una gran mayoría de los entrevistados se opuso al uso de la violencia estatal como medio para detener la violencia política

Únicamente una escasa mayoría apoyó a la democracia por encima del uso de "mano dura"

- \* Cuanto más alto el nivel de educación, más probabilidad de que el individuo se oponga a la violencia estatal y se oponga a la mano dura.
- \* Cuanto más joven es el encuestado, es más probable que se oponga a la violencia estatal y elija la participación democrática por encima de la mano dura.
- \* El apoyo al sistema está relacionado con más apoyo a la violencia estatal y mano dura, mientras que el apoyo a las libertades democráticas está asociado con más oposición a la violencia estatal y más apoyo a la democracia por encima de la mano dura.

Las conclusiones a las que se llegó con respecto a estos datos sugieren dos áreas generalizadas de preocupación. Un área se relaciona con los medios para preservar el orden público. Como un reflejo de patrones históricos, la policía, los militares y los tribunales de justicia, que en una democracia representan fuerzas del orden que pueden asegurar la resolución pacífica de conflictos, son vistos como agentes de la violencia estatal y represión. La otra área de preocupación es el grado en que los guatemaltecos aceptan la noción del uso de fuerza, y sobre todo la fuerza máxima expresada en un golpe, como medio apropiado de efectuar cambios políticos.

Con un ánimo más positivo, una alta porción de los entrevistados no aprueban la violencia estatal como el medio para controlar la violencia política.

## **Participación Política Convencional**

Las formas de participación política que se asocian más con la democracia estable son las actividades tales como votar, presentar peticiones a funcionarios ya sea formal o informalmente y organizarse a nivel de la comunidad o a través de grupos de interés para promover un conjunto específico de políticas. Los datos obtenidos permiten sacar las siguientes conclusiones con respecto a estas formas de participación:

De la encuesta de 1992:

- \* Guatemala demuestra un alto nivel de participación comunitaria, la segunda más alta en la región.

- \* Guatemala se sitúa en una posición central con respecto a la participación activa del encuestado en la solución de problemas de la comunidad.
- \* Guatemala ocupa una posición central entre los países de la región con respecto a la frecuencia con que los encuestados se comunican con los funcionarios públicos.
- \* Guatemala tiene el segundo porcentaje más bajo de concurrencia de electores de todos los países en la región.

#### De la encuesta de 1993:

- \* La participación comunitaria se relacionó únicamente con los niveles de apoyo al sistema y religiosidad. Los niveles más altos de participación comunitaria se asociaron a niveles más altos de apoyo al sistema. Cuando más frecuentaban la iglesia los encuestados, más alta era su participación comunitaria.
- \* La participación en grupos relacionados con la ocupación está vinculada con la educación, género y etnicidad. Es más probable que los hombres participen que las mujeres. Los individuos con más alto nivel de educación es más probable que participen que los individuos con nivel más bajo de educación. Es más probable que los ladinos participen que los pueblos indígenas, excepto en el caso de las cooperativas.
- \* La comunicación con el alcalde (en contraposición a otros niveles de gobierno) fue la forma más común de comunicación con funcionarios públicos. Es más probable que los encuestados con más alto nivel de educación se comuniquen con los alcaldes. También es más probable que los guatemaltecos del área rural lo hagan más que los del área urbana. Es más probable que los indígenas se comuniquen con sus alcaldes que los ladinos.
- \* Existen oportunidades significativas para estimular la democracia a nivel local.

En suma, los guatemaltecos estudiados, sea que estén en áreas urbanas o rurales, se sienten mejor de participar a nivel de la comunidad. Formalmente, la Constitución actual fomenta esa clase de participación. Lo que puede ser que se necesite es una expansión de oportunidades y las cualidades para emprender tal participación.

### **Apoyo al Mando Militar o Civil**

Se ha examinado el papel de la violencia estatal para preservar un orden político existente. También se han examinado las posibilidades en general para el mantenimiento o fracaso del

orden democrático guatemalteco. Finalmente, es necesario contemplar la opción, siempre presente en la historia guatemalteca, entre el control civil y militar del orden político. Los datos obtenidos permiten llegar a las siguientes conclusiones con respecto a la elección entre control de gobierno civil o militar y el proceso político:

De la encuesta de 1992:

Guatemala tenía el puntaje más alto de todos los países en la región en apoyo a un golpe militar: más de una cuarta parte de los residentes de la Ciudad de Guatemala en 1992 apoyaron la intervención militar en política.

De la encuesta de 1993:

- \* Más de una tercera parte de los encuestados en mayo de 1993 a nivel nacional apoyaron un golpe.
- \* Una porción menor (10–15 por ciento) de los encuestados pensaban que el mando militar era más efectivo que el mando civil en tratar con una amplia gama de asuntos públicos.
- \* El apoyo al sistema está débilmente aunque positivamente asociado con el apoyo al mando militar.
- \* Los que han sufrido violencia política es más probable que apoyen el mando militar.
- \* Los católicos son más sustentadores del mando militar que los protestantes o los que no profesan ninguna creencia religiosa.
- \* Los guatemaltecos más pobres expresaron más alto apoyo para el mando militar que los guatemaltecos más ricos.

Según lo sugieren estos datos, mientras la mayoría de guatemaltecos en el estudio no apoya la idea de un golpe, una proporción significativa de hecho apoya una toma del poder por los militares. Esto representa un peligro constante para el orden democrático existente, un peligro que constituye una llamada a realizar más esfuerzos que fortalezcan las instituciones y procesos democráticos y que refuercen las actitudes de apoyo de los guatemaltecos en favor de la democracia.

## En Resumen

Utilizando la encuesta de 1992 para comparar la ciudad de Guatemala con las otras ciudades capitales centroamericanas y la encuesta de 1993 para sondear una muestra nacional de guatemaltecos, se han descrito los valores clave que dan forma a la visión que los guatemaltecos tienen de su orden político y la posibilidad para su desarrollo como una democracia. Se ha notado que los guatemaltecos comienzan con una desventaja importante: la ausencia de una larga tradición de práctica democrática.

Los resultados de este análisis indican que los guatemaltecos demuestran sólo un modesto nivel de apoyo a su sistema de gobierno en comparación con otros centroamericanos. Demuestran un bajo nivel de apoyo tanto al derecho a participar como al derecho a disentir, libertades básicas asociadas con un orden democrático plenamente desarrollado. Los guatemaltecos, cuando se les compara con otros centroamericanos, son los que tienen menos probabilidades de todos para apoyar un orden político democrático. En resumen, el futuro de la democracia en Guatemala se apoya en actitudes de respaldo muy débiles.

El rayo de esperanza en los datos proviene de dos observaciones. La educación es la variable que pronostica los más altos niveles de apoyo a las libertades democráticas. Por otro lado los grupos que históricamente se han beneficiado menos del sistema político, la población indígena, (más notablemente la k'iche' y la mam), demuestran un considerable apoyo a las libertades democráticas, al derecho de todos los guatemaltecos de participar y tener derecho a disentir.

Los estudios sobre el desarrollo político sugieren que la expansión del acceso al proceso educativo puede ser un instrumento poderoso para fortalecer el orden democrático. Evidentemente, los datos de este estudio respaldan esta noción. Quienes buscan promover la democracia en Guatemala necesitan tomar esto en consideración.

El apoyo a la participación de la comunidad rural en Guatemala, particularmente entre los pueblos indígenas, es probable que resulte en un fortalecimiento y apoyo a las libertades democráticas, con el consiguiente aumento de las posibilidades de desarrollo democrático. Esto será más probable si la expansión de tales libertades va de la mano con el acceso a la participación en el gobierno nacional y local. Entonces Guatemala podrá contar con una base más amplia de actitudes de apoyo hacia la democracia.

